

JESUS MARTI BALLESTER

**CÁNTICO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ
LEIDO HOY**

SUS FUENTES

Prólogo del Emmo. y Rvdmo
Sr. Dr. D. MARCELO GONZALEZ MARTIN
Cardenal-Arzbispo emérito de Toledo

8ª edición

*PRESENTACION DEL CARDENAL ARZOBISPO EMERITO DE TOLEDO, DON
MARCELO GONZALEZ MARTIN*

Difícil trabajo, pero utilísimo, el que se ha impuesto este gran sacerdote que es don Jesús Martí Ballester, que está dedicado desde años a la fecunda labor de enriquecer a la Santa Iglesia con almas que nutran su espíritu en el hontanar de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús. Conozco su Obra de cerca y espero de ella una renovación en profundidad que ha de dar mucha gloria a Dios en su Iglesia, ya que intenta expandir por el mundo cenáculos de contemplación que la faciliten y la pongan al día en lo accidental.

No es ningún secreto afirmar que estamos atravesando una de las más hondas crisis que ha conocido la historia. Yo diría que nos hallamos en el punto medio entre dos eras, una que se despide pugnando por mantener firmes sus normas, sus tradiciones seculares, y otra que quiere abrirse paso a toda costa renovando estructuras, cambiando costumbres y hasta, en algunos sectores, intentando poner en duda los dogmas más fundamentales. En este brusco choque entre ambas, me complace comprobar el equilibrio de la Obra AMOR Y CRUZ, que en su adaptación a los tiempos actuales mantiene lo sustancial y necesario.

Parece que ha intuido lo que dijo Pablo VI en septiembre de 1968 y resulta la mejor defensa de la vida contemplativa que se ha podido dar en la situación actual. Decía el Papa a los contemplativos: «Vuestra vocación no es anacrónica: Vosotros no ocupáis en la Iglesia un puesto inútil. ¡Más bien se os es debido! Somos Nos los que tomamos vuestra defensa, los que os hacemos la apología, es la misma Iglesia que se pone de vuestra parte. Os lo repetimos con todo el corazón: La Iglesia os estima, la Iglesia os ama, la Iglesia os guarda a vosotros... Vuestra vocación es por lo mismo tan hermosa en el concierto de alabanza que la Iglesia eleva a Dios y a Jesucristo, su Señor y Salvador, que si antes de ahora no existiera, ella debería crearla, debería inventarla.»

Repetidas veces he estimulado a don Jesús de palabra y por escrito en su paciente e incomprensible labor, pero indispensable para la Santa Iglesia, que no logrará una renovación que valga un ochavo si no une sus manos con estas almas que, como San Juan de la Cruz, han poseído una mirada tan clarividente para ver y decir lo único necesario y que por lo mismo tan hondo surco han abierto en la Iglesia y han ido convirtiéndose en ella en surtidor de agua cristalina que la fertiliza.

El soplo del Espíritu Santo ha movido a don Jesús Martí en esta línea a doblar a San Juan de la Cruz hoy. Lo hace presentándonos, de momento, el Cántico Espiritual, maravilla de doctrina y poesía. San Juan de la Cruz fue un gran incomprendido en su tiempo y sigue siendo poco conocido en el nuestro. Esto es lo que le duele al autor de este libro, y no se queda en lamentos, sino que aporta su esfuerzo para ayudar a que salga del olvido y pueda ejercer un influjo mayor que clarifique la fe de las almas.

El Doctor de las nadás es exigente. Así se le ha presentado, pero creo que es menos conocido como Doctor del Amor. Pocas obras como el Cántico Espiritual, que hunde sus raíces en el Cantar de los Cantares y en Garcilaso, celebran con tan sublimes acentos el amor de Dios.

La vida cristiana del pueblo de Dios debe fundamentarse en una fe más sólida que sepa prescindir de las apoyaturas sensibles. San Juan de la Cruz aporta materiales firmes, cimentados sobre roca, para forjar hombres de temple. La teología moderna ha de contar más con el Doctor del Carmelo, tan sagaz conocedor de los senderos rumbo a la cumbre del monte y guía insustituible en la salida del laberinto de apetitos hasta llegar a la unión con Dios.

El enseña a los hombres los caminos de la contemplación: Por donde no sabes has de ir adonde no sabes. Caminos de oración que hay que escalar con ánimo esforzado y perseverante, sin desfallecimientos y con el decidido propósito de dejarlo todo para llegar a poseerlo todo.

Me pregunto si hay algún apostolado hoy más necesario en la Iglesia que despertar a los hombres a que adoren al Padre en espíritu y verdad. No hay otro más necesario ni otro, por otra parte, más preterido. Pero, sobre todo encarecimiento, el de promocionar a las almas, ya entregadas y a Dios consagradas, a fin de que consigan esas altas cumbres de la unión mística que las conviertan en depósito escondido en el corazón de la montaña que alimenta sin cesar corrientes secretas que fecundan la geografía del Cuerpo Místico y enriquecen su apostolado.

El mundo de hoy acostumbra a medir el valor de las personas con el rasero de los frutos visibles que aportan a la sociedad. En este sentido habría que pensar que los treinta primeros años de la vida del Señor no sirvieron para nada. Error funesto. Estos años de Jesús ejercieron en las almas la misma influencia santificadora que los dedicados a la vida activa. Su intensa y continua oración, unida al sacrificio de cada día, fueron raudales de gracia que inundaron el mundo y le prepararon a la siembra de la semilla evangélica.

También la Santísima Virgen fue la gran contemplativa que pasó su vida oculta, sin aparecer en público, dedicada a guardar en su corazón purísimo las palabras brotadas de los labios de su divino Hijo. La oración y el sacrificio de su existencia no pudieron menos de atraer torrentes de gracia sobre las almas. Nadie habrá que se atreva a negar el fecundo apostolado de una vida toda de Dios consumida en el silencio y en la oración.

San José siguió igualmente las huellas de la Santísima Virgen llevando intensa vida de contemplativo. Jamás apareció en público para ejercer ministerio alguno, cuando tanta necesidad había de predicación, antes vivió oculto en el anonimato, trabajando intensamente en la obra que le confiara el Padre, sin escatimar sacrificio alguno, ofreciendo todo con corazón generoso y enamorado de Dios en beneficio de las almas.

Estos modelos son suficientes para explicar la fecundidad de la vida contemplativa, también en apariencia inútil, pero a los ojos de Dios de una trascendencia incomparable. Urge, pues, la llamada divina de despertar deseos de beber aguas claras de contemplación amorosa y sabiduría. Es urgente el deber de esforzarnos por conseguir que sean muchas en número las almas que lleguen a la estabilidad de paz y bien inmutable que canta admirablemente San Juan de la Cruz en sus bellísimas estrofas. Sin olvidar que a esta paz y bien no se llega sin entrar más adentro en la espesura de los dolores y tribulaciones. «¡Ojalá todos comprendieran -diré con San Juan de la Cruz- que es imposible llegar a la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, sin entrar por la espesura del padecer de muchas maneras!»

Bienvenido, pues, este libro nuevo de San Juan de la Cruz que despierte ansias de desprendimiento y de deseos de los goces supremos de lo único necesario. Libro nuevo, verdadera creación, que mantiene el armazón intelectual de San Juan conjugándolo con el aire nuevo de un soplo de inspiración actual. Sólo un corazón y una pluma, si no gemelos a los de San Juan de la Cruz, llenos al menos de amor teológico, de sensibilidad y poesía, son capaces de llevar a cabo una empresa como la que inicia don Jesús Martí Ballester. Y estas dos cualidades se ensamblan en él, pues el autor a quien presento tiene sensibilidad de poeta y alma de gran delicadeza y está providencialmente preparado para realizar esta obra de tanto fuste que él ha emprendido con tan noble empeño, cuyas metas él mismo nos expone en su Introducción luminosamente esclarecedora y que Dios con toda seguridad tiene que

bendecir. Avalado, además, este nuevo autor del Cántico Espiritual por serios estudios y formación intelectual en Valencia y Salamanca, un tiempo profesor, y con una larga experiencia pastoral desde su juventud. Arcipreste de una importante Parroquia a los veintisiete años, ha seguido en ininterrumpido trabajo personal y ministerial de sacerdote. En las varias Parroquias que ha regentado, su paso ha dejado no sólo iglesias reconstruidas con abnegado celo, sino, sobre todo, revitalización y nuevos impulsos de vida cristiana, con florecimiento de vocaciones religiosas y sacerdotales, y hasta de un arzobispo. Predicador y Director de innumerables cursos de ejercicios espirituales por las diócesis de España y de la América Hispana, posee un largo conocimiento de conductor de almas. Sabe por experiencia el gran provecho que el estudio del gran Santo Carmelita ha causado en tantas almas. Y su ardiente pluma, que ha colaborado en múltiples revistas religiosas, todavía ha encontrado tiempo, en medio de su actividad apostólica, para esta feliz, oportuna y prometedora actualización del Sumo Doctor castellano. Doctor a quien, ¡ojalá lo consiga este libro!, tendrían que acudir tantos espíritus de hoy que viven el misterio de su fe y de su apostolado entre tantas sacudidas y sutiles asedios, para que se animaran a llegar a la primavera, a la libertad filial y al amplio horizonte de la alegría espiritual. Para que se prepararan a caminar a vida eterna.

Espléndida meta la que deseo para este libro: Que colabore a realizar con el Espíritu Santo almas consumadas en el amor cristiano que aceleren la llegada del Reino y lleven a plenitud el ideal que Dios trazó para el hombre: pues para este fin de amor lo creó.

+ MARCELO GONZALEZ MARTÍN

Cardenal-Arzobispo Emérito de Toledo-Primado de España

INTRODUCCION DEL AUTOR A LA PRIMERA EDICION DE SAN PABLO

Desde mis años de estudiante de Filosofía leo y estudio a San Juan de la Cruz. Acostumbrado a su estilo, que me encanta, no encuentro dificultad en la inteligencia de su doctrina incorporada ya a mi vida. La experiencia de sus frutos en mí me ha conducido a aconsejar su lectura y a divulgar sus obras en tal grado, que estoy comprometido en introducir en el estudio de San Juan, de una manera muy intensa, a distintos grupos de personas. De ellos ha surgido, canónicamente erigida en distintas Diócesis, la *Institución «AMOR Y CRUZ»*.

La promoción y el desarrollo de este apostolado me ha hecho sentir lo necesario que resulta explicar a San Juan de la Cruz, decir lo que dice, poner al día muchas de sus expresiones y giros, su lenguaje, en fin. Me consta que el temor reverencial a tocar sus textos ha detenido a los que han sentido la misma necesidad, porque han comprendido que resulta difícil la lectura y comprensión de su prosa incluso a personas consagradas y comprometidas. Y no sólo la lectura, que sería la entrada en su casa, sino el sentido de su espíritu.

Algunas voces muy experimentadas y bien conocedoras de mi trayectoria espiritual y sacerdotal me sugirieron la necesidad de hacer algo, sobre todo de cara a los jóvenes, que abriese el apetito de saborear manjares tan sustanciosos. Es una labor ardua, lo sé. Confié en el Espíritu que no me negaría la luz para hacer lo que está haciendo falta. Empecé tímidamente la tarea. Me di cuenta pronto de que lo que había de hacer era una *traducción*, mejor, una refundición de San Juan de la Cruz. Un trasvase de ideas en un estilo moderno, en léxico, en giros, en expresiones y en la efusión de los sentimientos. Comerme los libros de San Juan como el profeta Ezequiel (3,1-3), por cierto, que aún tengo la boca rebosando las mieles; digerir bien esas mieles y destilarlas en páginas novísimas y lúcidas, apropiadas al paladar de nuestros hombres—los de hoy—, los del televisor, y del cine, del Internet, del CD-ROM y de las revistas excitantes. ¿Lo he conseguido? Ya me lo iréis diciendo los lectores, y ¡qué bien que así me iréis ayudando a conseguir, en la edición de los libros que faltan, nuevas eficacias!

Cada punto y aparte con que iba aligerando el peso del engranaje de la lógica de tanque con que apabulla San Juan me ha dado la sensación de que cortaba cadenas. En cada interrogación que formulaba para hacerlo más leve y tierno he sentido un hormigueo de burbujas palpitantes. En cada admiración nueva con que iluminaba los sentimientos del Santo he visto el gesto del humanísimo poeta transido de belleza y enfebrecido de la sed de Dios.

Y en las voces nuevas actuales he querido presentar palpitante al profundo psicólogo que es San Juan.

La doctrina y el método geniales de este místico occidental que llegó al más profundo centro de la conciencia, en niveles de abismo, y que intuyó esa ciencia milenaria del Oriente que se llama Yoga, que hoy se empieza a abrir camino en Occidente, exigía una remodelación en odres nuevos y en técnicas actuales.

Y me suena más poético en ocasiones. Y en otras con una poesía con más garra para aquí y ahora. Los patéticos gritos de San Juan, tiernamente compadecido de las almas que rehúsan la cruz, o que no se deciden a buscar los bienes de arriba, o que desprecian la Suma Belleza del Supremo Bien, he intentado hundirlos en el alma como dagas sangrantes. El grita... con sordina. Yo grito desgarrado. Pero aún me queda dentro fuego y sangre que no pueden salir porque, ¡qué pena!, ¡no me salen! Creo que a través de esta refundición no se verá a San Juan tan lejano y esto nos lo acercará a los hombres de hoy, que es lo que importa. Porque tiene mucho que decirnos. Porque lo que dijo en el siglo XVI es válido para nuestra época de eurodólares, y de mayor desarrollo, pues el hombre sigue siendo siempre el mismo.

Quiero apresurarme a hacer una aclaración, aunque casi parece innecesaria. Sólo voy a traducir su prosa. Su poesía es intocable, ya que el Espíritu de Dios se cierne sobre sus versos. Me limitaré a intentar interpretar algunas claves que expliquen su belleza e impacto emocional, comparando su poesía con la de su época.

Ha sido una pena que gran número de personas consagradas no hayan saludado las obras de tan gran doctor. Esto, sin duda, ha empobrecido a la Iglesia. Me confesaba un sacerdote, especialista en las técnicas orientales de interiorización, que ha tenido que conocer a San Juan indirectamente a través de ellas. José María Javierre, historiador insigne, nada sospechoso de improvisación ni de carencia de rigor intelectual y de formación teológica, ha dejado escrito con gallardía en la Biografía de San Juan de la Cruz que: "Su trato cercano ha puesto patas arriba mi equipamiento interior". Impresiona comprobar cómo San Juan de la Cruz es admirado profundamente por eximios hindúes, maestros de Yoga, escuela de pensamiento religioso que busca la unión del alma con Dios.

Swami Siddheswarananda, en su libro *El Raja-Yoga de San Juan de la Cruz*, hace estas afirmaciones: «Cuando numerosos visitantes indianizantes vienen a vernos y deploran con sentimiento de inferioridad que no exista en la tradición occidental ningún equivalente del *Raja-Yoga* indio, les aconsejamos que lean reiteradas veces las obras completas de San Juan de la Cruz, igual que lo hemos hecho nosotros; y podemos decir, sin vacilar, que consideramos a San Juan de la Cruz como el *Pantanjali* de Occidente. Entre los místicos cristianos, a quienes podemos aplicar, de un modo u otro, el término *Yogui*, San Juan de la Cruz puede ser llamado el *Yogui por excelencia*, pues en él se unen armoniosamente todos los elementos de los diferentes yogas, mantenidos juntos por la supremacía de la religión cristiana.»

Del campo de los hermanos separados nos viene también la lección: El Doctor Ramsey, Jefe de la Iglesia Anglicana, decía en un discurso en 1962 a la Universidad de Atenas: «...nosotros hemos edificado sobre la enseñanza espiritual y vida ejemplar de buen número de católicos romanos: Santa Teresa, San Juan de la Cruz...». El Primado de la Iglesia Ortodoxa, Atenágoras, confesaba en una audiencia concedida a algunos obispos españoles: «Las obras de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz son mi lectura espiritual más frecuente.»

Y del Vaticano II. El Cardenal Zoungrana, en nombre de unos 80 obispos africanos, interviene pidiendo que Jesucristo sea propuesto con mayor insistencia como Revelador y Revelado en la fe. Para corroborar su petición cita el capítulo 22 que San Juan de la Cruz dedica al tema en el libro II de la *Subida del Monte Carmelo*. Al día siguiente el Patriarca Oriental Maximus IV, en representación del Episcopado Melquita, volvía a insistir sobre el tema, apelando igualmente a la autoridad del Doctor Místico.

Y del Cardenal Koenig, Presidente del Secretariado Pontificio para los No-Creyentes: «No son pocos los hombres contemporáneos que ven en la obra de vuestro gran místico Juan de la Cruz una concepción de la fe capaz de iluminar la más honda experiencia del hombre contemporáneo. El es el hombre de fe pura que se sabe distinguir de todas las apoyaturas sensibles, el profeta moderno de la Noche oscura, de la sobria, íntima, personal convicción de Dios que desborda todos nuestros condicionamientos psicológicos. ¿No tenéis quizá en él la mejor invitación para la educación de la fe de vuestro pueblo hacia la adultez y personalidad exigidas por la situación de la fe en el mundo contemporáneo?»

Y del Cardenal Garrone: «Urge hoy volver a este santo, que ha recibido de Dios la gracia de hablar en la Iglesia al mundo como pocos lo han hecho en el curso de los siglos. No creo que en toda la literatura espiritual se encuentre un autor que de tal manera haya exigido la fe como base de la comunión con Dios.

Nadie como él ha hecho ver la necesidad de esas terribles purificaciones, que poco a poco dejan al hombre en fe desnuda, que es la que nos hace tocar a Dios. Seguramente nadie lo ha dicho con tanta fuerza como él; necesitamos escuchar de nuevo este mensaje; y sus hijos tienen la obligación apremiante, gravísima, de hacer comprender a todos los cristianos esta verdad que San Juan de la Cruz ha puesto de relieve: la posibilidad de llegar hasta Dios por el camino de la fe, una fe como él la explica, esa fe que viene de Cristo.»

He puesto manos a la obra con este sentido de responsabilidad. He de confesar que según iba avanzando en mi trabajo he ido viendo con más claridad lo necesario que es. No es fácil el camino. Desbrozar aquí y allá, esquematizar dejando el tronco limpio y auténtico, limpiar de arcaísmos, suprimir ordenaciones y distinciones escolásticas, aligerar paréntesis un tanto complicados, simplificar repeticiones, digresiones, análisis, y algo que hace pesado el estilo del santo: el frecuente uso de conjunciones ilativas, adversativas y consecutivas. El lector ha de estar en tensión para agarrar el sentido. Y al lector moderno le falta tiempo para detenerse. Le solicitan las frases escuetas del estilo cortado y las imágenes televisivas y cinematográficas. Los esquemas mentales de la época de la imagen merman la atención a textos tan sustanciales, pero áridos. Me he impuesto, pues, la tarea de ir cortando frases y suprimir, sin que se pierda el sentido de la mismísima doctrina del santo, conjunciones anacrónicas. También se impone una nueva ordenación de sujeto, predicado y verbo en muchas oraciones. A veces la sola colocación del verbo, anteponiéndolo al adverbio, en vez de posponerlo, como hace San Juan, da mayor agilidad a la frase.

El uso de los adjetivos también lo he sujetado a una dicción más fulgurante, activa y actual. De vez en cuando utilizo los puntos suspensivos. Una discreta regulación de la elipsis consigue mucha más diafanidad. La diafanidad. Quizá acabo de escribir la palabra que más me ha obsesionado en todo mi trabajo. Con el uso de la puntuación he tratado de aliviar la fatigosa subida de algunos párrafos, que a la vez favorece la perseguida claridad.

Cuando la sensibilidad inaudita del gran artista que es San Juan llega en la expresión de su prosa a la suprema belleza, hay que escuchar literalmente y con el alma de rodillas su verbo inflamado.

El santo Doctor casi siempre cita los textos de la Sagrada Escritura explícitamente, y lo hace, como en su tiempo era normal, en latín; a continuación da la traducción al castellano. Naturalmente que hoy, con el latín suprimido hasta en la Liturgia, es obvio que en el texto del santo suprima la cita latina dejando la castellana. Tengo conciencia de que mi ensayo es arriesgado. No me cierro a la crítica de los más informados. Admitiré todas las sugerencias que subsanen errores con gratitud en nombre de San Juan de la Cruz, que quiere ser más leído.

Lo titulo así: *Cántico Espiritual leído hoy*. Porque en el lenguaje y estilo de hoy lo escribiría San Juan hoy. He intentado hacer escribir hoy a San Juan. No estoy del todo satisfecho. Pero pienso que, más o menos, él hoy nos lo diría así.

JESUS MARTI BALLESTER

INTRODUCCION A LA 2ª EDICION.

En un mes se ha agotado la primera edición, rebasando, con mucho, los cálculos más optimistas. Damos gracias a Dios por un éxito tan resonante y a los lectores por su ávida acogida. Quizá estamos palpando unos hechos que nos hablan de un renacer espiritual con más hondura. Con mayor mordiente. Con más calado.

Creo que todo esto hace concebir unas esperanzas de cara al futuro precursoras de una primavera cercana.

Sigamos orando. Renacerá la vida. Con toda seguridad.

Habrà cosecha. Cosecha abundante alrededor de la Cruz. Y como germen del Amor.

Sale esta 2ª edición con algunas, pocas, correcciones y enriquecida por un escrito de Baldomero Jiménez Duque, estudioso de San Juan de la Cruz, como pocos en España. Figura señera y, por lo tanto, sus palabras nos han producido una gran satisfacción y nos sirven de eficazísimo acicate.

El eximio teresianista y sanjuanista, Padre Efrén de La Madre de Dios nos dirige a su vez una carta que autorizado por él, incorporamos a la 2ª edición, junto con la del Padre Federico Ruiz Salvador, desde el Teresianum de Roma. Las juzgo muy orientadoras para quienes precisen argumentos de autoridad.

Sólo nos resta pedir y desear que San Juan de la Cruz siga haciendo volar los pájaros de su alma endiosada que transmitan a muchos hombres la enfermedad - salud del amor de Dios.

El Autor.

Barcelona, 7 de febrero 1978

PROLOGO A LA CUARTA EDICION

Tyranowski es un sastre místico de gran influencia espiritual en Cracovia cuando Karol Wojtyla, diecinueve años, entra en su órbita y estudia a San Juan de la Cruz. El desamparo en que se encuentra propicia la asimilación del Doctor de las Nadas. Ha perdido a su madre, a su único hermano y ahora a su padre. Se lo encontró por la tarde muerto en su cama. Había muerto en completa soledad. ¡Pobre Karol! En comunicación constante con Tyranowski y con sus amigos, sorbe a raudales la solidez y belleza de San Juan de la Cruz. Clima adecuado para que en él germine la decisión de ser sacerdote. Joven sacerdote elige en Roma el tema para su tesis doctoral. Le viene de atrás. Tyranowski le enseñó a saborear a San Juan de la Cruz. Será San Juan de la Cruz el autor elegido. El P. Garrigou-Lagrange le concreta este tema: *El acto de fe en la doctrina de San Juan de la Cruz*. Al parecer el estudio que publicó en 1951: *Humanismo de San Juan de la Cruz, el misterio y el hombre* fue su tesis doctoral en la Facultad de Teología de Cracovia.

El Cardenal Wojtyla ha quedado agradecido a Tyranowski. Un Papa con una mente vigorosa, que decidió elegir por mentor espiritual al místico español... y que está asombrando al mundo por su valor, fuerza personal, coraje, liderazgo espiritual, armonía humano-divina, revaloriza el doctorado de San Juan y lo pone de actualidad.

Hay una sintonía en la vida de Wojtyla y en la de Fray Juan. Ambos han sufrido duras pruebas. Pero la cruz les ha engrandecido. A otros menos grandes, la cruz los envilece, los deja resentidos para siempre. Ambos saborean la belleza: los altos picachos nevados, los

montes y espesuras - plantados por la mano del Amado -. Ambos gustan de trabajar ante el Sacramento de la Eucaristía. Ambos escriben poesía. Y los dos gustan de las flores. Fray Juan gozaba adornando con ellas los altares toda su vida y cantó al Amado que paze entre las flores. Y su sensibilidad captó la belleza de las flores y rosales. Y de las guirnaldas en las frescas mañanas escogidas. Y aprendió a dejar su cuidado entre las azucenas olvidado. Wojtyla cultivaba las flores en el jardín de su Arzobispado de Cracovia, nos dice D. Marcelo González Martín en su Prólogo a *Signo de contradicción*. Flores frescas que perfumaban después su capilla eucarística.

* * *

Amigo lector: aquí tienes la cuarta edición del *Cántico espiritual leído hoy*.

Han bastado pocos meses para agotar la tercera. He recibido cartas, muchas cartas, alentadoras y estimulantes. Son muchos los lectores que no habían gustado al divino poeta y que se han decidido a penetrar en este jardín del Cántico Espiritual: Jardín de flores y esmeraldas, de blancas palomicas, de noches serenas, de ríos sonoros, de silbos de aires amorosos. Que sigan entrando más y más.

Entrad, hermanos.

«Entremos más adentro en la espesura.»

Valencia, 11 de marzo de 1980.

EL AUTOR

INTRODUCCION A LA EDICION DE LA BAC

RAZÓN DEL ENSAYO DEL "CANTICO ESPIRITUAL LEIDO HOY".

Refiriéndose a san Juan de la Cruz, ha escrito Julián Marías que el autor, por muy santo que sea, prefiere tener lectores más que estudiosos. Este ensayo está en la misma longitud de onda: pretende conquistarle lectores a san Juan de la Cruz. Con el mismo pensamiento suyo y de acuerdo totalmente con él, trato yo sus escritos como medio de aprovechar y de servir a los hombres. Quiero hacerles fácil lo difícil. Convencido por experiencia del crecimiento que engendran y de la luminosidad y amplitud de horizonte y fortaleza que aportan al vivir el hecho cristiano, me propongo ayudar a leerlos hoy.

Sí. Ya se. Lo sé. Estos tiempos nuestros, estos hermanos nuestros, han perdido la sensibilidad para saborear manjares tan exquisitos. Tampoco yo puedo entender la música pop, el griterío vocinglero, la chabacanería descocada que nos ofrecen hoy a troche y moche los medios. Aún adaptándome el oído externo, me quedaría interiormente estragado ante tanta ordinariéz. No es este tiempo nuestro campo propicio para la excelencia. Pero nos hace falta en todos las esferas, si no queremos descender progresivamente en humanidad, ahogados de rudeza, de secularismo, materialismo, sensualismo y consumismo instigados por la formidable publicidad.

Vivimos en la dictadura de los sentidos. La profundidad y la excelencia viven horas bajas en el imperio de la superficialidad y la mediocridad, pero Jesús también lo supo y predicó las Bienaventuranzas, sabiendo que sólo le escucharía un pequeño rebaño. Por eso intento dilatar la audiencia selecta y afinada de Juan de la Cruz cuando el cristianismo sociológico se está quedando a la intemperie y se hace imperiosamente necesaria la formación de cristianos interiores profundos y sólidos, «amigos fuertes de Dios». Ese es el fin de este ensayo; intención, por tanto pastoral y dilatadora, afán de repartir el pan robustecedor sanjuanista, que ahonde y vivifique las raíces, tras haberlo vitalmente comulgado.

Cuando he recomendado a alguien esta lectura siempre he recibido la misma respuesta. No la entienden. La ven muy radical. Suelo decirles que no más que el evangelio. Jesús es más radical que San Juan, lo que ocurre es que cuando se lee por primera vez suena nuevo, y el evangelio, por escasa contemplación, lo hemos oído desde niños y ha perdido fascinación y mordiente. La costumbre apaga el pasmo y acaba pareciéndonos normal la encarnación de Dios que habitó entre nosotros, y los mecanismos psicológicos eliminan el estupor y con la mediocridad, hemos evitado que la palabra de Dios empache nuestra digestión. Para entender a San Juan hay que estar en su onda, en su frecuencia.

En una de sus reflexiones sobre la poesía francesa, Paul Claudel escribe la famosa parábola de *Animus y Anima*. *Animus* es el intelectual. *Anima* es la intuición, la originalidad, la fantasía creativa. *Animus* es pedante, vanidoso, tiránico. *Anima* es ignorante, jamás ha ido a la escuela, no la dejan hablar. El hombre occidental es acusadamente lógico, racionalista, voluntarista, crítico, intelectual, es más *Animus* que *Anima*. Su cultura ha sido desarrollada durante siglos en un ambiente donde *Animus* ejerce su influencia totalitaria.

Desde los primeros años de su desarrollo cultural el niño occidental aprende lecciones, hace propósitos, luego irá a la Universidad «para saber pensar, «para ser inteligente». Todo lo que se le presente al occidental como mundo que se escapa a una explicación exacta, calculada, precisa, lo que aparece envuelto en los ropajes del misterio, de la intuición estética o religiosa será despreciado como *Anima*, que es ignorante, tonta, que jamás fue a la escuela.

En la cultura del oriental, por el contrario, el pensamiento lógico-conceptual es olvidado para dar la primacía a estados de conciencia que caen más allá de lo puramente racional. En la base de la cultura oriental están la intuición, la familiaridad con lo inefable y misterioso, la experiencia que trasciende lo que es definible con exactitud y que materialmente se puede palpar, medir, contar. Es el reino de *Anima*, que es la más rica y profunda región del hombre.

Un día, *Animus* entró de repente en casa. Puede ser también que estuviera soñoliento después de comer, o tal vez absorto en su trabajo. Oyó a *Anima* cantar. Cantaba ella sola, detrás de la puerta cerrada. Era una curiosa canción, algo que él no había oído jamás. No acertaba a descifrar las notas o la letra, o la clave. Una extraña y maravillosa canción realmente. Después *Animus* ha tratado solapadamente de hacer repetir a *Anima* la canción, pero ella hace como que no entiende. Cuando él la mira ella enmudece. Los poetas, los místicos y los artistas se mueven airoosamente en el reino de *Anima*.

Ellos poseen un *Anima* libre y llena de originalidad, de riqueza y de fantasía creativa. En este reino debe entrar nuestra Iglesia, si no quiere envejecer y perder las energías de la juventud («Réflexions et propositions sur le vers français, en Positions et Propositions», 1, Gallimard, 1934).

Pero a *Animus* todavía le sucede algo peor. Aferrado obstinadamente a su razón, a su meditación reflexiva, le ocurre lo que cuentan los monjes del Zen: Un joven viudo vivía con un hijo único de cinco años. Un día, al volver del trabajo, el padre comprobó consternado que su casa estaba ardiendo invadida por las llamas y su hijo había desaparecido.

Febrilmente, locamente, aquel hombre buscó a su hijo por todos los rincones de la casa. No lo encontró. Cuando las llamas se extinguieron, aparecieron los restos carbonizados de un niño en medio de los escombros. Lloró el padre y después de honrar aquellos restos con sus ritos funerarios, guardó las cenizas de su hijo en una pequeña caja que nunca abandonó. Aquella caja se convirtió en su objeto de adoración.

Pero, la verdad es que las cenizas aquellas no eran las de su hijo. Su hijo se había salvado del incendio y había sido raptado por unos bandoleros. Un día el hijo logró escaparse y volvió a casa de su padre. Era medianoche y el padre estaba rezando abrazado a lo que creía las cenizas de su hijo. Oyó golpear la puerta. ¿Quién eres? Preguntó. — «Soy tu hijo, ábreme». — «Mientes» — dijo el padre — «mi hijo murió carbonizado hace muchos meses».

El hijo insistió en su llamada, pero el padre, aferrado a sus cenizas, no intentó abrir la puerta. Y así es como perdió para siempre a su hijo vivo a cambio de su hijo muerto y carbonizado. Dios llama: «estoy llamando a la puerta» (Ap 3,20). *Animus* se queda con las cenizas de sus reflexiones muertas y abrazado tenazmente a sus archivos y bibliotecas.

ANTE LOS RESULTADOS SUMAMENTE SATISFATORIOS de las anteriores ediciones, pues son muchas las personas consagradas, y no sólo los laicos, los que saborean y profundizan manjares tan luminosos y puros, finos, evangélicos, nutritivos y maduradores, y muchos los lectores que me han estimulado con sus comunicaciones, continúo, confiado, mi trabajo literario y pastoral. Es indudable que san Juan de la Cruz quiere tener más lectores, pues para eso Dios le concedió el carisma de decir lo inefable y su experiencia de Dios le capacita para anunciarnos el Reino. ¿Acaso el Espíritu no ha suscitado las nuevas versiones de su Palabra para que crezca el número de lectores porque la entienden?

Dijo Rahner que el cristianismo en el siglo XXI o será místico o no será. La Iglesia de nuestros días para ser fiel tiene necesidad de mártires. Esta es la gran lección, según Juan Pablo II, de la reciente creación de los nuevos 44 cardenales, cuyos vestidos color púrpura simbolizan esta disponibilidad a ser fieles a Cristo hasta la muerte. *«Los purpurados tienen que hacer visible con su vida un amor a Cristo que no se detiene ante ningún sacrificio. Su ejemplo será para todos los cristianos un aliento para servir generosamente al divino Maestro, sintiéndose miembros vivos de su único Cuerpo místico, la Iglesia».*

EL RECIENTE CONSISTORIO DE CREACIÓN DE 44 NUEVOS CARDENALES, pocas semanas después de la conclusión del año santo, permanecerá como un acontecimiento memorable para los anales de la Iglesia. Este evento y su significado, no sólo afecta a los nuevos purpurados, y a las comunidades eclesiales de las que proceden, sino a toda la familia de Dios y a su misión en el mundo de hoy. Se podría decir que un soplo de nueva esperanza ha sacudido al pueblo cristiano. A lo largo del Jubileo y también en estos días ha resonado con potencia la invitación a dirigir la mirada al futuro. La Iglesia mira hacia delante y quiere «remar mar adentro», alentada por el dinamismo espiritual suscitado en su seno por la experiencia jubilar. Este dinamismo consolida y enriquece necesariamente los elementos que pertenecen al código genético de la comunidad eclesial: su unidad, santidad, catolicidad, y apostolicidad. El incremento del colegio cardenalicio, al poner de manifiesto la unidad del cuerpo eclesial en torno al sucesor de Pedro, subraya al mismo tiempo la dimensión católica, reflejada en la procedencia de los purpurados de todas las partes del mundo.

Surge entonces la pregunta, ¿cómo puede mantenerse fiel la Iglesia a su vocación, en un tiempo en el que la cultura dominante parece ir con frecuencia contra la lógica exigente del Evangelio? A este interrogante responde, con términos simbólicos, el color rojo de las ropas de los cardenales, que recuerda la sangre de los mártires, testigos de Cristo hasta el sacrificio supremo. Los purpurados tienen que hacer visible con su vida un amor a Cristo que no se detiene ante ningún sacrificio. Su ejemplo será para todos los cristianos un aliento para servir generosamente al divino Maestro, sintiéndose miembros vivos de su único Cuerpo místico, la Iglesia.

Condición necesaria para esta tarea comprometedora es la contemplación asidua del rostro del Señor. Lo he escrito en la carta apostólica «Novo millennio ineunte», y en varias ocasiones he tenido oportunidad de confirmarlo. Si no se escucha la palabra de Dios, si se debilita la oración y el contacto interior con el Señor, es fácil caer en un activismo estéril, que constituye un riesgo por desgracia frecuente, sobre todo en nuestros días. Invoquemos para los nuevos cardenales la asistencia especial de María, Madre de la Iglesia. Al rezar juntos, pidámosle que obtenga para todos los creyentes un impulso generoso en un

testimonio evangélico más convencido y fiel".

Cuando el Papa afirma la vocación martirial de la Iglesia, no está convocando a los verdugos, sino fustigando la cobardía, estimulando la generosidad, provocando la coherencia de los creyentes en Cristo con su evangelio. Y tampoco está hablando de un martirio clamoroso y espectacular, sino refiriéndose a la vida familiar, social, comunitaria, eclesial, política, económica, científica, periodística, financiera y comercial, personal. Bastará que un cristiano se tome en serio la Palabra de Jesús y las promesas de su Bautismo, para comenzar a sembrar la semilla del martirio en la propia familia o en la sociedad. Lo dice el libro de la Sabiduría: *"Acechemos al justo, que nos resulta incómodo, se opone a nuestras acciones, nos echa en cara los pecados contra la ley, nos reprende las faltas contra la educación que nos dieron; declara que conoce a Dios, y se llama a sí mismo hijo de Dios. Se ha hecho el acusador de nuestras convicciones; sólo verlo da grima; lleva una vida distinta de los demás y va por un camino aparte; nos considera de mala ley y se aparta de nuestras sendas, como si contaminase; proclama dichoso el destino del justo y se gloria de tener a Dios por padre. Si el justo ése es hijo de Dios, Dios lo auxiliará...Lo sometemos a tormentos despiadados, para probar su paciencia y comprobar su temple. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien mira por él (2, 12-20)*. Lo reafirma San Pedro: *"Ahora, cuando no acudís con ellos al consabido derroche de inmoralidad, se extrañan y os insultan; ya darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y muertos" (1 Pe 3, 18)*. El programa martirial de la Iglesia cosechará, indudablemente, con la mayor convicción y valentía, con el más generoso trabajo y esfuerzo, no sólo sacudir la inercia de los cristianos, lo que Pío XII llamaba el cansancio de los buenos, sino una floración de evangelistas que dilatarán la extensión del Reino de Jesús.

LLAMADA A LA SANTIDAD.

La Iglesia de los Hechos y la de las persecuciones y aún la de la patrística, tuvo muy clara la vocación a la santidad; pero nunca, desde entonces, había sido sacada a la calle, como en estos últimos años en que el Vaticano II, con el evangelio, la ha propuesto como meta a todos los fieles, de cualquier clase, estado, edad y condición. Puestos a renovar estructuras y legislaciones, hay que adecuar también al pueblo de la base la teología espiritual. Un urgente impulso de proporcionar alimentos sustanciales e integrales al pueblo de Dios llano y sencillo, está en la raíz de este intento de democratizar la doctrina sanjuanista, como lo haré también con la teresiana. En la práctica, se prefiere que se nos hable de lo que ya tenemos o de lo que nos falta de humano y normal, antes de que nos hablen de lo que nos derriba el pobre techo en el que nos sentimos confortables y seguros. San Juan nos lo derriba, pero nos abre un horizonte inmenso y portentoso.

Mi profesor de ascética y mística, nos razonaba a los alumnos la conveniencia de estudiar la mística, porque a veces, en una comunidad podía haber alguna persona que lo necesitase. Ya contaba pues, con la escasa audiencia de la mística, en vez de hablarnos de una situación cristiana normal. Si ese era el planteamiento, seguiría el tema siendo extraordinario y, por consiguiente, el horizonte se empequeñeció de raíz. De nuevo se hace necesario recurrir a la palabra del Papa Juan Pablo II en la ya citada Carta "Tertio Millenio ineunte": *"No dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es la de la santidad. ¿Acaso no era este el sentido último de la indulgencia jubilar, como gracia especial ofrecida por Cristo para que la vida de cada bautizado pudiera purificarse y renovarse profundamente? Terminado el Jubileo, empieza de nuevo el camino ordinario, pero hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral.*

Conviene además descubrir en todo su valor programático el capítulo V de la Constitución dogmática Lumen gentium sobre la Iglesia, dedicado a la «vocación universal a la

santidad». Si los Padres conciliares concedieron tanto relieve a esta temática no fue para dar una especie de toque espiritual a la eclesiología, sino más bien para poner de relieve una dinámica intrínseca y determinante. Descubrir a la Iglesia como «misterio», es decir, como pueblo «congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», llevaba a descubrir también su «santidad», entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquel que por excelencia es el Santo, el «tres veces Santo» (Is 46,3). Confesar a la Iglesia como santa significa mostrar su rostro de Esposa de Cristo, por la cual él se entregó, precisamente para santificarla (Ef 5,25-26). Este don de santidad, por así decir, objetiva, se da a cada bautizado.

Pero el don se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Tes 4,3). Es un compromiso que no afecta sólo a algunos cristianos: «Todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor». Recordar esta verdad elemental, poniéndola como fundamento de la programación pastoral que nos atañe al inicio del nuevo milenio, podría parecer, en un primer momento, algo poco práctico. ¿Acaso se puede «programar» la santidad? ¿Qué puede significar esta palabra en la lógica de un plan pastoral? En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno: «¿quieres recibir el Bautismo?», significa al mismo tiempo preguntarle: ¿quieres ser santo?. Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5,48). En el Consistorio extraordinario que se está celebrando estos días, el cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, responde al fenómeno de la globalización y sus desafíos proponiendo la «globalización de la santidad». El objetivo, explicó, consiste en hacer comprender a todos los católicos que la santidad es la situación «normal» de todos los cristianos, y no algo extraordinario. Ofreció como ejemplo la experiencia de los procesos de beatificación o de canonización. El cardenal Jaime Ortega y Alamino, arzobispo de La Habana (Cuba), insistió también en el papel de la jerarquía a la hora de presentar la santidad como un tema para toda la Iglesia. «Necesitamos –ha dicho- un ministerio pastoral de la santidad verdadero y audaz».

LAS VERSIONES DE LA BIBLIA Y DE LA LITURGIA A LAS LENGUAS VIVAS.

Esta renovación necesaria tiene la misma intencionalidad y fin que la traducción de la Biblia y la de los textos litúrgicos a las lenguas vivas, para que el pueblo pueda entender y descubra el meollo con el máximo provecho, comiendo pura sustancia. El pueblo, no sólo la aristocracia de los fieles, ya que en lenguaje cristiano, no existen fieles de primera y de segunda. Urge la restauración. Qué más quisiéramos que todos pudieran digerir y gozar de la bella prosa de san Juan de la Cruz, tan poblada de símbolos y de imágenes. Pero hoy se lee poco eso. La literatura actual es más superficial, y el lector de la cultura de la imagen y de la informática carece de resortes para mantener la atención, a veces en medio de párrafos larguísimos que hoy ya no tienen gancho ni mordiente.

LO QUE SE HA HECHO EN ESTA VERSIÓN. En la renovación de los edificios arcaicos, nobles y traspasados de historia, verdaderos monumentos nacionales, puede seguirse un procedimiento sabio, ecléctico, mezcla de estilo conservador y renovador a la vez, que deje al monumento esplendoroso con luces cruzadas de clásico y moderno. Juan de la Cruz es joven

porque Dios lo es; pero la lengua envejece, de donde el origen de la Real Academia de la lengua que «limpia y da esplendor». Los académicos, como orfebres renuevan el lenguaje que crea el pueblo y los grandes escritores esculpen, y van aparcando las voces arcaicas que tocan menos las zonas de interés, sensibilidad y psicología actuales, y, necesariamente, por temporales y cambiantes, las de mañana. Las obras se han escrito para el lector, pero para el lector contemporáneo. Con el paso de los años, algo se va oxidando, algunas quiebras se van abriendo en la relación expresivo-impresiva necesaria para la perfección de la obra. Es un daño que, dentro del arte, afecta de modo muy especial a las obras literarias, por el rápido envejecimiento de su medio de comunicación que es el lenguaje.

Ahí está la obra poética. A medida que transcurren los años, una pátina, y casi una niebla, la va recubriendo. De una parte está el envejecimiento de las voces, de los giros; de otra, las posibles alusiones a las costumbres o a cosas materiales que ya no existen. Ocurre lo mismo que con las modas de vestidos y peinados.

He procurado que en esta versión no haya ni esquemas ni modernismo a ultranza; los esquemas nos lo harían más ininteligible aun. El modernismo radical despojaría de su estilo la sonoridad y elegancia. Ni someterse servilmente a la letra, ni aceptar sin discernir la expresión actual, con peligro de desvanecer el texto original.

Pero sí una mimosa y delicada poda que expurgue las anomalías fonéticas, y revise los arcaísmos, paliar la escasa variedad de vocabulario, enriquecido hoy con el paso de cuatro siglos. En algunos pasajes he tenido que hacer equilibrios para desenmarañar la madeja, cogiendo como con pinzas uno a uno los vocablos para engarzarlos, aclararlos, ordenarlos hasta dejar los párrafos diáfanos e inteligibles. Algo semejante ha ocurrido con la supresión de paréntesis para integrarlos en el texto con el fin de evitar la disgregación, y la explicitación de la elisión frecuente. Y, en todo, una fatigosa búsqueda de claridad, especialmente cuando describe situaciones psicológicas místicas, como mistagogo.

Mi secreto estriba en conservar lo genial de Juan de la Cruz y poner a su disposición los recursos de un lenguaje más desarrollado, preciosista como requiere el delicado tema que trata, y directo, para adecuarlo al movimiento literario actual, y aportarle claridad, teniendo siempre muy en cuenta a los lectores. Tipográficamente también viene aligerada la pesadez de los párrafos largos, al fragmentarlos en otros más breves.

LOS COMENTARIOS. En los comentarios de las notas trato de descifrar el significado de sus versos, tan difíciles de comprender, predominantemente basados en el Cantar de los Cantares, el análisis de la vida mística, la relación y concordancia de su teología con la de santa Teresa, y las influencias interactivas de ambos en su teología. En ellos he situado también algunos de mis propios poemas.

LAS FUENTES INSPIRATIVAS. LAS HUELLAS.

El manantial donde bebe San Juan y el venero de su inspiración, los afluentes que aportan sus aguas al caudaloso río de su suprema poesía con que envuelve su riqueza interior de místico y esteta, los encuentra en los libros poéticos de la Biblia. Fray Juan Evangelista testificó que era muy amigo de leer la Sagrada Escritura, que sabía casi de memoria, y que sus pláticas siempre giraban en su torno. Y dedicaba su mayor atención al Cantar de los Cantares, a los Salmos, al Eclesiástico y al libro de los Proverbios. Aunque en el Cántico él los cita con frecuencia, me he detenido en localizar los textos en que se ven reflejadas las liricas de sus Canciones. Lo mismo he hecho con Garcilaso en la forma poética y con Fray Luís de León, en el fondo de la prosa de sus declaraciones, que también le tributan. Será ésta una de las novedades más originales y enriquecedoras de la presente edición, continuadora en la BAC de las 7 ediciones en San Pablo .

LA INFLUENCIA DE GARCILASO DE LA VEGA EN SAN JUAN DE LA CRUZ.

Insinuaba el Señor Cardenal en su Presentación que el Cántico hunde sus raíces en Garcilaso. Se refería a la forma del verso, de la que, con genial agudeza, escribe Menéndez y Pelayo: ¿Quién le hubiera dicho a Garcilaso que la ligera y gallarda estrofa, inventada por él en Nápoles, cuando quiso domar, por encargo ajeno, la esquivez de Doña Violante Sanseverino, había de servir de hermosa cobertura a los altos pensamientos y suprasensibles ardores de San Juan? Caso inaudito. Porque los poetas místicos más acendrados a veces logran el concepto místico del fondo, pero siempre las palabras conservan el regusto de la carne o de la materia. Y en el mejor de los casos, los vocablos son humanos. ¿Por qué en Juan de la Cruz no sólo el concepto, sino hasta los giros y los vocablos, tomados del amor y de la pasión y del corazón humanos, se purifican como aquella plata de la Escritura, siete veces purgada, y se logra como un lenguaje espiritual, célico, arcangélico en su diafanidad? Hasta taumaturgo de la poesía es San Juan de la Cruz, por su condición de único. Poesía la de San Juan de la Cruz única. Que para ello se aliaron en emulación feliz, una espiritualidad cristiana para sustentarla, un alma de santo para sentirla, plumas de alas ángelicas para grabarla y todo un Dios para inspirarla.

Cuando San Juan de la Cruz comienza a escribir en 1577, había leído ya a Sebastián de Córdoba y a Garcilaso. Garcilaso, el más moderno de nuestros clásicos, ha dejado una profunda influencia en el joven estudiante de Medina del Campo y de Salamanca, en la forma y hasta en el lenguaje. Juan de la Cruz nace en 1542, cuando la amistad entre Garcilaso, toledano, y Boscán, catalán, habían llegado a la madurez. Es evidente el influjo de Garcilaso y su lirismo tan copioso en la poesía de San Juan.

Garcilaso es un poeta inaugural, que puso a nuestra poesía en el Renacimiento. Y aún hoy se le considera moderno. San Juan había conocido a Boscán y a Garcilaso en Medina con los jesuitas. Pero que ya fraile carmelita, dentro de sus muros claustrales, lo admire y lo siga, nos descubre su vanguardismo. Y con Garcilaso, Fray Luís. De Garcilaso a fray Luis de León, la poesía había caminado de la emoción a la visión serena intelectual.

EL INFLUJO DE FRAY LUIS DE LEON EN LAS DECLARACIONES DEL CANTICO ESPIRITUAL.

Son contemporáneos con 15 años de diferencia. Fray Luís nace en 1527 y San Juan en 1542. Los dos mueren en 1591. Esos 15 años han dado mucho de sí. Indudablemente Juan de la Cruz ha leído los "Nombres de Cristo" y, sobre todo, la traducción del *Cantar de los Cantares* de Fray Luís, que le mereció la cárcel: "*Aquí la envidia y mentira / me tuvieron encerrado*"... Fray Luís, de origen judío, conocía el hebreo y del hebreo tradujo el libro. Su traducción originó la persecución, ya incoada. Tendremos la feliz oportunidad de comprobar algunos fragmentos al comienzo de cada una de las Canciones. Fray Luís, como Santa Teresa y San Juan habían visto en el Cantar un filón de atracción poderosa e irresistible. De la traducción del Cantar de Fray Luís, San Juan de la Cruz toma los datos y la doctrina, no la poesía, pues Fray Luís no escribió ni odas, ni liras, ni endecasílabos sobre el libro sagrado, pero su prosa es la más equilibrada, más clásica y más perfecta. La representación más armónica del Renacimiento español. Fray Luis en verso es el creador de cumbres de belleza. En prosa es el acierto y la doma constante de un estilo. El cuidado del período nos da al fray Luis consciente, depurador, que lima y cincela. Según Menéndez Pidal, fray Luis es quien empieza a tratar la lengua española como una lengua clásica, como lo hicieron los autores griegos y latinos con las suyas maternas. La medida de las palabras, la colocación en la frase, la aplicación de la musicalidad de un poeta a las construcciones en prosa con su ritmo peculiar, hacen que fray Luis cree un estilo inteligentemente artístico que, sin separarse de la

naturalidad y la expresión castiza, posea calidades conscientes de elevada nobleza. Fray Luis llega a la trabajada y elegante sencillez sin afectación, sin violencias, sin superfluidad, pero con ricos matices de cadencia y con un propósito de selección y composición. El conocimiento de las lenguas clásicas y del hebreo hacía a fray Luis darse cuenta de los procedimientos que nuestro idioma tenía para producir efectos análogos a los que se conseguían en los idiomas antiguos. Su humanismo le hacía ver nuevas posibilidades en nuestra lengua. Estaba muy seguro de los matices expresivos de nuestro idioma; defendía el escribir los libros de asuntos graves en lengua vulgar. Su apertura había levantado un vendaval entre los jóvenes estudiantes. Es un verdadero creador de belleza en prosa. Se expresa con honda emoción lírica, pero como poeta, San Juan supera a Fray Luis en el estilo amoroso, tierno y lírico, pues arranca de la musicalidad pura e inefable, y de la lírica dirigida a la emoción.

DISEÑO PERSONAL, AMBIENTAL, ESPIRITUAL, POETICO Y DOCTRINAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ

SAN JUAN DE LA CRUZ Y SU CIRCUNSTANCIA

Cuando España no era aún una realidad política, nació en Castilla, en Fontiveros de Avila, un niño llamado Juan. Era el año 1542. Las Indias —América— había sido ya descubierta y era considerada aquí como una provincia grande de Castilla. Allá pretenderá también San Juan al fin de sus días llegar. De Fontiveros a Arévalo y de Arévalo a Medina del Campo, populosa villa, la más activa y rica de toda Castilla. Aquella Castilla desangrada por la costosa presencia de los ejércitos de *Carlos V en toda Europa, y por la política internacional de Felipe II*, estaba poblada de pobres y de gentes arruinadas por los impuestos, por las cosechas mermadas y por las epidemias. Por todas partes bullía una invasión de mendigos impresionante.

Don Carlos I dejó a su hijo Felipe II la monarquía española pero también le dejó las hambres endémicas. La grandeza del Reino la sostuvo el sacrificio callado de siete millones de españoles. Castilla se marcha a Europa con el afán de poner una pica en Flandes. Castilla se va a las Indias por ver si puede hacer “las Américas”. Castilla semeja una moza todo el día asomada a la ventana, como quien no tiene dentro nada que hacer, escribe *Pemán* en “Cisneros”: "Se ha dado el Reino a mirar / siempre afuera. Se diría / aquella moza liviana / que pasaba noche y día / de codos en la ventana / y a la que un galán, al ver / que hoy estaba como ayer / luciendo hacia fuera el talle, / le gritó al pasar su calle: / ¿No hay nada adentro, que hacer?"

La infraalimentación por una parte y por otra la rudimentaria medicina proporcionan a aquellas gentes menos audaces que se quedan, una esperanza de vida de 27 años. *Juan de la Cruz* ha nacido, pues, y crecido en una circunstancia de pobreza y de miseria.

Sin embargo, contrasta tanta penuria con el gran florecimiento cultural y político de España que hace de este siglo XVI su “Siglo de Oro”. En el ámbito social y político, en efecto, el ciudadano español se mueve en el mundo entero. En España no se pone el sol. Europa y América, Portugal, Africa y Filipinas son sus dominios.

Hay una creatividad prodigiosa de arte y de cultura. Las universidades pasan de 11 a 32. Las Facultades de Teología de 10 a 23. La Arquitectura construye dos catedrales en el mismo siglo, la de Segovia y la de Salamanca. Y la Universidad plateresca de la misma ciudad y el monasterio de El Escorial.

En las letras brillan escritores egregios de fama universal: *Fray Luis de León y Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega y Cervantes*. “Siglo de Oro”. Pero hay más. Vive el ardor religioso en el mundo de la fe y del espíritu propicio para el desarrollo de

la mística. Este es el clima de San Juan de la Cruz. A él, más que la cultura literaria, le interesa el ambiente religioso, porque para él la cultura, sólo es un medio de expresión y comunicación de lo que lleva en el más profundo centro. Va estar inmerso en ese mundo, en ese clima, en esa circunstancia, en el que va a ser parte activa, creativa e incentiva de la misma. Es la circunstancia que más íntimamente le toca, y la que él más profundamente centra.

Tanto en el pueblo como en las élites existen verdaderos deseos de renovación espiritual. Hasta las Ordenes religiosas ha llegado la onda expansiva del Concilio de Trento demandando reforma a la Iglesia y a las Ordenes. Están en la calle temas como oración, recogimiento, evangelización y difusión de la mística. Temas propugnados por santos y hombres de Dios escritores, tales como Francisco de Osuna, mentor de la evolución oracional de Santa Teresa, Fray Luis de Granada, predicador y escritor, San Juan de Avila también extraordinario e influyente predicador, Cisneros, hermano del Cardenal y Abad de Monserrat, y autor celebradísimo de un tratado completo sobre la oración, inspirado en la devotio moderna. Santos Fundadores como San Ignacio influyen al pueblo con las primeras hornadas de la Compañía, aunque el mismo Ignacio tuvo que experimentar en la cárcel lo “peligroso que era predicar a Cristo a los cristianos”. Que es también con lo que hay que contar: a un extremo y otro de la espiritualidad floreciente surgen los alumbrados, por exceso, y por la ortodoxia radical, la Inquisición institucionalizada y los conservadores, siempre a la caza de herejías.

Como San Ignacio, tampoco Santa Teresa escapó de las redes de la Inquisición, víctima de la malquerencia de sujetos frustrados en sus propias filas. Esta es la circunstancia de San Juan de la Cruz, contemporáneo también de quince o veinte santos españoles, canonizados después. Juan de la Cruz participó y se vio inmerso en la miseria del pueblo más bajo, entró en el campo de la cultura literaria y teológica y se vio envuelto por la Madre Teresa en la inmensa tarea de la renovación de la vida religiosa a través del Carmelo. Y también sufrió sus consecuencias de modo dramático. Encarcelado como San Juan de Avila, el Arzobispo Carranza y Fray Luis de León, de todo sabrá absorber elementos vitales, y con todo hay que contar para comprenderle y seguir la evolución de sus obras, cumbre de la mística.

SAN JUAN DE LA CRUZ, MAESTRO EN LA FE Y TESTIGO DEL DIOS VIVO

En 1991, con ocasión del IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia, el Papa Juan Pablo II dirigió una Carta Apostólica al General de los Carmelitas Descalzos, que tituló "San Juan de la Cruz, Maestro de la fe y testigo del Dios Vivo". Ya en 1982, en su visita a España, el Papa nos había dicho a los españoles: *“Leed continuamente las obras de los grandes Maestros del espíritu. ¡Cuántos tesoros de amor y de fe tenéis al alcance de vuestra mano en vuestro bello idioma!”*.

En Segovia, junto al sepulcro de San Juan de la Cruz, ya había dicho: *“San Juan de la Cruz, Maestro de la fe, gran maestro de los senderos que conducen a la unión con Dios, teólogo y místico, poeta y artista”*.

El mismo Juan Pablo II, joven Karol Wojtyla de diecinueve años, acababa de perder a su padre, único miembro de su familia que le quedaba y con quien vivía. Su padre murió en soledad sin la compañía de su hijo. ¡Cómo trituró su muerte el corazón del joven sensible y profundamente religioso! Karol lloró amargamente. —*“Me ha ocurrido por tres veces una gran tristeza: Todos ellos mi madre, mi hermano, mi padre, se fueron de este mundo sin que yo tuviera el consuelo de acompañarles en el último instante”*.

Aparece ahora en la vida de Karol una figura importante, Jan Tyranowski, que estaba

ejerciendo en amplios círculos de Cracovia una influencia poderosa. Era sastre de oficio, pero trabajaba en las canteras con Karol. Era un verdadero místico. El inició a Wojtyla en la lectura de San Juan de la Cruz. Con él se reunía lo más esperanzador de la juventud polaca. Estudiaban a San Juan y a Santa Teresa de Jesús.

De aquella escuela clandestina en plena invasión nazi, no sólo surgió Wojtyla: es un gran sector de Polonia el que debe en gran parte su firme fe, adulta y compacta, en la vorágine de las más terribles borrascas, al influjo del Doctor Místico.

Se comprende que cuando Karol Wojtyla llega a Roma enviado por el Cardenal Sapieha, Arzobispo de Cracovia, a hacer su Doctorado en Teología, elija a San Juan, para estudiar y escribir su tesis: “El acto de fe en San Juan de la Cruz”, bajo la dirección del Padre Garrigou—Lagrange.

Y en el marco tomista de los pensadores polacos actuales, también hay que situar a Kalinowski, profesor de la Universidad de Lublín y, después exiliado en Francia, y Swiezaws, comisionado por el Episcopado polaco como auditor laico en el Concilio Vaticano II, dos personalidades importantes, en cuya obra y planteamientos, aparece clara la huella del estudio y lectura —profunda de San Juan de la Cruz, plenamente asimilado.

Con ellos, y más que ellos, Juan Pablo II está cimentado para decirnos que, cuando elaboraba su tesis, “*intuía que la síntesis de San Juan de la Cruz contiene no solamente una sólida doctrina teológica sino, sobre todo, una exposición de la vida cristiana en sus aspectos básicos, como son la comunión con Dios, la dimensión contemplativa de la oración, la fuerza teológica de la misión apostólica y la tensión de la esperanza cristiana*”. San Juan de la Cruz nos ha dejado una gran síntesis de espiritualidad y de experiencia mística cristiana.

LA INTELIGENCIA Y LA PODEROSA CAPACIDAD INTELECTUAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ, PRESTIGIAN SU MAGISTERIO.

Era Juan de la Cruz pequeño de estatura, pero agudo de inteligencia, bien cultivado y con enorme capacidad de síntesis. Ya se revela su talento en los Prólogos de sus Cuatro Obras grandes: Subida, Noche oscura, Llama de amor viva y *Cántico espiritual*, en las cuales indica que piensa utilizar su experiencia, ascética y mística se entiende. En realidad San Juan de la Cruz no es un hombre que construye un sistema de pensamiento, sino un lector y contemplador enamorado de Jesucristo. Advierte en la “Subida del Monte Carmelo” que para comenzar a recorrer este camino “lo primero, traiga un constante apetito de imitar a Cristo en todo, identificándose con su vida, y para eso meditar mucho en ella, para saber imitarla y hacerlo todo como él lo haría” (I Subida 13,3). El puede hablar desde su experiencia porque la tiene y muy amplia, y muy honda.

La primera en descubrir su gran experiencia fue Santa Teresa de Jesús, como lo manifiesta en carta a las Carmelitas de Beas, diciéndoles de él que es “de grandes experiencias y letras”. “En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá a mi padre Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino; pues yo le digo a mi hija que, después de que se fue allá, no he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creará la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tiene allá en ese Santo y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado Nuestro Señor para esto particular gracia.

Certificolas que estimara yo tener por acá a mi padre Juan de la Cruz, que de veras lo es de mi alma, y uno de que más provecho le hacían al comunicarle. Háganlo ellas, hijas, con toda llaneza, que seguro la pueden tener como conmigo mesma, y que les será de grande satisfacción, que es muy espiritual y de grandes experiencias y letras. Por acá le echan mucho de menos las que estaban hechas a su doctrina. Den gracias a Dios, que ha ordenado que le tengan ahí tan cerca. Ya le escribo las acuda, y sé de su gran caridad que lo hará en cualquier necesidad que se ofrezca».

Que además, puede hablar con el lenguaje de Artista Genial, que le sirve de vehículo para comunicar, como inmenso comunicador, el formidable caudal de su experiencia en la que está inmerso y que le inunda y le desborda, lo que le convierte en Maestro y testigo, como dice Juan Pablo II en su carta con motivo del IV Centenario. La experiencia de Dios de que goza es inefable pero él inventa un modo de decir lo que no se puede decir, creando símbolos y poesía y lirismo. Juan de la Cruz tiene conciencia de que lo que tiene no es de él sino de Dios y de que Dios se lo da para la Iglesia y para los hombres, por eso a ella y a ellos lo entrega.

Hoy que el mundo está lleno de palabras estériles y vacías, que tantas veces se habla y se escribe sin tener nada que decir, se nos presenta Juan de la Cruz como Maestro pleno de experiencia y tan sintetizador que “odia la dispersión”, como dice de él el agnóstico Baruzi. El ha hecho una enorme polarización de los contenidos profanos al amor divino. Hoy, que dicen que se va buscando lo auténtico, resulta de rabiosa actualidad un maestro que evita el desangramiento verbal e ideológico y que cierra el camino a la dispersión. Fray Juan además resulta uno de los hombres más simplificadores de todas las culturas de la historia. Precisamente por esto, y por su personalización del hecho cristiano, cuando está desapareciendo a galope el cristianismo sociológico, y nos estamos quedando a la intemperie con solo lo sustancial y personal, Juan de la Cruz, que estima que lo puramente cristiano es la relación de persona a persona, es actualísimo. El se da perfecta cuenta de que dice la palabra grave, sólida y sustancial, que va a cubrir algunas lagunas importantes en la forma de expresar la vocación cristiana. Sabe también que su estilo es bello y sugestivo. Sabe también que rompe hasta donde puede, en la expresión de que aprendió en la Universidad de Salamanca de Dios conceptualizado, porque Dios es inconceptuable. Por la misma razón él no lo define sino que, con belleza impresionante, lo sugiere en símbolos y en poemas dulcísimos, cargados de teologalidad y de fino lirismo. ¡Qué sugerentes intuiciones los símbolos evocadores del Amado!: “Mi Amado, las montañas, / los valles solitarios nemorosos, / las ínsulas extrañas, / los ríos sonoros, / el silbo de los aires amorosos; / La noche sosegada / en par de los levantes de la aurora / la música callada, / la soledad sonora, / la cena que recrea y enamora”.

La belleza de los susurros intencionados con la elección de las palabras silvantes como brisas de primavera, cautiva y serena y pacífica y, a poco que el lector se deje, le mete en Dios, le introduce “en el ameno huerto deseado, -el cuello reclinado- -sobre los dulces brazos del Amado”. ¡Cuánta hermosura en la expresión: “Entremos más adentro en la espesura”, que tiene tanta hondura cristológica y redentora de Noche!. A pesar de todo, o por todo ello, los suyos no le comprendieron, porque el genio nunca es contemporáneo. Sólo lo es de los siglos siguientes, que estarán marcados por el magisterio de San Juan, que no van a poder prescindir de su palabra, aunque se crea que sí. Pero no. El ha sido, y va a ser, maestro y pedagogo, o, mejor, mistagogo, de cristianos vigorosos y compactos. Mistagogo porque enseña las “grandes cosas que entendió” cuando: “Entréme donde no supe, / y quedéme no sabiendo, / toda ciencia trascendiendo”.

Juan de la Cruz es pionero y promotor hoy ¡quién lo dijera en su tiempo!, de ecumenismo. Testigos, Atenágoras, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa, Roger de Taizé, Ramsey, anglicano. Porque es amigo de la anchura que no estrecha en dogmatismos, pues Dios no es estrechura. Agnósticos como Baruzi son sus fervientes panegiristas. El Hinduismo, el Taoísmo, el Yoga y el Zen lo consideran como el Pantanjali de Occidente en expresión de Suami Sid-deswarananda.

Maravilla que en la oscuridad horrorosa de la cárcel de Toledo, en el estiércol de la miseria y malignidad humana, irrumpa y culmine y se haga río de palabra una experiencia de Dios determinante y decisiva en la vida de San Juan y de la Iglesia, y de la humanidad. Allí

vivió el Cántico. Allí lo repitió infinitas veces para suavizar la aspereza de los hombres, como quien deshoja, pétalo a pétalo, un manojo de olorosas azucenas y de rosas y claveles y de lilas, y de jacintos, sobre el estiércol donde nacieron y que perfuman.

DOCTOR DE LA IGLESIA

Nadie es profeta en su tierra. Y Juan de la Cruz no lo ha sido todavía. Pero esperamos que lo sea, aunque nosotros no alcancemos a verlo. La Iglesia está en sus comienzos y las ideas tardan mucho en germinar y en conseguir su desarrollo... "Estamos en el inicio de la era cristiana" (Cardenal Lustiger).

Juan de la Cruz es luminoso y deslumbrador, aunque vivió en la oscuridad. Ya de niño, huérfano y pobre, experimentó la dureza de la vida, que forzó a su madre, Catalina Alvarez, seguramente morisca, e injustamente desheredada por ello por la familia de los Yepes, que además eran judíos conversos, y viuda, se vio forzada a emigrar con sus tres hijos: (Luís, el segundo, se murió de hambre,) de Fontiveros, aldea paupérrima de Avila, sucesivamente, a Arévalo y a Medina del Campo, centro comercial en la provincia de Valladolid, con mayores posibilidades de subsistir.

Allí, el pequeño Juan de Yepes y Alvarez sirvió en el Hospital de la Concepción de las Bupas, y allí comenzó sus estudios, que continuará en Salamanca, en cuya universidad le han matriculado los Superiores del Carmen, donde ha profesado como Fray Juan de Santo Matía. No encontró lo que buscaba. Su alma insatisfecha, necesita mayor recogimiento del que ofrece su Orden mitigada. Su lema era "religioso y estudiante, y el religioso, delante". La historia nos ofrece ejemplos evidentes de centros de formación, que invirtieron los términos y colocaron el "estudiante" delante. Que, aparte de resultar con cultura a la violeta, al final perdieron el norte, y desde la "i" de la inteligencia, cayeron en la "i" de la indiferencia y en la "s" de la suficiencia y de la soberbia. Habían olvidado lo que hace muchos siglos había escrito San Bernardo: " Pietas sine scientia, inutilem facit; scientia, sine pietate, superbum redit". "La piedad sin ciencia, hace inútiles; la ciencia sin piedad hace soberbios". "Considerado como un "bicho raro" entre sus compañeros, busca un marco más apropiado para la contemplación y planea hacerse cartujo. El es inconformista. Lo de los Santos que se pliegan a todas las arbitrariedades, vamos a dejarlo.

En esas estaba, cuando Teresa de Jesús andaba buscando hombres que comenzasen la Reforma de los Carmelitas, si quería que prosperara la reforma de las mujeres. Pedro de Orozco, se sintió corto, y le sugiere a la Reformadora el nombre de Fray Juan, discípulo suyo, que acaba de llegar de Salamanca para celebrar su primera misa en Medina, donde vive su pequeña familia. Teresa le pide que venga al locutorio y, sin más rodeos, le propone la empresa, apremiándole a que deje su plan de la Cartuja. Va a ser más útil en la Reforma de los hombres carmelitas. Le persuade, le convence, lo gana.

Era un encuentro propiciado por el Espíritu Santo. Juan de la Cruz será, no sólo el primer Carmelita Descalzo, sino también el padre de la madre Teresa y su teólogo preferido. Su "Senequita". El hombre providencial que sistematizará la doctrina, experiencias e intuiciones con las que la Madre Fundadora, sin tener letras, está cimentando el Carmelo Reformado para las mujeres.

Fray Juan no es fulgurante a lo humano. No da la imagen. Al revés. Desconocido y humillado. Era demasiado grande para entrar en mentes superficiales; demasiado fino, para ser tolerado por vidas ordinarias y adocenadas; demasiado cristalino, esteta y elegante, para que le perdonaran los vulgares y los perversos; demasiado noble y entero, para ser aceptado; demasiado roble, para que no se ensañaran con él las cañas volubles y vacías; demasiado inteligente y modesto, para que no se sintieran postergados ante él, y eclipsados por su

luminosidad espontánea, los obtusos infatuados. Y, fatalmente, brotó, como una serpiente negra, la envidia, ese bicho viscoso que todo lo corrompe y emponzoña. El tributo que la mediocridad paga al genio. Tributo tan propia de sociedades muy jerarquizadas, que por añadidura, carecen de las preocupaciones vitales de familia que sostener, hijos que educar, convivencia combativa que soportar, empresa que hacer crecer y sin un amor acendrado a Cristo exigente que hay que alimentar. Jacinto Benavente, premio Nobel de Literatura, que vivía en este país de envidiosos donde parece que hay que pedir perdón si te ha tocado una pizca de talento en el reparto escribía: ¿Te acuerdas de lo que decía Jardiel?: «La gente te perdona que seas rico con tal de que seas tonto; que seas inteligente con tal de que estés muerto de hambre. Pero si eres rico, e inteligente más te vale ir pregonando a los cuatro vientos que tienes úlcera de estómago».

Encarcelado por sus propios hermanos calzados, calumniado y desprestigiado hasta su muerte por sus hermanos e hijos descalzos, elige el convento donde sabe que el Superior fray José Crisóstomo, le malquiere, para ir a curarse de unas calenturillas, que le llevarán al sepulcro.

Hombre celestial y divino, llama de amor viva, “no hay otro que fervore tanto en las cosas del cielo en toda Castilla”, dijo de él Teresa de Jesús.

Pero nadie es profeta en su tierra. Hoy hay muchos santos modernos que llevan la huella de San Juan de la Cruz: Teresita de Lisieux, ya Doctora de la Iglesia; Edith Stein, mártir de Autswich y recién Santa canonizada; Carlos de Foucauld, que no sé por qué no le beatifican, y sus hijos Hermanitos de Jesús, Voillaume y Carlo Carretto, quien le llama "mi gran maestro espiritual"; Maritain, filósofo y Raïsa, judía convertida y mística, que formaron un matrimonio excepcional, y constituyeron en este siglo, una academia, que integraba a los más conspicuos pensadores de Francia, entre ellos Garrigou Lagrange, profesor en el Angelicum de Karol Woytila a quien dirigió la tesis para su doctorado de la fe en San Juan de la Cruz; el Papa mártir de tantas causas, Juan Pablo II que le debe el sacerdocio y su hondura mística y se declara sin complejos, “hijo espiritual de España”, por Juan de la Cruz, su padre.

Católicos, Polacos, como Kalinowski; evangélicos, como Schering; anglicanos, como Ramsey y Trueman Dicken; luteranos, como Rotger Schutz, fundador y prior de Taizé; ortodoxos, como Atenágoras; agnósticos, como Baruzzi; hinduistas, taoistas, suamis de Yoga y de Zen, como Suami Sid-Deswarananda, que le consideran el Pantánjali de Occidente, filósofos y judíos, como Bergson, y hasta marxistas, como Garaudy, son sus lectores. No podemos en su patria, los españoles conformarnos con autores de tercera o cuarta división para salir del paso.

Cuando se vive en la orilla descomprometida y suave de la espuma del mar, es comprensible que no se puedan apreciar los trasatlánticos ni los submarinos. Uno tiene suficiente con su charquito, aunque Jesús mandara a Pedro remar mar adentro. Justamente con este "eslogan" comienza la Carta Apostólica de Juan Pablo II "*Novo Millenio ineunte*": "*Duc in altum*". "*¿Cómo no recordar, dice, la doctrina de san Juan de la Cruz?*".

Ciertamente es necesaria una propedéutica para sintonizar con San Juan de la Cruz. Los que le entienden mejor son los que han sufrido mucho en la vida. Quienes a pesar de los revolcones recibidos de la herencia de Caín, han conservado la profundidad intacta, aunque amargada. Quizá el momento más adecuado para emprender con provecho su lectura es el de la Noche, cuando se han recibido tres o cuatro cornadas en la vida; creo que entonces se da simbiosis con él, como de alma gemela. El sufrió tanto que, después escribirá por experiencia: "¡Qué sabe el que no ha padecido!". Pero para él el sufrimiento no es un fracaso, tampoco masoquismo, sino fuente y manantial de sabiduría.

Un día, había encontrado en un desván del convento de Segovia, fundado por él, un

cuadro de Jesús con la cruz a cuestas, cubierto de polvo y de telarañas. Sintió pena. Que lo vean los fieles en la iglesia, y ¡ojalá les conmueva tanto como a mí me ha llegado al alma! Dicho y hecho. Limpió con cariño el cuadro abandonado, y con reverente delicadeza, lo colgó en la pared, y va el Señor y le habla: Fray Juan: Estoy contento de lo que has hecho con mi imagen, dime qué recompensa quieres por ello. Sin pensárselo dos veces, contestó Fray Juan: "Domine, patti et contemni pro te". "Señor, padecer y ser despreciado por Vos!". Sufrió mucho porque él mismo lo había pedido. Y lo había pedido, porque sabía la riqueza y la grandeza que engendra el sufrimiento. Por eso dice que el que no ha sufrido, sabe muy poco. Nuestro Ortega lo expresaría así: "Hay personas que no han granado". Son las que no han padecido.

Al morir Juan de la Cruz a los 47 años, Diego Evangelista, hijo rencoroso de su padre, por resentido y revanchista, escupió esta frase: "Si no hubiera muerto, el hábito le hubiera quitado". Decía esto por el proceso difamatorio que, con toda saña, y como testafarro del Vicario General, Nicolás Doria, fraile de rompe y rasga, que hasta el nombre de la Madre Teresa intentó usurpar para detentar él el protagonismo de fundador, llevaba adelante. Y como sólo a medias lo consiguió con la Santa, fulminó a sus almas predilectas: Jerónimo Gracián, a quien expulsó de la Orden; y María de San José, Priora de Sevilla, a quien encarceló y excomulgó, habiéndola involucrado en un execrable proceso similar.

¡Cómo cambian los hombres! Son como camaleones. Enaltecen a unos, rebajan a otros, según les convenga a su afán de protagonismo que, en el fondo, y subconscientemente, es lo que persiguen. Y todo, naturalmente, faltaría más, con el signo de la gloria y de la voluntad de Dios, de la que se sienten guardianes infalibles, y mesías monopolizadores, fariseos, encargados de promocionarla en exclusiva y contabilizarla. Aquel Nicolao napolitano, economista privilegiado, que había saneado las enmarañadas cuentas del rey Felipe II, y del Arzobispo de Sevilla, Don Cristóbal Rojas de Sandoval, que, fascinado y atraído por las extraordinarias dotes de inteligencia y de santidad de Teresa de Jesús, abandonó su prestigio y el mundo mercantil donde triunfaba, para seguirla, cuando se vio en la cumbre, dejó salir su raíz, que manifiesta su personalidad, basada en el descalabro de los mejores, para hundirse con la presencia de sus iguales, en la mediocridad primero, y en la indignidad después. Le ocurrió lo que a Roboam, hijo de Salomón. Acudió a los jóvenes, lo que es muy corriente entre los imprudentes y ambiciosos para poder manejarlos a sus anchas, y despreció el consejo de los ancianos, que le podían decir la verdad para acertar, y hundió el reino que su padre Salomón había conservado unido (1 Rey 12,1).

Como la historia siempre se repite, por eso es maestra de la vida, hoy estamos padeciendo las mismas consecuencias. "Lo mejor es la juventud" se cacarea. Sí, pero pasa muy pronto. Se halaga a los jóvenes, para sobornarlos, porque los mayores se sienten culpables de seguir viviendo; aquellos se envalentonan, sin caer en la cuenta de que una hoguera de leña verde, nunca arderá, si no hay troncos secos, que ardan pronto y se conviertan antes en pasto de las llamas y les prendan fuego a los verdes. No se dan cuenta, de que si se precipitan a 200, pueden estrellarse en la autopista, y que necesitan las vallas de la experiencia, para no morir en aras de su juventud.

Nicolás Doria profesó carmelita descalzo atraído por la legislación teresiana y, cuando ya él se ha convertido en legislador, quiere destrozar lo que dispuso la Madre Teresa, con Gracián, María de San José y San Juan de la Cruz, sus más fieles colaboradores, quemando la excelencia por la superficialidad de la larvada apariencia.

¿Resistirá Fray Juan? El que resistió la carrera de obstáculos como espada de Toledo, que la rompen pero no la doblegan, frente a los Calzados que le encarcelaron, le mataron de hambre y de piojos, le amenazaban con empozarle y en el refectorio le azotaban en rueda circular uno detrás de otro, no le dejaban celebrar misa, a él que era todo Misa, ni siquiera el

día de la Asunción de Nuestra Señora, lo que le inspiró el dolorido y nostálgico poema de la Fonte, anegado en el "mono" de Dios:

"¡Qué bien se yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida

En este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.

Aquesta viva fonte que deseo

En este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche",

¿cómo no va a resistir los ataques de sus propios hermanos descalzos, hijos todos de la misma Madre Teresa, que pretenden cambiar lo que él profesó, el fraile rebelde, motejado de "lima sorda"? No va a permitir ni con su silencio, ni con su palabra, que la autoridad competente pase sobre las carmelitas como una apisonadora. Sabía discernir Juan de la Cruz, sabía penetrar hasta lo hondo las intenciones y no se la iban a dar con queso. El no era el fraile sempiterno del "currant aquae".

Y se le nombró Provincial de una Provincia que no existía, la de México, es decir, le hacían obispo "in partibus", para tirárselo de encima. "Con tus superiores no partas peras, de bromas ni de veras". El refrán quedaba para quienes buscan las peras, o no las quieren perder. El nadó siempre contracorriente.

"Dígame, Padre, de los Cantares", dice Fray Juan moribundo. Y mientras le leen, comenta ilusionado"- "¡Oh qué preciosas margaritas"!".

El 14 de diciembre de 1591, al oír las campanas a las 12 de la noche, pregunta: - "¿A qué tañen?" - "A maitines", le responden. Y, como si le hubieran dado la señal de partida, exclamó jubiloso, -"Gloria a Dios, que al cielo los iré a decir". Besó el crucifijo, musitó las palabras del salmo: "A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu" y expiró.

Ya hace cuatro siglos, y aún sigue vivo. Y sigue diciéndonos que la persona que vive a merced de sus tendencias y pasiones, sus pulsiones, sus "apetitos", se está privando del enriquecimiento del espíritu de Dios y por eso anda cansada, atormentada, sucia, oscurecida y debilitada.

EL DOCTOR DEL AMOR.

Que nadie se llame a engaño. Hoy se dice que el amor no existe. Y por otra parte, se ha bastardeado la palabra amor; se la ha embrutecido, se la ha banalizado. No se entiende lo que es amor. Lllaman amor, a lo que es egoísmo, al frenesí, al gusto y consumición del placer. El amor no hay que hacerlo, sino sufrirlo, padecerlo; no dejarse arrastrar por el deseo de revolcarse, sino embridar el potro del hombre animal que todos los hombres llevamos en esta carne manchada que somos. Ya en el amor humano de dilección, como lo llama Maritain, murieron de amor "Los amantes de Teruel". Gabriel y Galán nos describió en su poema LA PEDRADA, lo que es amar: "Me enseñaron a rezar, - enseñáronme a sentir, -y me enseñaron a amar, - y como amar es sufrir - también aprendí a llorar". Amar, pues, no es hacer el amor, sino hacer el despojo. "Amar es trabajar en despojarse y desnudarse por Dios, de todo lo que no es Dios". Ahí reside la esencia del doctorado de San Juan de la Cruz, que sólo ejerciendo el amor, consigue el alma el fin para lo que fue creada, que es dejarse transformar en Dios y ser esclarecida por él, de tal manera, que el hombre parece el mismo Dios, y tiene lo que tiene Dios. "Ya no guardo ganado, / Ya no tengo otro oficio, / que sólo en amar es mi ejercicio".

Amar es darse.

Amar es sembrarse,

dulcemente.

Sembrarse donde El pida:
 En tierra árida o en dilatada playa.
 En la calle y en casa.
 Florecer a su gusto, es amar.
 Abandonarse en sus brazos.
 Fuertes, suaves, exigentes,
 Vitalísimos, Providentes.

Brazos de Dios-Hombre,
 Brazos de túnica rozagante
 que acarician el alma;
 Brazos que nos hacen
 omnipotentes.

Amar es dejarse..
 ¡Oh! ¡Sí! ¡Dejarse!
 ¡Dejarse siempre!
 ¡Dejarse en todo!
 Sin pensar en el cuándo,
 ni en el qué, ni en el cómo.

Dejarse que nos trate
 como a El le convenga.

Amar es trenzarse,
 hiedra de uñas verdes,
 con el Amado.

Con Él, por Él y en Él.

¡Oh!, ¡qué ansia!
 ¡Oh qué vuelo!
 ¡Oh que hambre de cielo!

Abrazo soldante.

Abrazo volcánico.

Abrazo exquisito.

Abrazo sin tiempo.

Abrazo infinito,
 universal, sereno,
 casto, fecundo.

¿Cuándo, Amor?

¿Cuándo, Amado,
 me estrechas, me tronchas,
 me identificas en tu Regazo?

¿Cuándo, Abismo,
 me estrujas como un manojo
 de rojísimos jacintos?.

Escribe Raïsa: "¿Cómo le demostraré mi amor?- Dándome a El desde el fondo del corazón, de tal modo que nunca more en él ningún otro amor...Dios es celoso de este don particular del corazón que es el amor, que es total y exclusivo por su naturaleza".

Así habla del amor San Pedro Crisólogo: Por amor Dios llamó a Abrahán de entre los gentiles, engrandeció su nombre, lo hizo padre de la fe, lo acompañó en el camino, lo protegió entre los extraños, le otorgó riquezas, lo honró con triunfos, se le obligó con promesas, lo libró de injurias, se hizo su huésped bondadoso, lo glorificó con una descendencia de la que ya desesperaba; todo ello para que, rebosante de tantos bienes,

seducido por tamaña dulzura de la caridad divina, aprendiera a amar a Dios y no a temerlo, a venerarlo con amor y no con temor.

Por eso también consoló en sueños a Jacob en su huida, y a su regreso lo incitó a combatir y lo retuvo con el abrazo del luchador; para que amase al padre de aquel combate, y no lo temiese.

Y así mismo interpeló a Moisés en su lengua vernácula, le habló con paterna caridad y le invitó a ser el liberador de su pueblo.

Pero así que la llama del amor divino prendió en los corazones humanos y toda la ebriedad del amor de Dios se derramó sobre los humanos sentidos, satisfecho el espíritu por todo lo que hemos recordado, los hombres comenzaron a querer contemplar a Dios con sus ojos carnales.

Pero la angosta mirada humana ¿cómo iba a poder abarcar a Dios, al que no abarca todo el mundo creado? La exigencia del amor no atiende a lo que va a ser, o a lo que debe o puede ser. El amor ignora el juicio, carece de razón, no conoce la medida. El amor no se aquietta ante lo imposible, no se remedia con la dificultad.

El amor es capaz de matar al amante si no puede alcanzar lo deseado; va a donde se siente arrastrado, no a donde debe ir.

El amor engendra el deseo, se crece con el ardor y, por el ardor, tiende a lo inalcanzable. ¿Y qué más?

El amor no puede quedarse sin ver lo que ama: por eso los santos tuvieron en poco todos sus merecimientos, si no iban a poder ver a Dios.

Moisés se atreve por ello a decir: Si he obtenido tu favor, enséñame tu gloria. Y otro dice también: Déjame ver tu figura. Incluso los mismos gentiles modelaron sus ídolos para poder contemplar con sus propios ojos lo que veneraban en medio de sus errores.

Sequedades y apuros, angustias y desamparos, soledades y túneles negros. Y la suma pobreza. Y el pensamiento de que Dios es cruel y está hecho un erizo con ella. Es un verdadero pequeño purgatorio el que padece. Dios al quirófano es terrible. Pero sin quirófano no hay curación de verdad, ni salud total, ni identificación con el Ser todo puro y eternamente sereno y dichoso en plenitud sin límites. ¿Cómo podrá encajar en la tuerca el tornillo roto y oxidado? Se impone su limpieza para el encaje.

Lo que estimula a decidirse a tal empresa que tiene su precio, por algo se llama "caridad", es saber que tras ella viene la pacificación total y el amoroso abrazo de Dios que ampara e identifica con El.

Llegada aquí el alma su anhelo vuela más alto: es la muerte de amor lo que desea y pide mansa y tiernamente. Morir de amor impetuosamente al compás del romper de la tela. La imagen del cisne que nunca canta, sino sólo cuando muere, y entonces suavemente, es la pincelada poética de San Juan con que ilumina la gloria del justo que se va a decir los maitines al cielo, al tiempo que los ríos, tan anchos y profundos que semejan mares, van a desembocar en el océano de Dios.

Suena entonces el griterío de las alabanzas al justo que marcha a su reino, con un estampido que se oye desde los confines de la tierra. Y el alma sube cargada de riquezas y del esplendor que Dios le deja ver, para que ya empiece su gozo y se entreabra el estallido de su alegría.

¡Cauterio, fuego, llama, regalada llaga, mano blanda, toque delicado! ¡Qué obra tan maravillosa realizáis endiosando, ardiendo, amando, santificando, glorificando y llagando con la mayor llaga de amor al alma llagada, sanándola soberanamente por llagarla colosalmente! ¡Oh amador más curado cuanto más llagado! ¡Oh llaga que no cesas de llagar hasta que llegues del todo a llagar!

Y en el misterio de la llaga el serafín con el dardo fulminante que se clava en las

entrañas y las revuelve, las incendia y las sublima en un amor calenturiento, impetuoso y sin límites. Fuego de amor que avanza en oleadas siempre crecientes que inundan de felicidad ardiente toda el alma cada vez más llagada. Mares de fuego en el alma que está engolfada en un universal mar de amor, y que siente tal dolor que sólo tiene igual en la dulzura.

Pero esta generación ha perdido la sensibilidad para captar esta onda de fuego y para percibir el tenue susurro de la mano blanda del Padre. Es urgente reconstruir con lentitud, paciencia, perseverancia y tacto, esa sensibilidad para que deje de aturdirse y enundecerse en el ruido y en la algarabía intentando sensibilizar a la humanidad para que se deje acariciar por la brisa inefable y quiera cesar de ser impactada por las cosas creadas que enturbian su pureza e impiden su pacificación.

Brisa y toque que va de sustancia a sustancia. De sustancia de Dios a sustancia de alma. Y por eso tiene regusto de vida eterna. Que no se puede decir. Ni imaginar. Y recordadlo: "A la hora de la tarde se nos examinará de amor". Amor que no seca el corazón malinterpretando la Nada. Escuchemos lo que le escribe a doña Juana de Pedraza: "Gracias a él que me la ha dado para que, como dice, no me olvide de los pobres y no como a la sombra, como ella dice; que mucho me hace rabiarse si, como lo dice, lo cree. Muy malo sería a cabo de tantas muestras, aun cuando menos lo merecía. No me faltaba ahora más sino olvidarla. Mira cómo puede ser lo que está en el alma como ella lo está" Fray Juan de la Cruz.

Si nos decidimos a encontrarnos con San Juan de la Cruz, el Doctor del Amor, en sus Obras, se lo agradeceremos siempre. ¡Ojalá nos encuentre él, tan amigo de letras, con ellas en la mano: Cántico espiritual, Subida del Monte Carmelo, Llama de amor viva, Noche oscura. Y sus poemas celestiales. Obras de solera, de exquisitez y hondura, de belleza celestial. Y de humanismo al más alto nivel. Y escritas por el mayor poeta lírico español.

PROSISTA Y POETA

"Pasó ante el Señor un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos: en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro. Elías al oírlo se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la gruta. Una voz le preguntó: ¿qué te trae por aquí, Elías?". Era el Señor. (1 Reyes 19,4).

Si Juan de la Cruz florece poeta en Castilla, culminará como escritor en Andalucía. En la cárcel de Toledo, como poeta, dirige al Amado sus gritos, su alarido de abandono, el prodigio de la palabra del hombre, neta, desnuda, en toda su hiriente fuerza de expresión, densa, cargada de pasión y de drama, de acción y de sentimiento, esperanza activa y desaliento, gemido y desolación. Junto a ellos la condensación de endechas y quejidos y alborozos, en Beas de Segura (Jaén) entregados a los hombres desde su magisterio denso y breve.

Y en Granada, entre los trinos de los ruiseñores de la Alhambra, la poesía de sus cantos engendrará y fecundará sus cuatro tratados en prosa. Prosa declaratoria y magisterial de los poemas célicos.

Había escrito en la cárcel de Toledo 31 estrofas del **Cántico espiritual**. Las estrofas 32-34 las escribe en Beas mientras conversa y ora con sus hijas espirituales. Y las estrofas 35-39 brotaron como surtidor cristalino e irisado puesto en movimiento por la respuesta de la Hermana Francisca de la Madre de Dios a la pregunta de San Juan: "¿En qué trae su oración, hermana?" -Ella le ha contestado: -"En mirar la hermosura de Dios y holgarme de que la tenga". Se alegró tanto de oír esta respuesta que, durante varios días, decía cosas sublimes y muy elevadas de la hermosura de Dios, que a todos causaban admiración. Y brotó espontánea la estrofa:

-“Gocémonos, Amado,

y vámonos a ver en tu hermosura,
al monte y al collado
do mana el agua pura.
Entremos más adentro en la espesura".

La hermosura, la belleza, los destellos de la armonía, le fascinaron desde niño: Cuando a sus cinco años cayó y se hundía en la charca de lodo en Fontiveros y la Virgen le pedía las manos para sacarlo del fango, el niño se resistía a dárselas porque las llevaba sucias. Toda la vida disfrutará adornando con flores los altares. Las monjas de Beas han saboreado ya la plenitud de sus poemas; han escuchado sus pláticas y charlas en el locutorio; conocen sus orientaciones atinadas y fecundas en orden a la dirección de su espíritu. Cuando han comenzado a conocerle, le ruegan que les de todas aquellas sugerencias por escrito, para poderlas actualizar mejor y para que su palabra se haga presencia permanente. Comenzó a escribir billetes con aforismos espirituales que les aprovecharan en su vida de unión con Dios, y estas breves pinceladas se convirtieron en el germen de sus grandes obras. El no se propuso nunca ser un escritor profesional, pero llevaba un tesoro en el estuche de su cuerpecillo -medio fraile- y viviendo, experimentando y observando, se hizo capaz de atender las demandas de sus hermanos y hermanas que solicitaban el consejo de su experiencia. Así nacieron los escritos breves que integran el bloque de prosa: **Dichos de luz y amor, Cautelas y Cartas.**

Poesía y prosa. Versos y doctrina.

San Juan ha dado a la humanidad una gavilla de poesías que, caso inaudito, le han consagrado, con ser tan pocas, en el lírico sublime del olimpo de los poetas.

Escribe Machado:

¡Oh, el más poeta de los santos todos...
y el más santo de todos los poetas"!.

Y Dámaso Alonso afirma: Vista la poesía de San Juan de la Cruz "desde esta ladera", San Juan de la Cruz es el mejor de los poetas de lengua hispánica". Y lo dice "desde esta ladera", quiere decir con criterio a ras de tierra, profano, técnico, poético, conceptual, no religioso - místico, que le sobrepasa.

Con los cuatro poemas mayores, van otros escritos breves: **La fonte, el pastorcico, diez romances y cinco glosas.**

Un manojo de versos le sube a la cumbre, porque no es la cantidad la que se valora, sino la calidad, oro macizo, piedras preciosas, "hermosas margaritas".

Nos ha dejado además, un río caudaloso de prosa sustancial, exposición de una teología con un Dios deslumbrante y una antropología con un hombre sumamente engrandecido y deslumbrador. Una doctrina impagable, fruto de un mistagogo en plenitud de magisterio. ¿Qué les diremos a los escritores famosos y galardonados que le han ridiculizado?. Que lean, si son capaces, sus obras, y que hablen después, si saben.

-¿Por qué, pues, si la Subida y la Llama y el Cántico y la Noche son tan sublimes, se siente alergia ante ellas y se huye de ellas como de la muerte, como diría él?.

Esta respuesta nos llevaría a una radiografía sociológica de la vivencia del hecho cristiano y antropocéntrica y trivial, cuando debe ser mística y teocéntrica.

Se teme al místico porque se ignora que el cristiano es místico, por místico, desde el bautismo. Está sumergido en el misterio.

Y para desvalorizar, se ridiculiza y se hace caricatura, en lugar de presentar, estudiar, la realidad. San Juan ha sido caricaturizado y calumniado. Se ha visto un lado del prisma y no su conjunto y, ése, exagerado o incompleto. Resultado, un San Juan de la Cruz deformado y, por tanto deforme, exagerado. Andan por ahí ensayistas intentando vender un Juan de la Cruz freudiano, sensual, incluso críptico; hay quien escribe que San Juan es un heterodoxo secreto

que compone versos como si fueran espirituales, como si creyera lo que sus comentarios en prosa comentan, pero, en realidad, utiliza esa piel de oveja para evitar un proceso inquisitorial sobre sus amoríos...

Cuando no puede ser más leal y más santo, ni más evangélico, ni más cristocéntrico, ni más engrandecedor del hombre. El que en Granada salió escritor, como poeta en Toledo.

LA INFLUENCIA DE GARCILASO.

Dentro de la métrica italiana Garcilaso llegó en un momento decisivo para la lengua poética de Castilla. Aparece en un momento de cruce de influencias, como más tarde Rubén. De entre los poetas del segundo Renacimiento italiano imitadores de Petrarca, Garcilaso supo elegir lo más selecto de Sannazaro, Bembo, Tansillo y Bernardo Tasso, la «lira». San Juan de la Cruz compone en esa combinación los poemas del *Cántico Espiritual* y de *Noche Oscura*. La lira llega por los tres mayores poetas del siglo XVI, Garcilaso, Fray Luís, San Juan de la Cruz, y esos tres hitos señalan su subida gradual de lo profano a lo espiritual, y de lo espiritual a lo divino. En España cuajaría la métrica de Bernardo Tasso a través de Garcilaso, Fray Luís y San Juan de la Cruz, y con éstos dos las grandes condensaciones de espíritu que elevaban la tonalidad gris de la poesía europea del siglo XVI.

Sólo con leer unos versos comprobaremos que Garcilaso actualiza el lenguaje: «*Los árboles parece que se inclinan*», dibuja la puesta de sol, con una sola línea. Su clasicismo estriba en que su texto crea belleza que dice. La visión de un cisne sobre la hierba evoca un parque infantil o una postal romántica de enamorados, sin embargo, Garcilaso le da movimiento y vida para describir la muerte de una ninfa: "*Cual queda el blanco cisne cuando pierde / la dulce vida entre la hierba verde*". Imagen cinematográfica, con excelente sonido, «*pierde / verde*». El contraste de colores y el equilibrio de las palabras de esos dos versos entusiasman a Dámaso Alonso.

Garcilaso roza la mejor estética cuando dice: «*Y en tanto que el cabello.../ por el hermoso cuello blanco, inhiesto, / el viento mueve, esparce y desordena*». Este endecasílabo nos trae muchas cosas. Es el *carpe diem* de Horacio y el *collige, virgo, rosas* de Ausonio transmutados en soneto perfecto: "*En tanto que de rosa y azucena*". Superando a la pintura, la cámara poética saca tres instantáneas del cabello -"*mueve / esparce / desordena*"- y las pone en acción. Sus imágenes sencillas y bellas, siempre significan. Pocos poetas resistirían que se les recitase en la gran pantalla, como hizo Saura: "*Quién me dijera, Elisa, vida mía / cuando en aqueste valle al fresco viento / andábamos cogiendo tiernas flores / que había de ver / con largo apartamiento, / venir el triste y solitario día / que diese amargo fin a mis amores?*". Pocas églogas clásicas podrían dar título a una película contemporánea. La vida de San Juan, también ha resistido el cine, realizado por el mismo Saura y su *Cántico*, la música y la grabación de Amancio Prada.

Los personajes de Garcilaso son pastores literarios. Una lectura urbana de las églogas ha de tener en cuenta el amor, pero antes que nada debe ser una lectura ecológica. «*El dulce lamentar de dos pastores / Salicio juntamente y Nemoroso*» enunciaba los sufrimientos del amor y el consuelo de la amistad, pero sobre todo reivindicaba que la vida humana volviera a inscribirse en la naturaleza. Era el retorno del *beatus ille* y el *locus amoenus*. Teócrito, Virgilio, Garcilaso, Aníbal Núñez, nos recuerdan que tenemos que ver el mundo como pastores. La poesía nos deja su advertencia ecológica. Vivir íntegramente en la naturaleza fue la aventura de Francisco de Asís, y será la locura de Don Quijote. Y los pastores serán personajes importantes en el *Cántico* de San Juan. Y el principal, el Amado, es Pastor, y pastora su Esposa. Si seguimos leyendo más versos de Garcilaso: «*Aire claro, alta cumbre, verde valle / alivian, glorifican, oxigenan / las lágrimas: las hacen respirables*». «*Pero decidme aquí, que mi ventana / ... da a un jardín profanado por la prisa*», terminaremos

diciendo: la lírica musical de Garcilaso fué intensamente comprendida por el poeta de "los valles nemorosos", clara alusión a Garcilaso y a su estilo.

Pero si en la forma San Juan deriva de Garcilaso, en el contenido su modelo es el bíblico *Cantar de los Cantares* la obra poemática que más le impresiona y la que sigue. Como Fray Luís de León y Santa Teresa, Juan de la Cruz vió en ese libro un tema de irresistible atracción. Dámaso Alonso ha analizado finamente también las posibles influencias directas que él cree hallar respecto al libro de Sebastián de Córdoba. Definitivamente, sobre todo, Garcilaso proporcionó a San Juan de la Cruz el engaste para que él lo aquilatara con la joya divina de su contenido poético. No obstante, encontraremos diferencias en sus estilos.

DIFERENCIAS DE ESTILO ENTRE SAN JUAN Y GARCILASO. La diferencia de Garcilaso la parsimonia con que San Juan emplea el adjetivo, consiguiendo aumentar la velocidad y la concentración del período poético, resaltar la función del sustantivo y adensar los nombres que se suceden con mayor rapidez, multiplicar sus valencias afectivas, y recargar su fuerza intuitiva original, función que la poesía del Renacimiento encargaba al adjetivo. Resorte por el que la poesía de San Juan de la Cruz produce sensación de frescura y de oro. Leamos los versos «¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?», y detengámonos en el valor de ese sollozo final: «con gemido». Probemos añadirle un adjetivo. En vez de avivarse el sentido, se embota.

Ocurre lo mismo con la escasez del epíteto. En Garcilaso, sucede lo contrario. Dice Garcilaso: «Asperas montañas», <suave canto>, <fieras alimañas>, <hermosa flor>, «fiero Marte airado» en *La flor de Gnido*. San Juan dirá: «los valles solitarios nemorosos», «las ínsulas extrañas», «los ríos sonoros», «la noche sosegada», «la soledad sonora» ¡ Qué diferencia! Todos los adjetivos de Garcilaso son antepuestos, epítetos, y todos los del de Juan son pospuestos. El epíteto implica un juicio analítico; el adjetivo pospuesto, un juicio sintético. Aquel produce cansancio. Este, es decir, el adjetivo pospuesto de San Juan, presta al estilo poético la virginidad, la edad y el jugo. Añádase la fresca, mañanera intuición, la hiriente originalidad con que ha sabido escoger sus adjetivos, y así el «aspirar sabroso» del aire del espíritu, la «mano serena» de los vientos, los «valles solitarios nemorosos», «el cierzo muerto», «las ínsulas extrañas», «el ciervo vulnerado», tendrán en su poesía una magia que poblará de eterna y siempre recién creada novedad, el mundo de nuestra imaginación.

Pero lo más característico del habla poética de San Juan de la Cruz, es la inestabilidad del sistema, y el desequilibrio de las funciones gramaticales en un mismo poema. Movimientos ondulares que coinciden con las fases del proceso místico. La vía purgativa en el *Cántico* va señalada áridamente por la pobreza total de adjetivos. La vía unitiva irrumpe en el *Cántico* con un sabroso y gozoso explayarse repentino de una vena copiosa de adjetivos.

Esta es la diferencia que separa la magia suave, sedosa y prolongada del estilo de Garcilaso, de la llama rauda, veloz, dulcemente heridora, remansada en perfume y pausada música, del verso de San Juan de la Cruz. Su estilo es como el de una hoguera azotada por el viento.

El CANTICO resulta así la fusión de la metáfora humana con el nido del amor de Dios cada verso y cada palabra convertidos en puro poema. EL CANTICO realiza la síntesis más bella del reflejo de la belleza suprema en todas las criaturas, de la Redención, del matrimonio místico, con un cuadro de égloga de amor, no superada por ninguna poesía de erotismo profano. Ese mismo doble plano, esa alborada de misterio de las quejas de la amada, el encuentro ferviente, la unión entre guirnaldas de flores y piedras preciosas, da un valor único al poema, distinto de las imitaciones de Petrarca de amantes según la carne.

San Juan procede de una poesía más viva y más cálida; procede del *Cantar de los Cantares*, pero su calidad exquisita de lírica del Renacimiento, ha convertido el áspero sabor de bosque del libro de Salomón, en emisiones de bálsamo divino. Las más sugestivas antítesis, como "música callada", "la soledad sonora", la asociación de nombres poéticos, que cobran un valor de creación nueva al reunirlos y destacarlos el poeta, la delicada matización

de imágenes: "el silbo de los aires amorosos", "los miedos de las noches veladores", las guirnaldas de rosas florecidas en el amor del Esposo, el cabello volador que aprisiona al amante en el cuello de la amada, producen la más bella égloga emocional y puramente lírica de las literaturas modernas. Menéndez y Pelayo hablaba de "poesía misteriosa y solemne" y a la vez "lozana", "llena de color y vida". El Cántico espiritual es la cumbre de la ternura y delicado sentimiento de la lírica del Siglo de Oro.

SAN JUAN DE LA CRUZ ES UN POETA «A LO DIVINO».

Todo lo que en su obra no procede del *Cantar de los Cantares* deriva de la conversión a tema religioso de dos procedencias amatorias profanas: La poesía de tipo tradicional, y la poesía pastoril italianizante. San Juan, como Santa Teresa fueron adaptadores a lo divino.

El sentido histórico y literal del *Cantar de los Cantares* narra los desposorios del rey Salomón con la hija del rey de Egipto; pero Salomón es figura de Jesucristo, y la hija de Faraón, de la Iglesia y de las almas unidas por amor con Jesucristo. La letra o el sentido histórico es sólo imagen, bajo la cual el Espíritu Santo nos propone el desposorio de Jesucristo con la Iglesia, como objeto principal del Cántico. No se excluyen en su letra los amores de Salomón con su esposa; pero aquí la letra sola mata, y hay que trasladarlo, como los Santos Padres, al sentido espiritual y reconocer los rasgos del amor de un Dios encarnado y muerto por enriquecer a su Esposa la Iglesia y entregarse a ella con mayor confianza, para atraer más y más hacia sí a toda alma fiel. Este Cántico es una locución figurada y parabólica, que pertenece principalmente a Cristo y a la Iglesia; pero esta alegoría se supone fundada y escrita en el amor de Salomón y de su esposa principal, que parece fué la egipcia, figurándose en ello la vocación del pueblo gentil a la verdadera religión. Esto anota el padre Felipe Scio en su Biblia.

Fray Juan Evangelista, que anduvo y vivió con San Juan once años, nos dice que para componer sus obras, no leyó ningún libro: "los cuales libros le vi componer, y jamás le vi abrir un libro para ello". «Era muy amigo de leer en la Sagrada Escritura, nunca jamás le vide leer otro libro sino la Biblia y en San Agustín *contra haereses*, y *el Flos Sanctorum*, y cuando predicaba alguna vez, que fueron pocas, o hacía pláticas, que era de ordinario, nunca leía otro libro sino la Biblia».

Ciertamente cursó largos y lentos años de estudio, de humanidades ya con los jesuitas en Medina, de Filosofía (Artes) y Teología en Salamanca, que le dejaron un caudal de conocimientos y le organizaron un sistema rígido de pensamiento, pues su mente era clara y poderosa, como lo demuestra en las Declaraciones. Su producción intelectual brotó, ante todo, de su oración y contemplación; luego, de la Biblia; de sus estudios anteriores, sedimentados y asimilados; del ambiente de su pueblo y de la literatura popular viva. San Juan de la Cruz era todo lo contrario de lo que suele ser un pedante intelectual, con una cultura de retazos, que ni impregna al ser, ni puede llegar al corazón. Leía poco, pero había pensado mucho lo leído; lo había pensado en la soledad con Dios y unido a la raíz de su pueblo. El arte por el arte, no significaba nada para él; Dios lo llenaba todo. No pretendió ser artista, pero, sin pretenderlo, superó a los más grandes artistas.

Recibe la huella directa de Garcilaso; y efluvios del fraile andaluz Sebastián de Córdoba, vecino de Ubeda, que vierte a lo divino poesías profanas de toda procedencia, zurciendo y combinando los distintos elementos, que toma de otras composiciones a lo divino. Llegados a este punto, nos sentimos como colgando en la cresta de un precipicio esperando que se rompa nuestra pobre razón humana, o las leyes que rigen el trabajo espiritual de los hombres, y hasta las leyes físicas.

Leyendo a poetas exquisitos, que suscitan una especial vibración estética en nuestra alma, Góngora, Mallarmé, Hopkins, Paul Valéry, Juan Ramón Jiménez, o a Jorge Guillén, Hierro, Neruda, Miguel Hernández... comprobamos que en el silencioso trabajo de esos poetas de sensibilidad más delicada, no se escucha ni un murmullo. Aquí se toca una palabra, allá se burila el ritmo.

Pero entre todos estos artistas en frenesí, se adelanta sereno e imperturbable, un hombre, que avanza recto: no burila, no le importa la perfección formal, ni quizá sabe qué es; no se detiene ni siquiera a coger una flor de su camino. Avanza atraído por el centro obsesionante. Este hombre no es un artista, pero supera —aun en el arte que no se propuso— a esos grandes artistas. Porque todos estos artistas en agonía de perfección no han creado nada, que más secreta, y exquisitamente nos perturbe como sus poemas con su glosa. Su autor —ese hombre que avanza indiferente— es un frailecico pequeño, «medio fraile», al que, no le importaba el arte por el arte, ni el arte a secas. Lo único que le importaba era el amor de Dios. Esos poemas, el *Cántico espiritual*, la *Noche* y la *Llama*, esas coplas *Aunque es de noche* y *Tras de un amoroso lance*, son tales, que la literatura mundial no ha producido nada de una emanación más nostálgicamente perturbadora, donde cada palabra parece haber recibido plenitud de gracia estética, con una transfusión tal que nuestra alma, virginalmente oreada, impelida abrasadoramente, no ha sentido nunca más próximas las extremas delicias. Henos aquí, pues, en el borde sobre el precipicio, empujados, sin posibilidad de retroceder: allá abajo es donde la razón humana se nos va a romper en mil partículas. No queda sino abandonarnos en los brazos de Dios. Y exclamar, como yo ahora exclamo: — ¡ Por San Juan de la Cruz, creo; creo en el prodigio! (Dámaso Alonso).

LOS MEJORES POETAS DEL MUNDO VENERAN A SAN JUAN DE LA CRUZ: Jorge Guillén dice que Juan de la Cruz goza hoy de adhesión unánime. Es un poeta enmarcado en las coordenadas de su tiempo: hombre del Renacimiento, enraizado en la cultura clásica y enamorado de los valores populares, aficionado al uso de la lira para las estrofas de su *Cántico*: la tensión íntima de la lira, juega con la brevedad del heptasílabo y la expansión de los endecasílabos; y sus cinco versos «no permiten largos engarces sintácticos» (Dámaso Alonso). Vehículo expresivo eficaz para transmitir una emoción fuerte y disciplinada.

Pero como la mayoría de nuestros grandes poetas del siglo de oro, San Juan tiende hacia el Barroco. Su patetismo expresivo denota esfuerzos de comunicación más allá del afán esteticista; como los afectos rebasan la lira, sacrifica las exigencias estéticas a la comunicación vital y a los contenidos conceptuales. Es renacentista, pero situado entre los precursores del manierismo, con el Barroco a la vista.

San Juan es un maestro de dicción, un mago del estilo. Cuajó como poeta en el arco que va desde Medina, Salamanca y Avila, hasta la cárcel. Pero no se corresponde su perfección poética con sus estudios, teniendo en cuenta que trabaja en solitario sin participar en círculos literarios para intercambiar ensayos. Tuvo que afinar sus dotes estéticas con lecturas, muchas más de las que nos dicen los documentos.

El escritor inglés Gerald Brenan, maltés de origen, que «se sintió subyugado» por «uno de los mayores poetas líricos de cualquier época o país», Juan de la Cruz, dice del *Cántico*: «El *Cántico* se inicia con un grito de deseo y angustia, pero casi inmediatamente se cambia en un sentimiento aéreo de ligereza, claridad, euforia y movimiento. Hay una sensación de viaje y de aventura: las montañas, ríos, valles, auroras, brisas, «ínsulas extrañas» desfilan ante nosotros; vemos leones, antílopes, pájaros, flores y los dejamos atrás. Hay arrebatos de pasión y de ternura, y luego el claro aire castellano se hace más denso con el aroma del cedro y de los lirios, mientras los amantes se encuentran en jardines cercados... Esta poesía es virginal».

¿ES SAN JUAN UN POETA DESCOMPROMETIDO SÓLO PREOCUPADO POR LA ESTÉTICA, O NO SE PUEDE PRESCINDIR DE SU MENSAJE TRASCENDENTE?

Se lo han planteado los poetas. José Luis Aranguren se pregunta si se pueden: «Considerar estos textos como poemas *exentos*», prescindiendo de la experiencia religiosa y mística. Fue Jorge Guillén, dice Aranguren piensa quien planteó el método: Los poemas de Juan de la Cruz «si se los lee como poemas -y eso es lo que son-, no significan más que amor, embriaguez de amor, y sus términos se afirman sin cesar humanos... He aquí a la Esposa y al Esposo, he aquí sus transportes. Y el relato queda autónomo, bastándose a sí mismo como tal relato en la mayoría de sus versos. ¿Qué significación se esconde bajo la maravilla? Luis Cernuda ya había apuntado en esta dirección: «Durante mucho tiempo lo he leído - a Juan de

la Cruz- como una mente por completo profana; ¿es posible en tal sentido acercarse a la poesía de San Juan de la Cruz?».

El interés estrictamente literario, *exento, desde esta ladera*, está en que permite descubrir cómo la poesía de fray Juan produce efectos fascinantes «tanto entre lectores de ideología coincidente como ajena», y Domingo Ynduráin anota que «en ese ámbito de coincidencia entre lectores de uno y otro signo residen los *valores literarios* de esta poesía».

Los poeta jóvenes de España, también San Juan, se embriagaron con lo versos de Garcilaso: églogas, canciones, sonetos, poesía refinada y pastoril, suavemente sensual, elegante, amorosa: «Versos pausados, lánguidos y melancólicos, poesía apropiada para un joven cuyo tema principal es el amor desdichado... Era el tipo de poesía necesario para expresar los nuevos y más introvertidos estados de conciencia existentes en España, y expresión fue posible gracias a la perfecta connaturalización del endecasílabo italiano lograda por Garcilaso».

Sólo podemos conjeturar dónde y cómo leyó fray Juan a Garcilaso. Aparte la visión directa de sus poemas, Juan de la Cruz conoció la «vuelta a lo divino» realizada sobre los versos de Garcilaso por Sebastián de Córdoba, fraile andaluz, de Ubeda quien «convirtió» la poesía amorosa en alegorías del amor de Dios con el alma. Surge el interrogante de si los poemas de Juan de la Cruz admiten, una lectura paralela a la lectura de Garcilaso. Exenta, desde esta ladera.

La respuesta de los técnicos es nítida: aislar *desde esta ladera*, leer como *exentos* los poemas de Juan de la Cruz, representa solamente un método de acercamiento. Porque la poesía de San Juan está empapada en religiosidad, que canta amores divinos: «El alma que busca a Dios, la unión mística y la visión beatífica. El *Cántico* es un diálogo, pero el personaje que representa al poeta tiene el papel principal. Es cierto que este Yo se refiere al alma y es por tanto femenino; no puede haber duda alguna de que el poeta describe, o más bien presenta, sus propias experiencias» (Brenan); «la gran audacia de san Juan de la Cruz es la de haberse atrevido a desvelar el misterio ante el cual los labios hasta él habían enmudecido: Cómo era la unión, sobre los brazos del amor, del alma y de Dios? Y san Juan, todo él hecho llama pura, anhelo satisfecho, reclinado sobre el seno de la divinidad, nos cuenta el regalo, la dulce ruta del enamoramiento. Hay siempre una trasposición, al plano celeste, de los juegos amorosos de los hombres» (Camón Aznar). Cernuda y Guillén, habían ya llegado a idéntica conclusión: una lectura profana priva "a la poesía de san Juan de la Cruz de la más alta calidad, ya que en ella se expresa el embeleso, el éxtasis del poeta al unirse en raptó de amor con la esencia divina... No discuto aquí un problema de creencias religiosas; se puede padecer la desgracia de no tenerlas, o de no poder apreciarse en ellas por el estado precario de nuestra fe; mas no es eso sólo lo que dificulta el acceso a esta poesía... los versos llegan a intimidarnos con la densidad luminosa tras ellos presentida" (Luis Cernuda): «se insinúa un aire entre los versos, que los dota de una trascendencia la vez humana y divina... unos armónicos religiosos conviven en la propia música de la composición» (Jorge Guillén). Veo normal que sus monjas creyeran «divinos» los poemas de fray Juan, y que la hermana Magdalena le preguntara «si Dios! le daba aquellas palabras que tanto comprendían y adornaban» Pero me sorprende que críticos modernos y estudiosos actuales hayan llegado a la conclusión de que «el mismo fray Juan» tuvo el convencimiento de que «recibía» los poemas mediante una ilustración sobrenatural. Baruzi ve, a fray Juan convencido de que ha escrito el *Cántico* en un estado de inspiración paralelo a los escritores bíblicos. Y a Cristóbal Cuevas le parece claro «que el santo tenía el convencimiento de que Diosle había inspirado sus poemas; por eso afirma que éstos se han compuesto *en amor* de *abundante inteligencia mística*». fray Juan osa comentar por sí mismo los poemas sin creer que peca de inmodestia, ya que «parafraseando una obra que en buena parte le ha sido dada gratuitamente no le parece ya una tarea inmodesta, sino una responsabilidad ineludible de esclarecer el mensaje de que se siente depositario».

— Hija, unas veces me las daba Dios y otras las buscaba yo.

Las buscó fatigosamente con «voluntad de estilo» (García de la Concha). Fray Juan es consciente no de que «le hayan regalado desde arriba» los poemas; sino de que le han regalado, «desde arriba» las experiencias que sus poemas cantan. Ha sido él objeto «gracias

místicas», de vivencias. Cuando las canta, cuando comenta con deseo de «retenerlas y transmitir las», procura «ser fiel a ese don. La prosa de sus comentarios respeta los vocablos de cada verso del *Cántico*: porque Juan sabe que la poesía le permitió «dar a chorro» una experiencia «inefable», de por sí «imposible de trasladar a palabras humanas». Como buen poeta está seguro de que sus poemas dijeron más de lo que la letra lleva», va «música» en los pliegues de cada estrofa. Y como buen poeta cinceló a conciencia cada verso: «Le importa, irresistiblemente, comunicar del modo más eficaz posible el mensaje de que se sabe portador» (García la Concha).

EL CANTICO ES FRUTO DEL AMOR Y ENGENDRA AMOR.

Cuando leemos un pensamiento profundo en una obra científica lo admiramos, pero no nos conmovemos. Nuestra intuición ha sido puramente intelectual, no afectiva, ni imaginativa. Ha sido una flecha veloz, que atraviesa distancias estelares, se mueve por un cielo desvalido y sin color, y sin más dimensión que la del avance volador. Pero, ¿qué ocurre cuando un pensamiento semejante penetra en la esfera artística?. Un poeta de genio lo ha atezado durante un instante, se lo ha asimilado y lo ha expresado. Ahora la flecha sube veloz, pero ilumina y puebla mundos en su avance, atraviesa un cielo que es suprarreal y, a la vez, realísimo; y por nuestro corazón pasan efluvios de un dulce dolor o de un gozo amargo, impelido por la ternura. El pensamiento del filósofo puede abrir una sima a nuestros pies; el del poeta no nos abre los ojos al abismo, sino a la belleza del abismo y nos hace sucumbir a su atracción: nos sentimos movidos, conmovidos.

¿Por qué tal diferencia? Imágenes que desdoblan mundos y trasmundos, ritmo, rima, estrofa, selección intuitiva de determinadas voces, extraídas del gran lago gris del léxico, afinidad entre las palabras, que pugnan por colocarse, éstas al lado de aquéllas. Afinidad de los sonidos aislados—vocales, consonantes— que bullen también, como un enjambre, como la marea creciente y se asocian, se traban o se separan. Movimientos lánguidos de versos que crecen y se tensan, como lomos de ola o de pantera elástica, o de versos que se derrumban, súbitos, a pico. Afinidades y reacciones, de verso a verso, se prolongan y dilatan como un río por la vega, o se quiebran y contradicen en rápidos zigzags, en duras hoces. Reacciones entre las estrofas que se suman o se contrastan, sometiéndose a otro movimiento más amplio y no menos misterioso, que es el crecimiento orgánico del poema, adonde todo este bullir de vida va dirigido a un crecimiento predeterminado desde que cuajó, plasmó, como criatura única, en los abismos psíquicos de su creador: criatura, siempre teleológica, río al mar, o potro ansioso de meta. E imágenes misteriosas nos amplifican y multiplican cámaras transidas de luz, ya lívida, ya coloreada, mientras se cruzan frenéticos, gozosos equívocos en los centros nerviosos de nuestra mente. Y todo ungido de color y música, con hervor y fermento de vida incontenible, con inmenso crecimiento vegetal. ¡Qué vía láctea misteriosa, qué secreta colmena desordenada hacia un orden implacable!

Si la misma frase es un pensamiento, ya profundo o ya trivial, pero sólo pensamiento, que penetra nuestra inteligencia, apenas roza nuestra sensibilidad; pero si ese pensamiento viene acompañado de serenada música, de ritmo armonioso, de imágenes y de poesía, se lleva muy lejos nuestro corazón. Ahí está el CANTICO ESPIRITUAL.

Menéndez Pelayo afirmó que «por esta poesía oriental, transplantada de la cumbre del Carmelo y de los floridos valles de Sión, corre una llama de afectos y un encendido amoroso capaz de derretir el mármol». Nuestros poetas califican los versos de fray Juan «entre los mejores de la lengua castellana», dice Jorge Guillén; «bellos por su sentido, y bellos musicalmente por su dulzura y armonía fonéticas» dice Gerardo Diego. Y Luis Cernuda: «Pocas cosas tan bellas existen en nuestro idioma». Y Federico García Lorca: «La musa de Góngora y el ángel de Garcilaso han de soltar la guirnalda de laurel cuando pase el duende de san Juan de la Cruz». Y Rafael Alberti: «Nuestro más grande poeta, el santo y poeta más divino y humano de toda la poesía universal, lírico más bañado de rocíos aurales, el más movido de arias y de silbos amorosos del viento». resulta conmovedor saber que durante cinco meses fray Juan compuso de memoria» sus versos, los rumió una y otra vez, sin

escribirlos «por falta de tinta y papel». Años adelante bromeará comentando que le habían azotado más que a san Pablo. Los castigos corporales forman parte de su purificación interior, que fray Juan sintió intensamente. A la hermana María Sandoval le confiará que «todo sufría, alma y cuerpo»; y a la madre Ana de Jesús:—"Mi hija Ana, una sola merced de las que Dios allí me hizo no se podía pagar con muchos años de carcelilla".

El carcelero le proporciona papel, pluma y tinta para escribir. Alivia la situación de Fray Juan que va a poder cantar y retener. Cantar, para agradecer al esposo la plenitud de consuelos recibidos, «aunque es de noche»; la catarata feliz por donde Dios le ha despeñado. Y quiere «retener», orar, dibujar el encuentro con Dios; y «contemplar» lo que está viviendo. Y como su sensibilidad estética finísima y su técnica fabulosa, «le nace» un *Cántico exquisito*, un estallido formidable. Fray Juan nos ha dejado escrita su vida, no al estilo de su Madre Teresa de Jesús, sino de manera original y bella en su *Cántico*: allí sin fechas, ni acontecimientos está todo lo que le pasó. Allí narra con palabras humanas lo que se puede contar de la inefable experiencia de Dios. Allí entreabre caminos en la niebla, sugiere, acaricia carbones encendidos.

Fray Bartolomé de San Basilio, que estuvo presente a la última enfermedad del Santo, en Ubeda, nos relata un pormenor que ilumina la posición estética de aquella gran concentración de espíritu, cuando ya estaba para morir. «El más del tiempo que estuvo en la cama asistí con él, teniéndole compañía; hablaba muy poco, y de rato en rato le oía decir estas palabras, que me causaban grandísima devoción: - "Haec requies mea in saeculum saeculi." Le trajeron un día unos músicos por alegrarle, y él, por dar gusto, los aceptó, y parece que dormía, pero dijo que mientras cantaban atendía a otra música interior más suave. Era otro el instrumento que tiraba de los sentidos mejores, como dijo Góngora.

ANTROPOLOGIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

El hombre ha sido creado por Dios y llamado por El para vivir dentro del mismo Dios. Llegar a este nivel es considerado por el Santo Doctor como la culminación de su caminar hacia el más profundo centro, como escribe en la Llama de amor viva. El Dios de los moralistas y el de los dogmáticos, tiene su importancia, pero es limitado. Son los místicos quienes nos ofrecen el atractivo irresistible de Dios, cuando nos reflejan sus fulgores, que son también los del hombre. Y como la teología y la antropología son paralelas, cuando Dios se oscurece, se oscurece también el hombre.

SAN JUAN DE LA CRUZ NOS OFRECE UN DIOS Y UN HOMBRE

DESLUMBRANTES. Asegura el Concilio Vaticano II que "en la génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (GS, 19).

Siempre me fascinaron más los místicos que los teólogos teóricos y esto no era corriente, sino extraño, pero pienso que si hubiéramos seguido a los místicos en su revelación de Dios, no se habría dado el fenómeno del ateísmo. Había ocurrido ya otras épocas. En el siglo XVI Alcalá de Henares, América y el maestro Francisco de Vitoria espolearon a Salamanca. Cisneros fundó aquella la universidad y la dotó de un profesorado abierto a las corrientes intelectuales europeas: cultivaban el estudio crítico de la Biblia, el humanismo erasmiano y ejercitaban la espiritualidad cristiana. Alcalá tenía una apertura mental que Salamanca consideraba peligrosa. Juan de Medina, concedía a la vida afectiva una importancia que los dominicos de Salamanca juzgaban exagerada y arriesgada. Los franciscanos desarrollaban en Alcalá un programa de adaptación, impulsando a los estudiantes a descender de la frialdad del pensamiento hasta la cálida experiencia personal, pasando del «saber» al «sabor», de la «ciencia» a la «sabiduría», de la «teología escolástica»

a la «teología mística». Era una actitud inquietante. Está ahora mismo en las pantallas grandes la película americana "Las flores de Harrison". Se trata de un afamado reportero gráfico que acaba de ganar el premio Pulitzer de fotografía. El define así a los que cuentan la guerra: los que han estado en la guerra y los que no han estado. Y se va a retratarla a los Balkanes, donde las pistolas son de verdad y los morteros, los obuses y las bombas estallan de verdad, en vivo. Y allí, en plena hecatombe ve y saca sus fotos. El teólogo escolástico estudia en su celda y analiza y describe, razona. El místico, vive y si escribe, dice lo que ha sentido, cuenta, como puede, sus experimentos.

Dios como Amor, "difussivum sui", agranda su comunidad Trinitaria y la participa a los hombres por el amor y el ansia de ensanchar por todo el mundo y todos los tiempos la familia de sus hijos, que es el modo con el que participamos de Dios: "Ved qué grande amor nos ha dado el Padre al hacer que nos llamemos hijos de Dios, y en efecto lo somos" (1 Jn 3,1). Desde esta visión filiativa el hombre, hijo de Dios, no puede considerar a Dios como rival, cuando por el contrario, El es el autor de la grandeza del hombre. Nietzsche en "Así hablaba Zarathustra", ha escrito: "Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Si esto es verdad el hombre le ha salido bien porque el hombre ha hecho dioses a su imagen y semejanza".

LOS HOMBRES SE HAN CONVERTIDO EN CREADORES DE DIOSES; dioses falsos, domesticables y mágicos, manejables como máquinas automáticas. Pero tantos dioses no son el Dios que vale, sino el que engendra ateos. A esos dioses se oponía Alexis Carrel "Yo creo en el Dios vivo que hizo a los hombres, no en el dios que han hecho los hombres".

San Juan de la Cruz nos dice en Cántico 26, 4: "Lo que Dios comunica al hombre en la unión de amor con El es totalmente indecible, lo mismo que no se puede decir algo que sea como El". Y en la tercera canción de Llama, cuando comenta el verso "¡Oh lámparas de fuego...!", escribe: Todo lo que se puede decir en esta canción es menos de lo que hay, porque la transformación del alma en Dios es indecible. Todo se resume en esta palabra: que el alma está hecha Dios en Dios, por participación de El y de sus atributos" (Llama 3, 8). Dios quiere hacer grande al hombre, rompiendo su techo limitado, como lo prueba el siguiente texto: "Dios no quiere otra cosa del hombre más que amor, porque todas nuestras obras y trabajos, aunque sean los mayores que se pueden hacer, no son nada delante de Dios; porque en ellos no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, que es sólo de engrandecer al hombre. Para El nada desea, pues no lo necesita: "No aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños; pues las fieras de las selvas son mías, y hay miles de bestias en los montes; conozco todos los pájaros del cielo, tengo a mano cuanto se agita en los campos. Si tuviera hambre no te lo diría; pues el orbe y cuanto lo llena es mío. ¿Comeré yo carne de toros, beberé sangre de cabritos?" (Sal 49). Lo único que quiere Dios es que el alma se engrandezca; y como no hay otra cosa en que más la pueda engrandecer que igualándola consigo, por eso sólo quiere que le ame porque el amor iguala al que ama con la cosa amada" (Cántico 28,1).

¿Quién podrá decir hasta dónde llega lo que Dios engrandece a un alma, cuando da en agradarse en ella? No se puede ni imaginar; porque lo hace como Dios, para manifestar quién es El. Sólo se puede entender algo por el estilo de Dios de ir dando más a quien más tiene. Por eso los mejores y principales bienes de su Iglesia militante y triunfante, acumula Dios en el que es más amigo suyo, para más honrarle y glorificarle" (Cántico 33,8)

"Tanto es el amor con que Dios se comunica en esta interior unión al hombre, que no hay cariño de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hijo, ni amor de hermano, ni amistad de amigo, que se le compare; porque es tan grande la ternura y amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a este humilde hombre y amoroso, ¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!, que se somete a él para engrandecerlo,

como si El fuese su siervo y el hombre su señor. Y con tanta solicitud le regala, como si El fuese esclavo y el hombre fuera su Dios. Se realiza el servicio que El dice en el evangelio que hará a sus escogidos en el cielo, que él mismo les servirá... Se emplea Dios en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño, criándolo a sus mismos pechos" (Cántico 27,1).

A ESTE DIOS NADIE LO RECHAZA. La prueba evidente de que Dios es Amor es que se somete al hombre para engrandecerlo. Se abaja hasta nuestra pobreza y pecado y nos acepta tal cual somos. Cuando y donde esto no se hace, Dios se oscurece. Pero no hay que esforzarse por definir a Dios. Dios es indecible, no sólo en sí, sino en lo que hace a favor del hombre. Y como el Ser de Dios es inefable, lo es también lo que El comunica, porque su Ser y su hacer se identifican. Por eso en el prólogo de la Llama, escrita en catorce días, escribe: "No hay que maravillarse de que Dios haga tan altas y extrañas mercedes a los hombres a quienes quiere regalar porque, si consideramos que es Dios y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón, pues El dijo que en el que le amase vendrían el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y harían morada en él (Jn 14,23); lo cual había de ser haciéndole vivir y morar en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo en vida de Dios".

En el mismo prólogo escribe: "Todo lo que diré está fundamentado en la Escritura y todo lo que diga es tanto menor de lo que hay, como de lo pintado a lo vivo". También en el prólogo al CANTICO dirá "que si no se lee con sencillez de espíritu de amor, las palabras parecerán disparates más que razones". Pues "no podemos ni imaginar hasta dónde llega Dios para engrandecer a un hombre. Lo hace como Dios" (Cántico 38,8).

La medida de las comunicaciones de Dios no son las obras de los hombres, como un premio, sino El mismo, su Amor, su Misericordia. La medida no está en los hombres sino en El que quiere revelarse, diciéndonos: "Mira cómo soy". Y Dios se revela comunicándose, en la medida en que el hombre acepta su comunicación, que no es información. Es necesario que el hombre reconozca la experiencia comunicadora de Dios, donde le conoce connaturalmente. Para ello hay que entrar en la espesura. Si no se entra en ella no hay conocimiento. Dios engrandece al hombre, no cuando él le da a Dios, sino cuando el hombre deja que Dios le de. "El cauterio, que es el fuego de Amor del Espíritu Santo, tiene infinita fuerza y puede consumir y transformar al hombre a quien toque inestimablemente, y abrasar y absorber al hombre según su propia disposición, a uno más y a otro menos, y cuanto El quiere y cómo y cuándo quiere" (Llama 2,2).

La grandeza del hombre consiste en recibir la comunicación del Ser de Dios. No son los hombres agentes de la glorificación de Dios, sino que es El el que se glorifica en los hombres, por la igualdad que hace con El el amor. "Gloria Dei, vivens homo". "La gloria de Dios es el hombre viviente", dice San Ireneo. Dios engrandece al hombre igualándolo en el amor, con igualdad de amistad: "En la igualdad de amistad todas las cosas de los dos, de la Esposa y del Hijo de Dios, son comunes de los dos" (Cántico 28,1). "Vosotros sois mis amigos porque os he manifestado todo lo que he oído a mi Padre" (Jn 15,15).

LA SÍNTESIS DE LA IGUALDAD DE AMOR Y DE POSESIÓN ES LA ORACIÓN DEL ALMA ENAMORADA: "Míos son los cielos y mía es la tierra, mías son las gentes, los justos son míos, y míos los pecadores; los ángeles son míos y la Madre de Dios es mía y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí". Y lo explica desde la naturaleza del amor que desea trasvasar todo al amado. En la Santa Trinidad todo lo que pertenece a la naturaleza es común a las Tres Personas: Ser, Poder, Saber, Vida, Amor. La distinción en Dios está en las Relaciones, que en la vida trinitaria se oponen unas a otras en el interior de la naturaleza única que les es indivisamente común, distinguiéndose el Hijo del Padre por la relación activa de paternidad, o pasiva de

filiación, y del Espíritu Santo por una procesión cuyo modo es inefable. Los Tres se dan totalmente al hombre. En consecuencia, la respuesta del hombre debe ser amar en la medida en que es amado, porque el amor es un movimiento de respuesta en los mismos términos en que somos amados: "Allí me mostrarías - Allí, Tú, Vida mía - aquello que mi alma pretendía" (Cántico 38). Esta pretensión del hombre es la igualdad de amor con Dios que él desea naturalmente y soberanamente.

Existe una fuerza ontológica que impulsa al hombre y un movimiento que le dinamiza a conseguir la igualdad de amor. Es la creación y la recreación y la redención y la fuerza activa del Espíritu Santo. Porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado. Lo dice en Cántico 38,3: "Y como el hombre ve que en esta vida no puede igualar el amor con que Dios le ama, desea el amor de la gloria donde llegará a igualar con el amor de Dios. Amará como es amado por Dios, porque su entendimiento será entendimiento de Dios; su voluntad, voluntad de Dios y su amor será amor de Dios". "Porque ya que Dios le une en la Trinidad en que el hombre se hace Dios por participación, ¿qué increíble es que obre también El su obra de entendimiento, por modo comunicado y participado, obrándolo Dios en el hombre? Porque esto es estar transformado en las tres divinas Personas en potencia, sabiduría y amor y en esto es el hombre semejante a Dios y para que llegue a esta meta lo crió a su imagen y semejanza" (Cántico 39,4). Y así rogó Jesús: Que los que me has dado estén conmigo, para que vean la claridad que me diste, que hagan por participación lo que yo por naturaleza que es aspirar al Espíritu Santo. Y no sólo para éstos lo pido, sino para aquellos que han de creer por ellos, que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí, que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, no naturalmente, sino por unidad y transformación de amor" (Cántico 39,5).

Aunque Salinas proteste "Amor, amor, catástrofe.- ¡Qué hundimiento del mundo!", profesaremos con el divino poeta: "El alma enamorada, ni cansa ni se cansa". "Donde no hay amor, ponga amor y sacará amor". "A la tarde te examinarán en el amor".

SAN JUAN, SOBRE TODO, NOS QUIERE INTRODUCIR EN EL SENO DE LA CONTEMPLACION.

Antes de la elección del Papa Juan Pablo II, escribía yo que estaba deseando que nos presidiera un Papa que metiera a toda la Iglesia en Ejercicios Espirituales, quería decir, que nos dedicara a la oración. Juan Pablo II ha colmado mi deseo, comenzando por él mismo. Escribe el Cardenal Suenens: "Ora hasta provocar envidia", decía de él Paul de Haes, uno de sus compañeros de estudio en Roma. De hecho se inclina y se pliega en dos. Al verle como postrado durante su acción de gracias en la Capilla Sixtina, creí que se sentía mal. Encarna la oración en todo su cuerpo y, en ese momento parece tener diez años más. Pero cuando se inclina y sonrío, rejuvenece de un extraño modo". Podría citar datos interminables, pero me limito a recoger su Carta Apostólica: "Novo Millenio ineunte": *Es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración. El Año jubilar ha sido un año de oración personal y comunitaria -más intensa. Pero sabemos bien que rezar tampoco es algo que pueda darse por supuesto. Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11,1). En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos: «Permaneced en mí, como yo en vosotros» (Jn 15,4). Esta reciprocidad es el fundamento mismo, el alma de la vida cristiana y una condición para toda vida pastoral auténtica. Realizada en nosotros por el Espíritu Santo, nos abre, por Cristo y en Cristo, a la contemplación del rostro del Padre. Aprender esta lógica trinitaria de la oración cristiana, viviéndola plenamente ante todo en la liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial, pero también de la experiencia personal, es el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera*

en ellas. ¿No es acaso un «signo de los tiempos» el que hoy, a pesar de los vastos procesos de secularización, se detecte una difusa exigencia de espiritualidad, que en gran parte se manifiesta precisamente en una renovada necesidad de orar? También las otras religiones, ya presentes ex-tensamente en los territorios de antiguacristianización, ofrecen sus propias respuestas a esta necesidad, y lo hacen a veces de manera atractiva. Nosotros, que tenemos la gracia de creer en Cristo, revelador del Padre y Salvador del mundo, debemos enseñar a qué grado de interiorización nos puede llevar la relación con él.

La gran tradición mística de la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente, puede enseñar mucho a este respecto. Muestra cómo la oración puede avanzar, como verdadero y propio diálogo de amor, hasta hacer que la persona humana sea poseída totalmente por el divino Amado, sensible al impulso del Espíritu y abandonada filialmente en el corazón del Padre. Entonces se realiza la experiencia viva de la promesa de Cristo: «El que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él» (Jn 14,21). Se trata de un camino sostenido enteramente por la gracia, el cual, sin embargo, requiere un intenso compromiso espiritual que encuentra también dolorosas purificaciones (la «noche oscura»), pero que llega, de tantas formas posibles, al indecible gozo vivido por los místicos como «unión sponsal». ¿Cómo no recordar aquí, entre tantos testimonios espléndidos, la doctrina de san Juan de la Cruz y de santa Teresa de Jesús?

Sí, queridos hermanos y hermanas, nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas «escuelas de oración», donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el «arrebato del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios.

Ciertamente, los fieles que han recibido el don de la vocación a una vida de especial consagración están llamados de manera particular a la oración: por su naturaleza, la consagración les hace más disponibles para la experiencia contemplativa, y es importante que ellos la cultiven con generosa dedicación. Pero se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial, incapaz de llenar su vida. Especialmente ante tantos modos en que el mundo de hoy pone a prueba la fe, no sólo serían cristianos mediocres, sino «cristianos con riesgo». En efecto, correrían el riesgo insidioso de que su fe se debilitara progresivamente, y quizás acabarían por ceder a la seducción de los sucedáneos, acogiendo propuestas religiosas alternativas y transigiendo incluso con formas extravagantes de superstición. Hace falta, pues, que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral".

San Juan de la Cruz siente una divina urgencia por llevar al alma a la contemplación que es conducirla al trabajo amoroso de Dios santificador. Mientras el alma esta razonando o usando la imaginación no esta en contacto directo con Dios, porque su inteligencia y voluntad están movidas por motivaciones naturales. Cuando el alma trasciende esas actividades de las potencias naturales es cuando empieza a actuar la fe y con ella la acción de Dios ya es directa. Se realiza entonces la comunicación de sustancia a sustancia. En la meditación el alma daba mordiscos al coco en su corteza. Se cansaba y no saboreaba. Y no se nutría. Quedaba agotada y exhausta. Ahora en la contemplación ya logra romper, por gracia de Dios, la dura corteza de la fruta, puede paladear su rica pulpa beber el líquido sabroso que, a la vez que la refrigera, la nutre y la tonifica y la hace fuerte. ¡Dichoso momento en el cual el Espíritu de Dios obra tales maravillas en el alma que la van a ir transformando, si es constante ella, si sabe aprovechar esos momentos, hasta el punto de no parecer ella, sino Dios! Y llegará a poder decir: "Vivo yo pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí".

En esa fuerza sorberá actividad. En esa bebida se sentirá con energías para acometer la corrección de sus defectos. En esos momentos el Espíritu sembrará las virtudes que, tras un proceso de calor y de maduración, se irán haciendo fuertes y realizando la transfiguración, que humanamente no tiene explicación, ni se esperaba jamás. Pero lo que a las fuerzas del hombre era imposible no lo es a las de Dios. Y es Dios quien ahora está obrando y realizando

lo que El desea realizar desde siempre, pero el alma le detenía porque no empleaba rectamente su libertad, que El respetaba. Una vez que el alma se ha abierto a la gracia, cuando, con su ayuda logró romper la dura y difícil corteza, ya está Dios derramando vida, infundiendo vida y haciendo labor de Dios, que a su tiempo se manifestará. Y esa manifestación nos hará ver la diferencia que hay de obra divina a obra humana. Y nos hará lamentar el tiempo que perdimos y el que pierden los hombres por no acertar a encontrar el manantial del agua viva que nos exalta y embellece. Que nos mejora y sublima. Que nos empuja a obrar, a amar, a hablar, a callar, a orar, con gemidos silenciosos e inefables al Dios de la paz y de la santa soledad.

Jesús Martí Ballester
Valencia, 1 de mayo de 2001.

PROLOGO DE SAN JUAN DE LA CRUZ*

Me parece, Madre, que estas canciones se han escrito en momento de fervor de amor de Dios. Su sabiduría y amor son tan inmensos que « alcanza con vigor de extremo a extremo» (Sab 9,1).

El alma, inspirada por ese amor y por él movida, habla con esa elocuencia y empuje.

Por eso no pretendo yo ahora abarcar en mi explicación, de manera exhaustiva, toda la amplitud y abundancia del espíritu de amor que estas canciones fecundas contienen.

Sería ignorancia pensar que las palabras de amor místicamente recibidas, y estas canciones son de esta especie, pueden ser suficientemente explicadas con palabras humanas.

Es el Espíritu del Señor quien ayuda nuestra flaqueza, como dice San Pablo, pues morando en nosotros, pide por nosotros, con gemidos inefables, lo que nosotros no podemos entender ni comprender para decirlo.

¿Quién será capaz de escribir lo que El hace entender a las almas amantes en quienes vive?
¿Quién podrá decir con palabras lo que las hace sentir?

¿Quién, en fin, podrá decir lo que las hace desear? Nadie. Nadie. Ni siquiera ellas mismas que lo han vivido pueden decirlo.

Y ésta es la razón por la que, mejor que declarar con razonamientos, rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia del espíritu de que están llenas, es manifestar en figuras, comparaciones y símbolos, secretos y misterios.

Si estas figuras no se leen con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que contienen, más que palabras sensatas, parecen disparates.

En el *Cantar de los Cantares* y en otros libros de la Escritura el Espíritu Santo, al no poder dar a entender la abundancia del sentido de los misterios en palabras corrientes, habla en figuras extrañas y en semejanzas.

Así, pues, por mucho que hayan dicho los santos doctores, nunca llegan a agotarlo en palabras; como tampoco con palabras se pudo decir. Lo que se dice, comparado con el espíritu que contiene, es lo de menos.

Como estas canciones han sido redactadas en momentos de amor intenso y abundante inteligencia mística no las podré explicar exhaustivamente, ni siquiera lo voy a intentar. Sólo pretendo iluminar de una manera amplia, y esto es lo que Vd. me ha pedido.

Y creo que este sistema es más práctico. Porque es mejor explicar de un modo vago y general las palabras de amor sin llegar a concretar. Así el que las lee se aprovecha según su capacidad.

Así, pues, de alguna manera se declaran pero no es necesario quedar atados a la explicación, ya que la sabiduría mística, aunque no se entiende perfectamente, puede encender el amor en el alma; pues sucede con ella como con la fe, que por ella amamos a Dios sin entenderle.

Voy a ser, pues, breve. Aunque en algunos puntos tendré que alargarme más.

Voy a entretenerme más en los menos corrientes. Estudiaré más los estados extraordinarios adonde han llegado los que ya dejaron de ser principiantes. Hay mucha doctrina escrita para los principiantes y, además, me dirijo a Vd., a quien Dios ha concedido la gracia de salir de los principios, subiéndola más adentro al seno del amor divino.

Voy a escribir en términos de teología escolástica sobre el trato del alma con Dios. Y creo que me va a entender, porque si Vd. no sabe teología escolástica, conoce la mística que se aprende por amor, con lo que, además de entenderse las verdades divinas, se saborean.

Lo que diga lo someto a cualquiera que juzgue mejor y, sobre todo y del todo, a la Iglesia.

No afirmaré nada basado en mi experiencia o en la de las personas que he tratado, aunque de ello me pienso aprovechar. Me fundamentaré, eso sí, en la Escritura.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO

ESPOSA¹

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido².
2. Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.
3. Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores, ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.
- 4 ¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,

¹ El Cántico es un drama de supremos lirismo en el que intervienen la Esposa, ansiosa buscando al Esposo que responde a la ansiedad del alma, y un coro de criaturas: pastores, la naturaleza, los hombres, los ángeles, que dejan a la Esposa muriendo con un "no sé qué que quedan balbuciendo". Juan está en la cárcel. Allí, en sus largas noches ha tenido su encuentro con Dios, remate de un largo proceso que arrancó en aquellas otras noches cuando era enfermero de los sifilíticos del Hospital de las Bubas; y siguió en Salamanca, Duruelo, Avila. La cárcel de Toledo, dice Donázar, actúa como un vientre materno de donde va a salir un nuevo fray Juan de la Cruz. La cárcel tenebrosa fue invadida por la Luz. Su alma ha sido purificada, adelgazada; y sumergida en el inmenso lago del amor. Celaya dice que estos versos de Juan son «poesía de vuelta», poesía de retorno. El poeta «ha estado» en Dios, «viene» de allá, trae iluminados los ojos y contempla ya la naturaleza con luz divina. A Dios que invita, debe responder desatando el alma de todo lo que la asía, y la orientan radicalmente hacia la unión con El. No niega el mundo en sí, ni su valor: simplemente Dios atrae, arrebató; el alma sólo mira hacia El; y mirando a Dios, no puede verse más que a El. Experimentada la presencia amorosa de Dios, limpios los ojos, el místico «retorna»; contempla jubiloso la creación, mira extasiado el cielo estrellado, sotos y frentes, valles, praderas todo le aparece transido de la Presencia «invasora». Mejor que ver a Dios en las cosas, ve las cosas en Dios, descubre la raíz de los seres, un resplandor que une los paisajes...El poeta, dice Dámaso Alonso, no usa ni un solo adjetivo que desvíe la atención. La palabra desnuda, sustantivo y verbo, empuja y orienta hacia el Amado escondido. Quede entendido que, aunque las 40 Canciones forman la integridad de un poema completo, cada estrofa contiene su vida propia y su propio sentido.

² Entonces, una ronda de alegres muchachos cantan por la noche a sus muchachas. Juan no duerme. Oye una copla: ¡Múerome de amores,
carillo, ¿qué haré?
¡Que te mueras alae...!

Le dieron directo en el corazón. Estaba tan encendido! Me lo imagino enfebrecido, palpitante, en carne viva, clamando a lágrima viva, con sollozos intensos, sin poder contener la invasión de lava hirviendo y tanto tiempo contenida, que lleva en su corazón injustamente torturado, vivencialmente sumido en las tinieblas de la Noche, indefenso, abandonado, aislado, en medio del torbellino de odio y de razones y preguntas, ofertas y amenazas, dudas y zozobras. Gritaba, gritaba, clamaba..., y "eras ido"!!!. Cuando medio se ha serenado de la gran, enorme embestida, tomó la pluma ¡aquella que el carcelero más comprensivo le había proporcionado!, y comenzó a escribir a la luz de la luna su Cantar enardecido, quejido existencial, ansias del Esposo. Habían despertado el volcán y comenzó a saltar fuego enamorado ¡cómo no se puede ser el mejor poeta si se es poeta, en la pleamar de su escozor amargo, de la ausencia terrible, de la búsqueda anhelante, del encuentro ¡por fin! deseado del Amado. Eran las 35 estrofas del Cántico, el florecer de los bellos nardos en aquel estercolero de odio, el perfume de las guiraldas en las frescas mañanas escogidas, el cimbreo de aquellas azucenas entre los dulces brazos del Amado! Ese fue su nacimiento. La elaboración fue lenta, muy cuidada, el duro "labor limae" duró 8 años.

- de flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado³.
5. Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.
6. Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.
7. Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.
8. Mas ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo por que mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?
9. ¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?
10. Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.
11. Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.
12. ¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!
- 13.⁴ ¡Apártalos, Amado,

³ La ausencia y la búsqueda. El hombre se ha sentido herido, infinitamente amado por un amor infinito. Pero el Amado ha huido, se ha escondido... Y el hombre sale tras Él gimiendo, clamando..., pero eras ido. Cada hombre, desde su pobreza y pecado, pueda hacer suya la queja doliente. Y ciertamente consoladora, y grata a Dios, esté el hombre donde esté, por más hondo y hundido que vea y entonces mejor, puede hacer suya la lira. El Amado está escondido en el alma, en el corazón. Pero en silencio con presencia existenciante, permanente e incluso preconsciente. Deificante, sólo conocida por la fe. Y afectiva, cuando se enardecen la fe y el amor. Es una herida de ausencia experimental, aunque aparente, porque no se ha ido, sino que se escondido en el centro del alma. Jesús ha dicho: «Si alguno me ama... mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él» (Jn 14,23). Para encontrar al Dios escondido hay que esconderse con El. como el mercader de la perla fina en la parábola, hay que dejarlo todo. Entrar dentro de sí, vivir en lo íntimo con el que es más íntimo, "intimior intimo meo" de San Agustín. La imagen del ciervo huyendo estremece y armoniza la huida plásticamente y con elegancia. Pone una nota suave de naturaleza palpitante y un aire musical armonioso en el poema.

⁴ Hasta ahora únicamente habla la Esposa que busca, corre, clama, gime, pregunta. Pero el que ha huido es el Esposo, que se convierte en protagonista, y, sin hablar, deja a la Esposa en la sombra. En realidad es El quien está provocando todo el movimiento ansioso de la Esposa, y quien está gozando de verla tan angustiada, como la madre escondida, que ve a su pequeño desconsolado buscándola y escondiéndose aún más, para gozar más de

que voy de vuelo!

ESPOSO

- Vuélvete, paloma,
 que el ciervo vulnerado
 por el otero asoma
 al aire de tu vuelo, y fresco toma.
14. Mi Amado, las montañas,
 los valles solitarios nemorosos,
 las ínsulas extrañas,
 los ríos sonoros,
 el silbo de los aires amorosos,
15. La noche sosegada
 en par de los levantes del aurora,
 la música callada,
 la soledad sonora,
 la cena que recrea y enamora.
16. Cazadnos las raposas,
 que está ya florecida nuestra viña,
 en tanto que de rosas
 hacemos una piña,
 y no parezca nadie en la montiña.
17. Detente, cierzo muerto;
 ven, austro, que recuerdas los amores,
 aspirá por mi huerto
 y corran sus olores,
 y pacerá el Amado entre las flores.
18. ¡Oh ninfas de Judea!,
 en tanto que en las flores y rosales
 el ámbar perfumea,
 morá en los arrabales,
 y no queráis tocar nuestros umbrales.
19. Escóndete, Carillo,
 y mira con tu haz a las montañas
 y no quieras decillo;
 mas mira las compañas
 de la que va por ínsulas extrañas.
20. A las aves ligeras,
 leones, ciervos, gamos saltadores,
 montes, valles, riberas,
 aguas, aires, ardores
 y miedos de las noches veladores:
21. Por las amenas liras
 y canto de serenas os conjuro
 que cesen vuestras iras,
 y no toquéis al muro,
 porque la esposa duerma más seguro.
22. Entrado se ha la esposa
 en el ameno huerto deseado,
 y a su sabor reposa,
 el cuello reclinado
 sobre los dulces brazos del Amado.
23. Debajo del manzano,
 allí conmigo fuiste desposada;
 allí te di la mano,
 y fuiste reparada
 donde tu madre fuera violada.
24. Nuestro lecho florido,

la necesidad, que es amor, de su niño idolatrado, pues el deseo de encontrarse con ella, dispuesto a abrazarla en su regazo, como su amor, es infinito.

- de cuevas de leones enlazado,
 en púrpura tendido,
 de paz edificado,
 de mil escudos de oro coronado.
25. A zaga de tu huella
 las jóvenes discurren al camino,
 al toque de centella,
 al adobado vino,
 emisiones de bálsamo divino.
26. En la interior bodega
 de mi Amado bebí, y, cuando salía
 por toda aquesta vega,
 ya cosa no sabía,
 y el ganado perdí que antes seguía.
27. Allí me dio su pecho,
 allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
 y yo le di de hecho
 a mí, sin dejar cosa;
 allí le prometí de ser su esposa.
28. Mi alma se ha empleado
 y todo mi caudal en su servicio;
 ya no guardo ganado
 ni ya tengo otro oficio,
 que ya sólo en amar es mi ejercicio.
29. Pues ya si en el ejido
 de hoy más no fuere vista ni hallada,
 diréis que me he perdido;
 que, andando enamorada,
 me hice perdidiza, y fui ganada.
30. De flores y esmeraldas,
 en las frescas mañanas escogidas,
 haremos las guirnaldas,
 en tu amor floridas y en un cabello mío entretejidas.
31. En solo aquel cabello
 que en mi cuello volar consideraste,
 mirástele en mi cuello
 y en él preso quedaste,
 y en uno de mis ojos te llagaste.
32. Cuando tú me mirabas,
 su gracia en mí tus ojos imprimían:
 por eso me adamabas,
 y en eso merecían
 los míos adorar lo que en ti vían.
33. No quieras despreciarme,
 que, si color moreno en mí hallaste,
 ya bien puedes mirarme
 después que me miraste,
 que gracia y hermosura en mí dejaste.
34. La blanca palomica
 al arca con el ramo se ha tornado;
 y ya la tortolica
 al socio deseado
 en las riberas verdes ha hallado.
35. En soledad vivía,
 y en soledad ha puesto ya su nido,
 y en soledad la guía
 a solas su querido,
 también en soledad de amor herido.
36. Gocémonos, Amado,
 y vámonos a ver en tu hermosura
 al monte y al collado,
 do mana el agua pura;
 entremos más adentro en la espesura.

37. Y luego a las subidas
 cavernas de la piedra nos iremos
 que están bien escondidas,
 y allí nos entraremos,
 y el mosto de granadas gustaremos.
38. Allí me mostrarías
 aquello que mi alma pretendía,
 y luego me darías
 allí tú, vida mía,
 aquello que me diste el otro día:
39. El aspirar del aire,
 el canto de la dulce filomena,
 el soto y su donaire
 en la noche serena,
 con llama que consume y no da pena.
40. Que nadie lo miraba,
 Aminadab tampoco parecía
 y el cerco sosegaba,
 y la caballería
 a vista de las aguas descendía.⁵

ARGUMENTO

1. Orden de estas canciones: desde que el alma comienza a servir a Dios hasta que llega al último estado de perfección que es el matrimonio espiritual⁶.

En estas canciones se habla de las tres vías del camino espiritual: purgativa, iluminativa y unitiva. Se dice algo de lo que respecta a cada una de ellas.

2. Las primeras canciones tratan de la vida purgativa, que es la de los principiantes.

Las siguientes, de la vía iluminativa en que tiene lugar el desposorio espiritual y es la de los aprovechados.

Después, de la vía unitiva, que es la de los perfectos y en que se llega al matrimonio espiritual.

Las últimas canciones tratan del estado beatífico que es el que, en el estado perfecto, desea muy intensamente el alma.

COMIENZA LA DECLARACION DE LAS CANCIONES DE AMOR ENTRE LA ESPOSA Y EL ESPOSO CRISTO

Anotación⁷

⁵ Siempre será un misterio la anacronía de este ramillete de versos celestiales y existenciales con el lugar - estercolero lóbrego- en el que fueron nacidos, y el tormento interior y exterior que el poeta vivía cuando los engendró, en la cárcel tenebrosa de Toledo. Se atisba un apunte de solución. El poeta formal necesita serenidad y aire festivo, horizonte hermoso y apaciguamiento y también juventud. Pero Juan de la Cruz, siendo poeta formal fabuloso y con garra inmensa, esteta deslumbrante y nato, tiene algo más -todo. Le han dejado en total desnudez sus adversarios, y ese es el lugar apropiado para experimentar su creaturiedad y volverse hacia su Creador que, por su fe vivencial es, además, Esposo. La pobreza suma y la menesterosidad humana total le propicia el recurso único hacia el Único que ha hablado en el Cantar de los Cantares. La Revelación, la Palabra del Verbo-Esposo, le sirve de molde y le da las modulaciones que al poeta nato le inspiran los más sublimes versos en los más sabrosos conceptos y sustanciales que le consagran.

⁶ Cántico es la obra más completa de las cuatro mayores de San Juan, y es la pista más segura para conocer la síntesis de su pensamiento. Abarca todas las edades de la vida cristiana, mientras la Subida y la Noche no terminan su proyecto, y la Llama empieza cuando el trayecto está ya muy avanzado.

⁷ Ni necesitaba las Declaraciones, ni se propuso escribirlas. Se lo pedían las religiosas, primero en Beas, como atestigua Magdalena del Espíritu Santo, y después las de Granada, según su propia: Declaración de las canciones a petición de la madre Ana de Jesús. En el prólogo de Llama dice que siente alguna repugnancia de declarar estas cuatro canciones. Y en el prólogo de *Cántico* revela que los dichos de amor en inteligencia mística no sufren concreciones ni traslados a lenguaje conceptual. La inefabilidad de lo divino y la insuficiencia del lenguaje humano valen tanto para los versos como para su declaración. El verso, se mantiene cercano a la experiencia, porque la lírica se hace en la ausencia. El lenguaje poético, las figuras, metáforas, símbolos, comparaciones y semejanzas, sólo los entiende el que se coloca en la onda del místico. Para los demás, «más bien parecen dislates que dichos puestos en razón».

El lector entrevé el misterio, se engolosina, exige explicación. No hay palabras, dice el místico. San Juan de la Cruz no quiere emprender una declaración completa, exhaustiva. Lo único que puede hacer es dar alguna luz general, sin que nadie se sienta obligado a aceptar la declaración que haga el autor. Cada lector puede y debe interpretarlos «según su modo y caudal de espíritu». "Como estas canciones han sido redactadas en momentos de amor intenso y abundante inteligencia mística no las podré explicar exhaustivamente, ni siquiera lo voy a intentar. Sólo pretendo iluminar de una manera amplia, y esto es lo que Vd. me ha pedido. Y creo que este sistema es más práctico. Porque es mejor explicar de un modo vago y general las palabras de amor sin llegar a concretar. Así el que las lee se aprovecha según su capacidad. Así, pues, de alguna manera se declaran pero no es necesario quedar atados a la explicación, ya que la sabiduría mística, aunque no se entiende perfectamente, puede entender el amor en el alma; pues sucede con ella como con la fe, que por ella amamos a Dios sin entenderle".

Lo que va a decir no corresponde a la realidad. Es un fracaso previsto. El comentario no es ni sombra del poema. Pero, para los lectores, la declaración es una luz insustituible. Así es cómo percibimos en la poesía más de lo que nos declara, pero esta superación del comentario nos es posible gracias a la pauta que nos ofrece.

A los límites de expresión que le impone la inefabilidad mística añade él otros de propia iniciativa. Y advierte que va a ser muy breve. La sensibilidad con que persigue a veces las palabras del verso hace suponer que intenta una declaración estricta, aunque parcial. Dice que «se escriben aquí algunos puntos de teología escolástica acerca del trato interior del alma con Dios. Y no faltan aplicaciones marginales, desarrolladas cuando el tema del verso lo pide. Se pudieran calificar de digresiones, si bien la palabra me parece inadecuada, ya que les desvincula excesivamente de la intuición creativa. El verso admite una realización a diversos niveles de vida. Cada uno puede entender el poema según su propio caudal de espíritu. Muchas personas lo han encontrado a su medida. Y esto ya sucedía en vida del Santo. La primera estrofa: «¿Adónde te escondiste?», la canta un alma herida, pidiendo la visión de Dios explícitamente. Pero cada uno siente que, repitiéndola desde las ansias más pobres y turbias de la propia existencia, incluso sin carismas místicos, la canción expresa la temperatura de nuestros pensamientos, sentimientos, necesidades y anhelos. Como si lo hubiera escrito para mí.

Al lado de la declaración pura y simple del verso, asoma algún esbozo de instrucción teórica. Pero cuando se da cuenta de que el verso no permite desarrollar una lógica de pensamiento, adapta la elaboración a su cauce poético, como acoimplejado.

Pero hay momentos en que contempla el recorrido con ojos de teólogo. Quiere descubrir una línea de evolución magisterial en la sucesión de las estrofas, y toma conciencia de que si ha accedido a declarar las canciones ha sido por motivos pastorales, con deseo de dirigir el camino divino de los lectores, según los esquemas tradicionales de las tres edades de la vida interior. El poeta no escribió con esta intención cuando creaba el poema, sino al aire de la inspiración lírica, provocada por la ausencia del Amado.

Sin dejar el orden de la creación del poema ha querido encontrar materia para todas las etapas de la vida espiritual siguiendo a los tratadistas. Ha introducido un germen de desintegración, con lo que la obra perderá su unidad original. San Juan ha escrito en la cárcel treinta y una de las cuarenta canciones del *Cántico*. En Andalucía las nueve restantes.

A petición de las hermanas, redacta *en prosa* un comentario, *Declaración de las Canciones que tratan de amor entre el alma y el esposo Cristo*, resumen de las «explicaciones» con que explicaba sus versos, y las completa, como su eje *vital- doctrinal*, para sí mismo y para los demás como texto base de experiencias y doctrina mística: lo retoca, lo corrige, lo anota, modifica las citas de la Biblia... Ya tenemos dos textos del *Cántico* en prosa: el original, y el corregido por él. El CA (primer *Cántico*) y CA' (*Cántico* corregido). Empezaron a hacer copias a mano de su *Cántico* proliferaron mucho, con erratas que modificaban su pensamiento. Como él leía constantemente el *Cántico* descubrió un desorden interno en desarrollo de la doctrina mística, porque las *canciones* de la cárcel no las había trabajado de manera sistemática; le brotaron espontáneas y sin lógica. A medida que lo explicaba iba viendo que el «itinerario místico», hacia el encuentro con Dios, aparecía desordenado en las *canciones* de la cárcel que «le saltaban» de una etapa a otra sin orden

1. El alma comprende cuáles son sus deberes.

Se da cuenta de que el hombre nacido de mujer es corto de días (Job 14,1), y que la puerta es angosta y estrecho el callejón que lleva a la vida (Mt 7,14).

Sabe que «el justo a duras penas se salva» (1 Pe 4,18), que las cosas del mundo son vanas y engañosas. Que «todos hemos de morir; somos agua derramada en tierra que no se puede recoger» (2 Sam 14,14). Que el tiempo es incierto, la cuenta estrecha, muy fácil la perdición, muy dificultosa la salvación.

Sabe lo mucho que debe a Dios porque la ha criado para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida.

Sabe lo que le debe por haberla redimido con su sangre y conoce que por ello le debe todo el amor de su voluntad.

Sabe que ha recibido miles de beneficios desde antes de nacer, con lo cual está muy en deuda con Dios.

Y ¿cómo le ha correspondido?

Ha perdido la mitad de su vida. Y ha de dar cuenta de todo. Ha de dar razón de todo, de lo primero y de lo último hasta el último cuarto (Mt 5,26) cuando se cumpla lo que dice por Sofonías: «entonces registraré a Jerusalén con linternas» (1,12).

Ya es tarde y quizá la caída de la tarde (Mt 20,6).

Quiere poner remedio a tanto daño, y más, sintiendo a Dios muy lejos y muy escondido como consecuencia de haberse querido ella olvidar de él tanto, entregada a las criaturas.

Sobrecogida de temor saludable y de dolor de corazón, viéndose tan perdida y en tanto peligro, renunciando a todo, dejando todos los asuntos, sin esperar un día más ni una hora más, comienza a invocar a su Amado con ansia y con gemido del corazón herido del amor de Dios.

CANCION 1

"Padre, ¿y esas palabras que tanto comprendían y adornaban, se las ponía Dios? -preguntó la hermana Magdalena. -"Hija, unas veces me las ponía Dios y otras me las buscaba yo, respondió Fray Juan de la Cruz. Con la misma alegría del que ha subido por los montes y ha descendido a los valles en busca de las fuentes y los manantiales de un río profundo y caudaloso, que buscaba el poeta fontivero, y finalmente y gozosamente los ha encontrado, y voy a ir descubriendo antes de cada una de las CANCIONES al amor de los lectores los distintos manantiales humanos, (los divinos los había vivido Fray Juan y la hermana Magdalena inquiría las palabras), que han originado tanta riqueza, hermosura, vida y alegría, con originalidad creativa:

"En mi cama, por la noche,
buscaba al amor de mi alma:
lo busqué y no lo encontré.
Me levanté y recorrí la ciudad
Por las calles y las plazas,
Buscando al amor de mi alma;
Lo busqué y no lo encontré"

lógico. Y decidió elaborar una nueva redacción como texto definitivo del *Cántico*, que hiciera coincidir «el poema con el «camino lógico» de la exposición doctrinal y alteró el orden de las *canciones* de acuerdo con las etapas del itinerario místico, para que los sentimientos expresados en cada estrofa respondieran con mayor exactitud al camino teórico. Así nació el *Cántico* definitivo, el CB: más metódico, más didáctico. Tenemos, por tanto, tres redacciones del *Cántico*: CA, CA'. Se abrió la discusión. ¿Eran los tres auténticos, o el «CB» había sido manipulado después de muerto fray Juan. En 1922 el monje benedictino de Solesmes, Philippe Chevalier, arremetió contra el CB. Frente a Chevalier se alzó una polémica de altos vuelos, prolongada hasta los años cincuenta. Alrededor del benedictino de Solesmes se agrupó una docena de investigadores, casi todos del área cultural francesa con aportación de Dámaso Alonso. Contra su tesis trabajaron varios carmelitas, representados como por Silverio de Santa Teresa hasta Eulogio Pacho. Hoy se tiene por seguro que el B no sólo es auténtico sino que representa el último estadio de las revisiones llevadas a cabo por fray Juan en su *Cántico* hasta vísperas de la muerte. Desde la estrofa 14 *la noche sosegada...*—, fray Juan altera el orden de las canciones compuestas en la cárcel para acomodarlas al comentario en prosa definitivo que llamamos CB.

(Cant 3,1-2).

"Cuenta en esto Salomón *lo* que pudo acontecer y bien que acontezca a una persona tan común como una pastora, perdida de amores por su pastor, cuyas palabras y condiciones va imitando. Pues es muy común esto en las desposadas que bien aman a sus esposos, que en faltándoles de noche de casa, les viene mala sospecha, o que no las aman o que aman a otras; y algunas hay a quien les da tanto atrevimiento esta pasión que las saca de sus casas, y las hace que, olvidando su encogimiento natural y su temor, anden de noche y a solas, rodeando por las calles y por las plazas, como en más de un ejemplo se ve cada día. Y esta fuerza de apasionada afición, con todas sus particularidades declara de sí misma la Esposa. Las mujeres apasionadas de amor en todo tiempo quieren tener presente a quien aman, y en las noches mucho más; parte, porque el silencio y sosiego de la noche quedan más desocupados los sentidos y pensamientos para pensar en lo que aman, y así el amor se enciende más; y, parte también porque en la noche crecen juntamente los celos y recelos: los celos de pensar que se ayuda de la noche para alguna travesura; y los recelos de temer no le acontezca algún peligro de los muchos que suelen acarrear las tinieblas. Pues esta mezcla de amor y temor y celos aguza ahora y despierta el cuidado de la Esposa para que mire por su Esposo, y le busque a una y otra parte de su cama; y, no le hallando, porque el amor vivo ni teme peligro, ni repara en ningún inconveniente, se levante de su cama y salga de su casa y discurra por las calles, por *los barrios y lugares anchos*; esto es por las plazas y lugares públicos de la ciudad en su busca, y no pare hasta que, hallándole, le traiga como preso a su casa y le encierre en su cámara como a malhechor. Gran fuerza de amor es ésta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevimientos de los hombres perdidos,

pudo estorbad a la Esposa de que no buscarse a su deseo. Según el espíritu, se entiende bien aquí el engaño de los que piensan hallara Dios, descansando, y lo mucho que se ha de arriscar el que de veras lo busca" (Fray Luís de León).

"Avísame, amor de mi alma,
dónde pastoreas, dónde recuestas
tu ganado en la siesta,
para que no vaya perdida
por los rebaños de tus compañeros"
(Cant 1,7).

"Es mi Amado como un gamo,
es mi Amado un cervatillo"
(Cant 2,9).

"Y de negocios libre, por ventura
andes de caza, el monte fatigando
en ardiente jinete, que apresura
el curso tras los ciervos temerosos"
(Garcilaso).

"A Ti te estoy clamando todo el día,
tendiendo las manos hacia Ti" (Sal 88,10).

"Dadme fuerzas con pasas y vigor
con manzanas: ¡Desfallezco de amor!"
(Cant 2,5).

*¿Adónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?⁸
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido⁹.*

Declaración

⁸ «Me dejaste» con gemido: ¿cuyo es el gemido? ¿de la esposa, o del Esposo? ¿del Esposo que la deja, o de la esposa que es dejada? Es un gemido enigmático, porque quizá gimieron los dos al separarse. También el ciervo aparece con ambigüedad deliciosa: la que ha sido herida es la Amada, cuando el que huye debe ser el ciervo, que huye cuando ha sido herido. Salió ella clamando, gerundio de duración cuyo eco sigue resonando en toda la lira.

⁹ San Juan de la Cruz nos permite que interpretemos su poema según nos inspire el Espíritu. Él ha ido elaborando los comentarios mientras componía el poema, lo recitaba a los carmelitas y a las hermanas. Las canciones 1-15 cantan la ausencia y la búsqueda del Amado. La 16-21, el encuentro, que continúa en las canciones 22-35, acentuando más la unión transformante. De la canción 36 a la 40, como que pregusta el encuentro de la vida eterna. El Esposo es el Verbo encarnado, enviado para conducirnos a los brazos del Padre en la llama del Espíritu Santo, y participar en las operaciones intratrinitarias. Ese es el vértice del cristocentrismo de San Juan, que cantará celestialmente en La *Llama de amor viva*, cima de toda la doctrina teológica y psicológica, y de todo el lirismo que la inunda. El Cántico, versión del Cantar de los Cantares, misterioso poema bíblico, para San Bernardo, es «la joya del Espíritu Santo». Canto del amor de Dios a los hombres bajo un símbolo, que esconde la realidad revelada por Jesucristo.

2. Enamorada el alma del Verbo Hijo de Dios, su Esposo, desea unirse con El por visión clara y esencial y le declara sus ansias de amor. Se querella con El por su ausencia sobre todo después que él la ha herido y llagado de amor.

Por este amor lo ha dejado todo y a si misma. Y ahora tiene que padecer la ausencia de su Amado sin que El la desate del cuerpo para poder gozarle en gloria de eternidad. Y así dice:

*¿Adónde te escondiste?*¹⁰

3. Verbo, Esposo mío, dime dónde te has escondido.

Y como el lugar donde el Hijo de Dios está escondido es el seno del Padre, que es el ser divino, pide el alma que se le manifieste ese ser divino.

El ser divino está escondido a los ojos mortales y a la inteligencia humana. Por eso Isaías dice: «Es verdad: tú eres un Dios escondido» (45,15).

Entiéndase, pues, que, aunque en esta vida un alma reciba grandes comunicaciones y manifestaciones de la presencia de Dios y llegue a entender sublimes y elevadas nociones de Dios, aquello no es Dios esencialmente, ni a El conduce. Aun entonces El permanece escondido al alma.

El alma debe pues, a pesar de esas grandezas de que goza, considerarle escondido y como escondido buscarle, diciendo: ¿Adónde te escondiste?

Ni la comunicación más elevada, ni la presencia sensible, es señal de que Dios está presente, ni la sequedad y ausencia de su manifestación sensible es señal de que Dios está ausente. Por eso dice Job: «Si cruza junto a mí, no lo veo; pasa rozándome y no lo siento» (9,11).

¹⁰ La primera estrofa ya nos ofrece una visión general de todo el poema. El hombre se ha sentido herido, amado por un amor infinito. Herido por la quemadura de Dios, que es incurable, y el hombre la siente como una llama viva, que le hace gemir y proferir el alarido. Porque el Amado ha huido, se ha escondido. «Salió tras Él gimiendo, clamando, y eras ido». Se había escondido en el corazón, con presencia existencial permanente.

Cada persona puede presentar a Dios su queja. Esta es la mía:

¿A dónde te escondiste,
mi Dios, y me dejaste con gemido?
¿A dónde te escondiste,
mi Padre y me dejaste caer en el vacío?

¿A dónde te escondiste
Belleza y Hermosura,
que ya no vi belleza, ni hermosura en el egido?

¿A dónde te escondiste
Médico, que me dejaste herido?
¿A dónde te escondiste,
Pastor que tras las flores me he perdido?

¿A dónde te escondiste
Vida, que mi vida carece de sentido?
¿A dónde te escondiste,
Sol que mis ojos no te han visto?

¿A dónde te escondiste
Salud del cáncer mio?
¿A dónde te escondiste,
que me quedé maltrecho en el camino?

¿A dónde te escondiste
Faro luminoso, lucero mío? (JMB).

4. Si el alma siente comunicación grande de Dios o sentimiento o conocimiento espiritual no crea que aquello es poseer o ver clara y esencialmente a Dios. Ni crea que por aquello tiene más a Dios o está más con Dios; por muy grande que sea la comunicación.

Y al revés, si no tuviera tales comunicaciones sensibles y espirituales, y estuviera en sequedad, en noche y en desamparo, no ha de creer que no tiene a Dios. Ni por los consuelos puede deducir que está en gracia, ni por la sequedad que está en desgracia. Como dice el *Eclesiastés*: «El hombre no sabe si Dios lo ama o lo odia» (9,1).

Así, pues, el deseo principal del alma en este verso no es sólo pedir la devoción sensible y afectiva, que no es certeza de la posesión del Esposo en esta vida, sino primordialmente pedir la presencia clara y la visión de la gloria que desea conseguir con firmeza en la otra vida.

5. Es lo que quiso la Esposa de los *Cantares* cuando deseando unirse con la Divinidad del Verbo Esposo le dijo al Padre: «Avísame, amor de mi alma, dónde pastoreas, dónde recuestas tu ganado en la siesta» (1,7).

6. Haremos bien encaminando a esta alma sedienta a encontrar a su Esposo para que se una con El por amor en esta vida, tanto cuanto puede. Para que llegue a gustar, lo que aquí se puede, esta gota de su deleite.

Le responderemos enseñándole el sitio donde está escondido con más seguridad, para que allí lo encuentre con la perfección y sabor que puede en esta vida y no pierda el tiempo desorientada e indagando.

El Verbo Hijo de Dios con el Padre y el Espíritu Santo está escondido en lo íntimo del alma por esencia y presencia.

El alma, pues, que le quiere encontrar ha de salir de todas las cosas con la afición y la voluntad y entrar dentro de sí misma con sumo recogimiento. Las cosas han de ser para ella como si no existieran.

San Agustín habla con Dios en los *Soliloquios* y le dice: «No te hallaba, Señor, por fuera, porque mal te buscaba fuera, pues estabas dentro.»

Dios, pues, está escondido en el alma y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo: ¿Adónde te escondiste?

7. ¡Oh alma hermosísima más que todas las criaturas! Ya sabes el lugar que deseas. ¡Ya sabes dónde se encuentra tu Amado para buscarle y unírte con El! Tú misma eres su morada. Tú misma el escondite donde está escondido.

¡Alegría grande debe darte saber que todo tu bien y esperanza está tan cerca de ti que está en ti misma! No puedes tú estar sin El: «Mirad, ¡dentro de vosotros está el reino de Dios!» (Lc 17,21); «porque nosotros somos templo de Dios vivo» (2 Cor 6,16).

8. ¡Alegría grande para el alma saber que Dios nunca se va de ella, aunque esté en pecado grave!¹¹ Y mucho menos de la que está en gracia.

¿Qué más quieres, alma, y qué más buscas fuera de ti, si dentro de ti tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacción?

¿Qué más puedes desear si en ti está la fuente que te sacia?

¿Qué más puedes querer si dentro de ti está tu reino, que es tu Amado, a quien buscas y deseas?

Gózate con él en tu recogimiento interior. Alégrate con El ya que le tienes tan cerca.

Deséale ahí; adórale ahí; no vayas a buscarle fuera de ti porque te distraerás y cansarás y no le hallarás; no le podrás gozar con más certeza, ni con más rapidez ni más cerca que dentro de ti¹².

Lo que sucede es que, aunque está dentro de ti, está escondido.

Peró ya es una suerte saber que, aunque está escondido, está ahí. Porque si está ahí podrás buscarle ahí y, con certeza, encontrarlo.

Todo esto es lo que pides, alma, cuando le dices con afecto de amor: ¿Adónde te escondiste?

¹¹ "Los teólogos del posconcilio de Trento enseñaban que la relación vital con Dios se establecía por la Gracia y omitían la Inhabitación de la Santísima Trinidad. Perdida la gracia por el pecado, desaparecía la relación con Dios. San Juan de la Cruz escribe que "nunca falta Dios del alma aunque esté en pecado mortal" (*Cántico espiritual leído hoy*. JESUS MARTI BALLESTER, 1,8). Hoy se admite que la unión del alma con Dios se realiza en el orden ontológico y es fruto de la presencia vital de la Santísima Trinidad o Gracia Increada en el alma, distinta de la gracia santificante, que constituye el lazo de unión del hombre con la Gracia Increada.

¹² De sí mismo nos dice San Agustín que buscaba a Dios fuera de sí y lo tenía dentro. También Santa Teresa oyó al Señor que le decía: "Búscame en ti". La fe y el amor son los guías del ciego que nos conducen a encontrar a Dios.

9. Me dirás que si está en ti el que ama tu alma ¿cómo no le encuentras ni le sientes? ¿Sabes por qué? Porque él está escondido y tú no te escondes para encontrarlo y sentirlo. El que quiere encontrar algo escondido ha de entrar hasta el mismo escondite donde está escondido lo que busca. Cuando encuentra lo que buscaba está tan escondido el que busca, como lo que está escondido.

Tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma (Mt 13,44), por el cual el hombre que lo encontró vendió todo lo que tenía para conseguir aquel tesoro.

Olvídate tú de todas tus cosas; aléjate de todas las criaturas; escóndete en el interior de tu espíritu; «métete en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre que está escondido» (Mt 6,6).

Así, escondida con él, le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido y te gozarás con él tanto que está escondido a la lengua y al sentido¹³.

10. Anímate, alma hermosa, ya que sabes que tu Amado deseado vive escondido en tu interior, procura estar ahí también con El escondida y ahí le abrazarás y le sentirás con afecto de amor.

Isaías te llama a este retiro: «Anda, pueblo mío, entra en los aposentos y cierra la puerta por dentro; escóndete un breve instante...» (26,20). El breve instante que dura este momento de la vida temporal.

Si en esta vida breve y fugaz guardas, oh alma, tu corazón con todo cuidado (Prov 4,23) puedes tener por seguro que Dios te dará lo que dice Isaías: «Te daré los tesoros ocultos, los caudales escondidos» (45,3).

Tesoros ocultos que son el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la fe y su contenido, y la fe es lo oculto y lo escondido; el secreto y el misterio.

Y cuando se revele lo que la fe nos conserva encubierto, que es lo perfecto de Dios, se le descubrirán al alma lo esencial de los misterios de los secretos (1 Cor 13,10).

Pero en esta vida mortal, por mucho que el alma se esconda, no llegará a alcanzar lo vital y puro de los misterios, como en la otra.

Pero si el alma, se esconde en la caverna de la piedra como Moisés, es decir, si imita verdaderamente la perfección de la vida del Hijo de Dios, Esposo del alma, merecerá que le enseñen las espaldas de Dios. Lo cual es llegar a tanta perfección en esta vida que pueda unirse y transformarse por amor en el Hijo de Dios, su Esposo. A esta alma la amparará la mano derecha de Dios. Y se sentirá tan unida a El y tan concedora de sus misterios que en esta vida no tendrá que decir: ¿Adónde te escondiste?

11. Ya he dicho, ¡oh alma!, cómo puedes encontrar a Dios en el escondite de tu alma. Pero óyelo otra vez con palabra llena, sustanciosa, plena de verdad inaccesible: Búscale en fe y en amor. No quieras que te llene nada que no sea Dios. No desees gustos de Dios. No desees tampoco entender de Dios más de lo que debes entender.

La fe y el amor serán los lazarillos que te llevarán a Dios por donde tú no sabes ir.

La fe son los pies que llevan a Dios al alma.

El amor es el pedagogo que la encamina.

Meditando el alma y contemplando estos misterios merece que el amor le revele lo que la fe encierra. Y esto es el Esposo, a quien ella quiere unirse en esta vida por gracia especial, y a quien quiere ver cara a cara, ya no escondido, en la otra vida, por gloria esencial.

Pero, aunque aquí en esta vida llegue a la unión, todavía le está escondido el Amado en el seno del Padre, que es donde el alma le desea gozar y por eso dice: ¿Adónde te escondiste?

12. Haces muy bien, oh alma, buscando al Amado siempre escondido. Así glorificas mucho a Dios y te acercas mucho a El, al considerarle mucho más alto y profundo de lo que tú puedes alcanzar con tus facultades.

Nunca debe bastarte lo que entiendes de Dios; satisfécete con lo que no sabes de El.

No te detengas en amar y gozarte en lo que entiendas o sientas de Dios.

Ama y goza en lo que no puedes entender y sentir de El. Eso es buscarle en fe.

Pues como Dios es inaccesible y está escondido, por mucho que creas que le has encontrado y que le sientes y que lo entiendes, lo has de tener siempre como escondido y servirle escondido en lo escondido.

No has de ser como muchos ignorantes que piensan de Dios superficialmente y creen que, cuando no le entienden o no le gustan ni le sienten, está más lejos Dios y más escondido. Todo lo contrario: cuanto menos distintamente le entienden están más cerca de El. Lo dice el Salmo 17,12 «Dios está envuelto en un manto de oscuridad».

¹³ Por eso ni se puede decir con la lengua, ni puede experimentarse por los sentidos.

Al acercarte a El necesariamente has de sentir oscuridad en la debilidad de tus ojos. Haces bien en todo tiempo, sea de adversidad o de prosperidad espiritual o temporal, teniendo a Dios por escondido y así clamarle, diciendo: ¿Adónde te escondiste?

Amado, y me dejaste con gemido?

13. Le llama Amado. Piensa que así se verá El más comprometido a concederle lo que le pide. Y es que cuando Dios es amado, con gran facilidad concede a su amante lo que le pide. Escuchemos por San Juan 15,7: «Si seguís conmigo y me amáis y mis palabras siguen con vosotros, pedid lo que queráis que se cumplirá.»

Sólo cuando el alma está totalmente con Dios sin tener el corazón pegado a nada más que a El, puede llamarle de veras *Amado*. Entonces tiene el alma constantemente su pensamiento en El.

Este es el reproche que Dalila hizo a Sansón: «¡Y luego dices que me quieres, pero tu corazón no es mío!» (Jue 16,15)

Algunos llaman Amado al Esposo y no es su amado de veras porque su corazón no está del todo con El. La petición de éstos no tiene tanta fuerza ante Dios. Por eso no se les concede en seguida lo que piden. Es necesario que prolonguen su oración hasta que alcancen una mayor y más continuada presencia de Dios. Hasta que su corazón esté totalmente con El con gran afecto de amor, porque de Dios no se alcanza nada si no es por amor.

14. Y me dejaste con gemido. La ausencia del Amado produce gemido continuo en el que ama. Al amarle sólo a El, en nada descansa. De nada recibe consuelo.

En esto se conocerá que uno ama de veras a Dios: en que no tiene su gozo en nada más que en Dios.

Aunque todo lo tenga nada le llena. Y cuantas más cosas tiene menos satisfecho está. La satisfacción del corazón no está en tener cosas, sino en estar desnudo de todo y en la pobreza de espíritu.

La perfección del amor está en la desnudez y pobreza de espíritu. Entonces se posee a Dios de una manera extraordinaria y vive el alma en esta vida con alguna satisfacción, aunque no completa, porque ésta sólo se da en el cielo, pues sólo allí se hartará, como dice el salmo: «Al despertar me saciaré de tu semblante» (Sal 16,15).

No le basta la paz, la tranquilidad y la satisfacción del corazón que el alma puede alcanzar en esta vida. Siempre tendrá dentro de sí el gemido, aunque pacífico y sin pena, por la esperanza de lo que le falta, porque el gemido es intrínseco a la esperanza, como lo dice San Pablo: «Incluso nosotros, que poseemos el Espíritu como primicia, gemimos en lo íntimo a la espera de la plena condición de hijos» (Rom 8,23).

Este es el gemido que el alma tiene en su interior, cuando está enamorado el corazón.

Porque donde hiera el amor allí está el gemido de la herida siempre clamando en el dolor de la ausencia, sobre todo, si el alma llegó a saborear alguna dulce y sabrosa comunicación del Esposo y El después se ausentó y, de repente, la dejó sola y en aridez. Por eso dice en seguida

Como el ciervo huiste

15. Dice en los *Cantares* la Esposa del Esposo: «Es mi amado como un gamo, es mi amado un cervatillo» (2,9).

Lo es porque es extraño, solitario y porque huye como el ciervo de las compañías.

Y lo es también porque se hace visible y se esconde con velocidad extraordinaria.

Así lo hace el Esposo con las almas cuando, para consolarlas y darles ánimos, las visita de improviso. Y es también ciervo por la agilidad con que desaparece para probarlas, humillarlas y educarlas.

Y la ausencia del Esposo les causa mayor dolor porque su presencia las hirió de amor.

Habiéndome herido

16. ¿No me bastaba, acaso, el dolor y la pena que padezco cuando no te tengo presente, que has querido herirme con tu flecha de amor aumentando así el enorme y extraordinario deseo de verte? Y cuando tanto te deseo, huyes raudamente como el ciervo y no dejas que te vea un momento siquiera.

17. Para comprender mejor este verso hemos de saber que Dios visita al alma de muchas maneras y en estas visitas la enciende en amor y la llama de amor.

Suele el Esposo dar misteriosos toques de amor al alma que, como una saeta de fuego, la hieren y atraviesan y la dejan toda ardiendo en fuego de amor. Estas son las heridas de amor de que el alma habla en el verso.

Y estas saetas encienden tanto la voluntad en amor que abrasan el alma en fuego y llama de amor, de tal manera que parece se va a consumir en la llama. Y la lleva a salir de sí y la renueva totalmente y la hace pasar a una nueva manera de ser, como el ave fénix que se quema y renace de nuevo. Así lo cantó el salmista: "Mi corazón se inflamó y mis riñones se conmovieron y quedé anonadado sin saber lo que me pasaba" (Sal 72,21).

18. Todo el ser del alma se conmueve y se transforma en divino en ese fuego inflamado de amor que invade el corazón y el alma queda anonadada por amor hasta no saber hacer nada más que amar.

Y en esta transformación hay un gran tormento y un ansia de ver a Dios tan grande que el alma llega a creer que el amor es muy exigente con ella, no porque la ha herido, pues las heridas del amor las considera causas de salud, sino porque, habiéndola herido, la dejó pensando en amor y no la hirió con fuerza bastante para matarla, para verse y unirse con El en vida de amor perfecto. Por eso canta ella su dolor diciendo: «Habiéndome herido.»

19. Es decir: Habiéndome dejado herida con tal herida que me está matando de amor esta herida de amor, te escondiste con la velocidad del ciervo.

Esta herida de amor provoca una oleada de amor en el alma que la impulsa desmesuradamente a gozar del Amado que le ha tocado el corazón. Y el Amado se va. Y ella, ¡cómo siente su ausencia! Tanto que la hace gemir. Y esto es lo que buscaba El, llagar, no sanar; lastimar, no satisfacer.

Estas visitas del Esposo en las que el alma le conoce más y, por tanto le desea más, acrecientan el dolor y el ansia de ver a Dios.

Son heridas espirituales de amor que al alma le saben sabrosísimas y las desea con ansia. ¡Ojalá estuviera ella muriendo mil muertes a estas lanzadas que la sacan de sí y la meten en Dios! Eso es lo que quiere dar a entender en el siguiente verso:

Salí tras ti clamando, y eras ido

20. Las heridas de amor sólo las puede curar quien las produjo. Por esta razón, herida el alma, sale corriendo detrás de su Amado, acosada por el fuego que encendió la herida, clamando al Amado que la cure.

Y el alma para ir a Dios sale de todo: sale, pisoteando y despreciando todo lo que no es Dios. Y sale de sí misma olvidándose de sí por amor de Dios.

Cuando el amor de Dios domina al alma de esta manera, la levanta Dios tan alto que, no sólo la saca de sí olvidándose de sí, sino que la saca de quicio y le hace perder sus inclinaciones naturales. «Amado mío, le dice, ese toque tuyo de amor me ha liberado de todo y hasta de mí misma, de tal manera, que parece incluso que salgo de mi cuerpo; y cuando me has levantado hasta ti, desprendida de todo para entregarme únicamente a Ti, eras ido.»

21. Cuando te quería ver no te encontré y me quedé despojada de todo y sin poderte alcanzar a Ti, como si estuviera en el aire, sin tu apoyo y sin el mío sufriendo de amor. Así le sucedió a la Esposa de los Cantares: «Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré» (Cant 3,2). Y me llagaron. Me levanté de lo vulgar a tu finura. De mi amor a tu Amor. Como dice la Esposa que quedó llagada porque no lo encontró; aquí también el alma dice que está herida de amor, y herida la ha dejado el Esposo.

El amante vive siempre sufriendo con la ausencia del Amado pues habiéndose entregado al que ama, el Amado no se acaba de entregar. Lo ha dejado todo y a sí mismo por El y no ha conseguido la ganancia de su abandono, porque aún no ha llegado a poseer al que ama su alma.

22. Y es tan profunda y enorme la pena de la ausencia de Dios en los que van alcanzando la perfección cuando ya han sido heridos con tales heridas divinas, que si Dios no los sostuviera, les causaría la muerte la inmensa pena.

Está ya el paladar de su voluntad purificado y el espíritu limpio para sorber a Dios. Se les ha dejado gustar un poquito la dulzura del amor de Dios; lo apetecen abrasadoramente, y no

se les da lo que tanto desean. Les han enseñado como por un rescuicio un bien inmenso y no se les ha dado. Y la pena y el tormento son inefables.

CANCION 2

- "¿Visteis al amor de mi alma?
(Cant 3,3).

"¿Adónde fue tu Amado,
la más bella de todas las mujeres?
¿Adónde fue tu Amado?
Queremos buscarlo contigo"
(Cant 6,1).

"Muchachas de Jerusalén, os conjuro
que si encontráis a mi Amado
le digáis..., ¿qué le diréis?...
que estoy enferma de amor (Cant 5,8).

"Con la mayor ansia y pena que sentía de no hallar a su Esposo, ruega a las vecinas de Jerusalén que la den nuevas de su amor, si le han visto, y si no que se lo ayuden a buscar. Que es propio del verdadero amor crecer más cuanto más y mayores dificultades y peligros se le ofrecen y ponen delante. Dice más: Mas, ¿qué le contaréis?; esto es, ¿qué le diréis? Y responde ella así, y dice: *Enferma soy de amor*, conforme a lo que comúnmente se suele decir en nuestra lengua: »Decidle que perezco, que me fino de amor«. Y es de considerar que, aunque estaba fatigada de buscarle, y maltratada y despojada por el descomedimiento de los que la toparon, no le manda decir ni su congoja, ni su cansancio, ni el trabajo que ha puesto en su busca, ni los desastres sucedidos, sino sólo que perece por su amor, por dos causas: la una, porque esta pasión, como la mayor de todas, vencía el sentimiento de las demás y las borraba de la memoria; la otra, porque ninguna cosa podía ni era justo que pudiese más con el Esposo para inducirle a que volviese, que saber el ardiente y vivo amor de la Esposa. Porque

no hay cosa tan eficaz, ni que pueda tanto con quien ama, que saber que es amado; que siempre fué el cebo y piedra imán del amor. El mismo amor introduce aquí algunas mujeres de Jerusalén que, como la oyeron, parte maravilladas de que una doncella tan bella, a tal hora, anduviese buscando con tanta ansia a su Amado, y parte movidas a lástima y compasión de su ardiente. deseo, le preguntan cuál sea este su Amado, por quien tanto se aqueja; y en qué se aventaja a los demás, que merezca el extremo que hace, buscándole a tal hora, lo cual otra no haría; creyendo, o que esto nacía de grandeza de amor, o de alguna locura, o por ventura por él ser digno y merecedor de todo esto. «Cristo, Esposo de las almas santas, él mismo se forja los amigos y les pone en el corazón el amor en la manera que él quiere. Y cuanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca y solamente desea al amor. Y cierto es que, pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos, cuales nos quiere y desea; y que pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad vivo y grandísimo.» "Esta ansia de la Esposa en buscar al Esposo, y la angustia que padece por no hallarle, nos hace ver y nos demuestra la fuerza del amor de Jesucristo que han experimentado en sí innumerables santos, que han poblado los desiertos. Por amor de este *Amado* y por agradarle. ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales, hanse despojado de sus haciendas. hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece y se ve; de sí mismos, de todo su querer y entender, hacen cada día renunciación perfectísima. Y si es posible enajenarse un hombre de sí y dividirse .de sí misma nuestra alma, y en la manera

que el Espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende, se enajenan y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, y los tormentos y las persecuciones descanso; y para que viva en ellos su amor escogen el morir ellos a todas las cosas y llega a desfigurarse de sí, hechos como un sujeto puro sin figure ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser. el parecer, el obrar, y finalmente, para que no se parezca en ellos más de su *Amado*. Que es, sin duda, el que sólo es *amado* por excelencia entre todo. ¡Oh, grandeza de amor! ¡Oh, el deseo único de todos los buenos ¡Oh, el fuego dulce, por quien se abrazan las almas! Por ti, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por ti. la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote a ti, ¡oh dulcísimo bien!, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba. se anega el alma. el sentido, la carne. (Fray Luís de León).

*Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero:
si por ventura vierdes¹⁴
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero¹⁵.*

Declaración¹⁶

1. Se quiere aprovechar aquí el alma de quienes le notifiquen al Amado el dolor y la pena de su ausencia, para comunicarse El.

Es muy característico del que ama cuando no se puede comunicar por la presencia, hacerlo con los medios a su alcance.

¹⁴ Cuando el Amado era ido, sale la esposa a preguntar a sus amigos, los pastores; *si por ventura*: difícilmente lo habrán visto, porque «ha huido». Debe de estar lejos...

¹⁵ Si lo llegáis a ver, decidle que la que él ama no puede vivir sin él, que le busca, loca de amor, y no lo consigue encontrar y se está muriendo de amor.

13 El hombre se ha decidido a salir de sí mismo en busca del Amado. Al no encontrarle, el alma se mueve con movimiento acelerado en busca del Amado. No vive ni descansa. Pregunta por él a los «pastores», que son sus deseos, sus afectos y sus gemidos, que son los que apacientan al alma. Lo pregunta también a las majadas, que son los ángeles que llegan hasta el otero, que es Dios. Términos imaginativos creados por San Juan, criaturas suyas sin mayor fundamento teológico.

Y estos medios serán sus deseos, sus afectos y gemidos brotados del corazón, que quiere que le sirvan como de embajadores para decirle al Amado cuánto lo ama.
Id y decidle

Pastores, los que fuerdes

2. El alma llama a sus deseos, afectos y gemidos, pastores, porque la apacientan de bienes espirituales, pues el que tiene el oficio de pastor es el que apacienta. Y Dios se comunica con el alma y la alimenta con pasto divino por medio de estos pastores. Sin ellos poco puede Dios comunicarse.

Dice los que fuerdes; con ello quiere decir los que brotáis de amor puro. Pues no todos los deseos y afectos llegan a Dios, sino solamente aquellos que nacen de amor verdadero.

Allá por las majadas al otero

3. Las majadas son las jerarquías y coros de los ángeles que de coro en coro llevan a Dios nuestros gemidos y nuestras oraciones.

El otero es Dios, porque El es la Suprema altura y porque desde El se ven todas las cosas y las majadas superiores e inferiores. A este otero divino llegan nuestras oraciones ofrecidas por los ángeles. Así lo dijo el ángel Rafael a Tobías: «Cuando Sara y tú estabais rezando, yo presentaba al Señor de la Gloria el memorial de tu oración. Lo mismo cuando enterrabas a los muertos» (Tob 12,12).

Pueden significar también los pastores a los ángeles, quienes, además de llevar a Dios nuestras noticias, traen los auxilios de Dios a nuestras almas y, como buenos pastores, las apacientan con dulces comunicaciones y con divinas inspiraciones. Dios se vale de ellos para comunicarse con nosotros. Los ángeles nos defienden de los lobos, que son los demonios, y nos amparan.

El alma, pues, se dirige a sus afectos y a sus ángeles y desea que todos la comuniquen con su Amado. A todos les dice:

Si por ventura vierdes

4. ¡ Ojalá tenga yo la suerte de que lleguéis a su presencia, donde El os vea y oiga!

Dios todo lo sabe y todo lo oye, aun nuestros mismos pensamientos, como lo afirma el libro del Deuteronomio del pueblo de Israel: «Conozco los malos instintos que ya hoy alimenta antes de haberlo introducido en la tierra prometida» (Dt 31,21).

Pero puede entenderse que ve nuestras necesidades y oye nuestras oraciones cuando las remedia o las realiza. En las necesidades y en las oraciones hay que contar con el tiempo. Dios no nos concede automáticamente lo que le pedimos o necesitamos. Las necesidades y oraciones han de llegar a sazón, a su debido tiempo y cuando se ha completado su número determinado. Llegado este momento, se puede decir que Dios ve y oye¹⁷. Cuatrocientos años había visto Dios en la esclavitud a su pueblo y sólo entonces le dice a Moisés: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlo de los egipcios» (Ex 3,7).

El ángel le dijo a Zacarías: «Tranquilízate, Zacarías, que tu ruego ha sido escuchado, tu mujer te dará un hijo...» (Lc 1,13). Dios le había oído siempre que se lo pedía, pero había llegado la hora de concedérselo.

Comprendan todas las almas que, si Dios no les cumple en seguida lo que le piden y necesitan, no fallará a su debido tiempo, si ellas son constantes y no desmayan ni se desalientan. Porque «el Señor es refugio del oprimido, su refugio en los momentos de peligro..., porque tú no abandonas a los que te buscan, Señor» (Sal 9,10-11).

Cuando el alma dice pues, «si por ventura vierdes», quiere decir, que si ya ha llegado afortunadamente el tiempo de concederme lo que le he pedido, que le entregue

Aquel que yo más quiero

¹⁷ Pero aunque ve, oye y escucha, se demora para probarnos, para que recibamos mejor dispuestos lo que nos quiere conceder, para dilatar nuestro corazón ensanchándolo para hacerlo capaz de recibir más de lo que le pide. "Porque esperanza de cielo / tanto alcanza cuanto espera".

5. Lo quiero más que a todas las cosas, lo que sólo es verdad cuando el alma no se acobarda ante nada de lo que tenga que hacer o padecer por su amor.

Y también cuando es verdad lo que dice en el siguiente verso:

*Decidle que adolezco, peno y muero*¹⁸

6. El alma que ama a Dios de veras con amor algo más intenso padece su ausencia porque no le ve a El, que es su victoria (Sal 34,3), ni le posee a El, que es el que da a beber del torrente de sus delicias (Sal 35,9), y porque puede llegar a estar separada de El para siempre, acosada como está en esta vida por los peligros y por las tentaciones. El sentir que no posee a Dios, «que es su vida» (Dt 30,20), en plenitud y con certeza, le hace padecer como una muerte.

7. Es lo que estando lejos de Dios hizo clamar a Jeremías: «Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena» (Lam 3,19). Amargura de hiel porque no tiene la dulzura de la presencia de Dios. El *Deuteronomio*, hablando de los condenados que no tienen a Dios, dice: «Su vino es ponzoña de monstruo y veneno mortal de víboras» (32,33). No tener a Dios es carecer de las riquezas de la Sabiduría del Hijo de Dios, que es Cristo, "en el que se encuentran ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia"¹⁹. Es carecer de la dulzura de la posesión de Dios, quedándose con amargura, con aquella amargura de que el ángel le habló a San Juan en el Apocalipsis, diciéndole que comer aquel libro le produciría amargura (Ap 10, 6). En definitiva, no tener a Dios es la Muerte del alma.

8. En este verso el alma se limita a exponer al Amado lo que necesita y lo que le causa pena, porque el amante fino no pide, sino que se limita a manifestar su necesidad dejando al Amado la iniciativa de solucionarla. Así lo hizo la bendita Virgen con el amado Hijo en las bodas de Caná. No pidió directamente el vino, sino que señaló la necesidad: «No tienen vino» (Jn 2,3).

Algo semejante hicieron las hermanas de Lázaro, pues no le pidieron que curase a su hermano. Sólo le dijeron que el que amaba estaba enfermo (Jn 11,3).

Y es que el Señor sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Y el Amado se compadece más cuando ve la necesidad del que ama y su resignación.

¹⁸ «Que adolezco, peno y muero...», movimiento semántico en descenso, que expresa con vigor y belleza la angustia honda que le produce el abandono del Amado, que puede llevarle hasta a la muerte. Es una descripción de noches activas y pasivas, sucesivas, difuminadas, pero muy eficaces. Y por eso brota espontánea la oración:

"Estáte, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,
yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas". (Liturgia de las Horas).

¹⁹ (Col 2,3).

Y el alma está más segura de que no pide guiada por su amor propio manifestando y sometiendo su voluntad a la del Amado.

Así obra el alma que en este verso dice sus necesidades a los pastores para que le digan a su Amado que adolezco y, como sólo El es mi salud, que me dé salud. Que peno, y como sólo El es mi gozo, que me dé mi gozo. Que muero, y como sólo El es mi vida, que me dé vida.

CANCION 3

"Me levanté y recorrí la ciudad,
por las calles y plazas,
buscando al Amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré"
(Cant 3,2).

"Es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades por muchas razones: Una, para así nos hacer más puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin El, de manera que su memoria reciente consienta al regalo, que luego viene, y no nos desvanezca Y la tercera, para que al pasar de lo amargo a lo dulce, y de la tristeza de la sequedad, a la suavidad de la anchura, del frío helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros y haga más regalado el bien y el favor más gustoso, y el Autor de todos estos bienes sin comparación mas amable; y no más amable solamente, sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa, nos temple y guisa, y hace más sabroso el bien para nuestro nuestro provecho"
(Fray Luíís de León).

*Buscando mis amores.
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

Declaración²⁰

²⁰ La búsqueda del Amado ha de ser auténtica y decidida con corazón desnudo y fuerte. Los dos temas fuertes de la doctrina de San Juan son el del Amor y el de la negación y el despojo. Los lectores, a primera vista, nos hemos asustado ante la exigencia por falta de catequesis. La negación viene compensada por sus efectos

1. El alma ha comprendido que para encontrar al Amado ni le bastan gemidos, ni oraciones, ni ayudas de mensajeros. Pero, como ella busca al Amado con verdadero deseo y con gran amor, quiere, para conseguir encontrarle, hacer todo lo que esté en su mano.

El alma que ama a Dios de veras no deja por pereza de hacer todo lo que puede para encontrar al Hijo de Dios, su Amado.

Y después que ha hecho todo lo que puede, no se queda satisfecha y piensa que no ha hecho nada.

Por eso en esta tercera canción manifiesta que le quiere buscar por sus propias obras. Dice cómo le buscará para encontrarlo: practicará las virtudes y los ejercicios espirituales de la vida activa y de la contemplativa. Para hacer esto no ha de admitir ni gustos ni regalos. Y, una vez comenzado este camino, no serán capaces de detenerla todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, mundo, demonio y carne.

Buscando mis amores

2. Es decir, buscando a mi Amado.

Para de veras encontrar a Dios no es suficiente orar con el corazón y con las palabras, ni aprovecharse de ayudas ajenas. Esto hay que hacer, pero, además, hay que esforzarse lo que se puede en la práctica de las virtudes, porque Dios aprecia más una acción hecha por la propia persona, que otras muchas que otras personas quieran hacer en su favor.

El alma tiene presente lo que dice el Amado: «Buscad y hallaréis» (Lc 11,9). Y, obediente a esta palabra, se decide a buscarle por las obras, para no quedarse sin encontrarlo. Como les

gratificantes, incluso físicos. En alguno de sus textos dedicados a mis libros, dice el Padre Antonio Royo: "A quienes no conozcan a san Juan de la Cruz en todo su conjunto, la lectura de su versión de la Subida del Monte Carmelo les resultará dura y antipática. Porque no hemos de olvidar que el sistema místico de san Juan de la Cruz tiene dos caras o vertientes del todo antagónicas, aunque esencialmente complementarias: la versión negativa de la vida espiritual, a base de las terribles negaciones y noches oscuras para llegar a la más absoluta y completa abnegación de sí mismo (Subida del Monte Carmelo y Noche oscura del alma), y la parte o versión positiva, que consiste en la unión íntima del alma con Dios a base de un amor ardiente y apasionado (Cántico espiritual y Llama de amor viva). Si san Juan de la Cruz hubiera escrito únicamente la Subida y la Noche continuaría siendo, indiscutiblemente, el doctor máximo de la perfecta abnegación de sí mismo; pero creo que tendría muy pocos, poquísimos discípulos. Nadie o casi nadie se atrevería a seguirle por aquellos túneles oscuros y terribles noches que no se sabe bien a dónde pueden conducir a la pobre alma sumergida en semejantes tinieblas. Pero no olvidemos que el autor de la Subida y de la Noche es también el autor del Cántico espiritual y de la Llama de amor viva, en cuyas páginas se convierten las pasadas tinieblas en los rayos deslumbradores del Sol que ilumina y abrasa las entrañas del alma transformada místicamente en el mismo Dios. Por eso juzgo un gran acierto que empezara usted la actualización del mensaje de san Juan de la Cruz con su magnífica versión del Cántico espiritual, recibida tan jubilosamente por la crítica responsable. Era preciso «engolosinar a las almas» —como diría santa Teresa— en los caminos de Dios, haciéndolas presentir las claridades del cielo iluminado por el amor de Dios, antes de introducir las tinieblas y noches tenebrosas de la Subida y de la Noche, que son, sin embargo, la condición indispensable y sine qua non para llegar a aquellas claridades divinas".

Y además hay que tener presente el ritmo del crecimiento. El Himalaya tiene 6.000 metros de altura, y es un monte sumamente escarpado. A la cumbre no se puede llegar de un brinco. Cada día tiene su afán y sus retrocesos y vaivenes. Lo importante es la perseverancia. Subir al Todo por la nada por ese camino abierto a pico, empedrado de nadas, único que lleva a la cumbre, donde sólo arde el Amor, la Caridad divina. Para eso hay que cultivar con humildad y confianza todas las virtudes, hay que renunciar y superar todos los afectos desordenados, apetitos, hay que olvidarse de sí mismo y abrazarse con la cruz de Cristo. Sin coger flores, gustos sensibles ni espirituales en la oración y en la vida espiritual. Con amor puro. Y con fortaleza. El humilde, que es valiente porque se esconde en su propia nada y sabe dejarse en Dios, ni teme el mundo, ni el demonio, ni la carne. Su fuerza está en Dios. "El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande desnudez y padecer por el Amado" (Dichos de luz y amor, 19). Los que tildan a San Juan de la Cruz de radical, no han leído el evangelio de Jesús en profundidad, pues San Juan no es más radical que Jesús. Lo que ocurre es que el evangelio se ha hecho rutina y ha perdido mordiente.

pasa a muchas que quisieran que encontrar a Dios no les costase más que hablar, y ¡ojalá hablasen bien! Pero no están dispuestas a hacer por Dios algo que les cueste un poco.

Hay quien no es capaz ni siquiera de cambiarse de sitio por Dios.

Quisieran sentir gustos y consuelos de Dios sin hacer más esfuerzo que tragar lo que El les echa en la boca y gozar lo que les pone en el corazón sin mortificarse ellos en nada; sin dejar sus gustos, ni sus consuelos y veleidades.

Pero esperan en vano. Porque mientras ellos no salgan a buscar a Dios, no le encontrarán, por mucho que le llamen.

Así lo buscaba la Esposa en los *Cantares* y no lo encontró hasta que salió a buscarlo: «En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma» (3,1-2).

Y sólo después de haber sufrido lo encontró.

3. Quien busca a Dios queriendo continuar con sus gustos, de noche lo busca y, de noche, no lo encontrará.

Pero quien le busca practicando las virtudes, saltando de la cama de sus gustos y placeres, éste le busca de día y así sí que le encontrará.

Lo que no se encuentra de noche se encuentra de día. Lo dice el Esposo en el *Libro de la Sabiduría*: «La Sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven sin dificultad los que la aman, y los que van buscándola la encuentran; ella misma se da a conocer a quienes la desean. Quien madruga por ella no se cansa; la encuentra sentada a su puerta» (6,12-14).

Apenas el alma sale de la casa de su propia voluntad y de la cama de su gusto propio, no ha hecho más que salir y ya se encuentra, fuera de sí misma, a la divina Sabiduría, que es el Hijo de Dios, su Esposo.

Por eso dice el alma: Buscando mis amores.

Iré por esos montes y riberas

4. Los montes altos, son las virtudes; altas por su altura y también por las dificultades y trabajos que cuesta conseguirlas. Ejercitar las virtudes será ejercitar la vida contemplativa.

Las riberas, que son llanas, son las mortificaciones, penitencias y prácticas de piedad, lo que constituirá el ejercicio de la vida activa.

Buscando a mi Amado practicaré las altas virtudes y me humillaré en las mortificaciones bajas y en los ejercicios humildes. Porque el camino para encontrar a Dios implica hacer el bien y mortificar el mal, como lo dice en los versos siguientes:

Ni cogeré las llores

5. Para buscar a Dios se requiere un corazón desnudo y fuerte y libre de todos los males y bienes que no son Dios. Tal es la libertad y fortaleza que precisa el alma para buscar a Dios.

No cogerá—dice—las flores que encontrare en el camino.

Flores son aquellos gustos, alegrías y placeres que, si los admitiera, la desviarían en el camino hacia Dios.

Gustos tanto naturales como sensibles e incluso espirituales.

Todos estos gozos llenan el corazón e impiden la desnudez espiritual. Y esta desnudez es necesaria si se quiere ir recto por el camino de Cristo.

No pondrá su corazón en las riquezas ni en las comodidades que el mundo ofrece.

Negaré a su cuerpo los goces sensuales y sensibles.

No estimaré—dice—los consuelos y gustos espirituales, si me impiden buscar mis amores por los montes de las virtudes y de los trabajos.

Dice esto, siguiendo a David quien, en el Salmo 61,11, manda: «Aunque crezcan vuestras riquezas, no les deis el corazón.»

Y estas riquezas son tanto los gustos de la carne como los bienes de la tierra y los consuelos espirituales.

Luego no sólo obstaculizan el camino de Dios los bienes temporales y los gustos del cuerpo, sino también los consuelos y los goces espirituales cuando en ello se mezcla el amor propio. Unos y otros interceptan el camino de la Cruz del Esposo Cristo. No se detenga pues, a buscar esas flores, quien quiera avanzar por este camino.

Pero esto aún no es suficiente. Tiene también que tener ánimo y fortaleza para decir:

*Ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

6. Aquí están simbolizados los tres enemigos del alma: Mundo, demonio y carne, que son los que luchan para que el alma no avance por el camino de la cruz.

Las fieras son el mundo.
Los fuertes, el demonio.
Las fronteras, la carne.

7. Llama al mundo fieras. El alma, que comienza el camino de Dios, se imagina que la amenazan con perder el favor del mundo, los amigos, la fama, el valor y los bienes materiales.

Otra fiera, no más pequeña, la amenaza, sugiriéndole: ¿cómo podrás vivir sin gozar del mundo ni de sus deleites?²¹

Y aún queda otra fiera mayor: murmurarán de ti, se burlarán de ti, te llevarán entre lenguas y te humillarán.

A algunas almas les afecta tanto esto que no sólo les impide perseverar defendiéndose de estas fieras, sino que ni siquiera se deciden a emprender el camino.

8. A otras almas más generosas las atacan otras fieras más interiores. Les sobrevienen dificultades y tentaciones espirituales, tribulaciones y trabajos de muchísimas clases. Y es necesario que pasen por todos ellos, pues Dios es quien envía todos estos sufrimientos a las almas a las que quiere perfeccionar y santificar mucho. Las prueba y examina como el oro en el fuego. Pero, como dice el Salmo 33,20: «Por muchos males que sufra el honrado, de todo lo libra el Señor.»

El alma muy enamorada, que estima a su Amado más que todas las cosas, confiada en su amor y en su ayuda, dice con confianza: Ni temeré las fieras, y pasaré los fuertes y fronteras.

9. Llama fuertes a los demonios. Los llama así porque despliegan toda su fuerza en cortar el paso de este camino de la cruz. También los llama fuertes porque sus tentaciones y astucias son muy fuertes y duras de vencer, y son más difíciles de descubrir que las del mundo y las de la carne. Y fuertes también porque se alían con el mundo y con la carne para dar al alma dura batalla. Dice de ellos el Salmo 53,5: «Hombres violentos me persiguen a muerte sin contar con Dios.»

Del demonio dice Job: «En la tierra nadie se le iguala a él, que fue creado intrépido» (41,25). Ningún poder humano puede ser comparado con el suyo y sólo el poder divino lo puede vencer y solamente la luz divina es capaz de desenmascarar sus ardides.

El alma que tenga que luchar y vencer la fuerza del demonio no lo podrá conseguir sin oración²² ni podrá entender sus trampas sin mortificación y sin humildad. Ya lo dice San Pablo: «Poneos las armas que Dios da para resistir a las estratagemas del diablo; porque la lucha nuestra no es contra hombres de carne y hueso» (Ef 6,11-12). Los hombres de carne y hueso son el mundo. Las armas de Dios son la oración y la cruz de Cristo, que abarca la humildad y la mortificación.

10. Dice también el alma que pasará las fronteras. Estas son las repugnancias y las rebeldías que la carne tiene contra el espíritu: «Los objetivos de los bajos instintos son opuestos al Espíritu» (Gál 5,17). La carne—los bajos instintos—son como una frontera que se levanta contra el camino espiritual.

Y el alma ha de pasar estas fronteras venciendo las dificultades y pasando por encima de todos los instintos carnales con la fuerza y la decisión del espíritu.

Mientras dominen en el alma los instintos carnales está subyugada por ellos y no puede pasar a vivir la vida verdadera y a gozar la paz espiritual: «Si con el Espíritu dais muerte a las bajas acciones, viviréis» (Rom 8,13).

Este es el género de vida que el alma ha de vivir para seguir por el camino que conduce al encuentro de su Amado: ha de tener constancia y valor para no detenerse a coger las flores, ánimo para no temer las fieras y fortaleza para pasar los fuertes y fronteras. Y sólo se ha de ocupar en caminar por los montes y riberas de las virtudes.

CANCION 4

²¹ Antes de su conversión, San Agustín oía que le decían sus pasiones: "Y ¿podrás vivir sin nosotras? Y ¿ya no podrás hacer esto y aquello? Y qué cosas me sugerían con esto y aquello!..." (Confesiones).

²² "Esta clase de demonios sólo se lanza con oración y ayuno".

"Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios
va llena de agua;
preparas los trigales"...;
tu llovizna los deja esponjosos
bendices sus brotes;
rezuman los pastos del páramo
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños
y los valles se visten de mieses
que aclaman y cantan" (Sal 64,10).

"Me han encontrado lo guardias
que rondan por la ciudad:
¿Visteis al amor de mi alma?" (Cant 3,3).

«El fin del cristiano es hacerse uno con Cristo, esto es, tener a Cristo en sí, transformándose en El; y pues Cristo es Jesús, que es salud, y pues la salud no es estar vendado y fomentado o refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos a templada armonía los humores secretos, entienda el que camina a su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesús. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte a los cantos del coro; y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los pies, y mendigue lo que come, y lo que viste es paupérrimo, si entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira; si se hincha la vanagloria; si se ufana el propio contento de sí; si arde la mala codicia; finalmente, si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulación y ambición. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho que aún no ha llegado a la salud, que es Jesús. Y sepa y entienda que ninguno, mientras que no sanó de esta salud, entra en el cielo, ni ve

la clara vista de Dios, como dice San Pablo: *Amad la paz y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver a Dios. Por tanto, despierte el que así es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesús, alargue el paso a Jesús.*»
(Fray Luís de León).

"¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso
metí jamás el pie, que dél no fuese
cargado a ti de flores y oloroso?"
(Garcilaso).

*¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!*

Declaración

1. El alma ya ha dicho cómo quiere disponerse para emprender el camino en pos de Dios, negándose en la aceptación de gustos y placeres y revistiéndose de fortaleza para vencer las tentaciones y las dificultades.

Esto constituye el conocimiento de sí misma²³, que es el primer paso que tiene que dar el hombre para llegar al conocimiento de Dios.

En esta canción se va a dedicar a estudiar a las criaturas²⁴ como medio para llegar al conocimiento de su Amado, que las crió:

Primero el conocimiento propio; después, en seguida, el conocimiento de las criaturas para conocer a Dios: «Lo invisible de Dios, es decir, su eterno poder y su divinidad, resulta visible para el que reflexiona sobre sus obras» (Rom 1,20).

En esta canción habla el alma con las criaturas preguntándoles por su Amado.

Y pregunta a las criaturas por el que las creó y su contemplación le lleva a su Creador, dice San Agustín.

En esta canción reflexiona sobre la naturaleza de las criaturas inferiores, sobre los cielos y sobre las cosas materiales que Dios crió en ellos; también reflexiona sobre los espíritus celestiales.

¡Oh bosques y espesuras!

2. Llama bosques a los elementos donde existen: aire, agua y fuego, porque están repletos de muchísimas criaturas, como lo están los bosques amenísimos. Y dice espesuras para simbolizar el gran número de las mismas y la gran diferencia que hay de unas a otras en la tierra, en el agua, en el aire y en el fuego.

Hay en la tierra variedades innumerables de animales y de plantas; en el agua, innumerables diferencias de peces, y en el aire, mucha diversidad de pájaros. El fuego se encuentra en todos para que puedan vivir y puedan conservarse²⁵.

²³ "Conocerme a mí; y conocerte a ti" (San Agustín).

²⁴ Y para conocer a Dios, comenzar a estudiar a sus criaturas. Es el procedimiento del Aguila de Hipona, que seguirá avalado por la carta a los Romanos en el párrafo siguiente.

²⁵ Salmo para contemplar la diversidad maravillosa de las criaturas y elevarnos al conocimiento de Dios, que nos ama:

MIRAD QUÉ AMOR NOS HA TENIDO EL PADRE PARA LLAMARNOS HIJOS DE DIOS, PUES ¡LO SOMOS! (1 Jn 3, 1)

El amor de Dios ya se nos manifiesta
en la creación.

Maravillas de amor del trigo verde.
Maravillas de amor de los ríos caudalosos.
De los hondos mares bravíos.
De las altas montañas escarpadas.
Del ondular de las colchas de sangre de las amapolas.
De los rosarios rosados del maíz.
Del néctar de los melones deliciosos.
De los crujientes cacahuets tan modestos.
De los prados de verduras letificantes,
De los racimos de los plátanos sabrosos.

Y vio Dios que lo había hecho bien.

Riquezas de amor del oro pálido.
De los diáfanos diamantes brillantísimos.
De los zafiros y de los topacios exquisitos.
De las aguamarinas románticas y elegantes.
De los rojos corales sugerentes.
De las amatistas y de los rubíes de sangre embrujadores.
De la plata tornasolada y rutilante.

Y vio Dios que lo había hecho bien.

El regalo de amor de la vida animal.
De los ágiles caballos.
De las tímidas gacelas.
De los jilgueros y de los gorriones cantarines.
De los locuaces periquitos.
De los mirlos parlanchines de pico anaranjado.
De los toros solemnes, bravíos y orgullosos.
De las ballenas como casas.
De los leones regios y soberanos.
De los pavos reales de ensueño, presumidos.
De las altísimas jirafas esbeltas.
De los canarios melodiosos y juguetones.

Y vio Dios que lo había hecho bien.

Y el lujo de los jardines florecidos.
Las rosaledas lujuriantes, jaspeadas.
Los jazmines embriagadores y sencillos.
Las madre selvas de azul embrujo.
Los claveles rojos, naranja, blancos, amarillos.
Los tulipanes de nácar delicados.

Y vio Dios que lo había hecho bien.

Maravillas de amor.
Y el hombre. Y la mujer.
Y el paraíso sin dolor.

Cada clase de animales vive en su elemento y en él está puesta por Dios, como en su bosque y región, donde nace y se cría.

En efecto, así lo ordenó Dios en la creación (Gén 1) ordenando a la tierra que produjese las plantas y los animales; al mar y al agua, los peces, y haciendo al aire mansión de los pájaros. Por eso, el alma, que ve que El así lo mandó y que así se hizo, prosigue:

Plantadas por la mano del Amado

3. Esta es la conclusión, que tales diferencias y grandezas sola la mano del Amado Dios pudo hacerlas y criarlas. Con toda intención dice que fueron plantadas por la mano del Amado, porque Dios, que hace muchas cosas por otras manos que las suyas, de ángeles o de hombres, sólo por su mano quiere crear.

¡Y cómo aumenta en el alma el amor a su Amado Dios, a la vista de las criaturas, por lo mismo que han sido hechas por su mano!

¡Oh prado de verduras!

4. Este prado de verduras es el cielo. Y usa el término verduras porque todo lo que allí hay tiene verdura inmarcesible que ni se agota ni se marchita con el tiempo, y sus verduras, donde los santos se deleitan y recrean, son frescas.

Verduras que se extienden a las innumerables estrellas y planetas celestiales.

5. También la Iglesia emplea el nombre de verduras para designar las cosas celestiales al rogar por los difuntos: «Que Dios os constituya entre las verduras deleitables.»

La chispa primera de la inteligencia.

El latido de la primera emoción, del primer amor.

Y vio Dios que lo había hecho bien.

Misterio de amor.

Hijos en el Hijo. Vida de Dios.

Como si a las hormigas

las eleváramos a la vida humana,

inteligente, voluntaria y amorosa.

Como si les pudiéramos decir:

¡Hormigas, qué alegría,

sois hombres, siendo a la vez hormigas!

Hombres - dioses.

Al animal con suplemento

de inteligencia: hombre.

Al hombre con la gracia = dios.

Divinizado. Endiosado.

Pero comprado con Sangre divina.

La Sangre del Cordero Inmaculado.

Y ese hombre, ya liberado en general,

tiene que ser liberado en concreto.

Tú, yo, él, todos.

La Iglesia.

La humanidad.

La humanidad en el crisol de la Belleza.

Este prado de verduras está también

de flores esmaltado

6. Flores que son los ángeles. Flores que son los santos. Con todos ellos está aquel lugar adornado y hermoseado, como un gracioso y aquilatado esmalte en una copa de oro precioso.

Decid si por vosotros ha pasado

Decid, decidnos las excelencias que en vuestro ser ha depositado.

CANCION 5

"Por medio de El se creó
el universo celeste y terrestre...
El es el modelo y fin del universo creado,
El es antes que todo y el universo
tiene en El su consistencia"
(Col 1,16).

"El es el reflejo de su gloria,
impronta de su ser;
él sostiene el universo con la
palabra potente de Dios" (Hb 1,3).

"Bajé a mi nogueral a examinar
los brotes de la vega;
a ver si ya las vides florecían,
a ver si ya se abrían los botones de los granados"
(Cant 6,11).

"Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo"
(Garcilaso).

«Siempre que sale al ejido
a repasar su ganado,
aunque esté el campo agostado
suele quedar florecido»:
Rico de despojos
dejaba donde quiera que pisaba
el prado que en señal del alegría,
al volver los ojos,
el soto y la ribera que miraba
de tiernas flores todo se vestía».
(Pedro Padilla hablando de su pastora).

"En todas partes está Dios, y todo lo bueno y hermoso que se nos ofrece a los ojos en el cielo y en la tierra y en todas las demás criaturas, es un resplandor de su divinidad, y por secreto y oculto poder está presente en todas y se comunica con todas. También en los montes espesos, donde hay cedros y terebintos y otras plantas olorosas".
(Fray Luís de León).

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura²⁶.*

Declaración²⁷

²⁶ Si las criaturas contestan en primera persona del plural, el verso último debiera decir *vestidos nos dejó de hermosura*, en vez de los dejó, pero es que la Esposa «sabe y siente» que su Amado ha esparcido «amor de Dios» por la creación: las criaturas son «su rastro», huella de su paso, «vestigios» de la potencia divina creadora (Jorge Guillén). De ahí que pase del plural demostrativo al plural indeterminado o más bien extensivo.

²⁷ Estos versos maravillosos son un himno brillante a la obra creadora del Esposo. Dios es la Hermosura, la Belleza. San Juan fue un apasionado de la hermosura, de toda la hermosura y de la Suprema Hermosura. Es un poeta de raza. Pensando en él ante las hermosuras contempladas en Santo Domingo, compuse este poema que fue publicado por alguna revista de aquella República. Es ésta.

Si Juan viniese a la Española. -

Pienso en Juan de la Cruz
si hubiera visto
esta Española que no pudo soñar.
Si la cantó sin verla,
en “las insulas extrañas”
como destellos de su Amado,
¿qué cantará Juan excelso,
tras haberla recorrido?

Y pues la belleza es verso,
y en Juan melodiosa poesía,
mejor que en su cárcel toledana
habría visto la **fonte**
que allí sólo en fe,
veía de otra manera,
acaso más divina.

Si los dulces ruseñores
que modulan en la Alhambra,
le inspiraron el cantar
de la dulce “filomena”,
su canto aquí sería arrobo;

canto desde las piñas y amapolas,
y la variedad riquísima
de aéreas orquídeas
y margaritas y más orquídeas,
y nacarinas azucenas
donde reclinar su rostro,
cada vez más inflamado,
entre los dulces brazos del Amado. (Jarabacoa, República Dominicana).

Toda la obra de la Dios—migajas de su mesa—ha quedado poblada de su hermosura, con sólo su mirada que es Creadora de ser y de amor y de belleza. Pasó con presura porque sólo era un boceto de su obra suprema, la Encarnación del Verbo, cumbre insondable de toda su hermosura. Todo fue hecho por El, y para Él (Col 1,16). También el mar inmenso e incesante con sus olas bravías:

¡Qué ajeteo incesante
llevan las olas del mar!
Fluyen, refluyen, rebrincan

1. Esta canción es la respuesta de las criaturas al alma que les pregunta dándole testimonio de que sus propias gracias demuestran la inmensa grandeza y excelencia de Dios.

y no descansan jamás.

Y ¡cómo zumban sonoras
las olas del ancho mar!
Colmena inmensa de abejas,
fulgor de azul y azahar.

Profundo e insondable,
imagen del Creador,
Huella de Dios es su hechura
vaivén eterno de amor.

Me gustaría ser mar...
Mar de trabajo incesante,
mar de sabiduría honda,
mar de amor inagotable.

Mar amargo de dolores,
mar hambriento de infinito,
mar camino de anchas rutas,
mar de contento divino.

Y zambullirme en el mar
del Corazón de mi Dios;
zambullirme en El
y El y yo ya no ser dos.

Los bosques:

Oigo un clamor mudo
cuajado de armonía:
un bosque en acción
donde el ser se extasía.

Los atardeceres encendidos en rojo, tamizados y convertidos en malva y lila, el perfume de las rosas, la sonrisa de los niños, su confiada seguridad dormidos en los brazos de su madre, la belleza de las muchachas en capullo, el misterio de la Redención de la belleza por Jesús en su pasión, sin forma ni belleza ni esplendor. Los crucificados de hoy, los pobres, los postergados y condenados al ostracismo, los marginados, los enfermos. Cristo, ante quien se oculta el rostro, se convierte en el más bello de los hombres, la madre Teresa de Calcuta estrechando en sus brazos a un niño con infinita ternura o sosteniendo entre sus manos la cabeza de un moribundo, con todas sus arrugas, es un esplendor, un espectáculo de belleza redimida. Una madre joven muerta por dejar un hijo en el mundo, es una belleza. Un Juan de la Cruz, vestido de harapos, sucio y lleno de piojos, por ser fiel a su vocación, volando en el lirismo de los versos de su Cántico espiritual, se convierte en una hermosura. Un Mahatma Gandhi y un Carlos de Foucauld acibillados a balazos, son un poema maravilloso. Un Papa herido, encorvado, envejecido, aquejado de párkinson, a quien se le cae la baba, que camina y habla con mucha dificultad, entregado al amor, es un motivo estético estimulante y carismático. El famoso escritor ruso Fiódor Dostoievski: «No será el amor de la belleza quien salve al mundo, sino la belleza del amor». Todo es pálido reflejo de la hermosura de Dios, en Jesús, su Hijo Amado, que es la imagen visible de la Hermosura Divina. Jesús, Verbo encarnado, resume toda la hermosura que los hombres y las mujeres buscan, tantas veces sí saberlo, con anhelo profundo e indefinible, porque El es el centro del cosmos y de la historia.

Resumiendo viene a decir la canción que Dios crió todas las cosas con gran facilidad y rapidez. Que dejó en ellas algún destello suyo. Les dio el ser de la nada. Y aún más, las enriqueció con innumerables gracias y fuerzas. Las embelleció con un orden admirable y las hizo dependientes para siempre a unas de otras. Y todo hecho con y por la Sabiduría, el Verbo, Unigénito suyo.

Mil gracias derramando

2. Mil gracias o inmensa multitud de innumerables criaturas. Por eso usa el número mil. Y llama gracias a las criaturas porque las enriqueció de muchísimas gracias. Y las fue derramando por todo el mundo poblándolo de graciosas criaturas.

Pasó por estos sotos con presura

3. Pasar por los sotos es criar el agua, el aire y la tierra; y pasaba derramando mil gracias porque en ellos iba poniendo las mil criaturas que son graciosas. Y además en ellas derramaba las mil gracias y les daba poder para colaborar con El en su reproducción y en su conservación.

Dice que pasó, porque las criaturas son como un rastro del paso de Dios. Por esta huella se descubre su grandeza, su poder, su sabiduría y todos sus atributos.

Este paso lo dio con presura porque las criaturas son las obras más pequeñas de Dios, y así las hizo como de paso. Las otras obras mayores, en que se manifestó más su poder y en que más El se esmeró, son las de la Encarnación del Verbo y los demás misterios de la fe cristiana. En comparación de éstas todas las demás fueron hechas como al pasar, con rapidez.

*Y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.*

Dice San Pablo que el Hijo de Dios «es reflejo de su gloria, impronta de su ser» (Heb 1,3). En su Hijo miró Dios todas las cosas y con esto les dio la existencia y con ella todas las gracias y todos los dones naturales que las hicieron totalmente perfectas: «Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno» (Gén 1,31). Verlas muy buenas era hacerlas muy buenas en el Verbo su Hijo.

Pero no sólo les dio el ser natural y las gracias naturales al mirarlas sino que también, con sola la figura de su Hijo, las dejó vestidas de hermosura dándoles el ser sobrenatural. Lo cual hizo cuando su Hijo se hizo Hombre, elevando al hombre a la hermosura de Dios y con El a todas las criaturas por haberse unido en el hombre con la naturaleza de todas ellas: «Cuando me levanten de la tierra, tiraré de todos hacia mí» (Jn 12,32). En este tirar de la Encarnación de su Hijo y de la gloria de su resurrección dejó a todas sus criaturas vestidas de hermosura y dignidad.

Anotación para la canción 6

1. Además de todo esto cuando el alma contempla vivamente las criaturas y las conoce en profundidad ve que Dios las ha dotado de tanta abundancia de gracias, de calidades, de vigor y de hermosura, que le parece que todas están vestidas de admirable hermosura y fuerza. Hermosura y fuerza derivada de la infinita hermosura de Dios, cuya mirada viste de hermosura y de alegría el mundo y los cielos; y «abre la mano y sacia de favores a todo viviente» (Sal 144,16).

Este rastro de la hermosura del Amado que ha visto el alma en las criaturas la ha lllagado de amor y la hermosura visible ha enardecido sus ansias de ver la hermosura invisible, y esto es lo que dice en la siguiente canción:

CANCION 6

"¿Quién cerró el mar con una puerta
cuando salía impetuoso del seno materno,
cuando le puso nubes por mantillas
y niebla por pañales...?
¿Quién engendró las gotas del rocío?,

¿de qué senos nacen los hielos?... (Job 38, 8.28).

"Es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo;
es centella de fuego, llamarada divina;
las aguas torrenciales no podrán apagar el amor,
ni anegar los ríos.
Si alguien quisiera comprar el amor
Con todas las riquezas de su casa,
Se haría despreciable" (Cant 8,6).

"Mas estar Dios así es estar encerrado; y lo que se ve de él, aunque por ser de él es bien perfecto, por parte de los medios por donde se ve, que son limitados y angostos, vese imperfectamente y ámase más peligrosamente. Quiere, pues, la Esposa tenerle fuera, que es gozarle así sin miedo ni tercerías de nadie, y sin ir mendigando y como barruntando su belleza por las criaturas; y visto así cuál es y cuán grande y perfecto es, allegarle consigo y abrazarle con un nuevo y entrañable amor; meterle en su casa y en lo más secreto de su alma, hasta transformarse toda en él y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol: *El que se ayunta a Dios se hace con El un mismo espíritu.* (Fray Luís de León).

*¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?²⁸
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.*

Declaración

2. Al decirle balbucientes las criaturas al alma algo de la hermosura y grandeza del Amado, se enardeció su amor. Y al crecer el amor, creció también su dolor por estar ausente de El. Cuanto más conoce el alma a Dios, tanto más le crece el deseo de verlo y la pena de no verlo. Comprende que nada puede curar su enfermedad más que la presencia y vista del Amado. Por eso le pide que se le entregue; que no la entretenga dándole noticias suyas diciéndoles más quién es El, pues éstas, más que saciar sus deseos, le aumentan las ansias y el dolor. Todo su ser necesita la vista y la presencia de Dios. En súplica ardiente pide el alma a Dios que se le entregue del todo a ella en total amor y consumado. Este es su grito:

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?

3. Ni todas las alegrías del mundo, ni todos los placeres de los sentidos, ni todos los gustos y dulzuras del espíritu..., ni nada, podrán curarme; nada podrá dejarme satisfecha. Por tanto:

²⁸ Dice el maltés Gerald Brenan que este verso es «un grito que por intensidad recuerda saetas andaluzas». La Amada pide ya la presencia real del Amado, sin mensajeros, sin intermediarios. Se ve a sí misma en el umbral del amor y comprende que la búsqueda en las criaturas no le dará mayores consuelos. Agradece los mensajes recibidos mediante la belleza de cosas materiales, cuya presencia y cuyo encanto ve como un regalo de su Amado; pero para urgir la presencia de *el mensajero* singular, lo ve plural: *que no saben decirme*, como si «todos los seres» tuvieran una sola voz, y la agradece. *El mensajero no sabe* decirle lo que ella necesita conocer: dónde está el Amado y cómo llegar a él. Y *todos cuantos vagan* trayéndole noticias incompletas, por desgracia, parece que llenan de resonancias toda la creación y hacen participar a las cosas en esta ansia de la Amada: Ella les oye referir las *mil gracias*, los encantos del Amado y siente dentro de sí misma un torrente donde se mezclan las palabras externas con sus propios latidos: *un no sé qué que quedan balbuciendo*: aliteración onomatopéyica de gran fuerza evocadora.

Acaba de entregarte ya de vero

4. El alma que de verdad ama a Dios no puede querer estar satisfecha y contenta hasta que de veras posea a Dios²⁹. Todas las cosas que no son Dios, no sólo no la satisfacen, sino que le aumentan el deseo de verle tal cual El es.

Recibe vistas del Amado; destellos de un mayor conocimiento, sentimientos de su grandeza, y otras comunicaciones. Cada una de estas vistas es un mensajero que le dice al alma quién es El. Y cada una de ellas le acrecienta el deseo de poseerlo. Le abren el apetito como hace el aperitivo que aumenta más el hambre. Y resultándole muy duro tener que contentarse con tan poco, dice: Acaba de entregarte ya de vero³⁰.

5. Por mucho que a Dios se le conozca en esta vida no se le conoce de verdad. Sólo una partecita y muy de lejos. Conocerle tal cual es, es conocerle de verdad. Esto es lo que aquí pide el alma, no satisfecha con esas noticias y esas comunicaciones. Por eso dice:

*No quieras enviarme
de hoy más ya mensajero*

6. No quieras que en adelante te conozca tan escasamente a través de estos mensajeros que son las noticias y sentimientos que me hablan de ti y me dicen cosas tan lejanas y ajenas de lo que desea mi alma de ti. Bien sabes tú, Esposo mío, que al que sufre porque no te tiene presente, le hacen sufrir más los mensajeros, porque renuevan la llaga con lo que de ti le dicen y porque, al venir ellos sin ti, se sufre más con tu tardanza.

No me envíes más estas lejanas noticias. Antes, podía pasar mejor con ellas porque no te conocía ni te amaba mucho. Pero ahora ha crecido tanto mi amor que no se puede satisfacer con estas noticias. Entrégate ya del todo³¹.

Señor, Esposo mío, esto que me vas dando por entregas, dalo ya del todo. Lo que me das por resquicios, dámelo ya a puerta abierta. Lo que me comunicas por intermediarios, comunícamelo personalmente por ti mismo. Aquello parece mentira y esto será verdad.

En tus visitas parece a veces que me vas a entregar la joya de tu posesión; pero cuando mi alma se da cuenta, se encuentra sin ella porque se la has escondido, y esto es como dar de mentira. Entrégate ya de verdad; date ya todo al todo de mi alma. Que toda mi alma te tenga todo a ti. No quieras enviarme ya más mensajero.

Que no saben decirme lo que quiero

7. Yo te quiero todo a ti y ellos ni saben ni pueden decirme a ti todo. Ninguna cosa de la tierra ni del cielo puede decirme de ti todo lo que mi alma desea y así no saben decirme lo que quiero. En lugar de estos mensajeros sé tú el mensajero y los mensajes

CANCION 7

"Corred, mensajeros, ligeros,
al pueblo esbelto de piel bruniada"
(Is 18,2).

"El amor que está en mi pecho, es tan fuerte y me ha forzado tanto sin poderle resistir, que la muerte, contra quien no vale defensa humana, no es más fuerte que el amor que yo te tengo. Así hecho ha este amor de mí todo lo que ha querido, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para poderse

²⁹ "Nos has hecho, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti" (San Agustín).

³⁰ La impaciencia del amor no se satisface con los recados de los mensajeros. Todo lo que le digan no le apagará la sed de Dios. Ella necesita la presencia y la figura para saciar su ansia y su hambre y su sed de belleza y de verdad y de luz.

³¹ "Job respondió al Señor: "Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos" (Jb 42,1).

defender de ella. Deseo también, Esposa, que me ames solo, sin amar a otro; así porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los celos los que aman como yo: que te certifico que no les es menos grave y penosa la imaginación celosa que la vista de la sepultura, y más fácilmente sufrirán que les digan: En este sepulcro que aquí está abierto te han de enterrar ahora luego, que si les dijese: La que tú amas tiene otro amado. Por esto ten cuenta de amarme solo, así como yo lo merezco por el encendido amor que te tengo.» Y tornando el Esposo a contar su amor debajo de esta figura de fuego y encendimiento, dice: *Las brasas* de este fuego amoroso, que arde en mi corazón, *son brasas de llamas de Dios*; quiere decir, son llamas de vivísima y fuerte llama. Mayor y más ardiente fuego es este que el que acá se usa, porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua se mata, mas el fuego del amor vence a todas las aguas; echándole agua, arde más y se embravece, aunque se derramasen sobre él los ríos enteros. Así que tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para lo poder vencer por fuerza. Ni tampoco se deja vencer por dádivas y sobornos, porque no se abate a nada de eso el amor" (Fray Luís de León).

*Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo*³².

Declaración

1. En la canción anterior ha dicho el alma que estaba enferma y herida de amor de su Esposo, por lo que de El le dijeron las criaturas irracionales. En ésta dice que está llagada de amor por lo que, mucho más alto, le han dicho del Amado otras criaturas más nobles, las racionales, ángeles y hombres. Además estas criaturas le descubren, sin descubrírsele del todo, una inmensidad admirable que la hace estar muriendo de amor y que llama *no sé qué*, porque no se sabe decir.

³² Entre todas las criaturas quienes mejores noticias nos dan del Amado son los santos que nos han dejado sus vidas y su espíritu en los libros y los ángeles que, aunque invisibles, no están ausentes y su presencia se siente muchas veces de manera perceptible, aunque escondida y silenciosa. También nos dan noticias del Amado los que nos enseñan como Padres, maestros y doctores. Y nos las dan los testimonios de los cristianos de quienes hoy con tanta facilidad nos llegan noticias. Todos nos hablan de El. Y sus palabras y ejemplos avivan la herida de la ausencia, que se hace llaga, porque por mucho que nos digan de Él, no nos lo dan del todo.

2. De tres maneras puede el alma sufrir por el Amado como son tres las noticias que de El puede tener.

La más leve y pasajera la producen las noticias que le dan las obras más pequeñas de Dios y se llama herida. De esta herida o enfermedad habla la esposa en los *Cantares*: «Muchachas de Jerusalén, os conjuro que si encontráis a mi Amado le digáis... ¿qué le diréis?... que estoy enferma de amor» (5,8). Llama hijas de Jerusalén a las criaturas.

3. El conocimiento de los misterios de la fe y el de la Encarnación del Verbo le producen una herida que se convierta en llaga. Siendo noticias muy superiores que las de las criaturas, encienden más intenso amor en el alma que está verdaderamente llagada de amor.

4. Cuando la llaga se infecta el alma sufre dolores de muerte de amor. Esta alma vive muriendo hasta que el amor la mate haciéndola vivir vida de amor, transformándola en amor. Morir de amor causado en el alma por un toque de altísimo conocimiento de la Divinidad. Y este toque es el *no sé qué* que quedan balbuciendo³³. Este toque no puede ser continuado ni muy intenso, porque, si lo fuera, el hombre moriría³⁴. Pasa rápidamente. Pero tras este toque queda el alma muriendo de amor y, como no se muere, más se muere. Amor es éste impaciente como el de Raquel que dijo a Jacob: «O me das hijos o me muero» (Gén 30,1). Y Job: «Que Dios se digne triturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida» (6,9).

La llaga de amor y la muerte de amor las causan las criaturas racionales, cuando le cuentan mil gracias del Amado diciéndole los misterios de la fe y la sabiduría de Dios. Y cuando se quedan balbuciendo la noticia de la Divinidad, se muere de amor. Noticia de la Divinidad que alguna vez se le descubre al alma al oír decir algo de Dios.

Y todos cuantos vagan

6. Estos que vagan son las criaturas racionales, ángeles y hombres, porque son las únicas criaturas que se dedican enteramente a Dios (vagan = vacant = se dedican). Los ángeles le contemplan y gozan en el cielo; los hombres le aman y le desean en la tierra³⁵.

Por la acción de ángeles y hombres el alma conoce a Dios más al vivo. Tanto porque lo considera más excelso que todo lo criado, como por lo que estas criaturas le enseñan de Dios; interiormente los ángeles, por inspiraciones secretas; exteriormente los hombres, explanando las verdades de las Escrituras. Por eso dice:

De ti me van mil gracias refiriendo

7. Me explican tu gracia y misericordia encerradas en los misterios de la fe y en la Encarnación. Y siempre me dicen más y más. Y cuanto más me dicen más gracias me refieren de ti.

Y todos más me llagan

8. Lo que me inspiran los ángeles y lo que los hombres me enseñan de ti, más me enamora de ti y más me llaga de amor.

Y déjame muriendo

³³ Es toda la creación la que le trae noticias de su Amado participando en el ansia de la Esposa. Ella les oye las mil gracias que le dicen de la hermosura y el poderío del Amado. Todo lo de fuera y lo que ella siente interiormente le causan un confuso torrente que la déjanme muriendo un *no sé qué que quedan* balbuciendo. La repetición del *que* imprime nervio poderoso al verso para expresar el sentimiento inexpresable del alma que muere de deseos inefables.

³⁴ Se habla de morir de amor y hay casos históricos y míticos de tales muertes. La depresión hasta la muerte de amor, de pena, de ausencia. "Ni un segundo sin ti porque es mi muerte, ni un solo anochecer sin no tenerte". Estas y otras palabras de amor son constantes en la literatura universal que reflejan sentimientos intensos, desgarradores. Margarita Gil Roësset es un caso real de una muerte de amor. Enamorada de Juan Ramón Jiménez, escribió a su mujer Zenobia: "Sin él no puedo, y con él no puedo" y la mató el amor. Esto que puede ocurrir y ocurre en el amor puramente humano, puede suceder en el amor divino y si no ocurre es por especial asistencia preternatural. "Si Dios no la impidiera, sobrevendría la muerte" afirma también Santa Teresa.

³⁵ Deben desearle y contemplarle en la tierra.

un no sé qué que quedan balbuciendo

9. Aparte de lo que estas criaturas me llagan refiriéndome mil gracias de ti se siente que se queda por decir un *no sé qué*; se conoce que una cosa se queda por decir; y se queda por rastrear un altísimo rastro de Dios que se le ha descubierto al alma; y queda un entender subidísimo de Dios que no se sabe decir, y por eso lo llama *no sé qué*; si lo que entiendo me llaga y hierde de amor, esto que no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Todo esto sucede a veces a las almas ya muy purificadas. Dios les concede la gracia, cuando oyen, o ven o entienden y a veces sin oír, ni ver, ni entender, de recibir una comprensión grandísima de la alteza y grandeza de Dios. En ese sentimiento siente a Dios tan alto que entiende claramente que se le queda todo por entender.

Y ese sentir y entender que Dios es tan inmenso que no se puede entender del todo, es muy subido entender. Uno de los grandes regalos que en esta vida hace Dios a un alma es darle claramente a entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda bien claro que no se puede entender ni sentir del todo.

Acontece aquí de algún modo como en el cielo que los que más conocen a Dios comprenden lo infinito que les queda por conocer. Y los que menos le ven no les parece tanto lo que les queda por conocer.

10. Creo que todo esto no lo entenderá quien no lo haya experimentado. Pero quien lo ha vivido, como se da cuenta de que se le queda por comprender aquello de que tan altamente siente, lo llama *un no sé qué* porque ni se entiende, ni se sabe decir, aunque se sabe sentir. Eso quiere decir que las criaturas se quedan balbuciendo, porque no lo acaban de dar a entender. Y balbucir es el hablar de los niños que no saben decir lo que quieren decir.

Anotación para la canción 8

1. A través de todas las otras criaturas recibe el alma iluminaciones, aunque no siempre tan excelsas como éstas, cuando Dios quiere que el alma lea el mensaje y el espíritu que encierran. Todo da la impresión de que van a revelar grandezas de Dios, pero no las acaban de revelar. Este es el *no sé qué* que quedan balbuciendo. Por eso sigue el alma quejándose:

CANCION 8

"Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior
madrugando por ti" (Sal 26,9).

"Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo"
(Sal 42,2).

"Por falta de agua se mueren sus peces,
muertos de sed" (Is 50,2)

"Todos los días muero" (1 Cor 15,31)

"La flaqueza del corazón humano no tiene fuerza para sufrir ningún extremo, ni de alegría ni de dolor. Pues así con el sobrado gozo que recibió con los favores de su Esposo entonces, o con el agudo dolor que siente ahora en acordarse de ellos y en verse despojada de ellos, se desfalleció la Esposa. Y no dice que desfalleció así por estas palabras; empero dice las palabras con que pidió remedio a su desfallecimiento; en que declara su mal con mayor gracia que si por claras palabras se explicara, de esta manera: «Venció el gozo al deseo y al corazón, y así faltóme, y, desmayada,

comencé a decir: *Esforzadme con vasos de vidrio*. Así declaran la palabra hebrea *asisoth* los doctos en aquella lengua, aunque el texto vulgar traslada *flores*. Lo uno y lo otro es cosa de recreación para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio aquí hanse de entender llenos de vino, para que con su olor y sabor tornase en sí su corazón desmayado. Y por la misma causa pide que la rodeen de manzanas. Y así en decir *esforzadme*, se da a entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba a caer. Y diciendo *tended debajo de mí manzanas*, se colige que ella estaba ya caída y recostada. Lo que dice, *estoy enferma de amor*, no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave aflicción del ánimo, que la imaginación de alguna cosa causa, y de aquí se sigue el desfallecer el cuerpo. Prosigue la enamorada Esposa demandando socorros para su desmayo. El natural remedio para los que se desmayan de amor es ver juntos consigo a los que aman y que les muestren señales de favor y voluntad, y se conduelan de su mal; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su alivio y descanso. Y así la Esposa, estando ya caída en el desmayo, pide a su Esposo que llegue a ella, y la sustente y ciña con sus brazos. Y no fué en esto negligente el Esposo, que, visto su desmayo, acudió luego y la tomó en sus brazos; que se hace conforme a como ella dice, poniendo el brazo izquierdo debajo de la cabeza, y abrazándola con el derecho. Y esto hemos de entender que lo dijo la Esposa en aquellos intervalos del desmayo, cuando vuelve en sí; como se ve en los que sienten esta pasión y se trasponen, y vuelven en sí hablando algo de aquello que les duele y se tornan a trasponer, y dura esta batalla hasta que se consume el mal humor" (Fray Luís de León) .

*Mas ¿cómo perseveras,
oh vida, no viviendo donde vives,
y haciendo por que mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?*³⁶

Declaración³⁷

³⁶ La Amada desfallecida está asombrada de verse aún en vida a pesar de los sentimientos acerca del Amado que le producen *las flechas* impregnadas de amor. La imagen de una saeta disparada corresponde a lances amorosos, y causa una herida «improvisa, estrecha de boca, profunda, penetrante, no fácil de ver, difícil de curar y muy mala de sanar; a quien la mira de afuera le parece poco, mas según lo intrínseco es peligrosísima» (León Hebreo).

³⁷ El amor hace vivir más donde se ama, que en sí mismo, más fuera de sí mismo que en sí. El amor vive más donde está lo que se ama, que en nuestro propio yo, por una empatía sobrenatural, causa de un éxtasis espiritual profundo, que es un vivir muriendo, avivado por las flechas que el Amado lanza al alma. «Muero todos los días», dirá San Pablo: (1 Cor 15,31). Las flechas arrojan luz, encienden en amor, infunden inspiraciones que exigen decisiones heroicas de vivir vida que mata.

2. Viendo el alma que está muriendo de amor y que no se acaba de morir para poder gozar con libertad del amor, se queja de que dure tanto la vida terrena y de que se le retrase la vida eterna. Por eso ahora se dirige a la vida de su alma poniendo de relieve el dolor que le causa: vida de mi alma, ¿cómo puedes seguir viviendo esta vida carnal, que resulta ser para ti muerte, ya que te impide vivir la vida de Dios en donde está tu deseo y tu amor, más que en el cuerpo en que vives?

¿Cómo no sales de este cuerpo de muerte para vivir y gozar la vida de tu Dios?

¿Cómo puedes permanecer en un cuerpo tan frágil? Y más, cuando las heridas de amor que recibes con las revelaciones que te comunica el Amado de sus grandezas, te dejan herida de amor; pues todo lo que sientes y entiendes del Amado es toque de amor y herida de amor que te mata de amor.

*Mas ¿cómo perseveras,
oh vida, no viviendo donde vives?*

3. El alma vive más donde tiene su amor que en el cuerpo que anima. El alma que tiene su vida en el cuerpo, es la que da la vida al cuerpo, pero vive por amor en aquello que ama.

Además de la vida de amor, que hace al alma que ama a Dios vivir en El, tiene el alma, como todo lo criado, su vida radical y natural en Dios: «En El vivimos, nos movemos y existimos» (He 17,27). En Dios tenemos nuestra vida, nuestro movimiento y nuestro ser. «Mediante la Palabra se hizo todo; sin ella no se hizo nada de lo hecho. Ella contenía vida» (Jn 1,3-4).

Viendo el alma que tiene su vida natural en Dios por el ser que tiene en El, y que tiene también su vida divina, por el amor con que le ama, se lamenta de que una vida tan frágil en el cuerpo mortal, la impida gozar otra vida tan poderosa, verdadera y sabrosa que en Dios vive por naturaleza y amor. Mucho pondera esto el alma, porque quiere encarecer que hay dos fuerzas contrarias en ella: la vida del cuerpo y la vida de Dios. Las dos vidas son contrarias y, como ella vive las dos, vive atormentada. Una vida penosa impide la otra sabrosa, tanto, que la vida terrena le resulta ser muerte ya que por su causa, se ve privada de la divina en la que tiene todo su ser y vida por naturaleza y todas sus obras y afectos por amor. Dureza de esta frágil vida que canta así:

*Y haciendo por que mueras
las flechas que recibes*

4. ¿Cómo puedes seguir viviendo en el cuerpo si las flechas de amor que te lanza el Amado son suficientes para quitarte la vida? Estas flechas o toques de amor fecundan el alma y el corazón de inteligencia y amor de Dios, y conciben de Dios:

De lo que del Amado en ti concibes

5. Y lo que de El concibe es la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que entiende de El.

Anotación para la canción 9

1. Le ocurre a veces al ciervo que cuando come determinadas hierbas, queda herido. Pobre de él. Ni descansa, ni vive tranquilo. Por todas partes va buscando su curación. Y se engolfa en todas las aguas, en ésta y en aquella. Pero en vez de curación el mal de la hierba letal le invade más y más hasta que le llega al corazón y le causa la muerte.

El alma tocada de la hierba del amor, que es de la que hablamos, siempre va buscando medicina para su dolor y no la encuentra. Al contrario, le crece el dolor con lo que piensa se le ha de quitar, ya piense, ya hable, ya obre.

Al darse cuenta de esto y al ver que no le queda otro remedio más que el de ponerse en manos de quien la hirió para que le quite la pena y la remate con la fuerza del amor, se dirige a su Esposo, causa de su herida y le dice:

CANCION 9

"¡Desfallezco de amor!" (Cant 2,5).

"¡Oh si tu amor ardiese
tanto que mis entrañas abrasase!
¡Oh si me derritiese!
¡Oh si ya me quemase
y amor mi cuerpo y alma desatase!"
(San Juan de la Cruz, con influencia
de Fray Luís de León)

"Allí me senté llorando,
allí la tierra regaba...
disculpando a la avecica
que en el fuego se acababa...
Moríame por morirme
Y mi vida me mataba"
(S. Juan en "Super flumina")

*¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste
y no tomas el robo que robaste?³⁸*

³⁸ EL ROBO DEL AMOR

Pastor, no me roces el alma
que me muero de amor.

Terciopelo carmesí de un rosal de fuego,
calla,
que tu lengua se clava
en la raíz de mi ser
y me arropa en mi Amado,
que tejó toda esa maravilla.
¡Oh danzas de éxtasis!
¡si en vuestro rítmico vaivén
me clavaseis en El!

Fuego, mar, monte nevado,
¡busco a mi Amado!
¡Reid, prados de esmeraldas,
gritad, bateleros!
¡Oh góndolas de ilusión,
bogad sin tregua!
¡Rosaledas lujuriantes,
idílicos jazmines,
yo os conjuro,
vuestro aroma es un beso
de sus labios que queman!
¡Blando céfiro, cual me acunas
en sus velos sutiles!

¡Oh ríos, bosques,
torrentes de espuma!

Declaración³⁹

2. Es la queja del dolor al Amado. Es el amor impaciente del alma que no descansa en su pena y manifiesta sus ansias por activa y por pasiva hasta que encuentre remedio. El alma se ve llagada y sola. Sólo una compañía tiene y una medicina: su Amado que la llagó. A El le dice que ya que llagó su corazón con el amor de su noticia, por qué no se la ha llevado consigo y la ha transformado en amor de gloria. El corazón del que ama ya no es suyo, lo ha dado al Amado.

*¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?*

3. No se queja porque la ha llagado⁴⁰, ya que el enamorado, cuanto más herido, más contento está. Se queja porque, después de haberla llagado el corazón, no lo curó acabándolo de matar. Las heridas de amor son tan dulces y tan sabrosas que, si no matan, no la dejan satisfecha. Ya que has herido este corazón hasta llagarlo, ¿por qué no lo curas, acabándolo de matar de amor? Tú que abres la llaga de amor, da la salud en muerte de amor. Así el corazón, llagado por el dolor de tu ausencia, se curará con la alegría y gloria de tu dulce presencia.

*Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste?*

¡Oh cantos sublimes,
requiebros de hadas!
¡Oh aves, mundos, soles, lirios,
mares, fuegos, gentes,
gargantas de olimpiada!
¡Gritad, retozad!, ¡qué todo ría!
porque mi Amado está en mí,
porque su dardo sangrante
ha clavado certero
en mi alma
y todo es risa
y banquete opulento! (J.M.B.)

³⁹ Lo que prometía ser una luna de miel perenne, se ha convertido en una separación aparente, inesperada e imprevista. Comienzan las noches activas y, sobre todo, pasivas, pues aunque el hombre ha renunciado ya a las aficiones desordenadas de las criaturas, todavía le quedan raíces ocultas, bacteria y virus. Las noches que no se esperaban hacen pensar que el Amado ha huido del alma, lo que le hace experimentar la impresión de que su amor no es correspondido. Es una situación dolorosa de aridez, desengaño, como que todo es un engaño, y el corazón se siente vacío, hambriento, sólo, llagado y doliente de amor, como suspendido en el aire. A su desazón nada puede responder más que el Amor. Porque «el corazón no se satisface con menos que con Dios» (*Cántico* 35,1). La paga del amor es el amor. Y el Amor ha desaparecido, no se experimenta. El hombre se ha dejado robar, pero el ladrón divino, ha dejado abandonado el robo, y le ha dejado desorientado, en esta situación de angustia. Herida por la flecha del amor, la amada alza su voz con dulces acentos a su Amado. No sería justo que habiéndole llagado no le sane, y que habiéndole robado no se lo lleve: *Pues lo has robado, ¿por qué no tomas el robo que robaste?* La esposa tiene toda la razón: *Pues me le has robado*, mi corazón, es tuyo. Lo dice con un acusativo interno muy expresivo: *El robo que robaste*.

⁴⁰ Es la queja del Pastorcico: "No llora por haberle amor llagado,
Que no le pena verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena,
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado".

4. Robar es quitar algo a su dueño quedándose el que roba. La queja del alma tiene este sentido: si el Amado ha robado por amor su corazón ¿por qué no se lo llevó consigo, como hace el ladrón?

5. Se dice que al que está enamorado le ha robado el corazón a aquél a quien ama. O que está arrobado en él porque tiene el corazón fuera de sí centrado en la persona amada. Por tanto no tiene ya corazón para sí; si no para aquél a quien ama.

Y ésta es la garantía que le permite al alma conocer con claridad si ama a Dios o no, con amor puro. Si le ama, su corazón no estará centrado en sí misma, ni estará atenta a conseguir sus gustos y sus intereses. Se dedicará por completo a buscar la honra y la gloria de Dios y a darle gusto a El. Cuanto más corazón tiene para sí misma menos corazón tiene para Dios.

6. Y se verá si su corazón está bien robado por Dios en si tiene ansias de El y si no le agrada nada más que El. Esta alma no tiene corazón más que para el Amado. El corazón no puede tener paz ni sosiego si no tiene alguna posesión y, cuando está muy enamorado, ya no es dueño ni de sí ni de nada más. Y si no posee totalmente lo que ama, tanto sufre cuanto le falta por poseer, hasta que consiga poseerlo del todo y quede satisfecha. Mientras esto no llega, está el alma como un vaso vacío que espera estar lleno; como el que tiene hambre y desea la comida; como el enfermo que llora por la salud; y como el que está colgado en el aire y no tiene donde apoyarse. Así está el corazón muy enamorado y por eso, como quien lo lo está experimentando, dice el alma:

¿Por qué así lo dejaste? ¿Vacío, hambriento, solo, llagado y doliente de amor, y colgando en el aire,

y no tomas el robo que robaste?

7. ¿Por qué no coges el corazón que por amor robaste y lo llenas y lo hartas y lo acompañas y lo curas y lo dejas reposar en ti, para que descanse en ti? El alma enamorada, aunque esté muy conformada con la voluntad del Amado, no puede dejar de desear la paga y el jornal de su amor; pues por este jornal sirve al Amado. Si no fuera así, su amor no sería verdadero porque la paga y el jornal del amor es recibir más amor hasta llegar al colmo del amor. El amor sólo con amor se paga. Deseando esta paga dice Job: «Como el esclavo suspira por la sombra, como el jornalero aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me tocan en suerte noches de fatigas; al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré?, se hace larga la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba» (2,4). Así pues, el alma, encendida en amor de Dios, desea la cumbre del amor para tener allí la sombra completa, como el esclavo agotado por el calor del verano desea la sombra; y como el jornalero aguarda el salario, espera el suyo el alma, que es el amor, y más y más amor. Y hasta que no llega a su consumación en el amor, como dice Job, sus meses son baldíos y sus noches de fatigas. El alma que ama a Dios no ha de pretender ni esperar más recompensa por sus servicios prestados que la perfección de amar a Dios⁴¹.

⁴¹ Y, ¿en qué se nota este amor? En que de él habla, en el piensa, de él quiere a todos contagiar, por él sufre, por él trabaja y se inmola y vive. Escribe Santa Teresa: "¡Oh, válgame Dios! ¡Cuál está un alma cuando está así! Toda ella quisiera que fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo sé de una persona que, sin ser poeta, hacia poesías muy emotivas no elaboradas por su entendimiento, para manifestar mejor su pena y para gozar más la gloria que tan sabrosa pena le daba y de ella se quejaba a Dios.

Quisiera que todo su cuerpo y alma se despedazasen para manifestar el gozo que con esta pena se siente. ¿Qué tormento que tuviera que sufrir por su Señor no le sería sabroso? Ve claro que los mártires no hacían nada de su parte sufriendo tormentos, porque conoce bien el alma que la fortaleza viene de otra parte.

Mas ¿qué sentirá al recobrar el sentido para vivir en el mundo y tener que volver a las tareas y cumplimientos de él?

Pues creo que no he exagerado nada al hablar de este gozo que el Señor quiere que goce un alma en este destierro. ¡Bendito seáis por siempre, Señor! ¡Quered ahora, Rey mío, os lo suplico yo, que pues cuando esto escribo no he salido aún de esta santa locura celestial por vuestra bondad y misericordia (Está inmersa todavía en el agua del tercer nivel, del río, en el sueño de los sentidos del alma, aunque pudiendo escribir, como signo de que este sueño no es total), sin ningún mérito mío, que o todos con quienes trate estén locos de vuestro amor, o yo no tenga que tratar con nadie, o disponed, Dios mío, que yo no me tenga que ocupar en cosas del mundo, o sacadme de él!

Anotación para la canción 10

1. A este nivel de amor está el alma como un enfermo muy agotado que ha perdido el apetito y el gusto, por eso aborrece la comida y le molestan y fastidian todas las cosas. Sólo en su salud piensa y desea y le agobia y cansa todo lo que no sea tratar de su salud.

En todo lo que hace esta alma, que está enferma de amor de Dios, está presente el gemido de su salud, que es su Amado, y aunque, esté ocupada a su pesar, en las mismas ocupaciones siempre tiene el corazón en el Amado. No encuentra gusto en nada. Todo le cansa y le resultan pesadas y enojosas las relaciones sociales.

2. Al tener en el paladar del alma el sabor del amor de Dios en cualquier asunto que se le presenta busca y quiere gozar allí a su Amado. Como María Magdalena que le buscaba en el huerto le dijo creyendo que era el jardinero: «Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto, que yo lo recogeré» (Jn 20,16).

Con el ansia que tiene esta alma de encontrarle en todas las cosas, al no encontrarlo en nada, no sólo no le gustan, sino que la atormentan y a veces mucho; estas almas sufren mucho tratando con la gente y dedicándose a otros asuntos porque, en vez de ayudarla a amar, la estorban.

3. Dice la Esposa en los *Cantares*: «Lo busco, y no lo encuentro; lo llamo y no responde. Me encontraron los guardias que rodean la ciudad. Me golpearon e hirieron, me quitaron el manto los centinelas de las murallas» (5,6-7). Los que rondan la ciudad son las

¡No puede ya, Dios mío, esta sierva vuestra sufrir tantos trabajos como de verse sin Vos le vienen, que, si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se lo deis Vos! Querría ya esta alma verse libre: el comer la mata, el dormir la acongoja; ve que se le pasa la vida en regalo y que nada ya la puede regalar más que Vos; que parece que vive contra el instinto de la naturaleza, pues ya no querría vivir en sí sino en Vos.

5. ¡Oh verdadero Señor y gloria mía! ¡Qué aguda y pesadísima cruz tenéis preparada a los que llegan a este estado! Aguda, porque es suave; pesada, porque no hay capacidad de sufrimiento que la sufra, y no querría jamás verse libre de ella, de no ser para verse ya con Vos.

Cuando piensa que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querría cargarse cruz mucho más pesada, y no morirse hasta el fin del mundo. En nada estima su descanso a cambio de hacer os un pequeño servicio; nada desea sino a Vos.

6. ¡Oh hijo mío!, le ruego que sólo V. lea las cosas en las que parece que salgo de quicio. Porque no puedo hacer otra cosa cuando el Señor me saca de mí, y creo que no soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgúe. Parece que sueño lo que veo y quisiera que todos estuviesen enfermos de este mal.

Suplico a V. que estemos todos locos por amor de quien fue llamado loco por nosotros. Ya que V. dice que me quiere, disponiéndose para recibir esta merced me lo ha de demostrar, porque veo pocos que no tengan demasiado seso para recibirla.

Ya puede ser que yo tenga más que todos; pues no me lo consienta V., Padre mío, ya que es mi confesor a quien he confiado mi alma. Desengañeme con la verdad, que se dicen muy poco estas verdades.

7. Quisiera que los cinco que nos amamos en Cristo nos comprometiéramos a reunirnos alguna vez para desengañarnos unos a otros y decirnos en qué nos podríamos corregir para agradar más a Dios (Sería la actual revisión de vida con sus compromisos. Los cinco aludidos son el Padre García de Toledo, Francisco Salcedo (el Caballero Santo), D^a Guiomar y Gaspar Daza). Porque nadie se conoce tanto a sí mismo como los que nos miran. Todo hecho con amor y cuidado de aprovecharnos. Hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar. (Báñez escribió al margen: "Legant praedicatores"). Buena intención tendrán y la obra será buena; mas ¡así se enmiendan pocos!

¿Por qué son tan pocos los que por los sermones dejan los vicios públicos? ¿Sabe qué me parece? Porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él, con el gran fuego de amor de Dios, como estaban los Apóstoles y así calienta poco esta llama. No digo yo que sea tan grande como la que en ellos ardía, mas quisiera que fuese mayor de la que veo.

¿Sabe V. en qué debe ir mucho? En tener ya aborrecida la vida y en poca estima el honor; que no les importaba por decir una verdad y defenderla para la gloria de Dios, perderlo todo que ganarlo todo; que quien de veras se lo ha jugado todo por Dios, igual soporta lo uno que lo otro. No digo yo que yo soy así, más querríalo ser.

8. ¡Oh gran libertad, tener por esclavitud el tener que vivir y hablar según las costumbres del mundo! Si esta libertad se alcanza del Señor, no hay esclavo que no se lo juegue todo por ser libre y volver a su patria.

Y pues éste es el verdadero camino, no hay que detenerse en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida (Cuatro Niveles de oración. Jesús Martí Ballester, pgs 80-83).

conversaciones y negocios del mundo. Al alma que busca a Dios la llenan de llagas, de dolores, penas y disgustos, pues en ellos no encuentra lo que quiere; más, se lo dificultan. Los demonios y los negocios del mundo que se dedican a impedir que las almas pasen la muralla de la contemplación, les quitan el manto de la paz y de la quietud amorosa, lo que al alma enamorada de Dios le causa mil desabrimientos y repugnancias. Mientras viva aquí sin ver a su Dios no se verá libre de estas dificultades mayores o menores. Ella lo sabe y por esto canta:

CANCION 10

"En tu luz veremos la luz" (Sal 36,10).

"Déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz,
porque es muy dulce tu voz
y es hermosa tu figura" (Cant 2,14).

"Sus ojos, dos palomas a la vera del agua,
que se bañan en leche y se posan al borde
de la alberca. (Cant 5,12).

*Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eras lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos⁴².*

Declaración⁴³

4. Suplica al Amado que se digne poner fin a sus ansias y penas, pues nadie más que El puede hacerlo. Y que lo haga de manera que lo puedan ver los ojos del alma que no tienen más luz que a El. Pues el alma sólo mirarle a El.

Apaga mis enojos

⁴²La Amada desfallecida está asombrada de verse aún en vida a pesar de los sentimientos acerca del Amado que le producen *las flechas* impregnadas de amor. La imagen de una saeta disparada corresponde a lances amorosos, causa una herida «improvisa, estrecha de boca, profunda, penetrante, no fácil de ver, difícil de curar y muy mala de sanar; a quien la mira de afuera le parece poco, mas según lo intrínseco es peligrosísima» (León Hebreo). Herida por la flecha del amor, la amada alza su voz con dulces acentos a su Amado. No sería razón que habiendo llagado no le sane, habiéndola robado le abandone: *Pues has robado, ¿por qué no tomas el robo que robaste?* Lógica implacable de la amante entregada: *Pues me le has robado*, mi corazón. Es tuyo. Lo dice con un «acusativo interno sumamente expresivo: *El robo que robaste*. Y promete que no quiere tener ojos para ninguna cosa, por bella que ella sea, pues sólo quiere tener ojos para el Amado. Mientras el Amado no confirme la operación hecha, las penas, los *enajos* de la Esposa no tienen remedio: prefiere quedar ciega a cualquier belleza, cualquier consuelo; de nada le sirven sus ojos, *sólo para ti tenellos*. Pero los usa, sus ojos: a un corazón enamorado no le importa contradecirse.

⁴³ Esta estrofa bellísima podría haber sido firmada por San Agustín, aunque la declaración no es tan brillante. Su ontologismo, sin riesgo de panteísmo, es vital. Es la afirmación de lo que dice Llama 3,70: «Dios es la luz y el objeto del alma»: «En tu luz veremos la luz» (Sal 36,10). La pobreza de nuestra luz mortecina es incapaz de ver la Luz de Dios. Sólo mediante signos humanos, Palabra, revelación, nos posibilita acercarnos a tan gran luminosidad con la luz de la inteligencia, y con la de la fe. Dios se nos revela en Jesucristo, revelación del Padre, pero oculto. La fe nos da a Dios, pero escondido. Es el grito del ciego: "Señor, que vea". ¡Véante mis ojos! pues eres lumbre de ellos. Cuando Santa Teresa escuchó a la hermana de la linda voz cantar la estrofa "¡Véante mis ojos, / Dulce Jesús bueno, / véante mis ojos, / múerame yo luego!", entró en éxtasis. La misma Teresa escribe en una carta: "Sólo en El pongamos los ojos".

5. La pasión de amor es tal que siempre ha de estar trabajando por su amado o hablando de su amado. Todo lo que no sea esto, o esté de acuerdo con lo que la voluntad ama, la cansa, fatiga, enoja y la disgusta, porque no se cumple lo que ella quiere. Estos son los enojos de la canción. Esto y las fatigas que tiene por ver a Dios. Sólo la posesión del Amado puede calmar estos enojos. Por eso le dice que los apague El con su presencia. Apague, como el agua fresca que refrigera al que está ardiendo como el fuego de calor. Apague refrigerando al que está ardiendo de amor.

Pues que ninguno basta a deshacellos

6. El alma, para persuadir mejor al Amado a concederle lo que le pide le dice que, como nadie puede satisfacer su necesidad sino El, sea El quien apague sus enojos. Nótese que, cuando el alma no tiene otra satisfacción ni otro consuelo, ni los pretende más que El, Dios se apresura a consolar a esta alma y a socorrer sus necesidades y penas, porque el alma que no se llena en nada que no sea Dios no puede estar mucho tiempo sin la visita de su Amado.

Y véante mis ojos

7. Que con los ojos de mi alma te vea yo cara a cara.

Pues eres lumbre de ellos

8. Dios es la luz sobrenatural de los ojos del alma y sin esa luz está en tinieblas. Es también, aquí lo dice el alma, luz de los ojos por el amor. Hace como el amante que para demostrarle el cariño al que ama le dice «luz de mis ojos». Esta es la luz que le falta al salmista: «Me falta hasta la luz de mis ojos» (Sal 37,11). Y la que, interpretando espiritualmente el texto de Tobías, tampoco él tiene: «¿Qué salud puedo tener? Soy un ciego que no veo la luz del día. Vivo en la oscuridad, como los muertos, que ya no ven la luz» (Tob 5,10). Aunque literalmente habla de su ceguera natural, espiritualmente podemos interpretar también que desea la clara visión de Dios, que ilumina a la ciudad por el Cordero: «La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero» (Ap 21,23).

Y sólo para ti quiero tenellos

9. El alma quiere persuadir al Esposo a que la deje ver la luz de sus ojos no sólo porque no teniendo otra estará en tinieblas, sino también, porque no quiere tener ojos más que para él. Sí, con toda justicia se queda sin la luz de Dios el alma que pone sus ojos en criaturas porque no puede recibirla estando ocupada en mirar otras cosas; sólo el alma que cierra sus ojos a todas las cosas y sólo los abre para mirar a Dios, merece de alguna manera que Dios se le dé en su luz.

Anotación para la canción 11⁴⁴

⁴⁴ La escasez de los adjetivos tiene su método. Emplea muy pocos; pero, con frecuencia, cuando lo hace suelen venir acumulados en una o dos estrofas. En las 10 primeras del *Cántico* no escribe ni uno solo. Pero en la Canción 11 ya empiezan a aparecer y en la 13 y la 14, los acumula verso a verso: "Mi amado, las montañas, los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas, los ríos sonoros, el silbo de los aires amorosos". "La noche sosegada, en par de los levantes de la aurora, la música callada, la soledad sonora, la cena que recrea y enamora". Este cambio coincide con la textura interna del poema, que pasa de la mortificación y meditación, vías purgativa e iluminativa, a la vía unitiva. De un modo isócrono el movimiento estilístico cambia también. La apresurada velocidad de la búsqueda ha desaparecido. Como el alma enamorada, el poeta en la purgación del sentido y del espíritu va veloz, sin detenerse en nada, en ningún encanto ni en ningún: "Buscando tus amores / iré por esos montes y riberas / ni cogeré las flores / ni temeré las fieras..." Pero ahora ha encontrado al Amado. Y su voz se remansa y explaya en anchura de gozo, y las cosas y las flores bellas del mundo, tienen ya un sabor y un perfume. La premura ya no se impone. Los adjetivos expanden la frase y jugosamente y jubilosamente la hinchán. Al cambiar la línea interna del poema ha seguido un cambio de estilista. Pero a este cambio del tiempo estilístico acompaña aún otro efecto. Y es que el adjetivo, monótonamente usado por la poesía renacentista, se redime. Tras el ardor requemado de las primeras estrofas, volvemos a gustar el efecto mágico del adjetivo, que

1. Hay que tener presente que el amoroso Esposo de las almas no puede verlas padecer mucho tiempo a solas, como le sucede a ésta de que estamos hablando. El Esposo dice por el profeta Zacarías que sus penas y quejas le tocan a El en la niña de los ojos: «El que os toca a vosotros, me toca a mí la niña de los ojos» (2,12); sobre todo cuando las penas de estas almas son por su amor, como las penas de ésta. Dice también Isaías: «Antes que me llamen yo les responderé, aún estarán hablando y los habré escuchado» (65,24). El *Libro de los Proverbios* dice que si el alma busca a su Esposo como el dinero, lo hallará: «Si la procuras [la Sabiduría] como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios» (2,4-5). Así a esta alma enamorada que le busca con más avaricia que el dinero, ya que ha dejado todas las cosas y a sí misma por el Esposo, parece que Dios le dio alguna presencia espiritual de sí mismo en la que le enseñó algunos profundos reflejos de su divinidad y hermosura, escuchando sus ruegos tan encendidos. Con lo cual ha crecido mucho más el deseo de verle y su fervor. Así como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y avive más el fuego, el Señor alivia a estas almas que sufren estas calmas de amor, dándoles algunas señales de su excelencia para enfervorizarlas más e ir las preparando para los regalos que después les quiere hacer. Cuando el alma, por aquella presencia oscura, vio y sintió el sumo bien y la hermosura que encierra, muriéndose de deseos de verla, se decidió a decir: *Descubre tu presencia*.

CANCION 11

"Yo busco tu rostro, Señor;
no me escondas tu rostro" (Sal 27,9).

"Mientras sopla la brisa
y las sombras se alargan,
retorna, amado mío" (Cant 2,17)

"Si de mi baja suerte
las llamas del amor tan fuertes fuesen
que absobiesen la muerte,
y tanto más creciesen
que las aguas del mar también ardiesen"
(Garcilaso. Canción a la flor de Gnido).

"Contenta la esposa con la presencia de su
amado, insiste en el deseo de no apartarse
de El. Aprueba su deseo el Esposo, pero

prolonga y enriquece la dulce estela del nombre "los valles solitarios, nemorosos» / «las ínsulas extrañas» / «los ríos sonoros» / "el silbo de los aires amorosos» / «la noche sosegada» / "la música callada», / «la soledad sonora». A este resultado contribuyen, de una parte, esa técnica alternante de omisión y acumulación de adjetivos, y de otra, la casi inexistencia del epíteto. Al contrario que en Garcilaso. Pero lo principalmente característico del habla poética de San Juan de la Cruz, es la inestabilidad del sistema, el desequilibrio de las funciones gramaticales entre las diversas partes de un mismo poema, la ondulación entre la escasez de verbos o de adjetivos y la abundancia borboteante de los mismos. Estos movimientos ondulares, de agrupación, se producen con exactitud en correspondencia con las fases del proceso místico. La vía purgativa en el *Cántico* va señalada áridamente por la ausencia total de adjetivación. La vía unitiva irrumpe con un sabroso y gozoso explayarse súbito de una vena de adjetivación copiosa. Hay una importante diferencia entre la magia suave, sedosa, prolongada, del estilo de Garcilaso, y la llama rauda, veloz, dulcemente heridora, a ratos remansada en perfume y pausada música, del estilo de San Juan de la Cruz. Hemos comprendido el estilo de San Juan de Cruz como el de una hoguera, con intervalos pausados o un saltar frenético de las llamas, como una hoguera bajo el viento (Dámaso Alonso).

le hace saber que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar más, y no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece y queda absorta en los brazos del Esposo. Mas, como el amor no puede estar ocioso, siente luego el alma que la llaman al ejercicio de todo género de virtudes, figuradas en la primavera, después de pasado el invierno de la penitencia. Y le pide tierna e insistentemente a su Esposo que, venida la noche, se vuelva a su casa a tenerle compañía y a quitarle el temor y la soledad que las tinieblas traen consigo, porque no la podrá pasar sin él, y que en esto no haya dilación ni tardanza alguna. La Esposa, para encarecer los hermosos ojos del Esposo, compáralos a los de la paloma. Y así dice: Son como de palomas junto a las corrientes de las aguas, o como de palomas blanquísimas, que con su gentil grandeza hinchen bien y ocupan y hacen llenos sus nidos donde reposan" (Fray Luís de León).

*Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura⁴⁵*

Declaración⁴⁶

2. Quiere el alma verse poseída por este gran Dios, cuyo amor le ha robado y le ha llagado el corazón. No pudiendo sufrir más la demora, pide en esta canción, con toda decisión, que le descubra y le enseñe su hermosura, que es su esencia divina, y que la mate con esta visión; y que le rompa los lazos de la carne, ya que viviendo en ella, no puede ver y gozar a Dios, que es lo que desea. La razón que expone para que lo haga es el dolor de amor que padece, y que no tiene otra curación que la visión gloriosa de la esencia divina.

Descubre tu presencia

3. Dios está presente en el alma de tres maneras. Por esencia está igual en las almas buenas y santas, como en las malas y pecadoras y en todas las criaturas. Esta es la presencia que da el ser y la vida a todo, de tal modo que si faltase caerían en la nada y dejarían de ser. Con esta presencia Dios siempre está en el alma. Por gracia vive Dios en el alma contento y satisfecho de ella. No todas las almas gozan de esta presencia. Las que pecan gravemente la pierden. El alma no puede saber por vía natural si goza de ella. Hay otra presencia de Dios en las almas y es presencia de amor, con la que Dios suele manifestarse a muchas almas espirituales de muchos modos para recrearlas, deleitarlas y alegrarlas. Todas estas presencias de Dios son veladas. En ellas no se manifiesta Dios tal cual es porque la naturaleza de esta vida no lo

⁴⁵ la cena que recrea y enamora.

⁴⁶El alma quiere verle cara a cara en la visión del cielo. Como para eso hay que morir, pues: "Que me mate tu vista y hermosura", porque sólo ese encuentro definitivo puede curar la dolencia del amor. Morir de amor para vivir eternamente viéndole y amándolo. El alma en el chisporroteo de su hoguera llega al límite del deseo del amor.

puede resistir. El verso: Descubre tu presencia puede entenderse de cualquiera de las presencias de Dios.

4. Como Dios está siempre en el alma, al menos por esencia, que es la primera presencia de que hablamos, no pide el alma que se haga presente, pues ya lo está, sino que manifieste y descubra su presencia escondida, sea la natural, sea su presencia de gracia o de amor. Que se manifieste para que le pueda ver en su divino ser y en su hermosura. Porque, así como con su ser presente da ser natural al alma, y con su gracia presente la perfecciona, que la glorifique también con su gloria manifiesta. Como esta alma vive momentos de fervor y de intenso amor de Dios, en esta presencia que pide que el Amado le descubra hace referencia a una presencia de amor que le hizo el Amado. Presencia tan sublime que hizo sentir al alma que allí había un inmenso ser escondido y que de este ser le comunicaba Dios algunos destellos entreoscuros de su hermosura divina. Destellos que producen tanto efecto en el alma, que la fuerzan a codiciar la visión de la presencia escondida y a desfallecer, como el salmista: «Mi alma se consume anhelando los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo» (Sal 83,3).

Entonces el alma desfallece con deseo de engolfarse en aquel sumo bien que siente presente y escondido; pues aunque está escondido, advierte con gran fuerza el bien y el deleite que allí hay. Y por eso el alma es atraída y arrastrada por este bien con mayor fuerza que ningún objeto natural es atraído por su centro de gravedad. Con esta codicia y hambre entrañable, no pudiendo contenerse más el alma, dice: Descubre tu presencia.

5. Es lo mismo que le sucedió a Moisés en el monte Sinaí. Estando allí en la presencia de Dios, veía tan excelsos y profundos destellos de la alteza y hermosura de la divinidad, que le pidió a Dios le descubriese su gloria: «Dices que me tratas personalmente y que gozo de tu favor; pues si gozo de tu favor... enséñame tu gloria» (Ex 33,12-18). Pero dijo Dios «Mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y quedar con vida» (Ex 33,20). Con estas palabras parece decirle: Dificil cosa me pides, Moisés, porque es tanta la hermosura de mi cara y el gozo de la vista de mi ser, que tu alma no podrá soportarla en esa vida tan escasa que tiene. Como el alma sabe lo que le ha de responder, se adelanta, diciendo:

Y máteme tu vista y hermosura

6. Acepta la muerte como precio de la visión de su hermosura.

7. Según se dice dos son las vistas que matan al hombre porque éste no puede soportar su fuerza y poderío: la vista del basilisco, que le mata. Y la vista de Dios. Pero las causas de la muerte son muy diferentes. La vista del basilisco mata con su poderoso veneno. La de Dios mata con salud inmensa y con su bien de gloria. No hace pequeño negocio el alma queriendo morir por la visión de la presencia de Dios para gozarla para siempre. Si el alma presintiese sólo un poco la altura y la hermosura de Dios desearía, para verla ya para siempre, no sólo una muerte, como aquí desea, sino que, por verla un sólo momento, con gran alegría mil muertes moriría: y después de haberla visto pediría morir mil muertes más para volverla a ver.

8. Al pedir el alma que la mate su vista y hermosura habla condicionalmente: ya que no puede verla sin morir. Si pudiera verla sin morir no pediría que la matara. Querer morir es una imperfección; pero como no pueden vivirse juntas las dos vidas: la corruptible del hombre y la inmarcesible de Dios, por eso dice: Máteme tu vista y hermosura.

9. Esta es la doctrina de San Pablo: «Los que vivimos en tiendas suspiramos abrumados, porque no querríamos quitarnos lo que tenemos puesto, sino vestarnos encima, de modo que lo mortal quedase absorbido por la vida» (2 Cor 5,4). Con esto dice: No deseamos ser despojados de la carne, sino ser vestidos de gloria. Pero viendo San Pablo que no se puede vivir en gloria y en carne mortal a la vez dice: «Deseo morirme y estar con Cristo» (Flp 1,23).

He aquí una duda: Los israelitas huían de ver a Dios y temían verle para no morir: «Manoj cayó en la cuenta de que aquél era el ángel del Señor y comentó con su mujer: ¡Vamos a morir porque hemos visto a Dios!» (Jue 13,22). Esta alma en cambio, desea morir a la vista de Dios. Y es que los israelitas, aunque muriesen en gracia de Dios, no podían verle hasta que llegase Cristo; y era mejor vivir esta vida, aumentando los méritos y gozando la vida terrena, que vivir en el limbo sin merecer y padeciendo tinieblas y ausencia de Dios. Por eso ellos consideraban un regalo de Dios vivir muchos años.

10. También entra en esta situación el amor. Los israelitas no estaban tan fortalecidos en el amor, ni tan cercanos a Dios por el amor, por eso temían morir al verle. Ahora en la ley de gracia en la que, si muere el cuerpo, el alma ya puede ver a Dios, es más lógico querer vivir poco y morir por verle. Y aunque no fuera así, cuando el alma ama a Dios como le ama ésta, no teme morir a su vista; porque el verdadero amor acepta todo lo que el Amado le envía, sea próspero o adverso, y hasta los mismos castigos, viniendo de su mano, los recibe con ecuanimidad y le producen gozo y deleite, como dice San Juan: «El amor acabado echa fuera el temor» (1 Jn 4,18). Al alma que ama no le resulta amarga la muerte porque en ella encuentra todas sus dulzuras y deleites de amor. Su recuerdo no puede serle triste porque en ella encuentra inseparablemente la alegría; ni le puede ser pesada y dolorosa porque es el fin de todas sus pesadumbres y penas y comienzo de todo su bien. La considera como amiga y esposa y se alegra con su recuerdo como si fuera el día de su desposorio y sus bodas. Y más desea el día y la hora de su muerte que los reyes de la tierra desearon sus reinos. De esta muerte dice el *Eclesiástico*: «¡Oh muerte, qué dulce es tu sentencia para el hombre derrotado y sin fuerzas, para el hombre que tropieza y fracasa, que se queja y ha perdido la esperanza!» (Eclo 41,2). Si la muerte es dulce para el que está derrotado y, aunque no le da lo que necesita, le quitará los males que padece, ¿cómo será de dulce para el alma que necesita amor, como ésta, y que pide a gritos más amor, cuando no sólo no le quitará el amor que ya tiene, sino que le dará todo el que desea y satisfará todas sus necesidades? Con razón se atreve el alma a decir sin temor: ¡Mátame tu vista y hermosura! Porque sabe que, en el momento de verla, será arrebatada por la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y transformada en la misma hermosura y será ella hermosa como la misma hermosura y surtida y enriquecida como la misma hermosura. Por eso dice David: «La muerte de los santos es preciosa a los ojos del Señor» (Sal 115,15). Cuando el alma ama no teme morir. Lo desea. Por el contrario, el pecador siempre teme morir, porque intuye que la muerte le ha de quitar todos los bienes y le ha de dar todos los males: «La muerte de los pecadores es pésima» (Sal 33,22). Por eso les amarga su recuerdo: «Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo para el que vive tranquilo con sus posesiones, para el hombre satisfecho que prospera en todo y tiene salud para gozar de los placeres» (Eclo 41,1). Temen mucho la muerte porque aman mucho la vida de este mundo y poco la del otro. Pero el alma que ama a Dios vive más en la otra vida que en ésta, porque el alma vive más donde ama que donde anima. Por eso aprecia poco esta vida temporal y puede decir: Mátame tu vista y hermosura.

*Mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura*

11. La curación de la enfermedad del amor es la presencia y la figura del Amado. La enfermedad de amor es distinta de las otras enfermedades y su medicación es también distinta. Estas, en buena medicina, se curan con sus contrarios. Pero el amor sólo con amor se cura. El amor de Dios es la salud del alma. Y cuando no tiene cumplido amor, no tiene salud cumplida y por eso está enferma. La enfermedad es falta de salud. Cuando el alma no tiene ningún grado de amor, está muerta. Pero cuando tiene algún grado de amor de Dios, por pequeño que sea, ya está viva, aunque muy débil y enfermiza, porque tiene poco amor. Cuanto más amor tiene, más salud tiene también. Cuando tiene amor perfecto tiene salud total.

12. Hasta que los amantes no se han fundido en uno y no se han transfigurado el uno en el otro el amor no es perfecto. Como esta alma se siente con un cierto boceto de amor, que es la dolencia que dice el verso, está deseando que se acabe de grabar la imagen de ese boceto, que es la de su Esposo el Verbo, Hijo de Dios, que según San Pablo «es reflejo de su gloria, impronta de su ser» (Heb 1,3). En esta imagen quiere el alma transfigurarse por amor. Por eso dice: Mira que la dolencia de amor, que no se cura sino con la presencia y la figura.

13. Es correcto llamar dolencia al amor imperfecto porque, así como el enfermo está débil para trabajar, así el alma que en amor está floja también lo está para ejercitar las virtudes heroicas.

14. El que siente dolencia de amor, es señal de que ama porque por lo poco que tiene, se da cuenta de lo mucho que le falta. Quien no siente dolencia de amor es o porque no ama, o porque ya tiene amor perfecto.

Anotación para la canción 12

1. En esta situación en que el alma se siente con deseo tan vehemente de ir a Dios como la piedra cuando más se va acercando a su centro de gravedad, y como la cera que comenzó a recibir la impresión del sello que no se acabó de grabar; viendo que es como la imagen que sólo está dibujada y grita al dibujante que la termine de pintar y formar; como tiene tan iluminada la fe, por la que ve unos destellos clarísimos de la divinidad y de la alteza de su Dios, sólo sabe dirigirse a la misma fe, que es la que encierra y esconde la figura y hermosura de su Amado, y de la que recibe las imágenes y las prendas de amor; le dice, hablando con esta fe, la siguiente canción:

CANCION 12

"La fuente del jardín
es pozo de agua viva
que baja desde el Líbano" (Cant 4,14).

"Pozo de *aguas vivas*, esto es,
no encharcadas, sino que perpetuamente
manan sin faltar jamás.

Que corren *del monte Líbano*,
donde tienen su nacimiento;
el cual es monte de grandes y frescas
arboledas, que es muy dulce
y muy delgada el agua de esta fuente,
pues nace y corre por tales mineros.
Con lo cual queda pintada una fuente
con todas sus buenas cualidades,
de mucha agua, muy pura y sosegada,
muy fresca y muy sabrosa, y que jamás
desfallece".

"Dice la Esposa que los ojos de su Esposo
son tan hermosos como los de las paloma
cuando más hermosos se les ponen, que
es cuando se lavan en las corrientes de las
aguas donde se bañan, y cobran una
particular gracia". (Fray Luís de León).

"Yen medio aquesta fuente clara y pura,
que como de cristal resplandecía,
mostrando abiertamente su hondura,
el arena que de oro parecía,
por do manaba el agua se bullía".

«le dije que en aquella fuente clara
d'aquella que yo tanto amaba
abiertamente la hermosa cara"
(Garcilaso).

¡Oh cristalina fuente,

*si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!*

Declaración⁴⁷

2. Con ansia desea el alma unirse con el Esposo. Pero comprobando que no hay medio ni remedio en todas las criaturas, se dirige a hablar con la fe que es la que más al vivo le ha de dar luz de su Amado. Para esto la escoge. En realidad no hay más medio que la fe para llegar a la verdadera unión y desposorio espiritual con Dios, como afirma Oseas 11,20: "Yo te desposaré conmigo en fe", le dice con ardiente deseo (y éste es el sentido de la canción): ¡Oh fe de mi Esposo Cristo, si las verdades de mi Amado que en mi alma has infundido, escondidas en oscuridad y tiniebla (pues dicen los teólogos que la fe es hábito oscuro), las descubrieses en un momento, haciendo florecer y brillar esas verdades (porque la fe es envoltura y velo de las verdades de Dios), cambiándolas de manera real y perfecta en manifestación de gloria!

¡Oh cristalina fuente!

3. Llama a la fe cristalina porque es de Cristo, su Esposo y porque, como el cristal, es pura en las verdades, y fuerte, clara y limpia de errores y figuras naturales. Y la llama fuente porque de la fe le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales: «Esa agua se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término» (Jn 4,14). «Quien tenga sed, que se acerque a mí; quien crea en mí, que beba. Y, como dice la Escritura: "De su entraña manarán ríos de agua viva." Decía esto refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en El» (Jn 7,38-39).

Si en esos tus semblantes plateados

4. A las proposiciones y artículos de la fe, las llama el alma semblantes plateados. Compara a la plata las proposiciones y los enunciados que nos enseñan la fe. Y las verdades reveladas contenidas en las proposiciones las compara al oro; porque esa misma realidad que ahora creemos vestida y cubierta con plata de fe es la que hemos de ver al descubierto, es decir, el oro de la fe desnudo, que el salmo califica como: «Alas de paloma plateadas, plumas con destellos de oro» (Sal 67,14). Si cerramos los ojos de la inteligencia a las cosas de arriba y a las de abajo, nos quedaremos en fe. Esa es la paloma con alas de plata, que son las verdades que nos dice porque en esta vida nos propone estas verdades oscuras y escondidas.

⁴⁷ Usa sus ojos para «ver» los ojos de su Amado. Como él está escondido, ausente, la novia busca un alivio, como lo buscaron los amantes desde la mitología hasta Garcilaso, desea contemplar los ojos del Amado en el espejo de las aguas de una fuente. Allí, en este «cristalino» espejo, quiere ver dibujados los ojos del Amado, que ella tiene grabados en sus entrañas:

Helmut Hatzfeld ve la palabra «cristalina» derivada de la palabra «Cristo»: «el único deseo del alma es que la fuente de la fe, cuyas oscuras profundidades contienen a Cristo y sus misterios, se torne transparente y muestre a los ojos que en ella se miran los ojos de Cristo, es decir, los rayos de su divina esencia». Las ondulantes aguas de la fuente nos ofrecen, al mirarlas, *semblantes plateados*. Los *semblantes* descubren «alegría o tristeza, saña, temor o otro cualquier accidente, porque reflejan en el rostro lo que uno tiene en el corazón». La amada anhela ver cómo los *semblantes plateados* de la fuente le dibujan los ojos del Amado, que son también suyos porque ella los tiene grabados en sus propias entrañas. Está loca de amor. Imaginando que los ojos del amado están presentes en el agua está a punto de lanzarse de cabeza a la fuente.

Cuando al final la fe se cambie por la visión clara de Dios, quedará la sustancia de la fe con destellos de oro, desnuda ya del velo de esta plata⁴⁸.

Es decir, que la fe nos da y nos comunica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fe; pero nos lo da en la verdad. Un vaso de oro plateado, sigue siendo de oro aunque el vaso esté plateado. Cuando la Esposa en los *Cantares* deseaba la posesión de Dios El le prometía: «Te haremos pendientes de oro, incrustados de plata» (1,11). Con esto le promete que se le dará escondido en fe. Por eso el alma le dice a la fe: ¡Oh si en esos tus semblantes plateados, que son los artículos de la fe, con que tienes cubierto el oro de los rayos divinos, que son los ojos deseados,

*formases de repente
los ojos deseados!*

5. Los ojos son los rayos y las verdades divinas que la fe nos presenta escondidos en sus artículos. Oh, si me dices ya con claridad, como lo deseo, esas verdades escondidas en tus artículos de fe... Llama a estas verdades ojos, pues le parece que siempre la está mirando la gran presencia que siente del Amado. ~~mirando los ojos, pues la gran presencia que siente del Amado le parece que está siempre~~

Que tengo en mis entrañas dibujados

6. Estas verdades las tiene dibujadas en su inteligencia por fe. Y, como la noticia de estas verdades no es perfecta, dice que están dibujadas, porque la fe no es conocimiento perfecto, como el dibujo tampoco es pintura perfecta. Las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo, cuando estén en visión clara estarán en el alma como pintura perfecta y terminada: «Cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará» (1 Cor 13,10). Lo perfecto es la clara visión y lo limitado el conocimiento de la fe.

7. Además de este dibujo de la fe hay otro dibujo de amor en la voluntad del que ama. De tal forma dibuja la fe la figura del Amado y lo retrata tan íntimo y tan vivo cuando hay unión de amor, que hace verdadera la afirmación de que el Amado vive en el amante y el amante en el Amado. El amor, al transformar a los amados, los hace tan semejantes, que se puede decir que cada uno es el otro y que los dos son uno. En la unión y transformación de amor el uno se entrega al otro y cada uno se deja y cambia por el otro, y el uno es el otro, y los dos son uno por transformación de amor. Cuando San Pablo decía «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo» (Gál 2,20), estaba demostrando que, aunque vivía él, su vida no era suya, porque estaba transformado en Cristo y que su vida era más divina que humana.

8. Por la semejanza de transformación la vida de Pablo y la de Cristo era una misma vida por unión de amor. Esto se realizará en el cielo perfectamente en vida divina en todos los que merezcan verse en Dios. Transformados en Dios vivirán vida de Dios y no vida suya. Aunque Y también será vida suya porque la vida de Dios será vida suya. Dirán entonces de veras: vivimos nosotros y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. En esta vida, como sucedió en San Pablo, esto se puede realizar, pero no de una manera perfecta y total. Aunque el alma llegue al matrimonio espiritual, que es el más alto estado a que puede llegar en esta vida, todo es como un dibujo de amor en comparación de la perfecta figura de la transformación en gloria. Cuando en esta vida se consigue este dibujo de transformación, puede tenerse el alma por muy dichosa porque con esto queda contentísimo el Amado. Lo expresa El en los *Cantares*, cuando le pide a la Esposa que lo grabe como un dibujo en su brazo y en su corazón: «Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón» (Cant 8,6).

9. ¡Cómo está el alma en este estado! Aunque no se puede decir con palabras, diré con brevedad alguna. Parece que se le seca al alma todo su ser corporal y espiritual por la sed abrasadora de esta fuente viva de Dios, sed semejante a la que declara el Salmo: «Como

⁴⁸ Mientras vivimos y esperamos aquí nos hemos de consolar con la penumbra de la fe, que es la nube que oculta la luz. La fe que Dios nos infunde y actúa con otras gracias para que podamos descubrir su sentido más allá de los signos humanos de la revelación, que nos posibilitan adherirnos a ella con la mente y con la vida, porque la fe no es sólo un credo que hay que creer, sino una entrega a Dios que hay que realizar. Fe viva y amorosa, unida a la esperanza y al amor, con palabras y con obras. Fe viva y desnuda, fundamentada en la Palabra de Dios que contiene el oro de la divinidad.

busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?» (41,2-3). Y tanto le fatiga esta sed, que estaría dispuesta a irrumpir por en medio de los filisteos, como los campeones de David, que sacaron agua del pozo, que es Cristo, junto a la fuente de Belén, (2 Sam 23,15-16). No le importa pasar todas las dificultades del mundo, ni por las furias de los demonios, ni por las penas del infierno, con tal de engolfarse en esta fuente abisal de amor. «Porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo» (Cant 8,6). Es increíble lo vehemente que es el ansia y la pena que el alma siente cuando ve que se acerca a saborear aquel bien y no se lo dan; porque cuanto más cerca se ve lo que se desea y se lo niegan, tanto mayor pena y tormento se pasa. Job, ante la comida, entendida espiritualmente, dice: "Sí, ante mi comida se me arranca el llanto, como el agua se derraman lamentos" (Jb 3,24). Entendamos la comida en sentido espiritual, Dios, que es lo que el lma está hambreado. La pena sentida por carecer de la comida es proporcional al conocimiento que se tiene de esa comida y a su deseo.

nal al conocimiento que se tiene de esa comida y a su deseo.

Anotación para la canción 13

1. Como el alma en este nivel se va acercando más a Dios, siente más su vacío y se ve en una gran oscuridad; la agosta y la purifica un fuego espiritual que la hace padecer mucho. Todo es preparación para la unión con Dios⁴⁹.

Hasta que Dios no la ilumina con algún rayo de luz sobrenatural, Dios es para ella una oscuridad insufrible y esto cuanto más cerca de ella está el espíritu, por la sencilla razón de que la luz sobrenatural es tan intensa que apaga la natural. Así lo dice el Salmo: «Tiniebla y nube lo rodean; delante de El avanza fuego» (96,2-3). «Como un toldo lo rodeaban oscuro aguacero y nubes espesas; al fulgor de su presencia, las nubes se deshicieron en granizo y centellas» (Sal 17,13). Así le ocurre al alma que se va acercando a Dios hasta que Dios la envuelve en su resplandor por transformación de amor. Pero mientras esto llega, dice el alma como Job: «¿Quién me concederá que le conozca y le encuentre y llegue hasta su trono?» (23,3). Pero como Dios, por su inmensa piedad, hace que los consuelos y regalos que da al alma sean proporcionados a las tinieblas y a los vacíos que soporta, porque "según las tinieblas han de ser sus luces" (Sal 138,12) y porque antes de ensalzar al alma y glorificarla la humilla y consume, en medio de las pruebas la ilumina con algunos rayos de luz divina, tan potentes y gloriosos y llenos de amor, que la conmueven profundamente y hacen polvo todo su ser humano. Así se explica que en la canción siguiente, toda sobrecogida y temerosa, diga al Amado los primeros versos que El proseguirá:

CANCION 13

⁴⁹ Es iluminador para intentar comprender este estado oír a los místicos hablar del Purgatorio: Santa Catalina de Génova, considerada como la mística del Purgatorio, dice que su fuego es sabroso, aunque mortificante, como todo lo que purifica. ¿Qué hace el crisol con el oro? En el purgatorio, las almas puros espíritus, están abrasadas de amor y, al no tener nada porque están desnudas, como tenían en este mundo, que les pueda distraer del ansia de ver y unirse a Dios, para lo que fueron creadas, se mueren porque no mueren. Al no estar hechizada ni cegada ni deslumbrada por la belleza y poder humanos, anhela a Dios con todas sus fuerzas. El insatisfecho anhelo de Verdad y de Amor quema al hombre como fuego. El ansia de Dios lo devora. A medida que se van penetrando más y más de amor, su deseo de Dios va creciendo con movimiento uniformemente acelerado. Así pudo escribir Santa Catalina de Génova, ya citada: "Es una pena tan excesiva, que la lengua no sabría expresarla, ni la inteligencia concebir su rigor. Pero no creo que se pueda hallar un contento igual al de las almas del purgatorio, si no es el de los bienaventurados en el cielo. El contenido aumenta cada día, a medida que Dios penetra en el alma en pena, y la atraviesa según se van desvaneciendo los obstáculos que a ello se oponían". A medida que todos sus niveles humanos van siendo invadidos por el amor, se inflama más y más su deseo y su egoísmo va siendo consumido. Dante en la Divina Comedia, en el canto XXIII del Purgatorio escribe este verso de profunda dulzura: "Se oyó llorar y cantar: "Domine, labia mea aperies" con tal acento, que hacía nacer en nosotros placer y dolor". Cuanto más se ahonda y profundiza el nivel del dolor, tanto más se eleva el júbilo del surco. El desarrollo de la persona avanza con la contribución de su dolor. Así, la frase de M. De Saci al morir, está impregnada bellamente de esperanza y de fe: "Oh, bendito purgatorio". El fuego del purgatorio es un fuego de júbilo, al contrario del sufrimiento del infierno que es un fuego de tormento. En el Purgatorio las almas sin su envoltura biológica, ni la distracción de sus anteriores deberes, son necesariamente contemplativas, todas para Dios. Su fuego es llama que consume y no da pena, como dice San Juan de la Cruz, porque su amor a Dios es inmenso y saben que están salvadas y próximas .

“Sus ojos, dos palomas a la vera del agua, que se bañan en leche y se posan al borde de la alberca”. (Cant 5,12).

“Ya he dicho que las palomas de aquella tierra, son de bellisimos ojos y parécenlo mucho más con las cualidades que añade luego, *junto a los arroyos de las aguas*; porque, cuando salen de bañarse, les relucen y centellean en gran manera, y los que las compran suelen con la mano mojada fregar los ojos, y en aquel relucir y relampaguear de ellos conocen su firmeza. Y así dice la Esposa que los ojos de su Esposo son tan hermosos como los de la paloma cuando más hermosos se les ponen, que es cuando se lavan en las corrientes de las aguas donde se bañan, y cobran una particular gracia. La Esposa para encarecer los ojos del Esposo, compáralos a los de la paloma. Y así dice: Son como de palomas junto a las corrientes de las aguas, o como de palomas blanquísimas, que con su gentil grandeza hinchen bien y ocupan y hacen llenos sus nidos donde reposan” (Fray Luís de León).

"Son como de paloma tus ojos. Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra a las de ésta, señaladamente en esto de los ojos, que como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean y arden en vivo fuego, y que echan de sí sensiblemente como unos rayos de resplandor; tienen llamas en los ojos y que con su vista les abrasan el corazón. *Entre tus cabellos:* En la traslación y declaración de esto hay alguna. Ya he dicho que las palomas de aquella tierra, son de bellisimos ojos y parécenlo mucho más con las cualidades que añade luego, *junto a los arroyos de las aguas*; porque, cuando salen de bañarse, les relucen y centellean en gran manera, y los que las compran suelen con la mano mojada fregar los ojos, y en aquel relucir y relampaguear de ellos conocen su firmeza”.

(Fray Luís de León).

"Un soldado le atravesó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua" (Jn 19,34).

*¡Apártalos, Amado,*⁵⁰

⁵⁰ La novia pide al novio que aparte los ojos que anhelaba contemplar en aguas de la fuente: se dirige hacia El en picado, *voy de vuelo*. Fray Juan comentará que los «ojos divinos» han hecho volar el alma «a suma contemplación», empujándola a locuras «sobre lo que sufre el natural». Así el Esposo le dice *¡paloma!*, le grita: *vuélvete, paloma*. Va a tirarse a la fuente a ciegas, por eso «vuela», *voy de vuelo*, «en salto amoroso, impulso ascensional producido por la pasión, por la vista de los ojos del Amado» (Domingo Ynduráin). El recurso

que voy de vuelo!

Esposo

*Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.*

Declaración⁵¹

2. Cuando el alma manifiesta sus deseos grandes y su ardiente de amor, como hizo en las anteriores canciones, suele el Amado visitar a su Esposa, castamente, delicadamente y amorosamente. Generalmente a grandes ardores y ansias de amor corresponden regalos grandes y visitas regaladas. Como el alma, en la canción anterior ha deseado la vista de los ojos divinos, le descubre ahora el Amado algunos rayos de su grandeza y de su divinidad, como ella deseaba. Y han sido éstos tan fulgurantes e intensos que le han producido arrobamientos y éxtasis. Esto produce un gran temor al principio y un desfallecimiento natural porque un vaso tan débil no puede soportar tanta fuerza y por eso dice: *Apártalos*, Amado, esos ojos divinos que me hacen volar, sacándome de mí, a una contemplación suma que mi cuerpo no puede soportar. Y, como ella lo está deseando, le dice que los aparte, es decir, que no se lo comunique en el cuerpo, en el que no los puede soportar y gozar a su gusto, sino que se los comunique cuando ella vuele fuera del cuerpo. El Esposo le impide este deseo y este vuelo, diciéndole: *Vuélvete, paloma*, que la comunicación que estás recibiendo ahora, no es aún de la gloria que ya deseas ahora. *Vuélvete a mí*, a quien buscas llagada de amor. Yo también comienzo a descubrirme a ti en tu alta contemplación como ciervo herido de tu amor, y me recreo y complazco en el mismo amor de tu contemplación.

~~Entonces, cuando el alma manifiesta sus deseos grandes y su ardiente de amor, como hizo en las anteriores canciones, suele el Amado visitar a su Esposa, castamente, delicadamente y amorosamente. Generalmente a grandes ardores y ansias de amor corresponden regalos grandes y visitas regaladas. Como el alma, en la canción anterior ha deseado la vista de los ojos divinos, le descubre ahora el Amado algunos rayos de su grandeza y de su divinidad, como ella deseaba. Y han sido éstos tan fulgurantes e intensos que le han producido arrobamientos y éxtasis. Esto produce un gran temor al principio y un desfallecimiento natural porque un vaso tan débil no puede soportar tanta fuerza y por eso dice: *Apártalos*, Amado, esos ojos divinos que me hacen volar, sacándome de mí, a una contemplación suma que mi cuerpo no puede soportar. Y, como ella lo está deseando, le dice que los aparte, es decir, que no se lo comunique en el cuerpo, en el que no los puede soportar y gozar a su gusto, sino que se los comunique cuando ella vuele fuera del cuerpo. El Esposo le impide este deseo y este vuelo, diciéndole: *Vuélvete, paloma*, que la comunicación que estás recibiendo ahora, no es aún de la gloria que ya deseas ahora. *Vuélvete a mí*, a quien buscas llagada de amor. Yo también comienzo a descubrirme a ti en tu alta contemplación como ciervo herido de tu amor, y me recreo y complazco en el mismo amor de tu contemplación.~~

¡Apártalos, Amado!

3. El alma recibe interiormente la comunicación y conocimiento de Dios proporcionados a los inmensos deseos que tenía de gozar de los divinos ojos, que significan la Divinidad. Y esto le hace decir: *Apártalos, Amado*. Es tan pobre la calidad de la vida humana que no puede soportar, sin perderla, lo que más vida da al alma y lo que desea con tan intenso deseo, que es el conocimiento de su Amado. Así, ella, que buscaba con tanto anhelo, y ansias tan enormes y por tantos caminos, los ojos divinos, tiene que decirle cuando los ve: *Apártalos, Amado*⁵².

poético a la paloma vuelca sobre la estrofa de fray Juan una catarata de resonancias bíblicas y clásicas, mitológicas, renacentistas.

Ante la decisión de su Amada, el Esposo acude, corre a recoger su paloma: se confiesa él aquel ciervo huido luego de herir a su Amada. Pero le dice que él también huyó herido, *vulnerado*. No resulta extraño que paloma y ciervo herido hayan acudido a encontrarse junto a «la fuente fría», donde se reúnen los enamorados porque sus aguas sanan las heridas de amor.

Vuélvete paloma: el ciervo acude, el ciervo enamorado, y reposará contigo. ¿Por qué asoma precisamente *al aire de tu vuelo*? Es un pasaje difícil sin las palabras mismas de San Juan que lo aclara: la contemplación... y el espíritu de amor. Ha vencido el amor. Junto a la fuente, Amado y Amada realizan su éxtasis de amor.

⁵¹ Es ésta, dice Domingo Ynduráin «una de las estrofas más complicadas y difíciles del Cántico». La Amada encuentra al Amado, el Amado sale al encuentro de su Amada. Ella gozará de la entrega amorosa, cantando el gozo de la unión y el éxtasis ante la persona del Amado, con un derroche de palabras suavísimas, respondiendo a las de la llamada del ciervo vulnerado.

⁵² El Novio ha llegado a ver a su novia amada, y ella se estremece al verlo. Así como cuando el vino fermenta suele romper el odre, el alma, que aún no está purificada para recibir la gran visita, le pide al Novio que aparte los ojos, porque no puede resistir su mirada fulminante y fulgurante, porque aún va volando, es decir, caminando por este valle: "El está sobre el cielo y habla en camino de eternidad; nosotros, ciegos, sobre la tierra, y no entendemos sino caminos de carne y tiempo" (Subida II,20,5). Pero el Novio pacifica al alma. «Va Dios

4. Es tan grande el tormento que se siente en estos arrobamientos, que no hay ninguna tortura que deshaga los huesos y derrita el cuerpo como ésta. Y si Dios no sostuviera las fuerzas el hombre moriría. Es lo que el alma cree que va a suceder, porque siente que el alma se le desprende del cuerpo y que lo abandona. La causa de esto está en que tales gracias no se pueden recibir en el cuerpo, pues el espíritu es elevado para ser unido con el Espíritu divino que viene al alma y es necesario que desampare de algún modo el cuerpo. Esto produce sufrimiento al cuerpo y, también al alma, porque ambos constituyen una unidad. El gran tormento que el alma siente cuando recibe esta visita y el gran miedo que le produce ver que es llevada por camino sobrenatural le fuerzan a decir: Apártalos, Amado.

5. Pero no creáis que porque el alma diga que los aparte, quisiera que los apartase, pues éste es un grito nacido del temor natural. Al contrario, aunque le costase mucho, no querría perder estas visitas y mercedes del Amado, porque, aunque el cuerpo sufre, el espíritu vuela al recogimiento sobrenatural para gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella desea y pide. Pero no quisiera recibir estas visitas y este recogimiento en el cuerpo porque en él no puede gozar del todo, sino poco y con pena. Quisiera recibir las en el vuelo del espíritu fuera del cuerpo, donde las gozaría a sus anchas. Por eso ha dicho: Apártalos, Amado, no me visites en el cuerpo.

Apártalos, Amado, no me visites en el cuerpo.

Que voy de vuelo

6. Voy de vuelo del cuerpo para que me visites fuera de él. Los divinos ojos que se dan al alma causan el vuelo del cuerpo. ¿Cuál es este vuelo? En la visita del Espíritu de Dios al alma la arrebató poderosamente para unirla a El. Este arrobamiento deshace el cuerpo que ni siente ni puede hacer nada, ya que actúa en Dios: Es lo que dice San Pablo: «Yo sé de un cristiano que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo; con el cuerpo o sin el cuerpo ¿qué sé yo?» (2 Cor 12,2).

No es que el alma prive al cuerpo de su vida natural; sólo que no actúa en él.

En estos raptos y en estos vuelos se queda el cuerpo sin sentido y aunque le provoquen mucho dolor, no lo siente. No sucede así con los desmayos naturales que se pasan a fuerza de dolor. Estas reacciones en estas visitas son propias de los que, aunque van aprovechando, aún no son perfectos. Los que ya han llegado a la perfección reciben las divinas visitas en paz y amor suave. En ellos cesan los arrobamientos que se le daban para disponerlos a la comunicación total.

7. Ahora sería oportuno tratar las diferencias entre raptos, éxtasis, arrobamientos y sutiles vuelos de espíritu con que Dios suele regalar a las almas. Pero como no pretendo más que explicar con brevedad estas canciones, como ya dije en el prólogo, dejo esta tarea para quien mejor que yo la pueda hacer. Además de que la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra madre, ha escrito maravillosamente de estos temas de espíritu, y espero que pronto se publiquen. Cuando el alma habla aquí de vuelo, quiere decir arrobamiento y éxtasis.

Vuélvete, paloma

8. Muy a gusto salía el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual creyendo que se moría y que podría gozar con su Esposo para siempre y quedarse cara a cara con El. Pero el Esposo la ha detenido diciéndole: Vuélvete, paloma. Paloma por tu vuelo alto y veloz de contemplación, y por el amor con que ardes y por tu sencillez, que son cualidades de la paloma. Baja de tu alto vuelo con el que pretendes llegar a poseerme de veras. Aún no ha llegado la hora de tan alto conocimiento; resígnate a gozar éste más bajo que ahora te estoy comunicando en este éxtasis:

Que el ciervo vulnerado

perfeccionando al hombre al modo del hombre». El ciervo, herido también de amor, regresa y asoma por el otero, para seguir haciendo su obra de amor «al aire de tu vuelo», en la medida en que va capacitando al alma, acomodándose a su paso. Pero le agrada la disposición de su Novia y fresco toma, es decir, le llena de satisfacción. La estrofa rota es un acierto atrevido, lleno de singularidad y de tino de arte poético innovador.

9. El ciervo es el Esposo. Es propio del ciervo subirse a las montañas altas. Cuando está herido corre veloz a las aguas frescas en busca de refrigerio. Y si oye que su pareja se queja, se va con ella y la regala y la acaricia. Esto es lo que ahora hace el Esposo: al ver a la Esposa herida de su amor y oír su gemido, se acerca a ella, herido también de su amor; porque en los enamorados la herida de uno es también del otro y los dos tienen el mismo sentimiento. Vuélvete, Esposa mía, vuélvete a mí, que si estás llagada de mi amor, yo también, como el ciervo, estoy llagado en tu llaga, y vengo a ti llagado en tu misma llaga, pues soy también como el ciervo que se sube a lo alto y se asoma, por eso dice:

Por el otero asoma

10. Es decir, por la altura de la contemplación a la que te levantas en ese vuelo. La contemplación es una cumbre en la cual Dios comienza a comunicarse y a manifestarse al alma. Pero no acaba de manifestarse, sólo asoma. Pues por muy altas que sean las noticias que al alma se le dan de Dios en esta vida, no llegan a ser más que lejanas manifestaciones. La tercera cualidad del ciervo es la de este verso:

Al aire de tu vuelo, y fresco toma

11. El vuelo es la contemplación en aquel éxtasis. El aire es el espíritu de amor que procede del vuelo de la contemplación. Con mucha propiedad al amor del vuelo lo llama aire, porque el Espíritu Santo, que es amor, es comparado en la Escritura al aire⁵³, porque del Padre y del Hijo procede y es espirado. Aquí llama el Esposo aire al amor del alma porque le llega de la contemplación y del conocimiento que ahora tiene de Dios. Nótese que no dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino al aire del vuelo. Y esto porque Dios no se comunica en realidad por el vuelo del alma, que es el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor que procede del conocimiento. Así como el amor es la unión del Padre y del Hijo, también el amor es la unión del alma con Dios. Por eso, aunque un alma tenga altísimas noticias de Dios y elevada contemplación, y conozca todos los misterios, si no tiene amor no le sirve nada para unirse con Dios: «Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que si no tengo amor no soy nada» (1 Cor 13,2)⁵⁴. Y dice también San Pablo: «Y, por encima, ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto» (Col 3,14). Esta caridad y amor del alma hace venir corriendo al Esposo a beber de la fuente de amor de su Esposa, de la misma manera que las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado a refrigerarse. Por eso dice: Y fresco toma.

12. El aire da fresco y alivio al que está fatigado de calor. El aire de amor refrigera y recrea al que está ardiendo con fuego de amor. El fuego de amor crece con el mismo aire que lo refresca. El amor en el amante es una llama que arde con deseo de arder más, como ocurre con la llama del fuego físico. A la realización del deseo del Esposo de arder más en el ardor del amor de su Esposa, que es su aire del vuelo, lo llama tomar fresco. Al ardor del amor del vuelo de la Esposa arde más el amor del Esposo, porque un amor aviva otro amor. Luego la medida de la donación de Dios del amor y la gracia es la medida de la voluntad y del amor del alma. Procure, pues, el buen enamorado que no falte su amor, pues con él conseguirá mas amor de Dios y que El se recree más en su alma. Y para amar así tiene que cumplirse lo que dice San Pablo: «El amor es paciente, afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, se fia siempre, espera siempre, aguanta siempre» (1 Cor 13,4-7).

Anotación para las canciones 14 y 15

1. Esta paloma del alma volaba por los aires del amor sobre las aguas del diluvio de sus penas y ansias. Y no encontraba dónde posarse. Pero, en este vuelo último que hemos

⁵³ "Ruaj".

⁵⁴ "La ciencia sin piedad y amor hacer soberbios; la piedad sin ciencia hace inútiles" (San Bernardo).

descrito, el piadoso padre Noé extendió la mano de su misericordia y la recogió y la introdujo en el arca de su caridad y amor. Y esto lo hizo diciéndole: Vuélvete, paloma. Recogida en esta arca encontró el alma cuanto deseaba y más de lo que se puede decir, y comenzó a cantar alabanzas a su Amado enumerando las grandezas que siente y goza en la unión con El:

CANCIONES 14 Y 15

"¿Por qué tenéis envidia,
montañas escarpadas,
del monte codiciado por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor?" (Sal 68,17).

"He aquí que estoy a la puerta y llamo;
si alguno oye mi voz y me abre,
entraré en su casa,
cenaré con él y él conmigo" (Ap 3,20).

"Después del fuego se oyó una brisa tenue...
Elías oyó una voz..." (1 Re 19,13).

*Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos⁵⁵,*

*la noche sosegada⁵⁶
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,⁵⁷
la soledad sonora,⁵⁸
la cena que recrea y enamora⁵⁹⁻⁶⁰.*

⁵⁵ La poesía clásica atribuye a los *silbos* poder de encantamiento amoroso.

⁵⁶La *noche* ya no atemoriza: *sosegada*, «la noche serena» de fray Luis de León, denuncia «el aurora ya vecina» de Garcilaso; porque, comenta San Juan, este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo oscuro como oscura noche, sino sosiego y quietud en luz divina, en conocimiento de luz nueva.

⁵⁷ *Música callada*, aparente paradoja que evoca los suaves y finos movimientos de los astros por el inmenso firmamento.

⁵⁸ *Soledad* cuyo silencio está preñado de latidos.

⁵⁹ Feliz, la Esposa pretende parar el tiempo; mezcla sus sentimientos con las bellezas naturales abriendo brazos al universo entero en dos estrofas célebres: su Amado *es* las montañas, los valles, las ínsulas extrañas, los ríos, noches, música y silencio, y cena encantada. Una oleada de sensaciones gratísimas evocadas en la quietud dichosa. Ni siquiera necesita expresar que su amado *es* toda la rueda de bellezas posibles, le sobra hasta el verbo «es»: cumple una identificación que los analistas literarios llaman «simbolismo cósmico». Las maravillas de la creación descienden de cielo a tierra y ascienden de tierra a cielo, en espiral grandiosa, armónica. Fray Juan escoge palabras plenas de magia. Los valles *nemorosos* evocan la paz de la existencia pastoril. Las *ínsulas extrañas*, transportan el gozo de los amantes a lugares encantados, soñados: «Yo soñara, madre, un sueño... que se iban los mis amores / a las islas de la *mar*» (Gil Vicente). Es un derroche de imágenes cósmicas y espirituales, algunas recogidas del folklore. San Juan pone en los labios del alma una eclosión de belleza con enorme eficacia para expresar lo que representa para ella el Amado: belleza, siempre la belleza, le fascina la belleza, por algo es poeta nato, el color, el olor, el perfume, la música, el sosiego, el silencio, el resonar de los ríos, la hermosura de las nuevas tierras que acaban de ser descubiertas, la vida, el silbo de los aires amorosos, que rememora el suave susurro de la presencia de Dios, percibida por Elías en la teofanía del Horeb (1Rey 19,12), y la cena que recrea y enamora: "He aquí que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo" (Ap 3,20)

Anotación

2. En este vuelo espiritual se advierte un alto estado y la unión de amor al que Dios eleva al alma después de mucho ejercicio espiritual. Este es el noviazgo espiritual con el Verbo Hijo de Dios. Cuando comienza este desposorio comunica Dios al alma grandes cosas de sí, la hermosea de grandeza y majestad, la adorna de dones y de virtudes, la viste de conocimiento y honra de Dios, como a una novia en el día de sus bodas⁶¹. En este día feliz cesan en el alma las ansias vehementes y las quejas de amor con que se lamentaba. Adornada ahora con tantos bienes comienza a vivir en paz, deleite y en suavidad de amor como lo demuestra en las siguientes canciones en las que canta las grandezas de su Amado, conocidas y saboreadas en la unión del desposorio. Por eso, en ellas no habla ya como antes, de penas y de ansias, sino que canta al amor, dulce y pacífico, con su Amado. Ha pasado ya el invierno⁶². Estas dos canciones, pues, cantan todo lo que Dios puede comunicar a un alma en este estado. Pero no a todas se comunica la misma medida de conocimiento y de sentimiento, sino a unas más y a otras menos. Aquí decimos lo máximo que Dios comunica en este estado.

Declaración de las dos canciones

3. Según la Escritura (Gn 6,14), en el arca de Noé había muchos departamentos para las diferentes especies de animales. También nos describe los manjares que se podían comer (Ib 20-21). De la misma manera, en el vuelo que el alma hace al arca divina del pecho de Dios, ve muchas moradas. «La casa de mi Padre tiene muchos aposentos» (Jn 14,2). Allí ve también todos los manjares que son las grandezas que el alma puede saborear y que están incluidos en las dos canciones.

4. En esta unión divina el alma ve y saborea abundancia y riquezas inestimables. Encuentra allí todo el descanso y todo el recreo que desea. Comprende misteriosos secretos e inteligencias de Dios, que es uno de los manjares que más le apetecen. Siente que en Dios existe un poder enorme y una fuerza que anula cualquier otro poder y fuerza. Gusta allí suavidad y deleite admirables. Encuentra allí sosiego verdadero y luz divina. Saborea exquisitamente la sabiduría de Dios que reluce en la armonía de las criaturas y en sus obras. Se siente rebosante de bienes y lejos y libre de males. Y sobre todo, comprende y goza un inestimable alimento de amor que la confirma en amor. Este es el resumen de las dos canciones.

5. Dice en ellas la Esposa que todo lo que dice en las canciones es su Amado para ella. En esta abundancia de gracia comprende y siente la verdad de lo que decía San Francisco de Asís: «Dios mío y todas las cosas.» Y porque Dios es para el alma todas las cosas y todo el bien de las cosas, se analiza en estas canciones la bondad de todas las cosas en su semejanza con Dios. Cuanto aquí se va a declarar está eminentemente en Dios de modo infinito. Mejor dicho: cada grandeza es Dios y todas juntas son Dios. Al unirse el alma con Dios siente que todas las cosas son Dios: «Lo que fue hecho en El era vida» (Jn 1,4). No es que el alma ve las cosas en la luz, o las criaturas en Dios, sino que en aquella posesión siente que todas las cosas le son Dios. Tampoco hay que deducir que, porque el alma siente tan excelsamente de Dios, ve a Dios esencial y claramente. Lo que le sucede es que recibe una fuerte y abundante comunicación e iluminación de lo que es Dios en sí, en la cual siente el alma el bien de las cosas:

Mi Amado, las montañas

⁶⁰ Y la *cena deliciosa*, que acompaña los encuentros de amor. Se han entregado los dos. El alma Esposa se sabe feliz, dice fray Juan: En este vuelo espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y unión de amor en que después de mucho ejercicio espiritual, suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo, Hijo de Dios... Y en este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía... sino que comienza para ella un estado de paz y deleite y suavidad de amor. Y así en las canciones siguientes ya no dice cosas de penas y ansias como antes hacía, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado.

⁶¹ Is 61,19.

⁶² Cant 2,11.

6. Las montañas son altas, muchas, anchas y hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

Los valles solitarios nemorosos

7. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos y en la variedad de sus arboledas y canto suave de los pájaros son recreo y deleite de los sentidos, y refrigerio y descanso en su silencio y soledad. Estos valles es mi Amado para mí.

Las insulas extrañas

8. Las islas extrañas están rodeadas por el mar y más allá de los mares muy alejadas de la comunicación de los hombres. En ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de aquí, muy raras y de cualidades no vistas por los hombres que causan admiración por su novedad. Y así, por las grandes y admirables novedades y noticias extrañas que ve el alma en Dios, le llama insulas extrañas. Se dice que alguien es extraño porque vive apartado de las gentes o porque sus obras superan en excelencia a las de los otros hombres. Por las dos razones llama aquí el alma a Dios extraño; porque tiene toda la originalidad de las islas nunca vistas y porque sus caminos, consejos y obras son muy extraordinarios y nuevos y admirables para los hombres. No es maravilla que Dios sea extraño a los hombres, que nunca le han visto, ya que también lo es a los ángeles y a las almas que le ven; pues no le pueden acabar, ni acabarán de ver, y hasta el día del juicio van viendo en El tantas novedades según sus profundos juicios en su misericordia y justicia. Siempre ven algo nuevo en El que los maravilla. Tanto hombres como ángeles le puede llamar insulas extrañas. Sólo Dios para sí mismo no es extraño. Dios sólo para sí mismo es nuevo. Dios sólo puede llamarse Dios y justicia. Dios sólo para sí mismo es

Los ríos sonorosos

9. Es propio de los ríos embestir e inundar todo lo que se pone a su paso; llenan todos los bajos y los huecos que encuentran delante; suenan con un rumor que apaga cualquier otro ruido. Como el alma siente que le sucede esto, dice que su Amado es los ríos sonorosos. De tal manera se ve el alma embestida por el torrente del espíritu de Dios y que se apodera de ella con tanta fuerza, que le parece que vienen sobre ella todos los ríos del mundo que la embisten, y siente que todas las acciones que antes hacía y los padecimientos que antes padecía, quedan inundados. Y esta fuerza, haciendo tanta fuerza no causa tormento, porque estos ríos son ríos de paz: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz; como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones» (Is 66,12). Esta divina embestida que Dios hace en el alma como ríos sonorosos, la llena toda de paz y de gloria. Esta agua divina llena los bajos de su humillación y el vacío que han dejado sus pasiones vencidas: «Ensalzó a los humildes y a los hambrientos llenó de bienes» (Lc 1,52). Siente el alma un ruido y una voz espiritual superior a todo sonido y voz, que apaga toda otra voz.

10. Esta voz o este sonido sonoro de los ríos es una tan copiosa llenez que desborda al alma de bienes y un poder tan poderoso que la posee que le semeja rumor de ríos, más aún, de truenos estruendosos. Pero voz es ésta espiritual sin ruidos físicos y sin estridencias. Voz llena de grandeza, de fuerza, de poder, de deleite y de gloria. Inmenso sonido interior que viste al alma de poder y de fortaleza. Voz y sonido que llenó el espíritu de los Apóstoles cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos como torrente desbordado. Voz y sonido que se hizo patente a los que estaban en Jerusalén y que era signo del Espíritu que por dentro recibían los Apóstoles (He 2,2) llenándolos de poder y de fortaleza. Voz como la que San Juan dice que confortó a Jesús: «Ahora me siento agitado; ¿le pido al Padre que me saque de esta hora? ¡Pero si para esto he venido, para esta hora! ¡Padre, manifiesta la gloria tuya! Entonces se oyó una voz del cielo: ¡Acabo de manifestar mi gloria y volveré a manifestarla! Ante esto, la gente que estaba allí escuchando decía que había sido un trueno; algunos decían que le había hablado un ángel» (Jn 12,27-29). Aquella voz que se oyó por fuera significaba la fortaleza y el poder que por dentro se le confería a la humanidad de Cristo. Téngase en cuenta que la voz espiritual hace efecto en el alma, como la corporal en el oído y la inteligencia en el espíritu, como dice el salmo: «Tañed para el Señor, que lanza su voz, su voz poderosa: Reconoced el poder de Dios» (Sal 67,34).

11. Este es el ruido que oyó San Juan en el *Apocalipsis*: «Oí también un fragor que bajaba del cielo, parecido al estruendo del océano y al estampido de un trueno fuerte» (Ap 14,2). Y para aclarar que no es una voz ronca y áspera sigue diciendo que era tan suave como «el son de citaristas que tañían sus cítaras» (Ap 14,3). Y dice Ezequiel «que el estruendo de aguas caudalosas era como la voz del Todopoderoso» (1,24). Voz ésta infinita, ya que es el mismo Dios que por ella se comunica al alma; pero es voz atinada, que se acomoda a cada persona y produce deleite inmenso y suma grandeza en el alma, a la que también da voz deleitosa que al Esposo le gusta escuchar: «Paloma mía, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz» (Cant 2,14). Y el verso sigue:

El silbo de los aires amorosos

12. Los aires amorosos significan las perfecciones y las gracias del Amado, que en la unión del alma con él embisten en el alma de la esposa y le comunican y tocan su ser profundo amorosísimamente. El silbo de estos aires es una sutilísima y sabrosísima inteligencia de Dios y de sus perfecciones que redunda en la inteligencia. Este es el gozo más alto de cuantos el alma disfruta en este estado.

13. Se puede distinguir en el aire el toque y el silbido. Y en la comunicación del Esposo hay sentimiento de deleite y de inteligencia. El toque del aire se siente en el tacto, el silbo en el oído. El toque de las perfecciones del Amado se siente y se goza en el tacto de la sustancia del alma. La intuición de las perfecciones de Dios se siente en el oído del alma, que es la inteligencia. El aire amoroso llega cuando hiere sabrosamente y satisface el deseo del refrigerio que apetecía. Y entonces regala y recrea el sentido del tacto. Con el regalo del tacto se regala también el oído en el silbido del aire. El oído goza más con el silbido que el tacto con el toque del aire, porque el sonido del oído se acerca más a lo espiritual que el tacto. Por eso el silbido produce un deleite más espiritual que el toque.

14. El toque de Dios llena al alma de satisfacción. Llama aires amorosos a esta unión porque en ella se comunican al alma las virtudes del Amado amorosa y dulcemente. Este toque produce en el alma el silbo de la inteligencia. Lo llama silbo porque, así como penetra por el oído, de la misma manera la sutilísima y delicada inteligencia penetra con enorme placer en la sustancia del alma, que recibe pura sustancia, desnuda de accidentes. Esto se obra en el entendimiento pasivo que recibe sin hacer nada. Este es el mayor deleite del alma, porque se le da en la inteligencia donde se recibe el gozo de ver a Dios. Algunos teólogos piensan que Elías vio a Dios en aquel silbo del aire suave que sintió en la cueva del monte. La Escritura lo llama silbo fino del aire porque dejaba en la inteligencia comunicación de espíritu delicada y sutil. Silbo de aires amorosos le llama aquí el alma porque la comunicación amorosa de las virtudes de su Amado se desborda en el entendimiento.

15. Este divino silbo descubre y revela los misterios y secretos ocultos de la Divinidad. Cuando en la Escritura se da alguna comunicación de Dios, que se dice que entra por el oído, se manifiestan verdades claras y se revelan secretos de Dios. Estas revelaciones o visiones espirituales se hacen al alma por el oído, prescindiendo de los otros sentidos. Es muy cierto y lleno de sabiduría decir que Dios se comunica por el oído. Por eso San Pablo, para dar a entender la alteza de su revelación, no dice que vio, ni que gustó, sino que oyó: «Oyó palabras arcanas que un hombre no es capaz de repetir» (2 Cor 12,4). Parece ser que Pablo, como Elías, vio a Dios en el silbo. Así como la fe llega por el oído corporal, también lo que nos dice la fe, que es su sustancia, llega por el oído espiritual. Cuando Dios se reveló a Job, dijo éste: «Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos» (42,5).

16. Y lo que el alma entiende, no porque es sustancia desnuda es perfecta y clara fruición, como en el cielo. No es clara, sino oscura, pues es contemplación que San Dionisio llamó rayo de tiniebla. Podemos decir que es un rayo de imagen de fruición, ya que se da en el entendimiento que es donde nace la fruición. Este silbo es los ojos deseados que, cuando el Amado los empezó a descubrir, la Esposa, porque no los podía soportar en los sentidos, le dijo: Apártalos, Amado.

17. Me parece muy oportuno citar un pasaje de Job que confirma cuanto hasta aquí he dicho: «Oí furtivamente una palabra, apenas percibí su murmullo; en una visión de pesadilla, cuando el letargo cae sobre el hombre, me sobrecogió un terror, un temblor que estremeció todos mis huesos. Un viento me rozó la cara, se me erizó el vello. Estaba en pie—no lo conocía—sólo una figura ante mis ojos, un silencio; después oí una voz» (Jb 4,12-16). Aquí

se resume lo que venimos afirmando desde la canción 13, que dice: Apártalos, Amado. Esta palabra que se le dijo a Elifaz de Temán, es la que se le ha dicho al alma que, al no poder soportar su grandeza, dice: Apártalos, Amado.

18. Cuando dice Job: «Oí furtivamente una palabra, apenas percibí su murmullo», recibió sustancia pura en la inteligencia que vino por el murmullo que traía al alma comunicación y toque de grandezas. Este murmullo es los aires amorosos que amorosamente se comunican. Oí furtivamente porque el secreto que recibía era sobrenatural. Y dice que lo recibió a hurtadillas, como robado, porque no era propio de la naturaleza del hombre y no le correspondía; como ni a San Pablo (2 Cor 12,4) que no podía decir su secreto; que es lo que dijo Isaías dos veces: "Mi secreto para mí" (Is 24,16). Sigamos comentando a Job: «En una visión de pesadilla, cuando el letargo cae sobre el hombre, me sobrecogió un terror.» Este es el terror que sufre el alma en el momento del arrobamiento. Y todo sucede entre el sueño de la ignorancia natural y el despertar del conocimiento sobrenatural. Es el comienzo del arrobamiento o éxtasis. Situación crítica de temor y temblor de la visión espiritual que se comunica.

19. Aún dice más Job: «Un temblor que estremeció todos mis huesos.» También este efecto lo hemos señalado anteriormente. De la misma manera Daniel al ver al ángel dirá: «La visión me ha hecho retorcerme de dolor y no puedo dominarme» (Da 10,16). Cuando el Espíritu llegó a mi presencia, haciéndome pasar de mis límites y modos naturales por el arrobamiento, se encogieron mis carnes, en cuyo trance queda el cuerpo frío y las carnes retorcidas como a un muerto.

20. Y sigue diciendo Daniel: «El que estaba en pie, a quien no conocía», era Dios que se comunicaba como he explicado. Pero aunque esta visión es altísima en ella no se ve ni el rostro ni la esencia de Dios. Era una figura ante sus ojos porque, aunque la inteligencia de la palabra secreta era altísima, no era visión esencial de Dios.

21. Y termina Daniel diciendo: «Oí una voz.» Esta voz es el silbo de los aires amorosos, que es el Amado. No siempre se reciben estas visitas con temores y desfallecimientos corporales, sino sólo al principio a los que comienzan a entrar en estado de iluminación y perfección. Los que han superado este estado reciben estas visitas con gran suavidad.

La noche sosegada

22. En el sueño espiritual que tiene el alma en el pecho de su Amado tiene y gusta todo el sosiego, descanso y quietud de la noche pacífica y, a la vez, recibe en Dios inteligencia divina abisal y oscura. Por eso su Amado es para ella la noche sosegada.

En par de los levantes del aurora

23. Esta noche sosegada no es noche oscura, sino la noche en que está despertando el alba. Es sosiego y quietud en Dios en luz divina, y en conocimiento nuevo de Dios. El espíritu está en ella suavísimamente quieto, elevado a la luz divina. Luz divina que es los levantes de la aurora, o de la mañana. Los levantes de la mañana disipan la oscuridad de la noche y dan paso a la luz del día. El espíritu sosegado y quieto en Dios es elevado de la oscuridad del conocimiento natural a la luz mañanera del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, sino oscuro, pero en par de los levantes de la aurora, cuando la noche ni es totalmente noche ni del todo de día. Es entre dos luces. Esta soledad y sosiego divino ni está penetrada del todo de la luz divina ni desprovista totalmente de ella.

24. En este sosiego, asombrado el entendimiento, se ve elevado por encima de todo entender natural, a la luz divina. Es como el que despierta de un largo sueño, y abre los ojos a la luz inesperada. Dice el Salmo: «Estoy desvelado gimiendo, como pájaro sin pareja en el tejado» (Sal 101,8). Es decir, Cuando abrí los ojos de mi inteligencia me encontré por encima de todas las inteligencias naturales. Se compara al pájaro porque, el alma se posa como él, en altísima contemplación, en lo más alto. El pájaro tiene el pico vuelto en la dirección del aire, es decir, el alma va en la dirección de Dios. El pájaro está siempre solo y si algún otro se le acerca, se va.

En esta contemplación, el espíritu está en soledad de todas las cosas, y despojada de todas, sólo quiere estar solo con Dios. Y como el pájaro canta suavemente, también el espíritu canta

suavemente a Dios; y las alabanzas que le tributa son de suavísimo amor, sabrosísimas para él y preciosísimas para Dios. Este pájaro no tiene color determinado. Tampoco el espíritu perfecto tiene color de afecto sensible ni de amor propio. Ni se fija en lo superior ni en lo inferior, ni puede determinar circunstancias porque lo que está recibiendo es abismo de noticias de Dios.

La música callada

25. En el sosiego y silencio de esta noche y en la noticia de la luz divina, el alma ve brillar la sabiduría de Dios en la armonía de todas las criaturas y de todos los acontecimientos⁶³. Las ve, a todas y a cada una, dotadas para que puedan corresponder a Dios a fin de que cada una a su modo cante a Dios con la voz que Dios le ha dado⁶⁴. Este concierto es una armonía subidísima, superior a todas las fiestas y melodías del mundo. Música callada, porque es inteligencia sosegada y quieta sin ruido de voces. Hay en ella gozo de suavidad de música y de quietud de silencio. El Amado es música callada. También es

la soledad sonora

26. Es casi lo mismo que la música callada. La música es callada para los sentidos y potencias naturales, pero es soledad muy sonora para las potencias espirituales que, al estar vacías de criaturas, pueden muy bien recibir el sonido espiritual de la excelencia de Dios en Él y en sus criaturas según la experiencia del concierto que escuchó San Juan en el *Apocalipsis*: «Voz de muchos citaristas que pulsaban sus cítaras» (Ap 14,3). Tuvo conocimiento del concierto, no de cítaras materiales, sino de las alabanzas de todos los santos, en el que cada uno daba a Dios a su aire y sin cesar. Música de los santos a Dios, cada uno según sus dones y todos en armonía de amor.

27. El alma ve en la sabiduría sosegada en todas las criaturas, tanto superiores como inferiores, cómo cada una dice quién es Dios, según lo que ella ha recibido de Él y cómo cada una lo engrandece teniendo de Dios lo que Dios ha depositado en ella según la capacidad que le ha dado para recibir su carisma. De esta manera se juntan todas las voces en una voz de musical grandeza y sabiduría y ciencia admirable de Dios: «Porque el Espíritu del Señor llena la tierra y, como da consistencia al universo, no ignora ningún sonido» (Sab 1,7). Este

⁶³ Todas y cada una de las vicisitudes de la historia, tanto la universal como las particulares e individuales son una sinfonía en medio de los diversos y complicados contrastes: Todo estará bien. Todo terminará bien.

⁶⁴ EL BOSQUE EN ORACIÓN, TRASUNTO DE LA ARMONIA DE LA CREACION

Acompasados cantan
 los cedros verde esperanza,
 las delicadas mimosas,
 de dorada flor,
 las palmeras y magnolias,
 de perfume embrujado,
 los sauces alicaídos y nostálgicos,
 los laureles aromáticos,
 los plátanos, los castaños,
 celosos del fruto,
 que avaramente custodian,
 sin faltar las hortensias,
 maravillosas en flor;
 los lanceados eucaliptus...

acordes cantan,
 pero cada árbol
 dice a su modo
 su canto a Dios. (JMB).

conocer todos los sonidos es la soledad sonora que el alma conoce en este estado y es, a la vez, el testimonio que dan de Dios todas las criaturas. Que, como el alma recibe esta música sonora en la soledad y lejanía de todas las cosas exteriores, la llama música callada y soledad sonora.

La cena que recrea y enamora

28. La cena para los amantes es recreo, descanso, satisfacción y amor. Y como el Amado en esta comunicación produce en el alma todos estos efectos le llama la cena que recrea y enamora. La Escritura llama cena, a la visión divina, pues la cena es el fin del trabajo del día y el comienzo del descanso de la noche. La noticia sosegada de Dios le hace al alma sentir el fin de los males y el comienzo de los bienes y en ello se enamora de Dios más aún de lo que estaba. Dios es para el alma cena que recrea siendo fin de los males y que, siendo posesión de todos los bienes, la enamora.

29. Para entender esta cena que es el Amado, nada mejor que leer el *Apocalipsis*: «Mira que estoy a la puerta llamando; si uno me oye y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Ap 3,20). El Esposo trae la cena consigo, que es El mismo, en el mismo sabor y deleite que El goza y que comunica al alma al unirse con El. Y este es el efecto de la unión divina: Que los mismos bienes de Dios pasan a ser del alma porque El se los comunica compartiéndolos con ella graciosa y generosamente. El Esposo es para el alma la cena que recrea y enamora. Con su generosidad la recrea, y con su gracia la enamora.

30. Aunque en el estado de desposorio el alma, en su parte superior, goza de la mayor tranquilidad que se puede gozar en esta vida, la sensibilidad no acaba de perder sus defectos, ni puede someter las pasiones, lo que sólo se logrará en el matrimonio espiritual. Pero la paz que se le comunica es la máxima que se le puede regalar al alma en el desposorio, en el cual todavía hay momentos de ausencias, turbaciones y molestias de la sensibilidad y del demonio, que sólo cesarán en el matrimonio.

Anotación para la canción 16

1. Con las virtudes perfectas la Esposa goza de paz continua recibiendo las visitas del Amado. Cuando el Amado acaricia sus virtudes, que llenan de perfume y de hermosura, como cuando las flores y azucenas abiertas son acariciadas, goza subidísimamente su suavidad y su fragancia. En esas visitas del Amado a la Esposa el alma ve, a la luz de El, sus virtudes. Entonces ella con admirable deleite y sabor de amor las enlaza y, como una piña de hermosas flores, las ofrece al Amado. El Amado las acepta y las recibe muy complacido. Y agradece infinitamente este gran servicio.

Esto pasa en el interior del alma, donde la Esposa siente que el Esposo está allí, como en su propio lecho, donde ella se ofrece a sí misma, a la vez que le ofrece a El las virtudes, como el mayor servicio que puede hacer al Amado y que resulta el mayor de los deleites que ella puede recibir ofreciéndole este regalo.

2. El demonio conoce la prosperidad del alma, y su gran malicia le mueve a envidiar el bien que ve en ella. Pone en juego toda su habilidad y en ejercicio todas sus artes para impedir, siquiera una mínima parte de este bien, porque prefiere esterilizar en esta alma un solo quilate de su riqueza y deleite glorioso, que conseguir que otras muchas cometan muchos y muy graves pecados. Ya que éstas tienen poco que perder y aquella mucho, porque tiene ganado mucho y muy precioso. Es peor perder un poco de oro de muchos quilates, que perder gran cantidad de plomo. El demonio, para perder al alma, utiliza sus pasiones. Pero de poco le sirve, porque en este estado el alma las tiene muy amortiguadas. No pudiendo con ellas sugiere en la imaginación muchas tonterías. Y a veces levanta en la sensibilidad muchos movimientos. Produce molestias de orden espiritual y sensible de las que el alma no puede librarse hasta que el Señor le envía su ángel para que pacifique su sensibilidad y espíritu: «El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege» (Sal 33,8). Por eso el alma se dirige ahora a los ángeles y les dice:

CANCION 16

"Agarradnos las raposas,
las raposas pequeñitas,

que detrozan nuestras viñas
nuestras viñas florecidas" (Cant 2,15).

"El Esposo dice que como las viñas estaban en flor, en decir esto se acordó del mal y daño que estando en tal sazón podrían hacer en ellas las raposas, vuélvese a los compañeros y encárgales con encarecimiento y cuidado que procuren de cazarlas con tiempo y mientras son pequeñas, porque si en esto se descuidan, den por perdida su viña con las demás. Y en decir *pequeñas*, guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen a madurar, entonces las raposillas de las camadas se crían, y éstas hacen después mucho daño en las viñas porque son muchas y van juntas, y como por su poca fuerza no se atreven a hacer salto en los ganados pequeños ni en las gallinas ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse a las viñas, donde hay menos concurso de hombres y de perros, y ellas son menos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y así hacen mucho daño. De aquí se entiende el gran daño que hacen a el alma los pecados veniales, figurados en *las raposas pequeñas*, y cuánto importa corregirlos luego para que no crezcan" (Fray Luís de León).

"Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba;
por ti la verde hieba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa,
y dulce primavera deseaba"
(Garcilaso, Egloga 1ª).

"¡Tal está el rostro tuyo en el arena,
fresca rosa, azucena blanca y pura!
(Garcilaso, ib.)

*Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña*⁶⁵.

Declaración

⁶⁵ En esta etapa del noviazgo espiritual suele el alma padecer alternancias de noches y de días, de gracias penosas y de gozos purgativos, con los que Dios la depura, para prepararla al regalo de la unión divinizante. Esta doctrina coincide con la que Santa Teresa expone en las Moradas. La parte sensitiva, aún no purificada, y el demonio, atormentan. Por eso el alma acude a los ángeles y les pide que cacen las raposas depredadoras, para que no devoren la viña en flor. Entretanto, cultiva las virtudes, las rosas, con las que hace un ramo y lo ata con el lazo de la caridad, como si fuera una piña apretada y fuerte, mientras todo calla ya en el silencio del corazón. También las raposillas están enmudecidas. El demonio quieto, pues cuando los sentidos y la sensibilidad están sosegados y no se mueve nadie, ni alborota nadie, no puede hacer trampas.

3. No quiere el alma que estorben la prosperidad del interior ni el deleite de amor, que es la flor de su viña, ni los envidiosos y maliciosos demonios, ni las pasiones furiosas de su sensualidad, ni la imaginación, ni ningunas otras noticias o posesiones de cosas. Para conseguir esto invoca a los ángeles, para que detengan la marcha de estos invasores y no neutralicen el ejercicio de amor interior donde se comunican y gozan, entre el alma y el Hijo de Dios, las virtudes y gracias.

*Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña*

4. La viña es el plantel de las virtudes que florecen en esta alma y que le dan vino de sabor dulce. Viña del alma florida, pues está unida al Esposo por voluntad y porque en El se deleita en el conjunto de todas las virtudes. Para impedir este deleite surgen imaginaciones y movimientos desordenados.

5. Esta manada de apetitos y movimientos sensitivos son las raposas. Como las raposas, que se hacen las dormidas para despistar a la presa y cazarla, así las pasiones estaban dormidas y quietas hasta que aparecieron abiertas las flores, y entonces también se abrieron las flores letales de la sensualidad para guerrear contra el espíritu y conseguir reinar: «Los objetivos de los bajos instintos son opuestos al Espíritu, y los del Espíritu a los bajos instintos, porque los dos están en conflicto» (Gál 5,17). Los bajos instintos se inclinan al gozo sensitivo. Por eso cuando siente el espíritu sus goces, se disgusta el instinto. Y ésta es la molestia que causan los instintos al dulce espíritu, y por eso dice: Cazadnos las raposas.

6. Los demonios maliciosos molestan al alma excitando con vehemencia los instintos y la imaginación guerreando contra este reino pacífico y florecido del alma. Cuando no consiguen su objetivo, la atacan con ruidos físicos y tormentos para distraerla⁶⁶. Y lo peor de todo, la acometen con temores y horrores espirituales, que, a veces, producen tormentos terribles. Si Dios les deja, lo pueden hacer con toda libertad, porque, como el alma durante este ejercicio espiritual vive en puro espíritu, al ser el demonio espíritu puro, puede fácilmente influir en ella. A veces la ataca con fuerza antes que penetre en el huerto del Esposo y comience a gustar las dulces flores, cuando Dios la empieza a sacar de la casa de sus sentidos, porque sabe muy bien que si llega a entrar en el recogimiento, estará tan defendida que no la podrá dañar por mucho que lo intente. Muchas veces, cuando el demonio interviene, corre el alma a esconderse en su escondite interior, donde goza gran deleite y amparo. Entonces le llegan los terrores tan en lo exterior y de lejos, que en vez de causarle temor, le dan alegría y gozo.

7. Ya dice la Esposa de estos terrores en los *Cantares*: «Agarradnos las raposas, las raposas pequeñitas, que destrozan nuestra viña, nuestras viñas florecidas» (Cant 2,15). Dice agarradnos y no agarradme porque está hablando de sí y del Amado, que unidos gozan la flor de la viña. Y la viña está en flor y no con fruto, pues, por muy perfectas que sean las virtudes, en esta vida se gozan como en flor. Sólo en la otra vida se gozarán en fruto.

*En tanto que de rosas
hacemos una piña*

8. Cuando el alma se goza en la flor de la viña y se deleita en el pecho de su Amado, todas las flores se abren manifestándose al alma y exhalando suavísimo perfume. Siente el alma que estas flores están en ella y en Dios. Son una viña muy florida y agradable del alma y de Dios. En ella los dos se apacientan y se deleitan. Con todas las virtudes hace el alma un ramillete, con muchos y sabrosos actos de amor en cada flor y en todas ellas juntas, y lo ofrece al Amado con gran ternura de amor y de suavidad. El Amado le ayuda. Sin El ni podría hacer el ramillete ni ofrecérselo a El. Por eso dice: Hacemos—el Amado y yo—una piña.

9. La piña es el conjunto de virtudes. La piña es un fruto duro y fuerte formado por partes también fuertes y fuertemente trabadas, cuyo fruto son los piñones. La piña de virtudes que el alma hace para su Amado es una fruta fuerte y perfecta, organizada por muchas virtudes fuertes, actos perfectos y dones riquísimos. Todas y cada una de las virtudes hermosean el alma, que mientras se está formando, y después de formada, se va ofreciendo al Amado en

⁶⁶ En otra nota he descrito los ataques que algunos Santos y San Juan entre ellos, han sufrido de los demonios.

espíritu de amor. Es preciso que sean cazadas las raposas para que no estorben con labor destructiva, la íntima comunicación de los dos mientras están formando la piña.

Y no parezca nadie en la montaña

10. Soledad, soledad y alejamiento de distracciones es lo que precisa la vida interior del alma. Soledad de la sensibilidad. Y de la vida racional. Y como en estas dos zonas hay armonía natural de sentidos y de potencias, a esta armonía la llama montaña⁶⁷. Las noticias y los deseos de la naturaleza viven en el monte, como los animales de caza. Y en esta caza es donde el demonio quiere hacer presa para destruir al alma. Por eso dice que no parezca nadie en la montaña; es decir, ante el alma y el Esposo cesen figuras y objetos propios de las potencias y sentidos. Memoria, entendimiento y voluntad vaciense de noticias, afectos y advertencias. Los sentidos e imaginación y fantasía queden vacíos de representaciones y operaciones.

11. Para gozar de la comunicación con Dios es necesario que sentidos y potencias estén vacíos y quietos. Cuanto más actúan, más estorban. Cuando el alma ha llegado a algún grado de unión interior de amor, las potencias espirituales ya no trabajan, y menos las corporales, porque está ya hecha la obra de amor. Cuando el amor está actuante en el alma, las potencias han cumplido su tarea, porque cuando se ha llegado a la meta, el camino ha terminado. Desde ahora goza el alma de presencia de amor en Dios, que es amar incesantemente con amor unitivo. No parezca, pues, nadie en la montaña. Esté sola la voluntad velando cabe el Amado, entregándole todas las virtudes y a sí con ellas.

Anotación para la canción 17

1. La ausencia del Amado en el estado de desposorio aflige mucho al alma y es tan fuerte el dolor algunas veces, que no se le puede comparar con ninguna otra pena, debido a la intensidad y a la fuerza del amor que el alma tiene a Dios en este estado. Y naturalmente, cual es el amor es el tormento. A este dolor hay que añadir la molestia que le produce el trato con las criaturas. Pues como ella arde en deseos abisales de unirse con Dios, cualquier cosa que la entretenga le resulta insoportable y molestísima. Le sucede como a la piedra que, a medida que va avanzando más hacia su centro de gravedad, crece su movimiento acelerado, y si en su descenso tropieza en algo, le resulta muy violento. Engolosinada como está el alma en estas dulces visitas, las desea más que todo el oro y toda la hermosura del mundo. El alma, temiendo verse privada, aunque sea por un momento, de presencia tan preciosa, habla a la aridez y al espíritu de su Esposo:

CANCION 17

"Despierta, cierzo; llégate austro;
orea mi jardín, que exhale sus perfumes...
de granados, nardo y enebro
y azafrán, canela y cinamomo,
con árboles de incienso, mirra y áloe,
con los mejores bálsamos y aromas"
(Cant 4,13.16).

"¡Vuela, cierzo, y ven tú, ábrego!; orea mi huerto, y haz que se esparzan sus olores. Esta es una apóstrofe o vuelta poética muy graciosa, en que el Esposo, vuelve sus pláticas a los vientos, cierzo y ábrego, pidiéndoles al uno que se vaya y no dañe y queme este su lindo huerto; y al otro que venga y con su soplo templado y apacible le oree y le mejore, ayudando a que broten las plantas que hay en él; que es un bendecir a su Esposa, y desear su felicidad y prosperidad. Lo cual es muy natural cuando se ve o se pinta con afición y palabras una cosa

⁶⁷ Montaña es un vocablo castellano antiguo que significa monte, tan amigo San Juan del monte, que invita a la soledad y qué él lo enfatizó en su obra Subida del Monte Carmelo.

muy bella y muy querida bendecirla y decir que Dios se la guarde. Y así el Esposo, en diciendo que su Esposa es un jardín, añade y dice: ¡Ay! Dios me guarde el mi lindo jardín de malos vientos; y el amparo del cielo me lo favorezca, y no vea yo rigor y aspereza del cierzo; que, como se sabe, es viento frigidísimo, y que por esta causa quema y abrasa los árboles y las plantas. Venga el ábrego, y sople en este huerto mío con un airecico templado y suave, para que con el calor se despierte el olor, y con el movimiento le lleve y derrame por mil partes, por manera que gocen todos de su suavidad y deleite. Y es, según el espíritu, hacer Dios que cesen los tiempos ásperos y de tribulación, que encogen y marchitan la virtud, y enviar el temporal templado y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raíces en el alma, suelen brotar en público para olor y buen ejemplo, y gran provecho de otros muchos. Y esta bendición es dicha así y muy graciosamente, por ser conforme a la naturaleza del huerto, de quien se habla. Porque es regla que, cuando bendecimos o maldiciendo aborrecemos alguna persona o cosa, la bendición o maldición ha de ser conforme a la naturaleza y su oficio de la cosa. Como lo hizo David en aquella lamentación que hizo sobre la muerte de Saul y Jonatás, diciendo: *¡Oh, montes de Gelboé, estériles seáis sin ningún fruto ni planta; privados del beneficio del cielo, que ni rocío ni agua caiga sobre vosotros!*. Y en otra parte dice un Profeta por el Norte aquí al espíritu enemigo, y al sentido de la carne que del Norte vendrá el mal todo... Y conforme a esto entendemos el mundanal y ambicioso, tan lejos del calor de la caridad que da vida, Cuanto del sol están desterradas las partes del Norte: los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frío y de hielo en el alma abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto, y entorpeciéndola al bien. Y, por el contrario, el Mediodía es buen espíritu, que la ablande y enternece, y la bañe con la lluvia del cielo, y así la hace fructuosa y fecunda y lucida al alma. Había comparado el Esposo a su querida Esposa, no sólo a un lindo huerto, sino también a una pura y guardada fuente. Declara ahora esto segundo, especificando más en particular las cualidades de aquella fuente, y dice *fuelle de huertos*; esto es, tan abundante y tan copiosa que de ella se saca por acequias aguas para regar los huertos. *Pozo de aguas vivas*, esto es, no encharcadas, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. Que *corren del monte Libano*, donde tieA nen su nacimiento; el cual es, como habemos dicho, monte de grandes y frescas arboledas, y muy nombrado en la Sagrada Escritura; para que de esto se entienda que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros. Con lo cual queda pintada una fuente con todas sus buenas cualidades, de mucha agua, muy pura y sosegada, muy fresca y muy sabrosa, y que jamás desfallece; para que de la lindeza de la fuente y del jardín entendamos la extremada gentileza de la Esposa, que es como un jardín y como una fuente" (Fray Luis de León).

"De la esterilidad es oprimido
el monte, el campo, el soto y el ganado;
la malicia del aire corrompido
hace morir la hierba mal de grado"
(Garcilaso).

"Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo"

(Garcilaso).

*Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspirá por mi huerto
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores⁶⁸.*

Declaración⁶⁹

2. La sequedad quita del alma el jugo de la suavidad interior. Ella teme que le sobrevenga y, para impedir su entrada, le cierra la puerta haciendo oración continua y fomentando la devoción.

Además invoca al Espíritu Santo, que es quien ahuyenta esta sequedad del alma y sostiene y aumenta el amor del Esposo, para que ponga al alma en ejercicio interior de las virtudes, y el Hijo de Dios, su Esposo, se goce y deleite más en ella, pues todo lo que el alma pretende es contentar al Amado.

Detente, cierzo muerto

3. El cierzo es un viento muy frío que seca y marchita las flores y las plantas o, al menos las marchita y las cierra cuando las azota. Este es el efecto que produce en el alma la sequedad espiritual y la ausencia afectiva del Amado: Seca en ella el jugo, el sabor y la fragancia que de las virtudes gustaba. Por eso llama cierzo muerto a la sequedad. Pero más que decir, lo que hace aquí el alma es hacer, para que cese la sequedad: Hace oración y más oración y ejercicios espirituales. Mas, como en el estado de desposorio son tan interiores las cosas que Dios comunica al alma, que no se pueden recibir con el solo trabajo del alma, si el espíritu del Esposo no la favorece con su moción de amor, le suplica el alma diciéndole:

Ven, austro, que recuerdas los amores

4. El austro es otro viento, llamado también ábrego, que es un aire apacible que causa lluvias y hace germinar hierbas y plantas y hace abrir las flores y difundir su perfume, cuyos efectos son totalmente contrarios a los del cierzo. Por eso el austro significa el Espíritu Santo, que recuerda los amores. Ya que cuando este divino aire embiste en el alma, la inflama toda y la regala y la reanima, y pone en acción la voluntad y abre el apetito, que estaba decaído y dormido en el amor de Dios. Así se puede decir que recuerda los amores de él y de ella, es decir, que los pone en acto y los reaviva. Y pide al Espíritu Santo:

Aspirá por mi huerto

5. El huerto es la misma alma. Antes la llamó viña florecida porque la flor de sus virtudes le da vino dulce. Aquí la llama huerto porque allí están plantadas y nacen y crecen las flores de perfección y de virtudes. No dice aspirá en mi huerto, porque aspirar en el alma es infundir en ella gracias, dones y virtudes. Dice aspirá por mi huerto, porque aspirar por el alma es

⁶⁸ A solas en su *floreceda viña*, la Amada llama al viento benéfico del sur: que sople olores por el huerto perfumando los paseos del Amado.

⁶⁹ El cierzo es un viento frío, que hiela el huerto del alma y quema sus flores. El austro, por el contrario, es un viento cálido, que adelanta la floración de los capullos y la maduración de los frutos. El austro es el Espíritu Santo, quien infunde las virtudes en el alma, y con su dinamismo y con sus gracias actuales, aspirando por ella, abre las flores y las hermosea, dejando un rastro de su perfume, para la gloria y la complacencia del Amado.

tocar Dios y mover las virtudes y la perfección que ya tiene para que exhale su fragancia y su perfume. Cuando las especias aromáticas están quietas y encerradas no derraman la abundancia de su olor. Cuando se las destapa y se las manosea es cuando exhalan su aroma: las virtudes que ya tiene el alma, tanto infusas como adquiridas, no siempre las percibe y goza, pues en esta vida las tiene cerradas como en capullo, o como especias aromáticas tapadas. Sólo cuando se destapan o se abren dan su perfume.

6. Algunas veces hace Dios tales mercedes al alma Esposa y, aspirando con su espíritu divino por su huerto florido, abre todos los capullos de las virtudes, descubre las especias aromáticas de todos los dones, perfecciona todas las riquezas del alma y pone de manifiesto todo su tesoro y todo su caudal interior y aparece toda la hermosura del alma. Y es tan admirable verla y tan suave sentirla, que incita a decir el verso:

Y corran sus olores

7. Y son a veces tan copiosos que el alma llega a pensar que está revestida de deleites y bañada en gloria inefable. Y no sólo lo siente ella interiormente, sino que rebosa tanto de su interior que los que tienen buen instinto también lo ven y se sienten en su presencia como ante un jardín deleitoso lleno de deleites y de riquezas de Dios. Y esto no sólo cuando están abiertas las flores en estas almas santas, sino que traen constantemente en sí un no sé qué de grandeza y de dignidad que impresiona y causa en los demás un inmenso respeto, por el efecto sobrenatural que la comunicación tan íntima y familiar con Dios se infunde en estas almas. Que es lo que sucedía a Moisés: «No sabía que tenía la cara radiante de haber hablado con el Señor. Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la cara radiante y no se atrevieron a acercarse a él» (Ex 34,29-30).

8. Cuando el Espíritu Santo visita a esta alma y aspira por ella, se comunica de modo sublime el Esposo, Hijo de Dios, por su gran amor a ella. Dios envía por delante a su Espíritu, como lo hizo con los Apóstoles, como su aposentador encargado de preparar el hospedaje en el Alma Esposa, alzándola en sus gozos, ordenando el huerto a su gusto, abriendo sus flores, dejando al descubierto sus dones y adornándola con la tapicería de sus gracias y de sus riquezas. Así se explica que el Alma Esposa desee con gran deseo que se vaya el cierzo, que venga el austro y que aspire por el huerto porque en ello gana muchos dones a la vez: goza las virtudes maduras; goza en ellas al Amado, ya que por ellas se le comunica El con amor más entrañable y le hace mayor regalo que antes; el Amado se deleita mucho más en estas virtudes maduras suyas y a su vez el alma es feliz de hacerle feliz a El; y sale ganando pues las virtudes son continuas y su sabor dura mientras permanece la visita del Esposo y ella le perfuma, como dicen los *Cantares*: «Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo despedía su perfume» (Cant 1,12). El nardo oloroso es el alma, que perfuma con sus virtudes al Amado, que mora en ella en esta unión.

9. Consiguientemente es muy deseable el aire divino del Espíritu Santo, y que todas las almas pidan que aspire por su huerto para que corran los divinos olores de Dios, como la Esposa lo pidió porque era necesario para mucha gloria y bien de ella: «Despierta, cierzo; llégate, austro; orea mi jardín, que exhale sus perfumes» (Cant 4,16). Y esto lo pide el alma, más por lo que deleita a su Esposo que por lo que a ella le deleita, y porque esto es presagio de que el Hijo de Dios venga a deleitarse en ella:

Y pacerá el Amado entre las flores

10. El nombre de pasto designa el deleite que encuentra en el alma el Hijo de Dios. El pasto da gusto y alimenta. El Hijo de Dios se deleita en el alma con los deleites que ella le proporciona, y permanece en ella porque está muy a su gusto, pues ella también está a gusto con El. Dice el libro de los *Proverbios*: «disfrutaba con los hombres» (Prv 8,11), cuando los hombres disfrutaban con El. Dice que pacerá entre las flores⁷⁰, no que pacerá las flores. Porque lo que paca no es la flores, sino la misma alma. Es decir, el Esposo se comunica al alma que está adornada de virtudes y de perfección; y ésta es la salsa con que paca y entre la que paca. Estas flores, abiertas por el aposentador, que es el Espíritu Santo, dan en el alma sabor y suavidad al Hijo de Dios para que más se apaciente en su amor. Ya que es propio del Esposo

⁷⁰ El «pacer» del Amado significa unirse con el alma entre la fragancia de la flores.

unirse al alma entre las fragancias de las flores, como dice la Esposa en los *Cantares*: «Ha bajado mi amado a su jardín, a los macizos de las balsameras, el pastor de jardines a cortar azucenas. Yo soy de mi amado y mi amado es mío, el pastor de azucenas» (Cant 6,2-3).

Anotación para la canción 18

1. Viendo el alma que en este estado de desposorio espiritual está adornada de grandes riquezas y excelencias, que no puede gozar como quiere porque vive en este cuerpo, padece mucho, sobre todo cuando más al vivo se le manifiesta su envidiable situación. Le parece que está en el cuerpo como estaría un gran señor en la cárcel sujeto a mil miserias. Con sus reinos embargados y sin poder ejercer su señorío ni disponer de sus riquezas. Ni sus propios criados le respetan y, por menos de nada, se levantan contra él hasta quererle arrebatarse el bocado del plato, pues cuando Dios le quiere dar a gustar algún bocado de los bienes y riquezas que le tiene preparados, al instante se levanta en su sensibilidad un mal criado de apetito o un esclavo de movimiento desordenado y otras rebeldías que le estorban gozar en paz el don de Dios.

2. El alma siente que está en tierra de enemigos, sometida a tiranos extraños y muerta entre los muertos, que es lo que dice Baruc cuando habla de la cautividad de Israel: «¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos y te cuentes con los habitantes del Abismo?» (Ba 3,10). Sintiendo Jeremías el triste trato que padece por el cautiverio del cuerpo, hablando de Israel en sentido espiritual, dice: ¿«Era Israel un esclavo o había nacido en esclavitud? Pues, ¿cómo se ha vuelto presa de leones que rugen contra él con gran estruendo?» (Jr 2,14-15). Entiende por leones los apetitos y rebeliones del rey tirano de la sensualidad. Para dar a entender el alma lo que la molesta el reino de la sensualidad y el deseo que tiene de que este reino se acabe, o sea totalmente cautivado con todos sus ejércitos y molestias, levanta los ojos al Esposo, como a quien lo puede remediar todo, y dirigiéndose a las rebeldías y movimientos de la sensualidad, les dice esta canción:

CANCION 18

"Muchachas de Jerusalén,
por las ciervas y las gacelas
de los campos os conjuro,
que no vayáis a molestar,
que no despertéis al amor,
hasta que él quiera" (Cant 2,7).

"Hemos de entender que se le adormió en los brazos la Esposa; porque es natural, después del desmayo, seguirse el sueño, con que torne en sí, y se repare la virtud cansada con la pasada lucha. Así que él, sintiéndola dormida, pónela en el lecho mansamente y, vuelto a los circunstancias, conjúralos por todo lo que más quisieren que la guarden el sueño y la dejen reposar. Estas personas a quien conjura eran compañeras suyas, las cuales, como aquí se finge, la Esposa traía consigo, y éstas eran cazadoras, según parece en la conjuración que el Esposo les hace; y es muy conforme a la imaginación que se prosigue en este Libro, porque de la Esposa, que es pastora, las compañeras han de ser rústicas y que tengan ejercicio del campo, como es ser pastoras y cazar. Y este era uso de la tierra de Asia,

principalmente hacia Tiro y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgenes se ejercitasen en la caza; y así las requiere y juramenta el Esposo, diciendo: «Ruégoos y requiéroos, hijas de Jerusalén, así os vaya siempre bien en la caza, así gocéis de las ciervas y hermosas cabras montesas, que no despertéis a mi Amada, hasta que ella quiera, y hasta que ella despierte de suyo.» Esta es muy común costumbre de todos los buenos autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad o desgracia del estudio y ejercicio de otro, cuando le quieren rogar algo o le desean mal; como a uno que estudia le decimos: *Así Dios os haga un buen letrado*; y a uno que pretende dignidades: *Así os vea yo un gran señor*; y al marinero: *Así os dé Dios buenos viajes*; y de esta manera en todos los demás.

En el espíritu, mucho ofenden los que a una alma, herida del amor de Dios y que reposa en sus brazos, la despiertan al desasosiego de esta vida, lo cual se entiende de este lugar" (Fray Luís de León).

"¡Oh lobos, oh osos, que, por los rincones
destas fieras cavernas escondidos,
estáis oyendo agora mis razones!"
(Garcilaso, Egloga 2).

"Y vos, ¡oh ninfas desde bosque umbroso!,
a doquiera que estáis, estad conmigo".
(Garcilaso, ib).

"Por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa,
y dulce primavera deseaba".
(Garcilaso, ib).

*¡Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales*

Declaración⁷¹

⁷¹ Las Ninfas son diosas mitológicas de las aguas, de los bosques y de los campos, que personifican la fecundidad y la belleza. Se trata de una licencia poética, que San Juan pide toma prestada, como tantas, a Garcilaso. El alma las conjura para que se alejen de la ciudad, en los arrabales, fuera del castillo del alma, para que no turben su sosiego y su paz, y que ni siquiera toquen sus umbrales, para que ni los primeros movimientos la molesten, pues las ninfas representan bullicio, jolgorio erótico, tentaciones: podrían empañar la serena dicha de los amantes. San Juan enlaza las ninfas que corretean tentadoras por la poesía renacentista, con las «muchachas» bíblicas para que no molesten a los amantes, mientras *el ámbar perfumea* su huerto amoroso

3. Ve la Esposa que en su espíritu ha sido enriquecida por su Amado con tan ricos y tan envidiables deleites. Desea conservarlos. Ve también que su sensualidad podría estropear tanto bien, y de hecho lo estorba. Y pide a las operaciones y movimientos de la parte inferior que se sosieguen y no pasen del límite de la sensualidad para molestar e inquietar la parte espiritual. Para que no perjudique, ni siquiera con un mínimo movimiento, el bien y la suavidad que goza.

Los movimientos de la parte sensitiva, si empujan cuando el espíritu está gozando, estorban, y cuando más fuertes e impetuosos, más.

¡Oh ninfas de Judea!

4. Llama Judea a la parte inferior del alma, que es la sensitiva, porque es débil, carnal y ciega. Las ninfas son las imaginaciones, fantasías y movimientos de la parte inferior, que seducen con su gracia y atractivo a los amantes. Los movimientos y acciones de la sensualidad procuran atraerse la voluntad de la parte racional. Quieren sacarla de lo interior a lo exterior, que es lo que ellas apetecen y buscan.

Mueven también a la inteligencia atrayéndola hacia la vida de sentidos. Y se esfuerzan por conseguir que la parte racional se una con la sensual.

Por eso se dirige a la sensualidad y le dice, vosotras, pues, ¡oh operaciones y movimientos sensuales!

En tanto que en las flores y rosales

5. Ya hemos dicho que las flores son las virtudes del alma. Los rosales son las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad. Estas engendran y hacen brotar flores de ideas divinas y actos de amor y de virtudes.

Mientras en las virtudes y potencias de mi alma

el ámbar perfumea

6. El ámbar es el divino espíritu del Esposo que mora en el alma. Perfumear el divino ámbar en las flores y rosales es derramarse y comunicarse suavísimamente en las potencias y virtudes del alma, dándole perfume de divina suavidad. Mientras está el divino Espíritu dando suavidad espiritual al alma,

morá en los arrabales

7. En los arrabales de Judea, que es la sensibilidad del alma. La memoria, la fantasía y la imaginación, que influyen en la sensualidad y en sus apetitos y codicias, son los arrabales. Al producto de las potencias sensitivas interiores llama ninfas, que si están tranquilas y sosegadas, dejan dormir sosegados a los apetitos. Las ninfas llegan a los arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos. Potencias y sentidos son los arrabales, los barrios que están fuera de los muros de la ciudad. La ciudad, en el alma, es lo más interior de ella, o sea, la parte racional que es capaz de comunicarse con Dios. Las obras de ésta son contrarias a las de la sensualidad. Como entre la gente que vive en los arrabales de la parte sensitiva, o sea, las ninfas, hay comunicación con la ciudad, que es la parte superior, ¿qué sucede? Que los movimientos de la parte inferior repercuten en la superior y causan distracción e inquietud de la obra que Dios hace en ella cuando la está visitando. Por eso les dice que moren en sus arrabales, es decir, que se apacigüen en sus sentidos sensitivos interiores y exteriores.

Y no queráis tocar nuestros umbrales

Es decir, no toquéis a la parte superior ni con primeros movimientos, que son los umbrales para entrar en el alma. Cuando son más que primeros movimientos en la razón, ya van pasando los umbrales. Cuando se dice tocar los umbrales, sólo se toca a los umbrales o se llama a la puerta. Y esto sucede cuando la sensualidad ataca a la razón para que consienta algún acto desordenado. El alma pide que no solamente estos movimientos no toquen el alma, sino que ni siquiera haya advertencias que ataquen la quietud y bien de que el alma está gozando.

Anotación para la canción 19

1. En este nivel el alma tiene tal enemistad con la sensualidad y sus obras que no quisiera que, cuando Dios comunica su espíritu a la parte superior, llegara también su espíritu a la parte inferior. La razón es que si participa algo, será muy poquito, porque si fuera mucho, por su debilidad, no lo podría soportar, sin desfallecer. Esto influiría en el espíritu, que sufriría por ello y no podría, por tanto, gozar en paz la comunicación. Ya dice la Sabiduría «que el cuerpo mortal es lastre del alma y la tienda terrestre abrumba la mente pensativa» (Sb 9,15). El alma desea las más altas y excelentes comunicaciones de Dios. Como no puede recibir las junto con la parte sensitiva, quiere recibir las aparte. De su alta visión San Pablo dice que no sabe si la recibió en el cuerpo o fuera de él (2 Cor 12,2). Pero es seguro que fue fuera del cuerpo, ya que si el cuerpo hubiera participado, él lo sabría y no sería la visión tan alta como él manifiesta al decir que oyó tan misteriosas palabras que nadie puede expresar. Como el alma sabe bien que mercedes tan grandes no pueden caber en vaso tan pequeño, desea recibir las fuera de ese vaso o, al menos, sin él, se lo pide en la siguiente canción:

CANCION 19

«Ahí, junto a la roca,
tienes un sitio donde ponerte;
cuando pase mi gloria te meteré
en una hendidura de la roca
y te cubriré con mi palma
hasta que haya pasado,
y cuando retire la mano
podrás ver mi espalda,
pero mi rostro no lo verás»
(Ex 33,22-23).

*Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por insulas extrañas.*

Declaración⁷²

⁷² Con esta lira hemos llegado a la almendra del CANTICO, que compendia la más profunda doctrina de San Juan. La esposa habla con ternura a su esposo: Esposo querido, escóndete en lo más hondo de mi alma. Y como tú eres su más profundo centro, haz brillar tu rostro sobre ella con tu presencia, comunicándote esencialmente, con toque de sustancia divina desnuda a sustancia creada desnuda. Comunicación que no puede ser recibida ni por los sentidos externos, ni por los interiores, y sólo puede ser acogido por las potencias del alma, que en el sentido convencional de San Juan, son las montañas. Hay aquí una exquisitez purísima y vibrante. Y como esto trasciende la capacidad de los sentidos exteriores e interiores, no quieras decillo. Mas mira las compañas, que son el séquito de las virtudes que Tú has puesto en mí, y que son las que me hacen ir a ti por noticias espirituales altísimas, extrañas, desconocidas y distintas de los pensamientos y sentimientos rudimentarios que yo tenía cuando comencé a conocerte.

2. El alma esposa pide al Esposo que se le comunice muy adentro en lo escondido de su alma; que llene sus potencias con la gloria y excelencia de su Divinidad; que la comunicación sea tan alta y profunda que ni se sepa decir ni se quiera decir; y que se enamore El de las muchas virtudes y gracias que El mismo ha depositado en Ella. De estas virtudes y gracias está acompañada el alma y con ellas sube a Dios por muy altas noticias de la Divinidad y por excesos de amor extraordinarios. Dice:

Escóndete, Carillo

3. Cariño, Esposo mío querido, recógete en lo más íntimo de mi alma. Comunica tus escondidas maravillas desconocidas por todos los ojos mortales muy en secreto.

Y mira con tu haz a las montañas

4. La haz de Dios es la Divinidad y las montañas son las potencias del alma: la memoria, la inteligencia y la voluntad. Dice, por tanto el alma, con tu Divinidad ilumina mi entendimiento y dale inteligencia divina. Llena de amor divino mi voluntad. Da a mi memoria posesión divina de gloria. Ya no puede pedir más el alma. No se contenta con conocimiento y comunicación de Dios por las espaldas, como le sucedió a Moisés: «Ahí, junto a la roca, tienes un sitio donde ponerte; cuando pase mi gloria te meterá en una hendidura de la roca y te cubrirá con mi palma hasta que haya pasado, y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás» (Ex 33,22-23). Ver la espalda de Dios es conocer a Dios por sus obras. Pero el alma no se contenta con este conocimiento. Quiere el de la haz de Dios, que es la comunicación esencial de la Divinidad por cierto contacto del alma con la Divinidad. Esto no depende de los sentidos y accidentes; es toque de sustancias desnudas, del alma y de la Divinidad⁷³.

Y no quieras decillo

5. Las comunicaciones de antes eran tales que las podías hacer también a los sentidos, pues cabían en ellos al no ser tan altas y profundas. Pero ahora deseo que las comunicaciones sean tan sutiles, sustanciales e interiores que no sean capaces de alcanzarlas los sentidos. La sustancia del espíritu no se puede comunicar al sentido. El espíritu puro no puede ser comunicado en esta vida el sentido, porque no tiene capacidad para recibirlo. Y como el alma desea aquí comunicación sustancial y esencial que no quepa en el sentido, pide al Esposo que no quiera decirlo, es decir, que la unión espiritual sea tan escondida y profunda, que ni el sentido pueda sentirla ni pueda contarla, como los secretos de San Pablo (2 Cor 12,4).

Mas mira las compañías

6. El mirar de Dios es amar y hacer mercedes. Las compañías son la multitud de las virtudes y de dones, de perfecciones y de otras riquezas espirituales que Dios ha puesto en el alma como arras y joyas de novia. Mira, pues, el interior de mi alma y enamórate de la compañía de las riquezas que la acompañan porque las has puesto tú allí, para que, enamorado del alma por sus virtudes, te quedes con ella escondido y permanezcas allí. Es verdad que son tuyas porque tú se las has dado; pero son también

de la que va por ínsulas extrañas

7. Esta es mi alma que camina hacia ti por extrañas noticias de ti y por caminos extraños y desconocidos de los sentidos y del conocimiento natural común. Ya que mi alma va a ti por noticias espirituales extrañas y ajenas de los sentidos, comunícate tú también a ella, en grado tan interior y sublime, que sea distinto y superior de todos los sentidos.

Anotación para las canciones 20 y 21

⁷³ Se realiza entonces la comunicación de sustancia a sustancia.

1. Para llegar al matrimonio espiritual, que es lo que el alma pretende, ha de estar limpia y purificada de todas las imperfecciones, rebeldías y hábitos imperfectos de la sensualidad. Ha de estar despojada del hombre viejo. Y ha de tener la sensualidad sometida a la razón. Y no sólo esto, que sería la parte negativa. Para conseguir el abrazo de Dios tan fuerte y estrecho necesita una gran fortaleza y un subido amor. Porque en el matrimonio recibe el alma gran pureza y hermosura, pero también fortaleza inquebrantable por razón del estrecho nudo y fuerte que en esta unión existe entre Dios y el alma.

2. Para llegar al matrimonio ha de haber alcanzado el alma el grado de pureza, fortaleza y amor imprescindible⁷⁴. El Espíritu Santo, que es quien realiza esta unión, hablando con el Padre y con el Hijo, dice en los *Cantares*: «Nuestra hermana es tan pequeñita, que no le han crecido los pechos. ¿Qué haremos con nuestra hermanita cuando vengan para pedirla? Si es una muralla, le pondremos almenas de plata; si es una puerta, la protegeremos con planchas de cedro» (Cant 8,8-10). Las almenas de plata son las virtudes fuertes y heroicas llenas de fe, que es la plata. Las virtudes heroicas son las del matrimonio espiritual que se cimentan en la muralla del alma fortalecida, en cuya fortaleza ha de reposar el pacífico Esposo sin que haya ninguna debilidad que lo impida. Las planchas de cedro son las características del subido amor, pues el cedro significa el amor del matrimonio espiritual. Para recubrir a la Esposa con planchas de cedro ha de ser ella puerta. Puerta por donde entrará el Esposo cuando ella tenga abierta la puerta de su voluntad para El en un sí de amor auténtico y total. Y este sí es el mismo que ya dio en el desposorio que preparaba el matrimonio espiritual. Los pechos de la Esposa son ese mismo amor perfecto que debe tener para presentarse delante del Esposo Cristo para consumir el matrimonio.

3. Así lo dice la Esposa con el deseo de llegar a esta unión: «Soy una muralla y mis pechos son los torreones» (Cant 8,10). Con ello dice que su alma es fuerte y su amor muy intenso, para que la falta de fortaleza y la intensidad del amor no detengan la unión. Todo esto lo ha dicho ya el alma en las canciones anteriores con el ardiente deseo que tiene de esta perfecta unión y transformación. En ellas ha hecho alusión a todas las virtudes y ricas disposiciones que del Esposo ha recibido para obligarle más a la unión. El Esposo, deseoso también de consumir el matrimonio, dice las dos canciones que siguen. En ellas la termina de purificar y la hace fuerte y la dispone, tanto en su sensualidad como en su espíritu, para realizar este estado. Y las dice contra las contradicciones y rebeldías de la sensualidad y del demonio.

CANCIONES 20 y 21

"Muchachas de Jerusalén, os conjuro
que no vayáis a molestar,
que no despertéis al amor
hasta que él quiera" (Cant 8,4).

"Ninfas, a vos invoco; verdes faunos,
sátiros y silvanos, soltad todos
mi lengua en dulces modos y sutiles"
(Garcilaso).

"Y vos, ¡oh ninfas deste bosque umbroso!
(Ib.)

"Agora de cuidados enojosos
y de negocios libre, por ventura
antes de caza, el monte fatigando
en ardiente jinete, que apresura
el curso tras los ciervos *temerosos*

⁷⁴ No se trata de una exigencia de rigor, sino metafísica. La luz no puede unirse con las tinieblas, aunque no sean muy oscuras. Ni un tornillo oxidado puede penetrar en la tuerca exquisita. No es que Dios no quiera, es que no puede ser hecho por él.

que en vano su morir van dilatando"
(Garcilaso. Egloga primera).

*A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores,
y miedos de las noches veladores:*

*por las amenas liras
y canto de serenas, os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
porque la Esposa duerma más seguro.*

Declaración⁷⁵

4. En estas dos canciones el Esposo Hijo de Dios pone al alma esposa en posesión de paz y de tranquilidad, conforma su parte inferior con la superior, la limpia de todas sus imperfecciones, coloca como manda la lógica, las potencias y las razones naturales del alma, y sosiega todos los demás apetitos, conforme expresan las dos canciones siguientes: El Esposo conjura y manda a las distracciones de la fantasía que cesen. Pone en razón a las potencias irascible y concupiscible, que antes molestaban al alma: Perfecciona la memoria, el entendimiento y la voluntad cuanto en esta vida se puede. Además conjura y manda a las cuatro pasiones del alma: gozo, esperanza, dolor y temor para que desde ahora estén equilibradas y entren por los cauces de la razón. Cada una de estas potencias es designada por cada uno de los nombres de la canción 20. El Esposo consigue que cesen sus operaciones y sus movimientos molestos con la gran paz y suavidad, deleite y fortaleza que infunde en el alma, como consecuencia de su unión con Dios. En la entrega que Dios hace al alma de sí mismo la transforma vivamente en sí, y, como fruto, todas las potencias, apetitos y movimientos, pierden su imperfección natural y se cambian en divinos. Y así dice:

las aves ligeras

⁷⁵ El Esposo responde a los deseos ardientes del hombre, cuando ya está gozando una paz envidiable, porque ya han cesado las iras de los que le turbaban. El Novio ha imperado que ni siquiera toquen al muro, ni causen ningún alboroto para que la esposa duerma tranquila su sueño de amor. En el Cantar de los Cantares, se repetirá esta delicada atención del Esposo, por dos veces: "No despertéis ni turbéis a mi amor hasta que ella quiera" (Cant 3,5; 8,4). El último párrafo lo dice el Esposo después de haber poseído al alma, cuando el amor ya ha dejado de ser esquivo y purificador. Aunque el plan de Dios se personaliza en cada alma, el "stardard" es ese. Habrá casos en que el amor esquivo y doloroso será la garantía de una mayor identificación con el Siervo Sufriente de Yavé, corrededor y víctima, lo que acrecentará la unión con Cristo Redentor y Siervo Paciente, y la hará más fecunda, por ejemplo en Raïssa Maritain y en Teresa del Niño Jesús, que habiendo alcanzado el matrimonio espiritual el día de su primera comunión, toda su vida fue una amargura permanente física, psíquica, familiar, comunitaria y espiritual, como respuesta a su entrega como víctima al Amor Misericordioso. Pero lo normal del matrimonio es la paz en el alma unida a Dios y pacificada, tanto, que ni siquiera el deseo que tiene de ver al Esposo le produce pena. Aunque no lo ve cara a cara, y la visión cercana le aumenta el deseo, está abandonado en sus manos. Así le ocurrió a san Pablo y a santa Teresa, que al final, sólo querían amar y servir, como ésta lo escribe en 1581.

5. Las aves ligeras son las distracciones de la imaginación que son sutiles y ligeras y vuelan de un lado para otro. Estas distracciones causan desazón al alma y le apagan el gusto con sus vuelos sutiles cuando la voluntad está gozando en quietud, la amorosa comunicación del Amado. Por eso el Esposo las conjura por las amenas lirás, que son la suavidad y el deleite del alma tan copiosos y frecuentes, que las aves ligeras no lo podrán impedir como antes. Por eso pues, que cesen sus vuelos inquietos, sus ímpetus y sus excesos.

Leones, ciervos, gamos saltadores

6. Los leones son los arrebatos de mal genio y los ímpetus de la pasión irascible, ya que ésta es descarada y atrevida como los leones. Los ciervos y gamos saltadores son la pasión concupiscible, cuyo fin es apetecer, y tiene dos efectos: cobardía y osadía. Es cobarde cuando no le salen las cosas a su gusto. Entonces se retira, se deprime y acobarda, y en esto se parece a los ciervos, que tienen el ímpetu concupiscible mucho más intenso que otros animales, son muy cobardes y encogidos. Cuando a la pasión concupiscible le salen las cosas a su gusto, es osada y no se encoge ni se acobarda, sino que es atrevida en desearlas y en admitirlas con los deseos y con los afectos. Y en esto se parece a los gamos que apetecen con tanta pasión que, más que correr, saltan para alcanzarlo. Por eso los llama gamos saltadores.

7. Cuando conjura a los leones, frena los ímpetus y los arrebatos de la ira. Cuando conjura a los ciervos estimula la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encogían. Y cuando a los gamos saltadores apacigua la concupiscencia, pacificando los deseos y apetitos que antes estaban inquietos, saltando de una a otra cosa como gamos, para dar satisfacción a su concupiscencia. Porque ahora ya está pacificada por las amenas lirás, de cuya suavidad goza, y por el canto de sirenas, con cuyo deleite se apacienta.

Y nótese que el Esposo no conjura a la ira y a la concupiscencia, ya que estas potencias siempre estarán en el alma, sino que conjura a sus actos desordenados y molestos, significados por los leones, ciervos, gamos saltadores, cuyos desórdenes no pueden darse en este estado.

Montes, valles, riberas

8. Los actos viciosos y desordenados de las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, son designados con estos nombres. Cuando son extremadamente altos y cuando son excesivamente bajos y producidos con indolencia son desordenados. Y también lo son cuando se inclinan hacia alguno de los dos extremos. Los montes, que son muy altos, significan los actos muy desordenados. Los valles, que son muy bajos, significan los actos de estas tres potencias extremados menos de lo conveniente. Las riberas, ni son muy altas ni son muy bajas, pero por no ser llanas tienen algo de alto y de bajo. Por eso significan los actos de las potencias cuando les sobra o les falta algo de lo llano y del justo medio⁷⁶. Estos actos, al no ser desordenados en extremo, no son pecado mortal, pero, como son un poco desordenados, son pecado venial, o imperfección, aunque sea pequeña, en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos que se salen de lo justo conjura también que cesen, por las amenas lirás y canto de sirenas. Estas sitúan a las tres potencias del alma tan en el fiel de la balanza, que se dedican a la justa obra que deben hacer sin inclinarse ni a uno ni a otro extremo.

*Aguas, aires, ardores,
y miedos de las noches veladores*

9. Estas cuatro realidades significan las cuatro pasiones: dolor, esperanza, gozo y temor. Las aguas son los afectos de dolor que afligen al alma, como dice el salmista: «Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello» (Sal 68,2). Los aires son los afectos de la esperanza porque vuelan como el aire deseando lo ausente que se espera, también el salmista como testigo: «Abro la boca y resuello ansiando tus mandamientos» (Sal 118,131). Abro la boca de mi esperanza y atraigo el aire de mi deseo porque espero y deseo tus mandamientos. Los ardores son los afectos de la pasión del gozo que inflaman como con fuego el corazón, como

⁷⁶ La virtud está en el equilibrio del término medio.

leemos en el Salmo: «El corazón me ardía por dentro; pensándolo me requemaba» (Sal 38,4), es decir, pensándolo me consume el gozo. Los miedos de las noches veladores son los afectos del temor, que en los que aún no han llegado al matrimonio espiritual, son enormes. De parte de Dios, pues cuando les quiere hacer algunas mercedes, sobrecoge al espíritu temor y pavor, y al cuerpo encogimiento, porque no está fuerte ni preparado para aquellos regalos. Y de parte del demonio, que como tiene mucha envidia y tristeza del bien con que enriquecen el alma, pone temor y horror en el espíritu, cuando Dios da al alma recogimiento y suavidad. Quisiera él lograr impedirle aquel bien y llega a amenazarla en el espíritu. Y cuando ve que no puede llegar al interior del alma, porque está muy recogida y unida a Dios, la distrae por fuera, haciéndola sufrir con miedos y horrores en los sentidos tratando de conseguir sacar del tálamo de su paz a la Esposa⁷⁷. Los llama miedos de las noches porque provienen de los demonios y porque con ellos el demonio intenta difundir oscuridad en el alma para eclipsar la luz divina que goza. Son veladores estos miedos porque hacen velar al alma despertándola de su suave sueño interior. Y también porque los demonios que los causan siempre están en vela para infundir estos miedos. A veces también proceden de Dios que tolera pasivamente estos temores. Procedan de Dios o del demonio se infiltran en el espíritu de los que llevan vida espiritual intensa. Hablo de temores espirituales, no naturales⁷⁸, que éstos no son característicos de almas espirituales.

10. El Amado conjura también a los efectos de las cuatro pasiones del alma haciendo que cesen y se sosieguen, ya que El da fuerza y satisfacción con las amenas lirras de su suavidad y con el canto de sirenas de su deleite para que ni reinen en ella ni le den ni el más mínimo disgusto. Es tan enorme la grandeza y la firmeza del alma en este estado, que si antes le llegaban al alma las aguas de dolor de cualquier cosa, o de sus pecados, o de los pecados de los demás, que es lo que más hace sufrir a los espirituales, ahora, aunque los tenga en cuenta, no le causan dolor ni sentimiento. Tampoco tiene sentimiento de compasión, aunque sí tiene sus actos y su perfección. Ha desaparecido del alma lo que tenía de débil de las virtudes, y ha permanecido lo fuerte, lo constante y lo perfecto. En esta transformación de amor, le sucede al alma como a los ángeles que valoran las cosas que producen dolor sin sentir dolor y hacen obras de misericordia sin sentir compasión. Aunque algunas veces le hace Dios sentir cosas y sufrir en ellas para que merezca más y se enforvorice más en el amor, o por otras razones, como lo hizo con la Madre Virgen, con San Pablo y con otros. Pero esto no es propio del estado en que se encuentra esta alma.

11. Tampoco siente aflicción en los deseos de la esperanza porque, como está satisfecha con esta unión de Dios cuanto puede estarlo en esta vida, nada espera del mundo ni nada desea de lo espiritual, ya que se ve y se siente llena de las riquezas de Dios. De tal manera que, tanto si vive como si muere, está conforme y conformada con la voluntad de Dios y dice con verdad su sentido y su espíritu: «Hágase tu voluntad», sin ímpetu de otro deseo. E incluso el deseo que tiene de ver a Dios es un deseo sin sufrimiento. Del mismo modo, los afectos de gozo que antes eran variables ahora son imperturbables. El gozo que tiene es tan grande,

⁷⁷ Prototipo víctima de esta estrategia del demonio lo encontramos, entre determinados Santos, como en Santa Teresa, en San Juan María Vianney, Cura de Ars, que trataba de humillar al enemigo cuando le martirizaba, con ir a contarlo a la Providencia, Colegio de huérfanos que el Santo había fundado. Y en el mismo San Juan, en quien el demonio buscaba el desquite como podía. Primero intentó derribar su virtud con tentaciones contra su castidad. No pudiendo conseguir derribarlo, se vengó con tormentos físicos. Fray Francisco de los Apóstoles, su compañero, le encuentra un día en el huertecillo de la casita donde habita cerca de la Encamación. Como Fray Juan está pálido y descolorido, le pregunta la causa. «Me han tratado los demonios tan mal, que no se cómo he quedado con vida.» Fray Francisco sabe que algunas noches le quita la ropa de la tarima cuando fray Juan ya está acostado y le deja con la túnica interior con el frío terrible de las noches invernales de Avila; y que lo maltrata y atormenta sin piedad.

⁷⁸ Como temor de perder el negocio, la carrera, la salud, el prestigio, etc.

que viene a ser como el mar, que ni se empequeñece porque salgan los ríos de él ni crece por los ríos que en él desembocan. Esta alma, en fin, es en la que brota la fuente de agua que salta hasta la vida eterna, como dice Cristo por San Juan (4,14).

12. He dicho que esta alma, en el estado de transformación en que está, no recibe nada nuevo. No por eso deja de tener los gozos accidentales que tienen también los bienaventurados. Pero como los que habitualmente goza son sin medida, no le aumentan nada los gozos accidentales en lo que es comunicación sustancial de espíritu. Lo nuevo que se le puede dar ella ya lo tenía. Es más lo que tiene que lo que se le añade. Cada vez que se le da ocasión de gozar y alegrarse en lo exterior o en lo espiritual e interior, se vuelve a gozar las riquezas que en sí misma posee y se goza con mayor gozo en ellas y en las que le vienen de nuevo. De algún modo le sucede en esto como a Dios, quien gozándose en todas las cosas, se goza más en sí mismo, porque El tiene en sí bien eminente sobre todas las cosas. De este modo, todo lo nuevo que a esta alma le da gusto y gozo le sirve de ocasión para gozarse en lo que ella tiene ya y en sí siente, más que gozarse por lo nuevo. Porque el gozo de lo que tiene es mayor que el que le sobreviene de nuevo.

13. Es natural que cuando alguna cosa da gozo y contento al alma, si ya posee otra que estime más y le de más gusto, al punto se acuerda de ésta y ahí se goza y de ella gusta. Es tan poco lo accidental de los nuevos gozos espirituales y dan al alma tan poco, comparado con lo sustancial que ya tiene ella, que puede decirse que no es nada. El alma que ha llegado a la meta de la transformación en que toda está crecida, no crece con las novedades espirituales, como les sucede a las almas que no han llegado a la meta. Pero es admirable que, aunque el alma no reciba nuevos deleites, le parece que todos son nuevos y que ya los poseía. Y es porque siempre los gusta de nuevo. Le parece que todo lo que recibe es nuevo y que no necesita recibirlo.

14. Y aunque intentásemos decir la luz de gloria que el Esposo concede de vez en cuando al alma en el abrazo constante con que la tiene abrazada, y que es un volverse El a ella para hacerle ver y gozar, todo a la vez, el abismo de deleites y de riquezas que en ella ha depositado, no podríamos. Como el sol cuando se sumerge en el mar llena de claridad los abismos más profundos y hace ver las perlas y los filones riquísimos de oro y de otros minerales preciosos, el divino Sol del Esposo, volviéndose a la Esposa, pone de manifiesto las riquezas del alma de tal modo, que los ángeles, maravillados, dicen lo de los *Cantares*: «¿Quién es esa que se asoma como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, terrible como escuadrón a banderas desplegadas?» (Cant 6,10). Y en esta iluminación, aun siendo tan excelsa, nada crece en el alma. Sólo sale a la luz lo que ya tenía para que lo goce.

15. Por último, no alcanzan a esta alma los miedos de la noche veladores, tan clarificada está y tan fuerte. Reposa tan firmemente en su Dios, que los demonios no la pueden oscurecer con sus tinieblas, ni con sus temores aterrorizar, ni con sus bravatas distraer. Nada de esto puede acercarse a ella para molestarla. Ha salido ya ella de todas las cosas y vive en su Dios, donde goza de toda paz, gusta de toda suavidad y se deleita en todo deleite en la medida que en esta vida se puede. A esta alma le encaja bien la frase de los *Proverbios*: «El corazón contento tiene festín perpetuo» (Prov 15,15). En el festín hay sabor de todos los manjares y suavidad de todas las músicas. En el festín que tiene el alma en el pecho del Esposo goza de todo deleite y gusta de toda suavidad. Lo que he dicho se queda muy corto. Y, por mucho que dijera, no diría más que la mínima parte de lo que pasa en esta alma que llega a este dichoso

estado. Si el alma acierta a encontrar la paz de Dios que sobrepasa todo sentido, como dice la Iglesia, todo sentido quedará corto y mudo para hablar de ella.

*Por las amenas liras
y canto de serenitas, os conjuro*

16. Las amenas liras es la expresión con que el Esposo afirma la suavidad que El da al alma en esta unión, por la cual, hace cesar en el alma todas las molestias enumeradas. Si la música de las liras llena el alma de suavidad y descanso y la recoge y la absorbe de tal manera que la libra de sinsabores y de penas, esta quietud centra tan intensamente al alma que ninguna pena le hace mella. Parece que dice el Esposo: cesen en el alma todas las cosas desapacibles cuando en ella pongo esta suavidad. El canto de sirenas significa el deleite continuo que goza el alma. Y le llama canto de sirenas porque, según dicen, es tan sabroso y deleitoso, que arroba y enamora de tal modo que, como hace olvidar todas las cosas como si el que lo oye estuviera fuera de sí. El deleite de la unión con Dios absorbe al alma de tal manera y la recrea tanto, que la deja como abobada ante las molestias y las turbaciones ya dichas y que en este verso se expresan como iras:

Y cesen vuestras iras

17. Llama iras a las inquietudes y molestias de los afectos y actos desordenados. La ira es el ímpetu que turba la paz, pasándose de raya. Los afectos desordenados sobrepasan con sus movimientos los límites de la paz y tranquilidad del alma, poniendo guerra en ella cuando la tocan, y por eso dice:

Y no toquéis al muro

18. El muro es el cerco de la paz y la valla de las virtudes y perfecciones que cercan y defienden al alma, que es el jardín donde su Amado pace las flores, cercado y guardado para él solo. Por eso él la llama en los *Cantares* jardín cerrado: «Eres jardín cerrado, hermana y novia mía; eres jardín cerrado» (Cant 4,12). Y dice el Esposo que no toquen ni la cerca ni el muro de este jardín.

Porque la Esposa duerma más seguro

19. Para que se deleite más a gusto de la quietud y la suavidad que goza en el Amado. Aquí ya no hay puerta que esté cerrada para el alma. Está en su mano gozar siempre que quiere del sueño suave de amor: «¡Muchachas de Jerusalén, por las ciervas y gacelas de los campos, os conjuro que no vayáis a molestar, que no despertéis al amor hasta que él quiera!» (Cant 3,5).

Anotación para la canción 22

1. Deseaba tan ardientemente el Esposo acabar de liberar y rescatar a su Esposa de las garras de la sensualidad y del demonio, que cuando ya lo ha logrado, como aquí en ésta, se congratula con sus vecinos, como el buen Pastor que se goza con la oveja perdida y que tantos rodeos había dado para encontrarla (cf. Lc 15,5), y como se alegra la mujer con la dracma en las manos, pues le había costado encender su candela y trastornar toda la casa para encontrarla (cf. Lc 15,9). Es admirable ver el placer y el gozo que tiene este amoroso Pastor y Esposo del alma viéndola ya ganada y perfecta, colocadita en sus hombros y asida con sus manos en este deseado enlace y unión. Y no goza El solo. Participa su alegría a los ángeles y

a las almas santas diciéndoles lo de los *Cantares*: «¡Muchachas de Sión, salid para ver al rey Salomón con la rica corona que le ciñó su madre el día de su boda, día de fiesta de su corazón!» (Cant 3,11). En estas palabras llama al alma su corona, su esposa y la alegría de su corazón; la lleva en sus brazos y obra en ella como Esposo en su tálamo, que es lo que dice en la canción.

CANCION 22

"¿Visteis al amor de mi alma?
encontré al amor de mi alma:
lo agarré y ya no lo soltaré,
hasta meterlo en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me llevó en sus entrañas"
(Cant 3,3).

"El que en viniendo al fin de su deseo y en alcanzando la voluntad del que ama se entibia y desfallece, no tiene perfecto amor; que el bueno y verdadero, de allí crece hasta venir a su más alto y más perfecto grado; que eso se declara en la *casa* de la Esposa, y en la *cámara* de su retraimiento, esto es, el reposo y perfecta posesión que trae consigo el acabado y encendido amor. «Reposa Cristo en el alma santa como metido en el centro de ella, como dice Isaías: *Regocíjate y alaba, hija de Sión, porque el Señor de Israel está en medio de ti*: y reposando allí, como desde el medio, derrama los rayos de su virtud por toda ella y la mueve secretamente, y con su movimiento de él, y con la obediencia del alma a lo que es de él movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y más ancho, y más dispuesto aposento".
(Fray Luis de León).

*Entrado se ha la Esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.*

Declaración ⁷⁹

2. Hemos visto esforzarse al alma en que se cazasen las raposas, desapareciese el cierzo y se sosegasen las ninfas que estorbaban e impedían el deleite consumado del matrimonio

⁷⁹ Esta lira es medular en el Cántico. Su ritmo y su contenido son paralelos a los de la estrofa de la *Noche*: «*Quedéme y olvidéme, / el rostro recliné sobre el Amado; / cesó todo y dejéme, / dejando mi cuidado / entre las azucenas olvidado*». En ambas canciones gemelas, de finísimo lirismo y cautivador, quiere San Juan alcanzar la realidad mística de la cristificación y divinización del hombre. Los Padres griegos enseñan que el Padre pronuncia místicamente su Verbo en el hombre, como un anonadamiento del Verbo, por una participación misteriosa del hombre en la filiación divina de Jesús, que merece el don divino del Espíritu Santo. Los Padres latinos dicen que el Espíritu nos incorpora a Cristo, y con Él y en Él nos hace hijos adoptivos del Padre, para vivir en su abrazo con Jesucristo, nuestro Hermano, deificados por cristificados. San Juan y San Pablo nos lo dicen así. Y San Juan de la Cruz lo canta con símbolos, con bellísimo lirismo y fundamentado en la Escritura, pues el Cántico está calcado en el *Cantar de los Cantares*, profecía de las realidades misteriosas que Jesucristo nos ha comprado con su Sangre, como estamos comprobando en los textos que preceden a cada Canción.

espiritual; la hemos oído invocar y conseguir el aire del Espíritu Santo, clima necesario e medio para la perfección del matrimonio. Razonemos ahora sobre el estado del matrimonio en esta canción, en la cual llama ya el Esposo Esposa al alma. Y le dice que, después de haber alcanzado la victoria, ha llegado ya a este estado deleitoso del matrimonio espiritual, que tan deseado tenían los dos. Analiza las cualidades de este estado que el alma ya está gozando y son: reposar a su sabor y tener el cuello reclinado sobre los dulces brazos del Amado.

Entrado se ha la Esposa

3. El orden de estas canciones sigue la evolución del alma hasta llegar al más alto grado, que es el matrimonio espiritual que ahora comienza. Pero antes de llegar aquí, el alma ha sufrido trabajos y amargas de mortificación y se ha dedicado a la meditación de cosas espirituales. Todo esto lo cantó el alma desde la primera canción hasta la de «Mil gracias derramando». Después entra en la vía contemplativa y pasa por los caminos y desfiladeros de amor que nos ha cantado en las canciones siguientes hasta la de «Apártalos, Amado», en la que tuvo lugar el desposorio espiritual. Después camina ya por la vía unitiva en la que recibe muchas y muy grandes comunicaciones, visitas, dones y joyas que el Esposo hace a su novia. Ella le va conociendo más y se va perfeccionando en su amor. Esto lo canta desde la canción «Apártalos, Amado», hasta la que ahora ha dicho de «Entrado se ha la Esposa», en que se realiza el matrimonio espiritual entre el alma y el Hijo de Dios. Este es un estado mucho más sublime que el desposorio. En él se da una transformación total del alma en el Amado. Y las dos partes se entregan la una a la otra en posesión total con una consumación de unión de amor en la que el alma queda hecha divina y Dios por participación cuanto en esta vida puede ser. Y así pienso que este estado no se da nunca sin que el alma esté confirmada en gracia, porque se confirma la fe de las dos partes y se confirma aquí la de Dios en el alma. Así pues, este es el estado más sublime que en esta vida se puede alcanzar. Como dice la Escritura que en la consumación del matrimonio carnal son dos en una carne (Gén 2,24), cuando se consuma el matrimonio espiritual entre el alma y Dios son ya dos naturalezas en un espíritu y amor, como también dice San Pablo aduciendo la misma comparación: «Estar unido al Señor es ser un espíritu con El» (1 Cor 6,17). Cuando la luz de la estrella o de la vela se junta y se une con la del sol, quien brilla no es la estrella ni la candela, sino el sol, que ha fundido en sí mismo las otras luces.

4. El Esposo habla de este estado en este verso: Entrado se ha la Esposa, es decir, ha salido de todo lo temporal y de todo lo natural y de todos los afectos y modos espirituales. Se ha alejado y ha olvidado todas las tentaciones, inquietudes, penas, preocupaciones y cuidados, transformada en este sublime abrazo.

En el ameno huerto deseado

5. Ya se ha transformado en su Dios, que es el que aquí llama huerto ameno, pues es deleitoso y suave morada del alma. Pero no se puede llegar a este huerto de transformación plena sin pasar antes por el desposorio espiritual y por el amor leal y común de los prometidos. Cuando el alma ha sido ya durante algún tiempo novia del Hijo de Dios guardándole total amor y suave, Dios la llama y la mete en este su huerto florecido para consumir con ella este estado felicísimo de matrimonio. En él se logra tal unión de las dos naturalezas, y se da una comunicación tan inmensa de la divina a la humana, que sin cambiar su ser ninguna de las dos, cada una parece Dios. De todos modos en esta vida no puede ser una unión perfecta, pero la que se da es muy superior a cuanto se puede decir y pensar.

6. Es lo que dice en los *Cantares*: «Ya vengo a mi jardín, hermana y novia mía, a recoger el bálsamo y la mirra» (Cant 5,1). La llama hermana y novia porque ya lo era en el amor y entrega de sí misma que ella le había hecho antes de que El la llamase al estado de matrimonio espiritual, donde dice que recoge el bálsamo y la mirra. Estos son los frutos de

las flores que ya han fructificado y madurado y están preparados para el alma. Y estos frutos son los deleites y grandezas que El comunica al alma en el matrimonio. Por esto es El para ella el ameno huerto deseado. Ya que el alma no tiene otro deseo ni fin, en todo cuanto hace, que llegar a la consumación y perfección de este estado, ni Dios tampoco. Por eso el alma no tiene descanso hasta que llegue a él. Porque dónde va a parar la diferencia que hay de la abundancia del desposorio a la plenitud de Dios en el matrimonio. Y la distancia que hay de la paz del desposorio a la paz desbordada y a la suavidad más perfecta del matrimonio. Como que en el matrimonio el alma se siente en los brazos del Esposo, ¡y tal Esposo!, con el que se siente fundida en un estrecho abrazo espiritual. Verdaderamente es abrazo por el cual vive el alma vida de Dios. En esta alma se cumple lo de San Pablo: «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo» (Gál 2,20). Si el alma vive aquí vida tan feliz y gloriosa como es la vida de Dios, considere quien pueda qué vida tan sabrosa será ésta que vive en la que, así como Dios no puede sentir ningún sinsabor, el alma tampoco; al contrario, goza y siente deleite de gloria de Dios en la sustancia del alma transformada ya en él.

*Y a su sabor reposa,
el cuello reclinado*

7. El cuello significa la fortaleza del alma; gracias a ella ha podido realizarse la unión con el Esposo. De hecho el alma no podría soportar abrazo tan estrecho si no estuviera ya muy fuerte. Y como el alma trabajó con esta fortaleza, y practicó las virtudes con esta fortaleza, y venció los vicios con esta fortaleza, justo es que, en lo que trabajó y venció, repose el cuello reclinado.

Sobre los dulces brazos del Amado

8. Reclinarse el cuello en los brazos de Dios es tener unida su fortaleza, o mejor dicho, su flaqueza, en los brazos de Dios. Los brazos de Dios significan la fortaleza de Dios y en ellos reclinada y transformada nuestra flaqueza, posee ya la fortaleza del mismo Dios. Es espléndido significar el matrimonio espiritual con la reclinación del cuello en los brazos del Amado; ya que en él Dios es la fortaleza y la dulzura del alma. En ella el alma está salvada y amparada de todos los males y saborea todos los bienes. No es de extrañar que la Esposa, deseando este estado, diga en los *Cantares*: « ¡Oh si fueras mi hermano y criado a los pechos de mi madre! Al verte por la calle te besaría sin temor a burlas» (Cant 8,1). Al desear ser su hermano denota la igualdad que en este estado hay entre los dos. Al decir criado a los pechos de mi madre pide que apague en ella las inclinaciones y pasiones, que son los pechos y la leche de la madre Eva en nuestra carne, que imposibilitan el matrimonio. Una vez logrado esto, dice que te encuentre yo en la calle, es decir, fuera de mi casa y de mis cosas, en soledad y en desnudez de espíritu. Y esta soledad se dará cuando estén apagados los malos instintos. Entonces te besaría yo sola a ti solo, es decir, se uniría mi naturaleza ya sola y desnuda de toda impureza temporal, natural y espiritual, contigo solo, con tu naturaleza, sin intermediario. Esto sólo se realiza en el matrimonio espiritual; éste es el beso del alma a Dios, donde no hay temor de burlas porque nadie la desprecia ni se atreve a meterse con ella; ni demonio ni carne ni mundo, ni instintos, molestan: «Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido, brotan las flores en la vega» (Cant 2,11).

Anotación para la canción 23

1. En el matrimonio espiritual con mucha facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos, pues es su fiel consorte, y el verdadero amor y total no tiene secretos para el que ama. Principalmente le comunica los dulces misterios de su Encarnación, que es una de las obras más excelsas de Dios y la más sabrosa para el alma. Le comunica también otros misterios, pero en la canción siguiente sólo alude al de la Encarnación:

CANCION 23

"Bajo el manzano te desperté,
allí donde tu madre te dió a luz
con dolores de parto" (Cant 8,5).

"El sentido de estas palabras, a la letra, parece ser que la Esposa, habiendo tornado en sí del pasado desmayo y con mayor atrevimiento habiendo comenzado a gozar de su Esposo, viniendo ahora muy junta con él y abrazada, acuérdase del principio de sus amores, de los cuales ahora goza tan dulcemente; y, acordándose, cuéntaselo con alegría grande. Porque una de las condiciones del amor es que a los enamorados hace de gran memoria, que sin olvidarse jamás de cosa, por pequeña que sea, siempre les parece tener delante un retablo de toda la historia de sus amores, acordándose del tiempo, del lugar y del punto, de cada cosa. Y así en sus dichos y escritos usan muchas veces de las cosas pasadas para su propósito; unas veces contándolas, sin parecer que hay para qué; y otras, que se les ve claro el fin de su intención. Y como la retórica de los enamorados consiste más en lo que hablan dentro de sí que en lo que por la lengua publican, muchas veces traen lo primero a la postre, y lo último al principio; como veremos en este lugar, que la Esposa dice el principio de sus amores tan al fin de la *Canción* que parece que lo debía haber contado antes, si de ello quería hacer mención. Mas, como habemos dicho, en ellos no hay antes ni después en estas cosas, que todo lo tienen presente en su fantasía; y ahora, embebida en la suavidad del amor que delante tenía, pensando unas cosas y callándolas, dice otras. Y es lo que decía esto: «¡Oh, Amado mío, Esposo!, que me parece que ahora te veo la primera vez que te moví a amarme, y a que tratases este desposorio conmigo; y esto era estando tú y yo debajo de un árbol en las huertas, y en aquella huerta, debajo del árbol que te parió la tu madre. Y allí estuvo de parto la que te parió. Repite la misma sentencia, como suele, y quiere decir: No eres extranjero porque de allí eras natural, y allí te había parido tu madre, y allí te desperté y encendí en mi amor; y porque este amor me ha hecho tan dichosa, gozando del bien que por él gozo, bendigo aquel día, aquella hora y aquel lugar adonde tú me amaste. Lo cual es dicho, como otras muchas cosas que arriba hemos visto, conforme a lo que mejor dice y asienta y suele acontecer más comúnmente a los pastores y labradores que viven en el campo, cuyas personas y propiedades imita Salomón en este su *Canto*; a los cuales, así como andan lo más del tiempo en el campo, así les es muy natural nacer en el campo, y el concertar los amores los zagales con las zagalas por las florestas y arboledas, y por

donde se topan. Esta es la sentencia de la letra, cuanto podemos alcanzar; y va muy conforme a otras razones que, en este caso, suelen decir los enamorados. Parece que la santa Esposa en este lugar, rebotando de gozo, pero llena también de humildad y gratitud, nos recuerda a todos nuestro primer origen, y la primera gracia que recibimos, cuando Dios perdonó su culpa a nuestro primer Padre, y le crió de nuevo en justicia y santidad; gracia inestimable, que debemos todos tener siempre en la memoria como la más ilustre prueba de la grandeza del amor que nos tiene. Peca Adán, y condénase a sí y a todos nosotros; y perdónale después Dios, y hácele justo. ¿Quién podrá decir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios y que derramó en aqueste perdón? Lo primero, perdona a que por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenía experiencia, le dejó a El, Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó mas una promesa vana de un pequeño bien que una experiencia cierta, y una posesión grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no pecó, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasión, sino movido de una liviandad y desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino antes huyó y se escondió de su perdonador; y perdónale, no mucho después que pecó y laceró miserablemente por su pecado, sino cuasi luego, luego como hubo pecado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle a él, hízose a sí mismo deudor. Y cuando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para deshacerle, reinó en él y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que, por rehacer al perdido, determinó de disminuirse a sí mismo, como San Pablo lo dice, y de pagar El lo que el hombre pecaba; y para que el hombre viviese, de morir El hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que había pecado tan de balde y tan, sin causa; y mayor liberalidad, perdonarle tan luego después del pecado; y mayor que ambas a dos, buscarle para darle perdón, antes que él le buscase; pero lo que vence a todo encarecimiento de liberalidad fué, cuando le reprendía la culpa, prometerse a sí mismo y a su vida para su satisfacción y remedio. Y porque el hombre se apartó de El por seguir al demonio, hacerse hombre El para sacarle de su poder. Y lo que pasó entonces, digámoslo así, generalmente con todos, porque Adán nos encerraba a

todos en sí, pasa en particular con cada uno continua y secretamente.» (Fray Luís de León).

*Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.*

Declaración⁸⁰

2. El Esposo, en esta canción, dice al alma la manera admirable y el plan que siguió para redimirla y hacerla su esposa, como fue usar los mismos elementos que intervinieron en la perdición humana. Por medio del árbol prohibido en el Paraíso se perdió por Adán y quedó destrozada el alma en su humana naturaleza. En el árbol de la Cruz fue redimida y reparada. Y por su pasión y muerte le dio la mano de su favor y misericordia, haciendo las paces que entre el hombre y Dios había roto el pecado original.

Debajo del manzano

3. El manzano es figura del árbol de la Cruz donde el Hijo de Dios redimió y desposó con El la humana naturaleza y, por tanto, a cada alma en particular, y a cada una le da El gracias y prenda para ello en la Cruz.

*Allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano*

4. Mano en que va incluido el favor y la ayuda para alzarte de tu bajeza a mi compañía y desposorio.

*Y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada*

5. Porque tu madre, la naturaleza humana, fue violada en tus primeros padres debajo del árbol. Tú también debajo del árbol de la Cruz fuiste reparada. Así pues, si tu madre te dio la muerte debajo del árbol, yo te di la vida debajo del árbol de la Cruz. De esta manera Dios le va descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su sabiduría divina. Le enseña cómo sabe El sacar, sabia y hermosamente, bienes de los males y ordenar a un bien mayor lo que fue causa del mal.

⁸⁰ El sentido teológico siempre subyacente en Juan de la Cruz aflora oportunamente, haciendo patente su cristocentrismo. La divinización del hombre se realiza por Jesucristo en el Espíritu. Somos hijos en el Hijo y con el Hijo. Todo ha sido hecho por Él y para Él (Col 1,16). "Y así, en este levantamiento de la encarnación de su Hijo y de la gloria de su Resurrección según la carne, no solamente hermoseó el Padre todas las criaturas y podemos decir que las dejó vestidas de su hermosura y dignidad" (*Cántico 5,4*). Hemos sido creados admirablemente y redimidos más admirablemente por Cristo. San Juan, teólogo y poeta contrapone a los dos árboles, al del Calvario y al del Paraíso. El del paraíso nos acarreo la muerte. El de la Cruz, la reparación y la vida con la deificación del hombre. "En Jesucristo Dios nos lo ha dicho todo y nos lo ha dado todo y no tiene más que decirnos" (*Subida*, II, 22, 3-4). Por los méritos de su anonadamiento, de su muerte en la cruz, «resuelto así como en nada», realizó la gran obra de reconciliar y unir al género humano por gracia de Dios (*Subida*, II, 7,11).

Esta canción es al pie de la letra lo que el Esposo dice a la Esposa en los *Cantares*: «Debajo del manzano te levanté; allí fue tu madre estragada y allí la que te engendró fue violada» (Cant 8,5).

6. No hablamos ahora del desposorio que se hizo en la Cruz; éste se hizo de una vez dando Dios en el Bautismo al alma la primera gracia. Pero el desposorio del que hablamos se hace por camino de perfección y éste se realiza muy poco a poco y por sus pasos contados. Aunque uno y otro pretenden lo mismo se diferencian en que uno se hace al paso del alma y por eso se hace poco a poco; el otro al paso de Dios y se logra de golpe. El desposorio del que hablamos lo refiere Ezequiel en estos términos: «El día que naciste no te cortaron el ombligo, no te bañaron ni frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti haciéndote uno de estos menesteres, por compasión, sino que te arrojaron a campo abierto, asqueados de ti, el día que naciste. Pasando yo a tu lado, te vi chapoteando en tu sangre, y te dije mientras yacías en tu sangre: “Sigue viviendo y crece como brote campestre.” Creciste y te hiciste moza, llegaste a la sazón; tus senos se afirmaron y el vello te brotó, pero estabas desnuda y en cueros. Pasando de nuevo a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí sobre ti mi manto para cubrir tu desnudez; te comprometí con juramento, hice alianza contigo—oráculo del Señor—y fuiste mía. Te bañé, te limpié la sangre y te ungué con aceite. Te vestí de bordado, te calcé de marsopa; te ceñí de lino, te revestí de seda. Te engalané con joyas; te puse pulseras en los brazos y un collar al cuello. Te puse un anillo en la nariz, pendientes en las orejas y diadema de lujo en la cabeza. Lucías joyas de oro y plata y vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas guapísima y prosperaste más que una reina. Cundió entre los pueblos la fama de tu belleza, completa con las galas con que te atavié—oráculo del Señor—» (Ez 16,4-14). Así está el alma de que hablamos.

Anotación para la canción 24

1. Después de esta sabrosa entrega de la Esposa y el Amado sigue ya el lecho de ambos. En él goza ella más largamente los deleites del Esposo. El lecho de la canción siguiente—lecho de los dos—es divino, puro y casto. En él el alma se hace divina, pura y casta. El lecho es el mismo Esposo, el Verbo Hijo de Dios en el que, en esta unión de amor, ella se reclina. Llama florido al lecho, porque su Esposo no sólo es florido sino la misma flor del campo y el lirio de los valles (Cant 2,1). El alma, no sólo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor, que es el Hijo de Dios, que tiene olor divino, fragancia y gracia. Canta el alma las gracias y cualidades del lecho diciendo:

CANCION 24

"Nuestra cama es de frondas
y las vigas son de cedro,
y el techo de cipreses" (Cant 1,16).

"El techo de ciprés son las tablas
o artesones que cargan sobre las vigas,
que eran de cedro. En el espíritu de esta
letra se declara el deseo de las almas
que aman a Dios y querrían verse con él;
pero son aún imperfectas en la virud,
porque desean traerle a sí y gozar de él
en su casa y en su lecho,
que es donde tienen su descanso
y sus riquezas y su contento"
(Fray Luís de León).

"Es tu cuello la torre de David
construida con sillares,
de la que penden miles de escudos,
miles de adargas de capitanes" (Cant 4,4)

"Ven del Líbano, novia mía, ven;
desciende de las cuevas de leones,
de los montes de panteras" (Ib 4,8).

*Nuestro lecho florido*⁸¹,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

Declaración⁸²

2. En las dos canciones anteriores la esposa ha contado las gracias y las grandezas de su Amado, el Hijo de Dios. En esta canción, además de proseguir el tema, canta también el sublime y feliz estado al que la han elevado y la seguridad de no perderlo. Además canta las riquezas de dones y de virtudes con que se ve dotada y vestida en el tálamo de su Esposo. Dice que ya está ella en unión con Dios y que posee ya las virtudes fuertes. Tiene también perfección de amor. Tiene completa paz espiritual y dice además que está toda enriquecida y hermoseada con dones y virtudes tanto cuanto en esta vida se pueden poseer y gozar. Lo primero que canta es el deleite que goza en la unión del Amado y dice:

Nuestro lecho florido

3. El lecho del alma es el Esposo Hijo de Dios, que está florido para el alma. Al estar ella unida a El y recostada en El hecha esposa, se le comunica el pecho y el amor del Amado. Todo esto supone que se le comunican la sabiduría y los secretos, las gracias, las virtudes y los dones de Dios. Queda ella tan hermoseada, tan rica y tan llena de deleites con tantos dones, que le parece que está en un lecho de variadísimas y suaves flores divinas que la deleitan con su toque y la recrean con su olor. Por esto, a esta unión con Dios, la llama lecho florido. Y así lo dice la Esposa en los *Cantares*: «Nuestra cama es de frondas» (Cant 1,6). Y la llama nuestra porque las mismas virtudes y el mismo amor son ya de los dos, como dice el libro de los *Proverbios*: «Disfrutaba con los hombres» (Prov 8,31). También la llama florida porque ya están en ella perfectas y heroicas, las virtudes, cosa que aún no se había realizado hasta que el lecho no ha estado florido en perfecta unión con Dios.

De cuevas de leones enlazado

4. Las cuevas de leones son las virtudes del alma en este estado de unión con Dios. Las cuevas de los leones están muy seguras y amparadas de todos los demás animales. Como ellos temen la fortaleza y la osadía del león que está dentro, no es que no se atreven a entrar, sino que ni se acercan a la cueva. Cuando el alma posee cada virtud ya perfecta, es para ella como una cueva de leones en la que vive y está unido al alma el Esposo Cristo en esa virtud y en las demás como fuerte león. Allí recibe las propiedades de Dios y el alma está tan amparada y fuerte en cada virtud y en todas juntas, recostada en este lecho florido de la unión con su Dios, que los demonios, ni se atreven a acometerla, ni a presentarse delante de ella. Tal es el temor que le tienen al verla tan engrandecida, tan vivificada y tan osada con las

⁸¹ La Esposa en un largo lote de estrofas rebosante de felicidad dice resplandecientes desatinos de enamorada como diamantes de amor. Al evocar el *lecho florido* la Amada prorrumpie en una sarta vertiginosa de sentimientos correspondientes a símbolos característicos del noviazgo, de las nupcias, de la entrega amorosa, de la unión: los mezcla, los agita, los engarza en el hilo de su dicha completa. A la Esposa no le preocupa el orden lógico. Ha vuelto en sí de la unión amorosa, narra para ella misma el acontecimiento; «mirando en torno» y «mirándose».

⁸² En el alma transformada florecen todas las virtudes, fuertes y olorosas. A esta alma la teme mucho el demonio, por eso la persiguió tanto para que no llegara a la unión con Dios: «Teme mucho el demonio al alma que tiene perfección». Todas las virtudes están fortalecidas y animadas por la caridad, que es la reina de todas, y viene significada por el verso «en púrpura tendido». Brillantez espléndida de virtudes y de dones preciosos, singular corona y premio de la fidelidad del alma. En todo el entorno se respira paz celestial.

virtudes perfectas en el lecho del Amado. Al estar ella unida en transformación de unión la temen tanto a ella como al mismo Amado. No se atreven ni a mirarla. El demonio teme mucho al alma que tiene perfección.

5. Dice que está enlazado el lecho de estas cuevas de las virtudes, porque en este estado las virtudes están tan entrelazadas y tan unidas y tan fortalecidas entre sí unas con otras, que no queda ni la mínima parte a la intemperie, ni debilitada, ni para que el demonio pueda entrar, ni para que ninguna cosa del mundo, grande o pequeña, la pueda inquietar, ni molestar, ni siquiera mover. Como está ya libre de toda molestia de las pasiones naturales y ajena y desnuda de la tormenta y la variedad de las preocupaciones temporales, goza con seguridad y quietud, la participación de Dios. Es lo que la Esposa deseaba en los *Cantares*: «¡Oh si fueras mi hermano y criado a los pechos de mi madre! Al verte por fuera te besaría sin temor a burlas» (Cant 8,1). Este beso es la unión con Dios en la que el alma se iguala con El. Por eso desea que sea su hermano, que significa y hace igualdad. Y que sorba los pechos de su madre, lo que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva. Y le hable por fuera, que quiere decir que se una con él fuera y separado de todas las cosas, desnuda de todas según la voluntad y el apetito. Nadie se le burlará, ni el mundo, ni la carne, ni el demonio. Al estar el alma purificada y libre de todas las cosas y unida con Dios, nada la puede dañar. El alma goza ya aquí una suavidad y tranquilidad constante, que nunca pierde ni jamás le falta.

6. Aparte de esta constante satisfacción y paz, se abren en el alma las flores de las virtudes de su huerto y la llenan de un perfume tan embriagador que le parece, y así es, que está llena de deleites de Dios.

Hemos dicho que suelen abrirse las flores de las virtudes que hay en el alma, porque, aunque está llena de virtudes perfectas, no siempre las está gozando. Disfruta constantemente de las flores que, encerradas en sus capullos y en su huerto, le producen paz y tranquilidad. Pero de vez en cuando, de manera maravillosa, hace el Espíritu Santo que se abran todas y exhalen sus perfumes con admirable olor y fragancias variadas. Sucede que el alma ve en sí misma las flores de las montañas, que son la abundancia y grandeza y hermosura de Dios; y, entretrejidos con éstas, los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo. Ve también allí entrelazadas las rosas olorosas de las islas extrañas, que son las admirables noticias de Dios. Y la envuelve el olor de las azucenas de los ríos sonoros que es la grandeza de Dios que llena toda el alma. Se mezcla también el delicado olor del jazmín del silbo de los aires amorosos y todas las virtudes y dones del conocimiento sosegado, de la callada música, de la soledad sonora, de la sabrosa y amorosa cena. Y de tal manera goza y siente el alma estas flores juntas, que con toda verdad dice: nuestro lecho florido, de cuevas de leones enlazado. Dichosa el alma que mereciese gustar alguna vez en esta vida, el olor de estas flores divinas. Este lecho está

en púrpura tendido

7. En la Escritura la púrpura es símbolo de la caridad. También los reyes se visten de púrpura. Como el alma participa de la realeza de Cristo Rey, dice que este lecho florido está tendido en púrpura porque todas sus virtudes se fundamentan y florecen en la caridad y en el amor del Rey del cielo. Todas sus riquezas y todos sus bienes sólo se gozan en la caridad y en el amor del Rey del cielo, sin cuyo amor el alma no podría gozar ni de este lecho ni de sus flores. Todas las virtudes están en el alma como tendidas en amor de Dios, sostenidas en la caridad y como bañadas en amor porque todas y cada una están constantemente enamorando al alma de Dios. Esto es estar en púrpura tendido. Y así se dice en los *Cantares*: «El rey Salomón se hizo construir un palanquín con maderas del Líbano, con columnas de plata, con respaldo de oro, con asiento de púrpura» (Cant 3,9-10). Las virtudes y los dones que Dios pone en el lecho del alma están significadas por las maderas del Líbano y las columnas de plata y tienen respaldo de oro y de púrpura, que es la caridad, pues las virtudes se basan en el amor y en él se conservan. Y todas se ordenan entre sí y se ejercitan por la caridad de Dios y del alma.

De paz edificado

8. «El perfecto amor echa fuera el temor», según San Juan (1 Jn 4,18). De él sale la paz perfecta del alma, pues lo propio de cada virtud es ser pacífica, mansa y fuerte. El alma que tiene las virtudes está llena de paz, de mansedumbre y de fortaleza. Ahora bien, este lecho

está florido, es decir, lleno de flores de virtudes, por eso está de paz edificado. El alma con virtudes es alma pacífica, mansa y fuerte, contra cuyas tres propiedades no puede combatir ni la fuerza del mundo, ni la del demonio, ni la de la carne; y estas virtudes mantienen tan pacífica al alma que parece que está toda edificada en paz.

De mil escudos de oro coronado

9. Los escudos son aquí las virtudes y los dones del alma que, sin dejar de ser flores, le sirven al alma de corona y premio del trabajo que le ha costado ganarlas.

Y son también defensa, como fuertes escudos, contra los vicios que venció practicando las virtudes. Por esta razón el lecho florido de la Esposa está coronado de virtudes y defendido con ellas como un escudo. Que además son de oro y con ello demuestra el precio enorme de las virtudes. Es lo que dice la Esposa en los *Cantares* con palabras distintas: «¡Es la litera de Salomón! La rodean sesenta soldados, los valientes de todo Israel, todos llevan al flanco la espada, veteranos de muchos combates por temor a sorpresas nocturnas» (Cant 3,7). Y dice que son mil escudos para significar la multitud innumerable de virtudes, de gracias y de dones con que Dios adorna al alma en este estado. Que es lo mismo que dijo para significar el innumerable número de las virtudes de la Esposa: «Es tu cuello la torre de David, construida con sillares de la que penden miles de escudos, miles de adargas de los capitanes» (Cant 4,4).

Anotación para la canción 25

1. El alma que ha llegado a este estado de perfección no se contenta con alabar a su Amado el Hijo de Dios. No se conforma con agradecer los regalos que recibe de El y los deleites que goza en El. Se fija también en lo que hace en las otras almas. Advierte lo primero y lo segundo. Dice en esta canción:

CANCION 25

"De ti se enamoran las doncellas.
Con razón de ti se enamoran"
(Cant 1,3-4).

"Con razón se enamoran de ti las doncellas.
No sólo soy yo la que se enamora de ti,
ni sola la que siente deleite y se aficiona
a tus lindos olores, que cuantas doncellas hay
hacen lo mismo; las cuales se pierden por todo lo
que es oloroso, hermoso y gentil. Divinamente
dice la Esposa: *Al olor de tus ungüentos
correremos; las doncellas te aman.* «Porque sólo
el olor de aqueste gran bien de Cristo Dios y
Hombre que tocó en los sentidos recién nacidos
y, como donceles del mundo, les robó de tal
manera las almas que las llevó en su seguimiento
encendidas. Y conforme a esto es también lo que
dice el Profeta: *Esperamos en Ti; tu nombre y tu
recuerdo, deseo del alma; mi alma te desea en la
noche.* Porque en la noche, que es, según
Teodoreto declara, todo el tiempo, desde el
principio del mundo hasta que amaneció Cristo
en él como luz, cuando a malas penas se
divisaba, llevaba a sí los deseos; y su nombre

apenas oído y unos como rastros suyos
 impresos en la memoria encendían las almas.»
 (Fray Luís de León).

*A zaga de tu huella
 las jóvenes discurren al camino
 al toque de centella,
 al adobado vino,
 emisiones de bálsamo divino.*

Declaración⁸³

2. Alaba la Esposa al Amado por lo que hace en las almas que las anima a amar más a Dios. Y ella dice lo que está experimentando en este estado. Les da suavidad de sí mismo, tan eficaz, que las hace correr el camino de la perfección. Las visita con amor y repentinamente las inflama en amor. Les infunde un río de caridad y las emborracha de tal modo que las mueve a alabar a Dios incesantemente y a dirigirle sabrosos afectos de amor.

A zaga de tu huella

3. La huella es el rastro que deja el que va caminando, por la cual se puede rastrear y buscar al que la hizo. Y para el alma que busca a Dios encuentra su huella y su rastro en la suavidad y el conocimiento que de sí mismo infunde Dios en el alma. Dice el alma a zaga de tu huella, es decir, detrás del rastro de la suavidad que les infundes e imprimes, tras el olor que de ti derramas,

Las jóvenes discurren al camino

4. Las jóvenes son las almas santas con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella. Corren por muchas partes y de muchos modos, según por donde el Espíritu las conduce, tanto en espíritu como en estado; y las lleva, por diferentes ejercicios y obras espirituales al camino de la vida eterna, que es la perfección evangélica. Y confluyen donde está el Amado para unirse con El, después de haberse desnudado de todas las cosas. La suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma la urge con gran ligereza a que corra tras El. Cuando es él quien empuja, es muy poco o nada lo que el alma trabaja por su parte para recorrer este camino. Es movida y atraída por la huella divina de Dios, no sólo a salir de sí, sino a correr de muchas maneras el camino. Por eso la Esposa dice en los *Cantares*: «¡Ah, llévame contigo, sí corriendo, a tu alcoba condúceme, rey mío... con razón de ti se enamoran» (Cant 1,4). Y el Salmo dice: «Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón» (Sal 118,32).

*Al toque de centella,
 al adobado vino,
 emisiones de bálsamo divino.*

5. En los dos primeros versos hemos explicado cómo las almas siguen el camino con obras y con ejercicios exteriores a zaga de su huella. En estos tres versos que anteceden describe el alma el ejercicio de la voluntad que hacen estas almas espoloadas por las gracias que reciben del Amado a las que llama toque de centella y adobado vino. Llama bálsamo divino al ejercicio de la voluntad que producen el toque de centella y el adobado vino.

Este toque de centella⁸⁴ es un toque sutilísimo que el Amado hace a veces en el alma, aunque esté distraída. Este toque le enciende el corazón en fuego de amor como si le hubiera

⁸³ Con brillantes metáforas intenta expresar lo inefable del camino del amor y de las virtudes, recorrido por las personas que han merecido el vino adobado del amor. Embriagadas con él y movidas siempre por él, cantan y alaban con oración incesante de alabanza y gratitud, al que les ha concedido y regalado tal fuerza de amor y de virtudes, y su amor es tan excelso, que resulta y semeja emisiones de bálsamo divino.

⁸⁴ Sobre la centella había escrito Santa Teresa en *Moradas Sextas*, en *Vida* y en *Cuentas de Conciencia*: "Muchas veces estando la misma persona descuidada y sin pensar en Dios, Su Majestad la despierta, como un cometa que

caído y abrasado una chispa de fuego. Con vertiginosa rapidez, como si despertase de repente, se enciende la voluntad en amor, deseo, alabanza, gratitud, reverencia, estima. Y se deshace rogando a Dios con sabor de amor. Y a todo esto lo llama emisiones de bálsamo divino. Bálsamo que conforta al alma y la cura con su olor y con su ser.

6. Este toque es el que dice la Esposa en los *Cantares*: «Mi amor mete la mano por la abertura: me estremezco al sentirlo, al escucharlo se me escapa el alma» (Cant 5,4). La mano es el regalo de amor que le hace. La abertura por donde metió la mano es la acomodación de Dios al grado de perfección que tiene el alma. Porque el toque es mayor o menor según la disposición y la calidad espiritual del alma. El estremecerse es enardecerse los deseos de más amar y alabar más, que son las emisiones de bálsamo que rezuman de este toque.

Al adobado divino.

pasa veloz, o un trueno, aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma que fue llamada por Dios, tan claramente, que algunas veces la hace estremecer y aun quejar, sin que le duela nada. Siente que es herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién la hirió; mas bien conoce que es cosa preciosa y jamás querría curarse de aquella herida. Quéjase con palabras de amor a su Esposo, incluso verbalmente, sin poder hacer otra cosa, porque siente que él está presente, más no se quiere manifestar más para que el alma le goce, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querría jamás. Mucho más le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oración de quietud. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operación de amor, y no sé cómo; porque parece cosa contraria que el amado esté manifestando claramente que está con el alma y que la llame con una señal tan cierta que no se pueda dudar, y con un silbo tan penetrante para que el alma lo sienta, que no puede dejar de oír; porque no parece sino que apenas habla el Esposo que está en la séptima morada de esta toda la gente que está en las otras moradas no se atreve a moverse, ni sentidos, ni imaginación, ni potencias.

¡Oh mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos y diferentes las cosas del espíritu, de lo que en el mundo se puede ver ni entender, pues con ninguna realidad terrena se puede declarar ésta, tan pequeña en comparación de las muy grandes que obráis en las almas! 3. Hace en ella tan gran operación que se está deshaciendo de deseo y no sabe qué pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Me diréis: Pues si esto entiende, ¿qué desea, o qué le da pena?, ¿qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece que le llega a las entrañas esta pena y que cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva consigo, según el sentimiento de amor que experimenta. 4. Estaba pensando ahora si sería que en este fuego de brasero encendido que es mi Dios saltaba alguna centella y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego y, como no era aún bastante fuerte para quemar y él es tan deleitoso, queda con aquella pena, y al tocar hace aquella operación. Y me parece que ésta es la mejor comparación que he acertado a decir. Porque este dolor sabroso —que no es dolor— no es continuo; aunque a veces dura gran rato, otra se acaba rápidamente, como quiere comunicarlo el Señor que no es cosa que se puede procurar por medios humanos. Mas, aunque algunas veces dura un rato, desaparece vuelve a aparecer; en fin, nunca permanece fijo, y por eso ni acaba de abrasar al alma, pues, cuando se va a encender muérese la centella y queda con deseo el alma de volver padecer aquel dolor amoroso que le causa" (Moradas Sextas, 2, 2-4. Jesús Martí Ballester). Lo había escrito ya en Vida 29,10-13: "No ponemos nosotros la leña, sino que parece que, encendido ya el fuego, fulminantemente nos echan dentro para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo más vivo de las entrañas y corazón a la vez, que no sabe el alma qué le ocurre ni qué quiere...; veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo..., veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro... tenía un poco de fuego; metía el dardo por el corazón algunas veces y me llegaba a las entrañas; al sacarlo, me parecía que las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos y tan excesiva la suavidad que me causaba este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios". Lo repite en Cuentas de conciencia 54,14. El dolor del alma aquí, que ella dijo que no sabía por qué estaba causado, es consecuencia de que su hambre de trascendencia tan honda que comenzó a saciar, se quedó a mitad de camino. Así lo canta san Juan de la Cruz: "¿Por qué, pues ha llagado / aqieste corazón, no le sanaste? / ¡Y pues me le has robado, / ¿por qué así lo dejaste, / y no tomas el robo que robaste?... Descubre tu presencia, / y máteme tu vista y hermosura; / mira que la dolencia / de amor, que no se cura / sino con la presencia y la figura" (JESÚS MARTÍ BALLESTER, San Juan de la Cruz. Cántico espiritual leído hoy canciones 9 y 11, Paulinas, Madrid 1977). Pero sobre todo esto porque "no llegaba a salir de mí y como es tan intolerable y yo me estaba en mis sentidos, hacíame dar gritos grandes sin poderlo remediar, ahora como he crecido, ha llegado el fin de este éxtasis..." (Cuentas de conciencia 13,2).

7. Este es otro regalo mucho más grande que algunas veces hace Dios a las almas aprovechadas. Las emborracha en el Espíritu Santo con un vino de amor suave, sabroso y valiente. Por estas suavidades lo llama vino adobado. El vino adobado está preparado y sazonado con muchas y diversas especias olorosas y fuertes. Este amor que Dios da a los ya perfectos está ya cocido y firme en sus almas y adobado en las virtudes que el alma ya ha conquistado. Por eso derrama en el alma tal empuje y tal abundancia de suave embriaguez cuando Dios la visita, que la hace capaz de dirigir a Dios, con gran vehemencia, alabanzas, amor y reverencia con deseos inmensos de trabajar y padecer por El.

Esta gracia de la suave embriaguez no pasa tan pronto como la centella; es más estable. La centella toca y pasa y su efecto dura algo y algunas veces mucho. El vino adobado y su efecto suele durar mucho tiempo. Produce un amor suave en el alma y algunas veces dura uno o dos días. Otras veces dura muchos días, aunque no siempre en la misma intensidad. Unas veces crece y otras mengua sin tener en ello parte el alma. Algunas veces, sin ella hacer nada, siente en su íntima sustancia, que, con suavidad, se va embriagando su espíritu; y que se va inflamando de este vino divino, como dice el Salmo: «El corazón me ardía por dentro; pensándolo me requemaba» (Sal 38,4). Las emisiones de esta embriaguez de amor duran algunas veces, el tiempo que dura el regalo. Otras veces hay embriaguez y no hay emisiones. Cuando las hay, son más o menos intensas, según la intensidad de la embriaguez. En cambio, las emisiones o efectos de la centella duran más que ella. Es ella la que las causa en el alma. Son más ardientes que los de la embriaguez, a veces tanto, que esta divina centella deja al alma abrasándose y quemándose en amor.

9. Diremos la diferencia que hay entre el vino cocido o añejo, y el vino nuevo, que es la misma que hay entre los viejos y los nuevos amadores. Esto me dará ocasión para dar un poco de doctrina a los espirituales. El vino nuevo no está fermentado y por esto hierve. No se puede saber su calidad hasta que haya fermentado porque, hasta entonces, corre mucho riesgo de estropearse. Es de sabor fuerte y áspero. Si se bebe mucha cantidad se estropea el estómago, pues tiene mucha fuerza del fermento. El vino añejo ya ha asimilado el fermento y está sereno. Ya no hierve por fuera como el vino nuevo. Ya se ve la calidad exquisita del vino y está libre de riesgo de estropearse porque se le acabaron aquellos fervores y vehemencias del principio que le podían dañar. El vino cocido es muy difícil que se estropee y se pierda. Tiene suave sabor y tiene la fuerza en su sustancia y no en el gusto, como antes. Beber vino cocido es saludable y conforta al bebedor.

10. Los nuevos amadores son como el vino nuevo. Son los que comienzan a servir a Dios porque sienten los fervores del vino del amor muy por defuera en el sentido. Aún no han digerido la solera del sentido débil e imperfecto. Piensan que la fuerza del amor está en lo que saborea el sentido. Y actúan movidos por este sabor sensible y por él se mueven. Por eso hasta que no se terminan aquellos fervores y gustos del sentido no hay que fiarse de este amor. Estos fervores y calor de sentido pueden inclinar a buen amor, a perfecto amor. Pueden ser un buen medio para dirigirse hacia el amor puro, orientando bien el sedimento de su imperfección. Pero es muy fácil que en estos principios y en esta novedad de gustos falte el vino del amor y se pierda el sabor y el fervor. Estos nuevos amadores siempre tienen ansias y fatigas de amor sensible. Es conveniente tasarles la medida, porque si obran mucho bajo la fuerza del vino, se perjudicará el cuerpo con estas ansias y fatigas de amor, por los efectos del vino nuevo que es áspero y fuerte porque aún no ha sido suavizado en el cocimiento pleno, que sucede cuando se han terminado esas ansias de amor.

11. Es lo que dice el *Eclesiástico*: «Amigo nuevo es vino nuevo; deja que envejezca y lo beberás» (Eclo 9,10). Los viejos amadores, que son los que se han ejercitado y están bien probados en el servicio del Esposo, son como el vino añejo, que tiene ya cocida la hez y no tienen aquellos fervores sensitivos, ni aquellas vehemencias y fuegos fervorosos por defuera. Gustan ya la suavidad del vino del amor bien cocido en sustancia. El amor de los viejos amantes no se fundamenta en el sabor de los sentidos, sino que está cimentado en el alma en sabor de espíritu y en la verdad de las obras. Los viejos amigos no se quieren agarrar a los fervores y sabores sensibles. Ni los quieren gustar para librarse de sinsabores y de fatigas. Ya que el que da rienda suelta al apetito para gozar algún gusto de sentido es lógico que sufra penas en el sentido y en el espíritu. Como estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual que se enraíza en el sentido, no tienen ansias ni penas de amor en el sentido ni en el espíritu. De donde se deduce que estos amigos viejos es muy difícil que falten a Dios. Porque están por encima de lo que les podía hacer faltar, que es la sensualidad. Tienen el vino de amor no sólo ya cocido y purificado de solera, sino también adobado con las especias de virtudes perfectas, que impiden que se malogre como el nuevo. Por eso el amigo viejo delante

de Dios es de gran estima, como dice el *Eclesiástico*: «No deseches al amigo viejo, porque al nuevo no le conoces» (Eclo 9,10). En este vino de amor, ya probado y adobado en el alma, hace el divino Amado la embriaguez divina citada, con cuya fuerza el alma dirige a Dios sus dulces y sabrosas emisiones. Así, pues: al toque de centella con que despiertas mi alma, y al adobado vino con que la embriagas amorosamente, ella te envía las emisiones de fragancias y los movimientos y actos de amor que en ella causas.

Anotación para la canción 26

1. ¿Podemos imaginarnos cómo estará esta dichosa alma, reclinada en este lecho, que es el Hijo de Dios donde experimenta mucho más de lo que hemos dicho, al paio como está y arrellanada en la caridad y el amor del mismo Esposo? Bien puede decir las palabras de la Esposa en los *Cantares*: «Ponme la mano izquierda bajo la cabeza y abrázame con la derecha» (Cant 2,6). Se puede decir con toda verdad que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad. No superficialmente, sino en lo interior de su espíritu. Rebosando en deleites divinos, con harturas de aguas espirituales de vida, experimenta lo que dice el Salmo: «Se nutren de la enjundia de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias, porque en ti está la fuente viva» (Sal 35,9-10). ¡Qué hartura será estar el alma harta en su ser! La bebida que le dan es un torrente de deleite, que es el Espíritu Santo, porque «El es el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero» (Ap 22,1). Estas aguas son de amor íntimo de Dios. Ellas infunden en el interior del alma este torrente de amor, que es el Espíritu de su Esposo. Por eso ella canta con gran abundancia de amor:

CANCION 26

"¡Ah, llévame contigo, sí, corriendo
a tu alcoba condúceme, rey mío;
a celebrar contigo nuestra fiesta
y a alabar tus amores más que el vino"
(Cant 1,4)

"Y seránme los tus pechos como racimos
de vid; alegrarme he, deleitarme he con
ellos, tratándolos como unos frescos y
apiñados racimos de uvas; cogeré el
aliento de tu boca, más olorosa que
manzanas; gustaré del gusto de tu lengua
y paladar, que en deleitar, alegrar y
embriagar con dulzura y afición vence al
vino mejor, y que más gusto da a mi
Amado, cuando más sabor halla en él y
más dulce lo siente; que bebe tanto de él
que, después parla temblando los labios y
desconcertadamente, como si estuviese
durmiendo.
(Fray Luís de León).

*En la interior bodega⁸⁵
de mi Amado bebí, y, cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.*

Declaración⁸⁶

⁸⁵ El Amado la llevó a su *interior bodega*, le dio de beber, la tomó en brazos.

⁸⁶ Lira bellísima y brillantísima que canta la unión en la que el alma queda transformada y endiosada. Si la figura del amor es el vino, lo natural es que la esposa haya sido embriagada en la bodega donde se guarda el vino adobado y añejo, fuerte y sabroso. Allí la sustancia del alma queda embebida de Espíritu Santo. El entendimiento bebe inteligencias divinas, la voluntad ama y bebe amor puro y la memoria bebe dulzuras de cielo. Y todo lo

2. Cuenta el alma la soberana merced que Dios la hizo recogiendo en lo íntimo de su amor y transformándola y uniéndola por amor en Dios, lo que la llevó a olvidarse y apartarse de todas las cosas del mundo y a mortificar todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega

3. Sería necesario que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma para poder decir algo de esta interior bodega, que es el último y más estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida. Hay otras bodegas no tan interiores y son los grados de amor que anteceden a este último. Estos grados o bodegas de amor son siete⁸⁷. Se tienen todos cuando se tienen los siete dones del Espíritu Santo en perfección, en la medida en que el alma es capaz de recibirlos. Cuando el alma llega a tener en perfección el espíritu de temor, tiene también el de amor, pues el temor, el último de los siete dones, es filial. El temor perfecto de hijo nace de amor perfecto de padre. Y así, en la Escritura, al que goza caridad perfecta se le llama temeroso de Dios. Isaías, profetizando la perfección de Cristo, dice: «Sobre él se posará el espíritu de temor del Señor» (Is 111,2). Y San Lucas llamó al santo Simeón "Varón temeroso de Dios" (Lc 2,25).

4. Son muchas las almas que llegan y entran en las primeras bodegas, cada una según la perfección de amor que tiene. Pero a la última y más interior llegan pocas en esta vida; porque en esta bodega se ha consumado la unión perfecta con Dios, que es el matrimonio espiritual. Lo que Dios comunica al alma en esta estrecha unión es totalmente inefable; nada de ello se puede decir. Sucede como con Dios, que nada se puede decir que sea como Él. En el matrimonio es el mismo Dios el que se le comunica con admirable gloria de transformación del alma en Dios. Los dos están como el rayo de sol en el cristal, o el carbón con el fuego, o la luz de las estrellas con la del sol; aunque su unión no es tan esencial y perfecta como en la otra vida. Para dar a entender el alma lo que recibe de Dios en la bodega de unión dice el verso siguiente:

De mi Amado bebí

5. Como la bebida se difunde y se derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así se difunde sustancialmente en toda el alma esta comunicación de Dios. Se puede decir que por el entendimiento bebe sabiduría y ciencia. Por la voluntad bebe amor suavísimo y por la memoria bebe festín y deleite con recuerdo y sentimiento de gloria. Todo lo dice la esposa en los *Cantares*: «Mi amor mete la mano por la abertura: Me estremezcó al sentirlo, al escuchar al Amado se me escapa el alma» (Cant 5,4-6).

6. El entendimiento bebe sabiduría y devuelve esa sabiduría a Dios en bebida de amor, como sigue la esposa, deseando llegar a este beso de unión, diciéndole al Esposo: Allí me enseñarás sabiduría y ciencia de amor y yo «Te daré a beber vino aromado, licor de mis granados» (Cant 8,2). Es el amor de la Esposa unido al del Esposo; y transformado en él.

7. Bebe la voluntad amor. Así lo dice la Esposa: Me metió dentro de la bodega secreta y ordenó en mí la caridad. Me dio a beber amor metida dentro de su amor. Su caridad la apropió y la acomodó a mí, poniendo en orden su misma caridad: "Me metió en su bodega y contra mí enarbola su bandera de amor" (Cant 2,4). Esto es beber el alma el mismo amor de su Amado, infundiéndoselo su Amado.

8. Científicamente es verdad que en el orden natural la voluntad no puede amar lo que la inteligencia no ha entendido antes. Pero sobrenaturalmente Dios puede infundir amor y aumentarlo sin infundir inteligencia y sin aumentarla, y esto se desprende del texto citado de los *Cantares*. Y así enseña la experiencia que hay almas que arden en amor de Dios sin entender más, porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco. De ley general los que no están muy formados intelectualmente en ciencia de Dios,

demás queda olvidado y convertido en nada. Olvidado y perdido ha quedado el ganado que antes seguía, perdidos los afectos y apetitos desordenados, las pequeñeces en que antes derrochaba y empobrecía su vida.

⁸⁷ Nótese el paralelismo de las siete bodegas o grados de amor de San Juan con las Siete Moradas de Santa Teresa.

sobresalen en la voluntad. A éstos les basta la fe infusa por ciencia de entendimiento. Con la fe Dios les infunde caridad y se la aumenta y se la pone en acto que es amar más, aunque no les dé más luz. Así pues, la voluntad puede beber amor, sin que el entendimiento beba inteligencia. Pero las tres potencias de esta alma que está unida a su Amado en la interior bodega, beben a la vez.

9. La memoria del alma, iluminada por el entendimiento que le hace recordar todos los bienes que está poseyendo y gozando en la unión de su Amado bebe allí recreación y deleite y sentimiento de gloria.

10. Esta divina bebida endiosa tanto y eleva tanto al alma y la embebe en Dios, que

cuando salía

11. Es decir, cuando el alma acaba de recibir esta gracia de unión de sus potencias con Dios.

Una vez que el alma ha sido puesta en el alto estado del matrimonio, aunque perdura esta unión de sustancia del alma, la unión de las potencias no es permanente. Pero en esta unión sustancial del alma las potencias con mucha frecuencia se unen también y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo y la voluntad amando. Al decir el alma ahora «cuando salía» no pretende significar que pierde la unión esencial de que ya goza permanentemente, sino que sale de la unión de las potencias, que en esta vida no es permanente, ni puede serlo⁸⁸.

12. Pues cuando salía de esta unión

por toda aquesta vega

es decir, por toda la anchura del mundo⁸⁹,

ya cosa no sabía

13. La bebida que bebió de sabiduría altísima de Dios le ha hecho olvidar todas las cosas del mundo. Al alma le parece que todo lo que antes sabía y todo cuanto todo el mundo sabe es pura ignorancia en comparación de aquel saber. Para entender esto mejor, téngase presente que la ciencia de que el alma goza es sobrenatural. Y comparada con esta ciencia toda la ciencia natural y política del mundo, más que ciencia, es ignorancia. Elevada el alma a esta altísima ciencia comprende que toda la otra ciencia que no es aquélla, no es saber sino no saber. Por tanto no hay que saber eso. Que es lo que dice San Pablo: «Porque el saber del mundo es necesidad a los ojos de Dios» (1 Cor 3,19).⁹⁰

⁸⁸ El alma, según la filosofía aristotélica, es una sustancia concreta, que no puede ponerse en marcha, sino a través de las potencias, que vendrían a ser como sus ejecutores, a la vez que afluentes aportantes. En este sentido, el alma pacificada en Dios en la unión suprema del matrimonio espiritual, no podría manifestarse, sin la acción de las potencias, opuestas al acto, que son memoria, entendimiento y voluntad. Aunque la presencia en acto de la sustancia de Dios unida al alma continúe sin interrupción, las potencias pueden estar ajenas a ella. Esta intermitencia de la manifestación de la presencia en cada una de las potencias es lo que aquí se significa en el salir, no de la sustancia del alma, sino de sus afluentes ejecutores.

⁸⁹ No se debe entender "la anchura del mundo" en sentido geográfico sino espiritual y psicológico, social, familiar, eclesial estructural institucional, etc.

⁹⁰ Para interpretar correctamente esta expresión de San Pablo sobre la que se apoya la doctrina de San Juan hay que armonizarla con la Encíclica de Juan Pablo II, LA FE Y LA RAZÓN en la que distingue minuciosamente y con claridad sus ámbitos diferentes y complementarios. La fe y la razón dice: son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo. Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que, a lo largo de los siglos, ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella. Es un camino que se ha desarrollado dentro del horizonte de la autoconciencia personal: el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más

Por eso dice el alma que, después que bebió aquella sabiduría divina, ya cosa no sabía. Y esto no se puede comprender si Dios no le ha comunicado al alma su sabiduría y no le ha confortado con su bebida de amor para que lo vea con claridad. Así lo dice el libro de los *Proverbios*: «Oráculo del hombre: “¡Qué fatiga, Dios, qué fatiga inútil!” Yo soy un necio, menos que hombre, no tengo inteligencia humana» (Prov 30,1-2). Y esto le sucede porque, levantada a la excelsa sabiduría de Dios, la sabiduría baja de los hombres le resulta ignorancia⁹¹. Las maravillas de las ciencias naturales y las cosas que hace Dios en

urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia. Todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida. La exhortación *Conócete a ti mismo* estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse en medio de toda la creación calificándose como «hombre» precisamente en cuanto «Conocedor de sí mismo». Por lo demás, una simple *mirada a* la historia antigua muestra con claridad cómo en distintas partes de la *tierra*, marcadas por culturas diferentes, brotan al mismo tiempo las preguntas de fondo que caracterizan el recorrido de la existencia humana: *¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el nial? ¿qué hay después de esta vida?* Estas mismas preguntas las encontramos en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen también en los Veda y en los Avesta; las encontramos en los escritos de Confucio y Lao-Tze y en la predicación de los Tirthankara y de Buda; asimismo se encuentran en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. Son preguntas que tienen su origen común en la necesidad de Sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre: de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia. La Iglesia no es ajena, ni puede serlo, a este camino de búsqueda. Desde que en el Misterio Pascual ha recibido como don la verdad última sobre la vida del hombre, se ha hecho peregrina por los caminos del mundo para anunciar que Jesucristo es el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Entre los diversos servicios que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad, hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: *la diaconía de la verdad*. Por una parte, esta misión hace a la comunidad creyente partícipe del esfuerzo común que la humanidad lleva a cabo para alcanzar la verdad; y por otra, la obliga a responsabilizarse del anuncio de las certezas adquiridas, incluso desde la conciencia de que toda verdad alcanzada es sólo una etapa hacia aquella verdad total que se manifestará en la revelación última de Dios: «Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido» (1 Co 13, 12). El hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede hacer cada vez más humana la propia existencia. Entre estos destaca la *filosofía*, que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta: ésta se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad. El término filosofía según la etimología griega significa «amor a la sabiduría». De hecho, la filosofía nació y se desarrolló desde el momento en que el hombre empezó a interrogarse sobre el por qué de las cosas y su finalidad.

⁹¹ San Juan de la Cruz nos dice mejor en su poema sobre un éxtasis de alta contemplación la diferencia abismal que hay entre el conocimiento natural y el infuso de contemplación:

"Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.
1—Yo no supe dónde entraba,
Pero, cuando allí me vi,
Sin saber donde me estaba,
Grandes cosas entendí;
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

2—De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,

comparación de lo que es saber a Dios es como no saber. Porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada. Es lo que dice San Pablo: «El hombre de tejas abajo no acepta la manera de ser del Espíritu de Dios, le parece una locura» (1 Cor 2,14). Por eso los sabios de Dios son los necios para los sabios del mundo, y los sabios del mundo son necios para los sabios de Dios. Porque éstos no son capaces de captar la sabiduría y ciencia del mundo; aquéllos no lo son de la de Dios⁹².

14. Pero además, aquel endiosamiento y arrobo de la mente en Dios, en el que el alma queda arrobada y sumergida en amor toda hecha un Dios, la impide fijarse en nada del mundo. Y no sólo queda alejada de todas las cosas, sino también queda enajenada y aniquilada de su propio yo, como transformada y convertida en amor, que consiste en pasar de sí misma al Amado. Por eso dice la Esposa en los *Cantares*: «Sin saberlo» (Cant 6,11). En esta situación se encuentra el alma, de algún modo, como Adán en la inocencia, que no sabía lo que era el mal, porque se encuentra en tal inocencia, que no conoce el mal ni nada juzga mal. Así le sucederá que oirá cosas muy malas y las verá con sus ojos y no podrá entender que lo son; pues Dios le ha arrancado el hábito del mal al extirparle los hábitos imperfectos y la ignorancia, y le ha infundido el hábito perfecto de la verdadera sabiduría y, por eso, ni de esto cosa no sabía.

15. Esta alma poco se entrometerá en las cosas ajenas, porque ni de las suyas se acuerda. Es propio del Espíritu de Dios inclinar al alma donde mora a ignorar y no querer saber las

En profunda soledad,
Entendida vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia trascendiendo.
3—Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo.
4—El que allí llega de vero,
De sí mismo desfahlesce;
Cuanto sabía primero
Mucho bajo le parece;
su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.
5—Cuanto más alto se sube,
Tanto menos entendía
Que es la tenebrosa nube
Que a la noche esclarecía;
Por eso quien la sabía
Queda siempre no sabiendo
Toda ciencia trascendiendo.
6—Este saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo,
Toda ciencia trascendiendo".

⁹² De nuevo, puntualizar el magisterio de la Iglesia: "La Iglesia, que guarda el depósito de la palabra Dios, de la que se deducen los principios en el orden moral y religioso, aunque no tenga una respuesta preparada para cada pregunta, intenta unir la luz de la revelación con el saber humano para iluminar el nuevo camino emprendido por la humanidad" (Gaudium et Spes).

cosas ajenas, y más aún las que no son para su provecho. Porque el Espíritu de Dios es recogido y convertido a la misma alma. Más bien la aparta de las cosas extrañas que la pone en ellas. De este modo el alma se queda sin saber ninguna cosa, como antes solía.

16. Aunque el alma se queda en este no saber no pierde los hábitos adquiridos de las ciencias que poseía. Al contrario, se le perfeccionan con el hábito más perfecto de la ciencia sobrenatural que se le infunde. Pero estos hábitos no dominan en el alma. No necesita saber por ellos. Aunque puede suceder que alguna vez actúen. Porque en esta unión de sabiduría divina se unen los hábitos de las otras ciencias y sucede como cuando una luz pequeña se une con otra grande, que la que brilla y predomina es la grande, aunque la pequeña no es anulada. Más bien es perfeccionada, pero no es la que brilla predominantemente. Pienso que así va a suceder en el cielo. Allí no desaparecerán los hábitos de la sabiduría adquirida que poseen los justos. Pero tampoco ellos le darán mayor importancia, pues en la sabiduría divina sabrán más de lo que sabían.

17. En el embeleso de amor pierde el alma todo conocimiento en el que interviene la fantasía y la imaginación porque, al estar embebida el alma en la bebida de amor, no puede dedicar su atención a otra cosa. Además de que tal transformación en Dios la asemeja a la sencillez y pureza de Dios y la deja limpia, pura y vacía; purificada e iluminada en sencilla contemplación. Es lo que el sol hace en el cristal. Al embestir en él lo ilumina y entonces desaparecen todas las manchas y adherencias que antes tenía. Si desaparece el sol, otra vez están allí las manchas y las opacidades. En el alma, no obstante, al durar cierto tiempo aquel acto de amor, dura también su ignorancia y así, hasta que no pasa el efecto de aquel acto de amor, no se da cuenta de las cosas. Acto de amor que la inflamó y tocó en amor y aniquiló en ella todo lo que no era amor. Vive el alma en Dios según todas sus aspiraciones y actuaciones espirituales, intelectuales y físicas, deshecho y anulado el hombre viejo, según el cual antes vivía. Todo su saber primero se aniquila. Todo le parece nada. Su vida vieja y sus imperfecciones se aniquilan también. Un hombre nuevo renace. Esto es lo que quiere decir el verso siguiente:

Y el ganado perdí que antes seguía

18. Por muy espiritual que sea el alma, hasta que llega a este estado de perfección, de que estamos tratando, siempre le queda algún ganadillo de pasiones y caprichos y otras imperfecciones, tanto naturales como espirituales, detrás de los cuales camina procurando apacentarlos siguiéndolos y dándoles rienda suelta. Al entendimiento le suelen quedar imperfecciones de curiosidad de saber. La voluntad se deja arrastrar por algunos caprichos y apetitos de amor propio, como puede ser tener alguna cosa y estar más pegado a unas que a otras; dejarse vencer por la presunción, la propia estima y algunos detalles de amor propio que no acaban de vencer, todo lo cual huele y sabe a mundo. Aún les queda cierto desorden en el comer y en el beber, y se dejan llevar del gusto, prefiriendo más unas cosas que otras. Siempre buscan y escogen lo mejor. Y sus preferencias llegan también a lo espiritual; desean gustos de Dios y otras veleidades que no acabaríamos de enumerar y que son propias de los espirituales que no han alcanzado todavía la perfección. También viven de recuerdos, y les dominan las preocupaciones y se dejan arrastrar por susceptibilidades que no se deciden a apartar.

19. Alimentan esperanzas, se dejan llevar de gozos, y se acomplejan por dolores y miedos estériles. Este es el ganado, que en unos es mayor, y en otros menor. Pero unos y otros van siguiendo y apacentando este ganado, hasta que llegan a beber en esta interior bodega. Y cuando han entrado en ella lo pierden todo, todos convertidos en amor. Los ganados de imperfecciones del alma se consumen más fácilmente en esta bodega que la herrumbre y el moño de los metales en el fuego. Entonces es cuando el alma se siente libre de todas las niñerías de caprichos e impertinencias que la esclavizaban y que ella iba buscando. Y puede decir ya con razón: El ganado perdí que antes seguía.

Anotación para la canción 27⁹³

⁹³ En la unión transformante del matrimonio espiritual, los dos esposos se entregan recíproca y totalmente. Jesucristo le da a la esposa su corazón roto hasta derramar su sangre. En correspondencia la esposa se entrega a

1. Dios se comunica a esta su alma con tan impresionante intensidad de amor que no hay ternura de madre, por fuerte que sea, que se le pueda comparar.

Es más, ningún amigo es tan impetuoso en su amistad.

Ni existe un hermano que manifieste su amor a su hermano como Dios lo hace al alma en tan íntima unión.

Puesto a hacer todo cuanto puede para engrandecer a su alma, invierte los términos de criatura y Creador. A ella la trata como si ella fuese señor y a sí mismo, el inmenso Padre, se considera como criado de la dichosa alma.

Tanto afán tiene por regalarla que su trato con ella es como si Dios fuera esclavo y el alma fuera Dios del mismo Dios.

¡Maravilla de amor!

¡Deseos infinitos de engrandecerla!

¡Profunda humildad de Dios!

¡Exquisita dulzura de Dios!

Aquí se cumple lo que dice San Lucas: «Dichosos esos criados si el amo al llegar los encuentra en vela; os aseguro que él se pondrá el delantal, los hará recostarse y les servirá uno a uno... » (Lc 12,37).

¡Dios ocupado en halagar, acariciar y deleitar al alma como si fuera una madre que amamanta a sus hijos dándoles vida de su misma vida, mientras los besa y los llena de caricias y ternuras!

Aquí se cumple lo de Isaías: «Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como un niño a quien su madre consuela así os consolaré yo» (Ls 66,12).

2. ¿Será capaz el alma de resistir tan infinitos, dulces regalos? ¡Cómo no se derretirá en estos momentos en puro amor de Dios!

¡Con qué gratitud mirará a Dios viéndole con el pecho abierto derrochando amor! Amor soberano... amor largo...

Es lógico que, en medio de tanta ternura, se entregue totalmente a Dios como la Esposa de los *Cantares*: «Yo soy de mi Amado y él me busca con pasión. Amado mío, ven, vamos al campo, al abrigo de enebros pasaremos la noche, madrugaremos para ver las viñas, para ver si las vides ya florecen, si ya se abren las yemas y si echan flores los granados, y allí te daré mi amor» (Cant 7,1 1-13).

CANCION 27

"Yo soy de mi Amado y él me busca con pasión.
Amado mío, ven, vamos al campo,
al abrigo de enebros pasaremos la noche,
madrugaremos para ver las viñas,
para ver si las vides ya florecen,
si ya se abren las yemas
y si echan flores los granados,
y allí te daré mi amor» (Cant 7,11-13).

"Todas estas son cosas de gran gusto y recreación.
Pero la mayor de todas y lo que ella más pretende
es el poderse gozar a solas y sin estorbos de gentes,
que para los que se aman de veras, es tormento
a par de muerte. Y por eso dice: *Allí te daré mi amor*".
(Fray Luís de León).

Allí me dio su pecho,

su vez totalmente, y para siempre, en la donación total. Corresponde a su amor, que le ha amado primero. Allí me enseñó ciencia muy sabrosa, sabiduría divina, noticia amorosa, contemplación, como Juan la experimenta.

*allí me enseñó ciencia muy sabrosa⁹⁴,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.*

Declaración

3. Aquí la Esposa resume todo el tema de la canción: la entrega recíproca entre ella y Dios. Y dice que el Esposo se unió a la Esposa en la interior bodega de amor, donde le abrió el pecho lleno de amor y le comunicó su sabiduría y secretos. Ella, por su parte, se entregó toda totalmente al Esposo. Y no se guardó nada de sí ni para sí ni para nadie. Es ya suya para siempre.

Allí me dio su pecho

4. Dar el pecho es dar su amor y su amistad y descubrirle todos sus secretos a alguien. Esto es lo que ha hecho el Esposo: ha dado a la Esposa su amor. Su amor y, como amigo, le ha comunicado su amistad, y le ha descubierto todos sus secretos.

Allí me enseñó ciencia muy sabrosa

5. Esta ciencia es sabrosa porque procede de amor y es la contemplación infusa. Dios es el que inspira esta ciencia e inteligencia; inspiración que hace en el entendimiento y por eso sabrosa al mismo, porque procede de amor, que es el maestro que todo lo hace sabroso; inspiración que hace en la voluntad porque de amor procede y sabrosa, por tanto a la voluntad, pues nace amor, que brota de la voluntad.

*Y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa*

6. ¿Es mucho que el alma, embebida en Dios, se entregue toda a El?
¿Es mucho que esta entrega la haga con gran suavidad?
¿Es mucho que sólo quiera ser toda suya?
¿Es mucho que no quiera tener otra cosa que no sea según Dios y esto para siempre?
¿Todo esto es mucho, si es el mismo Dios el autor de la pureza y perfección que es necesaria para esta entrega?

En la unión con El obró El esta pureza en ella; El la transforma en sí mismo y destierra de ella todo lo que no fuera Dios.

Lo quiere y lo hace. No le basta a la esposa querer ser toda de Dios; se da de hecho toda a Dios, ni a nadie da nada más que a El, ni nadie ni nada es nada para ella.

Como Dios se le ha dado todo a ella libremente, así ella le corresponde con toda libertad.

La voluntad de Dios encuentra en la voluntad del alma su paga, porque se lo da todo; la voluntad del alma igualmente ve recompensado su don, porque también es suya toda la voluntad de Dios.

Maravilla de unión de voluntades, una entregada a la otra y la otra a la una, y satisfechas, sin faltarles nada ni a la una ni a la otra. Llenas de sí y entre sí. Soberanamente felices en su entrega total y en su unión; sin posibilidades de infidelidad por parte de ambas. Es el compromiso de la promesa de matrimonio.

Allí le prometí de ser su esposa

7. La novia no tiene más amor que el de su novio, en él tiene centradas sus preocupaciones, y sus trabajos, o los hace por él o pensando en él. El alma que ha llegado aquí todo lo centra en su Dios Esposo; a El van su voluntad con sus afectos, a El su entendimiento con sus pensamientos, su preocupación y trabajos van ofrecidos a El; está como divinizada y endiosada, y tan entera está en su don, que hasta su parte sensitiva, de la

⁹⁴ Allí, en la interior bodega.

cual brotan los estímulos carnales, está como adormecida y no se le escapa inadvertidamente ni un impulso contra la voluntad de su Esposo. Es entera, totalmente entera en su ser humano, para Dios.

En las almas imperfectas hay estímulos de la carne involuntarios, rebeldes a la voluntad de Dios. En esta alma real, aun esos estímulos en los que no impera la voluntad, van dirigidos a Dios, por el gran poder de Dios que actúa impetuoso en el alma y la confirma en Él y la encauza al bien con total perfección. Lo dice David: « Sólo en Dios descansa mi alma, porque de El viene mi salvación; sólo El es mi roca y mi salvación, mi alcázar; no vacilaré» (Sal 61,2).

8. Ha llegado ya el momento esperado de la promesa de matrimonio. Y ahora, la feliz alma sólo sabe amar, y pasa el tiempo amando deleitosamente a su Esposo.

Ya no hay en ella más que amor, todo en ella es amor. Sus actos son amor y emplea su entendimiento siempre en amar, y en amar se ocupa su voluntad, y en amar se reduce todo su ser. Todo lo suyo lo da por amor y piensa que hace un buen negocio, como el comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor fue a vender todo lo que tenía y la compró (Mt 13,46).

Ha descubierto el tesoro del amor. Ha comprendido que el Amado nada valora como el amor, y nada quiere más que amor.

Esa es la razón por la que ella todo lo emplea en amor puro de Dios.

Y no sólo porque Dios sólo quiere amor, sino también porque al alma, unida con Dios por el amor, le sale de dentro el amor; por eso en todo ve amor y todo la lleva al amor.

Es como la abeja que de todas las flores saca la miel que tienen. Sólo las busca y las quiere para sacar miel. El alma sabe sacar de cuanto le pasa la miel dulce del amor que hay en cada estado y en cada circunstancia. No importa que sea un cardo erizado de espinas o un miosotis sin ellas, o la margarita chiquita y la flor de manzanilla, o el áspero romero, o la opulenta rosa pero con espinas lacerantes: tiene acierto para sacar de todo la miel de amor, porque en toda cosa o circunstancia hay unas gotas de amor. Que sean favorables o no, no importa; que sean placenteras o desagradables, como ella está bañada en amor, todo le parece amor, y no se da cuenta de lo punzante y desabrido ni de lo fácil y apetitoso. En toda conversación halla amor o lo aflora; en toda ocasión, pone amor y siempre halla amor. Laboriosa abeja hecha sólo para fabricar amor⁹⁵.

Anotación para la canción 28

1. Lo único que Dios desea es hacer grande al alma. Por eso lo único que de ella pide es amor porque el amor iguala con el Amado. Si el alma ama a Dios se iguala con El y, por tanto, la hace tan grande como El.

Nuestras obras y nuestros trabajos, aunque sean obras extraordinarias y trabajos descomunales, son nada delante de Dios. Porque ni los trabajos ni las obras consiguen llenar el deseo de Dios, que es hacer grande al alma. Además, de que con nuestros trabajos no podemos añadir nada a Dios.

Aparte de que, ni los desea ni los necesita.

Tan sólo el amor puede hacer que el alma sea igual a Dios. Cuando el alma tiene perfecto amor se llama Esposa del Hijo de Dios, porque el amor crea igualdad entre el Esposo y la Esposa. Crea amistad. Y en la amistad no hay tuyo ni mío, sino que todo es de los dos amigos, como lo dijo el Esposo a sus discípulos: «Os llamo amigos porque os he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre» (Jn 15,15).

CANCION 28

"Mi amado es mío y yo soy suya,

⁹⁵ "Hace tal obra el amor,
Después que lo conocí,
Que, si hay bien o mal en mí,
Todo lo hace de un sabor,
Y al alma transforma en sí;
Y así en su llama sabrosa,
La cual en mí estoy sintiendo,
Aprisa, sin quedar cosa,
Todo me voy consumiendo".

del pastor de azucenas" (Cant 2,16).

"Es manera de hablar, es como si dijera: «Amador y Amado mío, tú que apacientas entre las violetas tu ganado, en viniendo la tarde, vente tú también conmigo, volando como un corzo. Dice que *apacienta entre las azucenas* no porque sea este pasto conveniente, sino porque es propio de enamorados el hablar de esta manera, dando estos vocablos de rosas y flores, a todo lo que toca a sus amados, mostrando en esto la gracia y lindeza en que, a su parecer se aventaja sobre todos. Como si dijera: el ganado de los otros paze yerba y espinas, mas el de mi Amado paze en las flores, rosas, violetas y clavellinas.

«Cristo, Esposo de las almas santas, él mismo se forja los amigos y les pone en el corazón el amor en la manera que él quiere. Y cuanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca y solamente desea al amor. Y cierto es que pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos, cuales nos quiere y desea; y que pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad vivo y grandísimo.» (Fray Luís de León).

*Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio:
ya no guardo ganado
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.*

Declaración⁹⁶

⁹⁶ Como consecuencia de la unión transformante, el hombre se entrega con absoluta, con todas sus posibilidades y habilidades. Ha perdido el ganado inútil. «Todo se convierte en ejercicio de amor». Incluso los trabajos profanos, exigidos por el mismo amor son motivados por el amor. Y así todo se convierte en amor. Y con toda novedad dirá en la anotación a la Canción siguiente, que un poco de ese puro amor vale más y hace más bien a la Iglesia que muchas de esas otras actividades hechas con poco amor. Y alertará del gran daño que se haría a la Iglesia si se quisiera estorbar su quehacer vital y precioso a las almas vocacionadas para vivir intensamente ese amor puro. Está proclamando el valor apostólico y misional de la vida contemplativa, que es lo que ha hecho el Concilio Vaticano II. Está enaltecendo a María de Betania, a Santa Teresa del Niño Jesús, a San Bruno, Fundador de los Cartujos y a Carlos de Foucauld. Y a todos y a todas los que pretenden hacer la síntesis entre contemplación y acción, María-Marta en una pieza, como San Juan Evangelista, San Pablo, San Agustín de Hipona, San Bernardo de Claraval, San Francisco de Asís y Javier de Navarra, Santa Teresa, San Pedro de Alcántara, San Juan de Ávila, el Beato Manuel González García, Obispo de Palencia y el mismo Juan de la Cruz, capitaneados todos por Jesús de Nazaret. Y estimula a mantener ese amor que se convierte en amor sponsal, que no es refugio para rehuir responsabilidades y peligros, sino un verdadero enamoramiento que hay

2. En la canción anterior el alma Esposa ya ha dicho que se dio toda al Esposo sin dejar nada para sí.

¿De qué modo y de qué manera cumple lo dicho? Al servicio de su Esposo ha entregado su cuerpo y su alma, su entendimiento, su voluntad y todos sus talentos y capacidades.

Ha excluido ya su propio provecho, su propio interés y sus propios gustos.

No hace nada que no sea para extender el Reino de Dios y su justicia; es la hora del apostolado genuino.

Y el estilo y modo de su oración y conversación con Dios sólo es comunicación de amor⁹⁷.

Mi alma se ha empleado

3. En la unión de amor el alma se ha dado toda a Dios. Toda, con todos sus poderes y fuerzas. Usa su inteligencia buscando la voluntad de Dios y esforzándose por conocerla mejor para mejor cumplirla; su voluntad ama todo lo que le agrada a Dios; y en todo procura enamorarse de Dios y recordarle a El siempre y estar pendiente de hacer lo que más le glorifique y le agrade.

Y todo mi caudal en su servicio

4. Todo es en ella para Dios: ojos, oídos, lengua, olfato, tacto, imaginación, fantasía, gozo, esperanza, temor, dolor, acción⁹⁸, todo lo emplea en Dios, o como Dios quiere. Su gozo es Dios, sólo a Dios teme, su esperanza la tiene puesta en Dios y sólo por Dios sufre. Y toda su fuerza y empeño los pone en Dios.

5. Y tiene tan dedicado y dirigido a Dios todo el dinamismo de su alma, que, aun sin darse cuenta y como instintivamente y por reflejos, siempre tiende a hacer las cosas en Dios y por Dios. Y no es extraño que el alma sin pensar ni recordar que trabaja por Dios, lo haga y busque y cuide sus intereses; porque el entendimiento, la memoria y la voluntad, igual que su afecto, sus sentidos, sus deseos y sus inclinaciones, la esperanza, el gozo y todo el caudal de su capacidad busca a Dios sin advertirlo ni pretenderlo y se centran rápidamente en Dios. Porque como se ha acostumbrado a actuar así le nace espontáneamente. Incluso ni se acuerda ni siente si tiene el fervor de que gozaba cuando empezó a darse a Dios, y ahora, que se ha acendrado tanto el amor, emplea todo su caudal en él, aunque ha desaparecido el fervor. Y como gasta todo su caudal en Dios, no le queda tiempo para guardar ganado.

Ya no guardo ganado

6. El alma no va buscando ya satisfacer sus gustos y caprichos y todo aquello que le produce un gozo sensible. Todo lo ha inmolado a Dios y su gozo lo tiene en cumplir su voluntad.

que cuidar en cada minuto, para que tras algunos tiempos de fervor, no venga el adocenamiento y el vegetar, como ocurre tanto hoy, que se rompe con tanta facilidad y naturalidad el amor, porque se apagó la pasión o llegaron las primeras dificultades y, o se busca sustitución, o se convierten en solterones o solteronas. Amor vibrante de cada día, todos los días, alimentado con delicadezas de amor.

⁹⁷ "Trato de amor", dice San Juan. La oración se convierte en un diálogo de amor. No construye silogismos, que derivan en la aridez y sequedad. No trata de hacerle discursos a Dios, sino que le habla vitalmente y espontáneamente. Ni busca originalidad en la lectura. Le escucha. Ama, y como el amor es don del Espíritu, a él le invoca y le pide que le infunda ese don, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, por eso el Espíritu viene en nuestra ayuda y ora en nosotros con gemidos inefables (Rm 8,26).

⁹⁸ No sólo actúa el amor en la oración, sino también en la acción. El amor en la oración para el amor en la acción. No se puede permanecer en el amor obrando, si no se alimenta la acción en el amor caridad, infuso. Si no se enciende la caldera de la calefacción, las habitaciones quedan inhóspitas. San Juan de la Cruz dice que «amar es trabajar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios". Aquí él se fija más que en el ser, en el obrar del Amor. Teresa del Niño Jesús entendió genialmente a su Padre, como consanguínea suya y discípula, y no negó nada a Dios desde que tenía tres años, es decir, se despojó por entero de su propia voluntad. Así realizó Dios con ella todo lo que quiso. Y la hizo la más grande santa de los tiempos modernos, como afirmó Pío XI, para quien era "la estrella de su pontificado".

Ni ya tengo otro oficio

7. Tenía antes muchas costumbres placenteras. Estos son los oficios a que ya ha renunciado al darse a Dios. Hablaba sin cordura, pensaba frivolidades y las hacía. No eran costumbres que la hubieran llevado a la perfección.

Satisfacía también las vanidades de los demás por sus largos cumplimientos, adulaciones interesadas, y cierta coquetería social y jactancia. Tenía el prurito de causar buena impresión y se esforzaba por dar gusto a la gente con sus maneras y sus modales. En esto ocupaba su tiempo y en esto gastaba sus energías. Ahora ha perdido estos oficios. Ahora todas sus palabras, sus pensamientos y sus obras son de Dios y a El orientadas. Se acabaron las imperfecciones.

No va buscando ya su gusto ni el de la gente. Ha roto con el mundo y se ha entregado totalmente a Dios.

Que ya sólo en amar es mi ejercicio

8. En ella ya todo es amor; lo que hace, dice, obra y lo que padece y lo que sufre. Todas las cualidades de su cuerpo y de su alma, la memoria, el entendimiento y la voluntad, la imaginación y los sentidos, tanto los sensibles corporales como los espirituales, los querer, los anhelos, tristezas, deseos, esperanzas y afectos se mueven en amor y por amor, y todo lo que hace y todo lo que padece tiene sabor de amor. Así lo afirma el salmista: "Estoy velando contigo, fuerza mía, porque tú, oh Dios, eres mi alcázar" (Sal 58,10).

9. Y amando crece el amor y creciendo el amor crece también el gozo de Dios. Igual si hace que si padece⁹⁹. La misma oración que antes hacía de una manera racional ha pasado a ser oración de amor. Tanto si se ocupa en la administración de lo profano, como si se dedica a actos del espíritu, lo convierte todo en amor. Por eso puede decir con razón que ya sólo en amar es mi ejercicio¹⁰⁰.

⁹⁹ Padece y hacer, todo es hacer.

¹⁰⁰ El propio carisma señalará la voluntad de Dios de si hay que dedicarse a la vida contemplativa pura o a la vida mixta, o contemplativa activa. Dios dispondrá después. Santa Teresa se decidió por la contemplativa pura y tuvo que desarrollar una inmensa actividad. El mismo San Juan de la Cruz, buscando la Cartuja, se encontró junto con su contemplación perfecta, con la incesante actividad, hasta de constructor, pero nunca con el activismo. Y a su lado podríamos señalar otras muchas personalidades, empezando por Jesús, y siguiendo con otros santos ya mencionados y otros, como San Ignacio, San Antonio M^o Claret y con contemporáneos, como la Madre Teresa de Calcuta y el Papa Juan Pablo II. Vidas llenas de amor, cuya exigencia les llevaba a la acción, y se convirtieron en contemplativos activos, "contemplativus in actione", que Santo Tomás definirá como la vida más perfecta y plena, porque contempla e ilumina. Yo lo he intentado decir en el siguiente poema que titulo:

MARTA Y MARIA

Betania feliz
Marta hacendosa
Dejadme entrar

Ideal de Marta,
ajetreo de Marta,
pies doloridos,
manos cansadas,
duras del trabajo.
Marta entra, sale,
pasa dos, tres, más veces,
¡hay tantas cosas que hacer!

¡Oh el ama de casa!

10. ¡Qué feliz vida! ¡Qué feliz estado! ¡Feliz el que llega a alcanzarlo! El trasfondo de esta vida es *amor* y gozo y dulzura de luna de miel. Con razón puede decirle la Esposa a su Esposo: «Perfuman las mandrágoras¹⁰¹ y a la puerta hay mil frutas deleitosas, frutas secas y frescas que he guardado, mi Amado, para ti» (Cant 7,14). Que es una manera de decirle: «Amado mío, lo áspero y difícil lo quiero por ti y lo suave y deleitoso quiero para ti.» En una

¡Oh la previsión!, ¡el ahorro!
 el jornal que no alcanza.
 La sopa que se quema,
 el mantel, el vino, el pan,
 el agua, las manzanas,
 los higos dulcísimos.
 Las uvas turgentes.
 Los dátiles deliciosos,
 el frescor de la tarde...
 ¡Oh Marta, oh Marta!

Betania feliz:
 María enamorada
 Dejadme. ¡Sí!
 Ideal de María:
 Mirar enamorada.
 Escuchar silenciosa.
 Callar. Callar, pensar, amar.

María. Dolor de lo pasado,
 entrega de lo presente,
 olvido de la inquietud
 y estarse amando al Amado.

Ideal de Jesús:
 No te ahogues, Marta,
 cumple tus tareas
 con fina pureza.

Trabaja, anda, gobierna,
 limpia y, entretanto,
 Marta, sé María
 amando a chorros
 cuando llenas de agua fresca
 tus jarras de barro.

Marta y María en una pieza.
 El corazón ama que ama.
 Las manos friega que friega.

Marta, escucha a María,
 María, empuja a Marta.
 Nunca llenaréis al borde
 vuestra doble y única tarea.

¹⁰¹ La mandrágora, que es un fruto en forma de baya del tamaño de una manzana pequeña y de gusto amargo, la reserva para ella, y al Esposo le ofrece las mil frutas deleitosas.

palabra: el alma, en este feliz estado de noviazgo divino, camina unida a El y en voluntad amorosa a El.

Anotación para la canción 29

1. Para esta alma todo es como si no existiera. Sólo alcanza marca alto en amor. Sólo está ganada en amor. No emplea su espíritu en otra cosa. Se siente, en consecuencia, sin fuerzas para dedicarse a la acción. Sólo desea cumplir de veras la única tarea necesaria que es acción permanente de amor a Dios.

Y ¡cómo valora Dios este continuo acto de amor!¹⁰² Amonestó a Marta en su pretensión de apartar a María de su contemplación a sus pies. Ella pensaba que María no hacía nada, ya que estaba entreteniéndose con el Señor. Y era todo al revés. Porque no hay nada mejor ni más necesario que el amor.

2. Pero hasta que el alma no ha llegado a este estadio de unión de amor es conveniente que ejercite el amor, tanto en la vida activa, como en la contemplativa.

Si llega a llegar, cuidado con ocuparla en excesivas obras y quehaceres externos en detrimento de su unión con Dios. Y esto, aunque esas obras sean de gran servicio de Dios, porque es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de este puro amor y hace más provecho a la Iglesia, que todas esas actividades juntas.

María Magdalena lograba mucho fruto con su predicación, pero se escondió en el desierto treinta años para darse por completo a este amor de veras. Comprendió que su enorme deseo de agrandar a su Esposo y de servir a la Iglesia lo lograba mejor escondida en el amor. ¡Cuán útil es y cuán necesario a la Iglesia un poquito de este amor!

3. Cuando algún alma tenga algo de este grado de amor solitario causaría mucho daño a ella y a la Iglesia quien la destinase a obras externas o activas, aunque fuesen muy importantes y por poco tiempo.

Si Dios amonesta a Marta, ¿quien se atreverá a distraer a María? Y si alguien se atreve a distraerla, ¿quedará sin reprensión? Al fin, para este fin de amor Dios nos ha hecho¹⁰³.

Alerta, pues, los activistas que pretenden dar la vuelta al mundo con sus predicaciones, asambleas, organizaciones, reuniones y congresos y cambios de estructuras, alerta, que harían mucho más provecho a la Iglesia si dedicasen la mitad de ese tiempo a la oración, aunque no fuese tan valiosa como la de unión de amor. Y de seguro darían más gusto a Dios.

Su oración alcanzaría de Dios la bendición de sus obras. Y entonces, con menos esfuerzos, serían más eficaces. Conseguirían más con una obra que con mil. Y en la oración recuperarían energías perdidas en la acción.

Lo contrario todo es dar golpes en el yunque sobre el hierro frío, con lo cual no se consigue casi nada o nada. Y no es raro que, en vez de aprovechar, perjudiquen¹⁰⁴.

¹⁰² Para conseguir este acto continuo de amor ideó Teresita la Ofrenda de Víctima al Amor Misericordioso.

¹⁰³ Aquí está Edit Stein, Carlos de Foucauld, Teresita del Niño Jesús. Esta es un caso singular. En el siglo XX, caracterizado por una prodigiosa transformación del mundo, una joven, que vivió durante nueve años enclaustrada en un Carmelo desconocido, cuando ya san Pío X, la había llamado «la santa más grande de los tiempos modernos», fue proclamada por Pío XI, en 1927, patrona de todas las misiones, junto con el jesuita san Francisco Javier. Se puso de manifiesto el poder de la oración familiar de tres generaciones familiares, y la audacia y profecía de Pío XI, concediendo tal título a una monjita de clausura, que no salió nunca de su monasterio. Con este gesto llamó la atención de que la fe se propaga y extiende, no sólo por la actividad, sino también y fundamentalmente, por la contemplación. Juan Pablo II ha confirmada la doctrina concediéndole el título de DOCTORA, en esta hora, aún confusa. Como Patrona de las Misiones propicia la acción evangelizadora; como Doctora, pone en orden la inteligencia y el convencimiento, resalta el criterio y cataloga los valores, es maestra. Su doctorado versa sobre el AMOR. Y eso sólo ya lleva a la sencillez, que no superficialidad, de su CAMINITO. Se equivocaron tanto quienes creen que a la Iglesia sólo se la sirve con actos humanos... Son los actos divinos los que cuentan y éstos no se realizan sino en Dios, desde Dios, en su Corazón. En el Amor. Limitaron el poder humano sobrenaturalizado, con mirada modernista.

¹⁰⁴ O porque sin oración están desabridos y no dan el ejemplo de las virtudes que predicán, o porque les afloran en el torbellino de la acción los intereses bastardos y poco evangélicos que persiguen. De sí mismo confesaba

Cuando el activista se enorgullece de su capacidad de trabajo, se pavonea de sus ficheros y estadísticas, organizaciones y *planings*, por más que brille ante los hombres, no hará nada de provecho, porque la verdad es que el bien no se puede hacer más que por la fuerza de Dios¹⁰⁵.

4. Mucho queda en el tintero, pero no es ésta la ocasión. Lo que he dicho es para que se entienda la siguiente canción; en ella el alma responde a los que atacan el santo ocio del alma y quieren que todo sea actividad que se vea y se pueda contar, medir y... publicar. No son capaces de entender dónde está el venero y la raíz oculta de donde mana el agua y se consiguen los frutos¹⁰⁶. El ambiente no facilita el cultivo de la vida interior, al revés, la obstaculiza¹⁰⁷.

CANCION 29

"Avisame, Amor de mi alma,
dónde pastoreas, dónde recuestas
tu ganado a la siesta de mediodía,
para que no vaya perdida por
los rebaños de tus compañeros"
(Cant 1,7).

el famoso compositor y pianista Franz Listz: "Si estoy un día sin tocar, lo noto yo; si estoy dos días, lo nota mi esposa; si estoy tres días sin ejercicio, lo nota el público".

¹⁰⁵ Se busca la aparición propia cada día como primera página de periódico, se es progresista en el cultivo y el cuidado de la imagen y, en contradicción, se es anacrónico y preconiliar en el excesivo cultivo de la imagen y en el uso de métodos arcaicos.

¹⁰⁶ Llamados a evangelizar, los cristianos hemos de tener muy claro que ésta no es una obra humana. "Sin Mí no podéis hacer nada". La evangelización, presupone preparación del instrumento. No sólo es intrucción, sino conversión y ésta sólo la hace Dios, mediante instrumentos humanos unidos a El. El elemento unitivo es el amor, y el amor puro pide, exige, pureza y limpieza de intenciones y motivos. Una instalación eléctrica formidable, por más ultramoderna que sea, sin conexión con la corriente, es inútil. Muchos focos, poca luz; muchos altavoces, poca resonancia; mucha técnica, poca fidelidad. De nada sirve la magnificencia sin conexión. Teresita lo describe con esta imagen: una hermana encendió su pobre velita en la lámpara del sagrario, y encendió todas las velas de toda la comunidad. El secreto de la eficacia no es el poder, ni la influencia, ni el prestigio, ni la altura de los ornamentos y los oros que los recaman, ni los colores que los distinguen. Es el amor y la conexión amorosa y limpia; y sin amor, no sólo no se hace nada, sino que lo que se hace está podrido por dentro, y el reino de Dios no avanza de esa manera. "Ha de ser todo puro, todo puro", decía en su lecho de muerte el Cardenal Veillot de París al actual Cardenal Lustiger. Todo puro, sin ningún egoísmo, ni vanidad, ni ambición, ni apego a honores ni a promoción de cargos más brillantes, ni a intereses bastardos. Jesús pedía la renuncia al tener: "Vende lo que tienes". La pide al poder: "El esclavo de todos". Como él lo es: "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos" (Flp 2,6). Un examen de conciencia a fondo y sincero, nos haría descubrir que la invasión de desierto de la Iglesia durante tantos años ya, tiene su raíz en la mediocridad, superficialidad, rutina y tibieza, todo resumido en déficit de amor puro. El Señor pidió la negación a Abraham exigiéndole el hijo de la promesa; a Israel, salir de Egipto, que, aunque iba camino de la liberación, protestaba, porque le había quitado lo que tenía allá y le hizo vivir en una soledad de desierto, por todas partes nada, nada, nada, y en el monte nada, donde no puede tener ni poseer más que sequedad, alacranes y escorpiones. Así aquilataba su fe que la mayoría no supo aprovechar. Igualmente sigue pidiendo renuncia, para llegar al todo. Es que no se trata de acercar a más gente, sino de purificarnos nosotros con lo cual se salvará y se santificará más gente: "Mi siervo santificará a muchos, cargando con sus crímenes". Jubileo de todos, sobre todo de los más encumbrados. Purificación de todos, para difundir más claramente la luz.

¹⁰⁷ El ambiente no facilita el cultivo de la vida interior, al revés, la obstaculiza. Y estamos sumergidos en él. Y cuando se propone el plan de la nueva evangelización, se piensa en trazar líneas de acción, pero pocas veces se trazan planes de reforma interior y personal. "La abstracción no puede separarse de la vida", ha escrito Heisenberg siguiendo a Martin Ruber. "Sin Mí no podéis hacer nada". A mayor unión con Dios de los instrumentos, mayor eficacia de los mismos. Si no, resultan bronces que tañen, hierros fríos imposibles de trabajar e incapacitados para engendrar la vida de Dios. Estériles.

"Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquividad y apartamiento
del solitario monte que me agrada;
por ti la verde hierba, el fresco viento
el blanco lirio y colorada rosa
y dulce primavera deseaba".
(Garcilaso).

"El camino para hallar a Dios y la virtud
no es el que cada uno por los rincones
quiere imaginar y trazar para sí, sino el
usado ya y trillado por el bienaventurado
ejemplo de infinito número de personas
santísimas y doctísimas que nos han
precedido" (Fray Luís de León).

N "En el espíritu, mucho ofenden los que a una
alma, herida del amor de Dios y que reposa en
sus brazos, la despiertan al desasosiego de esta
vida, lo cual se entiende de este lugar"
(Fray Luís de León).

*Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que, andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.*

Declaración

5. No siendo capaces los del mundo de comprender el espíritu que impulsa a quienes de verdad se dan a Dios, tácitamente consideran exagerados su deseo de soledad, su retiro, su silencio y su género de vida. No saben ni aspirar ni prepararse para hacer carrera y, por inútiles, no llegarán a ostentar cargos importantes. No saben vivir, ni contemporizar ni trepar, ni hacerse famosos por su campechanía.

Así les reprochan.

Pero no se amilana el alma y contesta con mucho aplomo, haciendo frente a estas críticas y a todas las que le puedan hacer, o a lo que le quieran exigir.

Ella ha llegado, afortunadamente, a lo vivo del amor de Dios. Por eso, todo lo que no sea Dios, le importa poco¹⁰⁸.

Y no sólo contesta al mundo. Da un paso más, y blasona de lo que en ella se ha obrado. Está ella muy satisfecha de no seguir la corriente que la perdía; está gozosa de no buscar la satisfacción de sus inclinaciones equivocadas. Contenta está de poder hacer todo esto por su Amado.

Les quiere decir bien claro que si la ven cambiada, si no es la que era, si ya no sigue el camino por donde iba perdida, que digan y crean que no está engañada, o equivocada, o alucinada, sino que se dio cuenta a tiempo. En eso estriba su felicidad. No está a disgusto en el nuevo camino, sino muy a su gusto; nadie la tiene coaccionada, ella es muy libre. Nadie la ha obligado, es ella la que se ha decidido con total libertad. Y está tan convencida de estar en

¹⁰⁸ Voluntariamente se ha hecho perdidiza para el mundo, "el ejido", con naturalidad y sencillez, sin cosas extravagantes. Las personas que han alcanzado este nivel están llenas de serenidad y madurez y resultan unos perfectos caracteres, sencillos y espontáneos. Sin complejos. Las personas humanas y espiritualmente maduras, como no pretenden aparentar aparecen grandes y naturales, sin dobles personalidades. Son impresionantes. El alma se ha perdido para el mundo, pero no para la sociedad, porque al haber sido ganada por Dios y para Dios, es muchísimo más eficaz y provechosa para todos. "El que pierda su vida por mí, la encontrará" (Mt 16,25). Fruto de la unión transformante en que ha sido sumergida y cuyos frutos se van apreciando. Hoy dicen vulgarmente que le han comido el coco. "Dime tu, Amado de mi corazón, dónde estás apacentando, dónde llevas el ganado a mediodía, para que yo no ande más errante tras los rebaños de tus compañeros" (Cantares 1,7). Este es el texto del Cantar que inspira la lira de San Juan en el Cántico 29. Se ha perdido pero ha ganado. "El que pierde su vida por mí, la encontrará" (Mt 16,25).

la verdadera felicidad, que ella misma ha querido esconderse para alcanzar a Cristo, su Amado, de quien está muy enamorada.

No crean que soy tonta o que estoy engañada: Ahora es cuando soy sabia y estoy en lo cierto. Ahora es cuando he hecho el gran negocio. Lo que he perdido ha sido para ganar. Lo he dejado, calculadamente lo he dejado.

*Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada*

6. Dos sentidos tiene la palabra ejido: Campo de recreo o de juego y lugar donde los pastores pastorean sus ganados. El alma toma en ambos sentidos la palabra ejido: como lugar de diversión y de flirteo, y como sitio donde los mundanos dan rienda suelta a sus pasiones. Si no la ven allí, donde, por desgracia, tantas veces estuvo antes de conocer a Dios y de ser toda suya, que sepan los amigos de antes que la han perdido para su causa. Que lo digan. Ella quiere que lo digan, porque es feliz sabiendo que lo divulgan.

Diréis que me he perdido

7. El que ama a Dios no tiene respeto humano de lo que hace por El, aunque todo el mundo le condene. «Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también este Hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria, con la del Padre y la de los ángeles santos» (Lc 9,26). El alma con ánimo de amor tiene a gala haber roto con el mal y con las frivolidades de la sociedad. Y blasona de que se note su cambio para que sea más conocido y más amado su Amado.

8. Pero es triste tener que decir que son pocos los que llegan a tan perfecta osadía y riesgo de jugárselo todo por Cristo.

Algunos se dan a Dios y sufren por El. Otros, que se consideran como que rayan muy alto en el desprecio de lo caduco, nunca se deciden a pasar por el aro de renunciar a algunas pequeñeces, o de mundo o de su propio temperamento para obrar desnuda y perfectamente por Cristo, sin mirar a lo que puedan decir. Tienen horror a los comentarios que los puedan ridiculizar.

Estos no pueden decir: Diréis que me he perdido, pues no han perdido su amor propio. Tienen vergüenza de confesar a Cristo imitándole delante de los hombres. Aún no viven en Cristo de veras.

Que, andando enamorada

9. Practico las virtudes llena de amor de Dios.

Me hice perdidiza y fui ganada

10. Nadie puede estar al servicio de dos amos, porque aborrecerá al uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro (cf. Mt 6,24).

Quiso estar al servicio de Dios, aunque eso le exigió aborrecer todo lo que no es Dios; ¿y qué es lo que no es Dios? Todo lo demás, incluido el propio yo. A todo renunció y todo lo perdió. Así obra el que está enamorado de veras. Sólo le importa lo que ama, aunque lo pierda todo para alcanzarlo. El escabullirse de todo fue sagacidad calculada.

Y se escabulló de sí misma, no fijándose ya en sí y sus gustos, sino en el Amado, entregándose a El con todo el afán de su ser sin ningún interés propio, no buscando nada para sí.

Y quiso que fueran los otros los que la ganaran en buscar sus intereses. Ella se entregará por completo a los intereses del Amado.

11. Ese es el que está enamorado en serio de Dios que no busca ganancia terrena ni premio temporal, sino perderse totalmente a sí mismo en la voluntad de Dios.

Y ése es su negocio. «Morir por Cristo es ganancia» (cf. Flp 1,21).

Por eso fui ganada. «Porque si uno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí, la conservará» (Mt 16,25).

Refiriendo este verso de una manera más espiritual y más en consonancia con las enseñanzas de este libro hemos de saber: cuando un alma, caminando hacia Dios, ha llegado a una encrucijada y ha dejado los caminos racionales en su trato con Dios y ya no le busca por razonamientos, ni sentimientos, ni criaturas, ni sentidos, sino que trata con Dios en fe y

amor, podemos decir que de veras se ha perdido a todo lo que no es Dios y a sus modos naturales. Y en esto se ha ganado a Dios de veras.

Anotación para la canción 30

1. Ganada ya el alma para Dios todo lo que hace es ganancia; toda su fuerza interior se realiza en diálogo lleno de muy sabroso amor con su Esposo.

Los secretos de amor que se comunican Dios y el alma, el alma y Dios, producen un deleite tan delicado, purísimo y noble que son inenarrables. No hay lengua que lo pueda decir, ni inteligencia humana capaz de entender.

Cuando la novia se ha prometido con su novio, ese día no le habléis de otra cosa que de fiesta y placer de amor.

Se le pasan las horas recreando al novio con sus joyas y embelesos y encantos.

Se lo enseña todo. Quiere que él goce con lo que ella tiene y de él será y lo quiere para él. Lo que más quiere es hacerle feliz y agradarle mucho.

No hace otra cosa el Novio. Queriendo festejar a su novia y exaltarla en su felicidad, le enseña todas sus riquezas, talentos y hermosuras. «Yo soy de mi amado y El me busca con pasión» (Cant 6,2).

La belleza y gracia de la novia y las magnificencias y dones del novio, Hijo de Dios, son servidos en bandeja de plata para que llegue pronto a celebrarse el matrimonio divino, de este noviazgo divino, bebiendo en la misma copa el novio y la novia, los bienes y gozos embriagadores del uno y de la otra, de la otra y del uno, mezclados con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo. Y para demostrarlo dice el alma la siguiente canción:

CANCION 30

"Sus guedejas son racimos de palmeras,
negras igual que el cuervo" (Cant 5,11).

"En las tierras orientales
y en todas las tierras calientes
tienen por más galano el cabello negro.
Y cierto, al rostro de un hombre
muy blanco mejor le están los cabellos
y barba negra que los rubios, por ser
colores contrarios,
que el uno da luz al otro"
(Fray Luís de León).

"Mi amado es para mí
como un ramo florido de ciprés
de los jardines de Engadí" (Ib 1,14).
"Soy un narciso de Sarón,
una azucena de las vegas".
Azucena entre espinas es mi amada
entre las muchachas" (Ib 2,1).

"La *rosa del campo*, no es cualquiera rosa, sino una cierta especie de ellas en la color negra, pero muy hermosa y de gentil olor. Y viene bien que se compare a ésta, porque, como parece en lo que hemos dicho, la Esposa confiesa de sí que, aunque es hermosa, es algo morena. *Azucena de los valles*, que, por estar en lugar más húmedo, está más fresca y de

mejor parecer. Esto dice la Esposa del Esposo, como si más claro dijese: Yo soy *rosa del campo*, y tú, Esposo mío, *lirio de los valles*. En lo cual muestra cuán bien dice la hermosura del uno con la beldad del otro, y que, como se dice de los desposados, son para en uno; como lo son la rosa y el lirio, que juntos crecen la gentileza de entrambos y agradan a la vista y al olor más que cada uno por sí. Lo que traducimos, *azucena* o *lirio*, que quiere decir flor de seis hojas. Y ya la llamaremos azucena, ya alhelí, ya violeta. *Como lirio entre las espinas, así es mi Amada entre las hijas*. La flor que nace entre las espinas es tanto más amada y preciada, cuanto son más aborrecibles las espinas entre quien nace; y de la fealdad de las unas viene a descubrirse más la hermosura de la otra. Pues consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de sí misma; y añade tanto más cuanto es más lo que se echa de ver y se descubre la rosa entre las espinas, que entre otras rosas. (Fray Luís de León).

"Los frutos de la virtud, quiénes y cuántos sean, San Pablo los pone en la Epístola que escribió a los Gálatas, diciendo: *Los frutos del Espíritu Santo son: amor y gozo, y paz y sufrimiento, y largueza y bondad, y larga espera y mansedumbre, y fe y modestia, y templanza y limpieza*. Y a esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade o sigue otro fruto mejor. que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí dice la Esposa que tiene guardados para su amado: porque aunque todo es don de Dios, el bien obrar y el galardón de la buena obra, pero por su infinita bondad quiere que, porque le obedecemos y nos rendimos a su movimiento, se llame y sea fruto de nuestras manos e industria lo que principalmente *es don de liberalidad y largueza*" (Ib).

"El cabello

que el viento mueve, esparce
y desordena" (Garcilaso)

*De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas
en tu amor floridas
y en un cabello mío entretejidas.*

Declaración¹⁰⁹

2. Habla la Esposa en esta canción otra vez con el Esposo en comunión íntima y expansión de amor, y ¿qué le dice? El alma Esposa le manifiesta al Esposo el inmenso solaz y deleite que gozan los dos en la posesión de las riquezas de las virtudes y de los dones de los dos y el juego de los mismos del uno al otro. Ambos a dos las disfrutan entre sí en comunión de amor. Y en su lenguaje ese gozo es hacer guirnaldas, que es lo mismo que gozar de las virtudes.

Serán guirnaldas ricas de dones y de virtudes. Guirnaldas adquiridas y ganadas en tiempo agradable y oportuno.

Guirnaldas hermoeadas y graciosas en el amor que tiene él a ella. Enlazadas y conservadas en el amor que tiene ella a él.

Y en el amor apasionado del uno al otro los dos gozan del conjunto de virtudes que son como flores en guirnaldas.

De flores y esmeraldas

3. Las flores son las virtudes del alma. Las esmeraldas los dones que tiene de Dios. Y estas flores y esmeraldas tienen su tiempo de lozanía, que es el de las mañanas frescas:

En las frescas mañanas escogidas

¹⁰⁹ Canto jubiloso de la vida endiosada. Flores y guirnaldas, virtudes y dones, regalos de Dios al alma y del alma a Dios. Múltiples ramilletes de primulas. Flores blancas de lirios y nardos y azucenas de las vírgenes. Flores resplandecientes y amarillas de los doctores. Flores rojas de rosas y claveles de los mártires. En las frescas mañanas, en la hora de la perenne juventud recogidas. Formando las guirnaldas con que se corona y adorna el Esposo. Entretejidas por la caridad, vínculo de la perfección. Caridad, cabello que vuela, cabello dado al viento, gracioso, en el aire, en el aire de la almena de la noche, en el aire del ventalle de cedros, flotando sobre el cuello del alma... que apresa a Dios, que le llaga con la mirada de sus ojos fieles y enamorados... ¡Qué imágenes más atrevidas y más audaces...!.. En las frescas mañanas recogidas, cuando es más combatida la virtud, causa de juventud lozana y permanente. La Esposa se dedica, con la colaboración graciosa del Esposo, a tejer las guirnaldas, florecidas por el amor para coronar y adornar al Esposo. ¡Oh, el amor! ¡Oh, la caridad!. El cabello que vuela, flotando al viento, gracioso, en el aire de la almena de la noche, en el aire del ventalle de cedros, flotando sobre el cuello del alma. La imaginación de poeta enamorado ha escrito también en la Noche:

"El aire de la almena

Cuando yo sus cabellos esparcía,

Con su mano serena

En mi cuello hería

Y todos mis sentidos supendía".

El amor le lleva a hacer guirnaldas para entretejerlas en su cabello, evocando los juegos amorosos del «Cantar de los Cantares»: el Amado contempla la guirnalda y mirando de perfil la cara de su amada entrevé un ojo a escondidas del cabello y las flores...y queda preso en él, llagado por tanta hermosura. Otra vez se oyen los ecos de Garcilaso: «Y en tanto que el cabello... ¡por el hermoso cuello blanco, hiniesto, / el viento mueve, esparce y desordena...».

4. Ganadas y conseguidas en la juventud, mañanita fresca de la vida.

Y escogidas, porque las virtudes adquiridas en la juventud son muy selectas y muy gratas a Dios, por el amor que entraña su adquisición y su práctica en la juventud, cuando es más ardua su consecución, porque los vicios arrecian con más fuerza, y las pasiones facilitan su pérdida.

También son escogidas porque las virtudes que se consiguen ya en la juventud se adhieren más profundamente en el alma y se practican mejor, y por eso llegan a ser selectas.

Si la frescura de la mañana en la primavera es para nosotros más agradable que el resto del día, la virtud de la juventud es para Dios como la mañanita de la primavera.

Aún podemos expresar más el texto y decir que en la juventud las virtudes no se pueden conseguir sin el amor. Por consiguiente los actos de amor que han sido necesarios para conseguir estas virtudes son más placenteros a Dios que las mañanas primaverales a los hombres.

5. Las obras que se hacen en medio de sequedades y venciendo dificultades son como el frío de las mañanas de invierno crudo. Las obras que se hacen en medio de dificultades y sequedades de espíritu agradan mucho a Dios porque son causa de adquisición extraordinaria de virtudes y de dones.

Las virtudes que se consiguen a punta de lanza y con esfuerzo y trabajo suelen ser más seguras, cabales y firmes que las adquiridas en medio de la dulzura y fervor del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces: «La fuerza se realiza en la debilidad» (2 Cor 12,9). Bien dice, pues, que en las frescas mañanas escogidas, porque el Amado sólo goza de las guirnaldas tejidas con flores de virtudes y dones escogidos y perfectos. No de los imperfectos.

Haremos las guirnaldas

6. Quienes consiguen las virtudes y los dones son el alma y Dios¹¹⁰. Con ellos el alma está preciosa, enguinaldada de flores variadísimas. Queda el alma hermosa, vestida con su riquísimo traje nupcial.

Para hacer una guirnalda primero se escogen las flores y después se colocan y se tejen en el soporte del hilo. A medida que se van adquiriendo las flores espirituales de las virtudes y de los dones, se entrelazan en el alma. Hecha ya la guirnalda, el alma y el esposo se la ciñen al cuello y en ellos reluce y herosea y, así deslumbrantes de primor y colorido, no pueden estar más bellos ni adquirir mayor perfección.

El alma necesitaba estas guirnaldas de flores variadas y riqueza de dones perfectos para, así adornada, no desmerecer ante el Rey. Con estas guirnaldas está a la altura de su Esposo en belleza y merece igualar su belleza a la del Rey, que la coloca a su lado: «De pie a tu derecha está la Reina, enjoyada con oro de Ofir» (Sal 46,10). Oro de amor perfecto son sus joyas, causa de las virtudes y de los dones.

No dice la esposa: haré yo las guirnaldas solamente, ni las harás tú solo, sino las haremos entre los dos. El alma no puede conseguir las virtudes ella sola sin la ayuda de Dios. Pero

¹¹⁰ No practica las virtudes el alma sola, sino con su Esposo. Es él quien la acompaña con la gracia y ayuda. El Espíritu Santo unge para ello al alma y le infunde sus siete dones y sus frutos con lo que las virtudes resaltan más resplandecientes y fáciles y dulcificadas. Sabiduría, entendimiento, ciencia, consejo, piedad, fortaleza, temor de Dios. Prudencia y sensatez madura, justicia suave y diferenciada, fortaleza del martirio del "quotidie morior", templanza de la sobriedad y de la castidad insigne y de la virginidad de azucena radiante, cuya austeridad viene endulzada por los frutos del Espíritu. Cuando el alma corresponde con docilidad a la moción del Espíritu Santo, produce *actos* exquisitos de virtud que pueden compararse a los frutos sazonados de un árbol. Sólo los actos los más sazonados y exquisitos, de gran suavidad y dulzura, se llaman *frutos*. Son los actos que proceden de los dones del Espíritu Santo, que se distinguen de los dones como el fruto se distingue de la rama y el efecto de la causa. También se distinguen de las bienaventuranzas, porque son más perfectas y acabadas que los frutos, que son contrarios a las obras de la carne. La carne tiende a los bienes sensibles, que son inferiores al hombre; el Espíritu Santo por el contrario, mueve a lo que está por encima de nosotros. La Vulgata enumera doce frutos: caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad (Gál 5,22). El texto paulino original, sólo citan nueve: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Para Santo Tomas, frutos del Espíritu Santo son todos los actos de virtud en los que el alma halla consolación espiritual (1-II q.70 a 2). Estas son las hermosas guirnaldas de los verdes vergeles del Reino, a los que apuntará el Santo Doctor en seguida.

tampoco Dios las obra en el alma sin su colaboración. Dice Santiago: «Todo buen regalo, todo don acabado viene de arriba, del padre de los astros» (Sant 1,16). Pero sería estéril el regalo de arriba si el alma no colaborara con Dios y acogiera el don con habilidad y constancia.

Por eso la Esposa pide: «Ah, llévame contigo, sí corriendo, a tu alcoba condúceme, Rey mío» (Cant 1,4). El primer impulso para el bien viene de Dios, pero en seguida, el alma tiene que correr con El. Dios y el alma han de trabajar juntos.

7. Este verso se aplica con mucha propiedad a Cristo y a su Iglesia; ella habla con su Esposo diciéndole: Haremos las guirnaldas. Las guirnaldas son todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia. Cada alma es una guirnalda ataviada de flores de virtudes y de dones. Y todas juntas, colocadas alrededor de la Cabeza del Esposo Cristo, le embellecen.

También son las guirnaldas las aureolas de las vírgenes, doctores y mártires. Aureola de las vírgenes de hermosas flores blancas; aureola de los doctores de flores resplandecientes; aureola de los encarnados claveles de los mártires. Con la triple guirnalda refulgirá Cristo, tan gracioso a la vista, que hará exclamar a la Esposa en los *Cantares*: «Muchachas de Sión, salid para ver al Rey Salomón, con la rica corona que le ciñó su madre el día de su boda, día de fiesta de su corazón» (Cant 3,11).

En tu amor floridas

8. La flor de las obras y virtudes brota de la gracia amor de Dios. Sin este amor no sólo no habrían florecido, sino que estarían marchitas, y no tendrían ningún valor para Dios, por muy perfectas que fuesen humanamente. Pero con la gracia y el amor de Dios las acciones y las virtudes han florecido en su amor.

Y en un cabello mío entretejidas

9. El cabello de la esposa es la voluntad suya y el amor que tiene al Amado, que es como el hilo que sujeta las flores en la guirnalda. En palabras de San Pablo: «Ceñíos el amor mutuo que es el cinturón perfecto» (Col 3,14)¹¹¹. Si fallase este amor desobedeciendo algún mandamiento de Dios, caerían del alma las virtudes y los dones sobrenaturales¹¹². Es decir, se caerían las flores. No basta, por lo tanto, que Dios nos ame para darnos virtudes; es necesario que la amemos también nosotros. El amor, recibirlas y conservarlas.¹¹³

En un solo cabello: amor sólo a Dios¹¹⁴. No en muchos cabellos en que se dispersaría el amor a Dios. La voluntad ha de permanecer sola para Dios alejando los amores extraños.

El valor y precio de las guirnaldas de virtudes nace de que brotan de un amor único a Dios. Cuando éste es así las virtudes han llegado a la perfección y las flores abiertas exhalan aromas de amor de Dios. El amor de Dios al alma entonces no tiene precio. Y el alma se lo sabe y lo siente.

10. No podré encontrar palabras para describir la belleza del trenzado de las flores y esmeraldas. No hallaré en mi paleta colores para pintar la reciedumbre y majestad que ponen en el alma su magnífico orden y ornato y el primor y gracia con que la visten. Job dice del demonio: «¿Quién abrió las dos puertas de sus fauces, rodeadas de dientes espantosos? Su dorso son hileras de escudos, sellados con lacre de piedra, tan unidos unos con otros, que el

¹¹¹ San Pablo enumera las virtudes de que ha de estar revestido el hombre nuevo, e insiste en la caridad a la que llama «vínculo de la perfección». La expresión no es del todo clara. Algunos autores creen que el Apóstol se refiere a los fieles, que forman «un solo cuerpo», y la caridad los une estrechamente entre si, para que reine la paz en sus corazones. Sin embargo, según interpretan la mayoría de los autores, San Pablo se refiere a las virtudes y gracias que integran la vida cristiana, para darles la debida perfección, ya que sin la caridad nada valen en orden a la vida eterna, según expresamente lo enseña en 1 Cor 13, 1-13. La teología expresa esta doctrina del Apóstol diciendo que la caridad es la forma de todas las virtudes.

¹¹² Cuando se pierde la gracia se pierden con ella las virtudes, empezando por la caridad, el amor, y todo el entramado vital de la vida sobrenatural, aunque siempre le queda al alma la posibilidad de volver al amor y recuperar, consiguientemente, la vida perdida en razón de la "reviviscentia meritorum", o reviviscencia de los méritos.

¹¹³ Amar a Dios es guardar sus mandamientos: "Si me amáis guardaréis mis mandamientos" (Jn 14,15).

¹¹⁴ Amor que, por supuesto, no excluye los amores ordenados en Dios y según Dios, entre otras razones porque el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo, a los hermanos del Esposo e hijos todos de Dios.

viento no pasa entre ellos» (Job 41,6-8). Si el demonio es tan fuerte por estar vestido de maldades tan unidas unas con otras y todas juntas como escamas son su debilidad, ¿qué diremos de la fortaleza de esta alma, vestida de fuertes virtudes, tan unidas y entrelazadas unas con otras, que no hay ni una rendija por donde se cuele un átomo de fealdad ni de imperfección?

Cada virtud acumula su fortaleza a la fortaleza del alma y su hermosura a la hermosura. Cada virtud hace rica al alma con su valor y con su precio. Cada virtud ensalza al alma con su majestad y le añade señorío y grandeza. ¡Qué espectáculo más maravilloso el de esta alma esposa vestida de tales dones a la diestra de su Esposo! «Tus pies hermosos en las sandalias, hija de príncipes» (Cant 7,2). Hija de príncipes la llama para especificar su nobleza. Si sus pies son hermosos en su calzado, ¡qué dirá del rostro bello y de todo su cuerpo, adornado con vestido nupcial!

11. No sólo admira su hermosura vestida de estas flores. También impresiona su fortaleza y el poder que irradia su orden y colocación alternado con los dones divinos innumerables de las esmeraldas. Por eso le dice en los *Cantares*: «Eres terrible como escuadrón a banderas desplegadas» (Cant 6,4). Y es que estas virtudes y dones de Dios, si con su perfume espiritual halagan, cuando están juntas en el alma la hacen invencible. Por eso, cuando la Esposa desfallecía de amor, por no haber llegado a unir y entretejer flores¹¹⁵ y esmeraldas en el

¹¹⁵ Jacintos y rosas fragantes, tulipanes primorosos jaspeados, alhelíes olorosos y sencillos, magnolias charoladas como la nieve, capullos de azucenas fragantísimas, esterlitzias azul marino y salmón, dones del Espíritu Santo y, sobre todo, rosas de amor, que siendo la rosa el sol, deja brillar las estrellas en la noche. Pero la caridad, el amor, para San Juan, no es sólo poesía. La vive con sus hermanos. El amor a Dios es el primero en el mandato, pero el amor a los hermanos es el primero en la ejecución: El escoge, aunque es prelado, la celda más pobre y más estrecha del convento, y se pasa muchos ratos en oración, recostado en la ventana. Así le ha sorprendido Luis de San Angelo, que le ha visto en la misma actitud durante el día contemplando las flores, y durante la noche, antes de amanecer, «en par de los levantes de la aurora», contemplando las estrellas. Desde esta celdilla gobierna paternalmente su convento de Los Mártires, tratando a los religiosos con gran caridad y amor, aunque no les disimula ni las más menudas faltas. Cuando la culpa lo exige, les impone penitencias. Pero sabe dulcificarlas cubriéndoles la espalda, arreglándoles el hábito, abrazándolos y ayudándoles cariñosamente a levantarse diciéndoles con voz suave: "Dios les perdone. ¿Por qué se descuidan?" No es intransigente, ni fiscaliza los actos de sus súbditos, ni inquisidor de detalles defectuosos que corregir. Los frailes de Granada aseguran que ni se entromete en los oficios que ha encomendado a cada uno ni va escudriñando por dependencias y oficinas. Sus correcciones las hace con mansedumbre. Nadie le ha oído jamás una palabra fuerte, ni le ha visto alterado al corregir. Sus hermanos, reconocen su falta. En vez de ir a la caza de un religioso que falta al silencio, tose por el claustro o hace ruido con el gran rosario que lleva pendiente de la correa. Si, a pesar de esto, sorprende en falta a alguno, le llama a solas y lo reprende en particular, evitando que los demás se enteren. Piensa que el prelado ni debe reprender o castigar todas las faltas ni disimularlas todas. Sabe adaptarse a la condición de cada uno. Ellos saben que su intención es ajena a la revancha o a la tiranía. Por eso, al que más mortifica, más le quiere. No le importa humillarse cuando ve que con ello va a ganar al hermano rebelde o encolerizado. Un día reprende a un religioso joven, ya sacerdote. El reprendido se encoleriza, responde agriamente al Prior y le dice que es un ignorante. Fr Juan se quita humildemente la capilla, se postra, pone la boca en el suelo y permanece así hasta que el exaltado jovenzuelo deja de hablar. Cuando el Prior se levanta del suelo y besa su escapulario, diciendo: "Sea por amor de Dios", el religioso, está ya confuso, avergonzado y arrepentido. Siendo cocinero fray Jorge de San José, referirá la mansedumbre con que acepta los contratiempos. Al hermano Jorge, se le desparrama el arroz por el suelo. Fray Juan, se encuentra con el desastre. El cocinero está asustado, mirando cabizbajo su guiso por el suelo. Pero fray Juan le consuela: «Hijo, no se le dé nada; reparta lo demás que hay que comer, que no quiere Nuestro Señor que comamos hoy arroz». Y el cocinero, fray Jorge, que sabía la ilusión del Prior por obsequiar a sus frailes con aquel plato de arroz y temía un disgusto al ver frustrado el convite, queda admirado y consolado ante la mansa dulcedumbre con que lo soporta.

No puede ver tristes a sus frailes. Cuando lo está alguno, le llama, sale con él a la huerta o se lo lleva al campo para distraerle y consolarle; ya no para hasta que logra trocar la tristeza en alegría. Tampoco puede verles necesitados de alimentos o de vestido. Fray Luis de San Angelo llega de Baeza, en cuya Universidad está estudiando, y viene con una túnica haraposa. Lo advierte fray Juan y le da una nueva. Cuando fray Luis, agradecido, le da las gracias, el santo Prior le ataja diciendo que es obra de justicia y que, como tal, no hay por qué agradecerla. Con los enfermos tiene verdaderas ternuras. No repara en gastos. En Baeza mandó al médico que recetase una medicina costosa, a sabiendas de que no iba a curar al enfermo; le bastaba saber que podía aliviarle en las terribles bascas que padecía. En Granada, hay un religioso inapetente. Fray Juan va a su cabecera y le indica todos los manjares que se le ocurren por ver si apetece alguno. Los rechaza todos. Entonces el Prior

cabello de su amor para el Esposo, pedía esta fortaleza de los dones con estas palabras: «Dadme fuerzas con pasas y vigor con manzanas: ¡desfallezco de amor!» (Cant 2,5).

Anotación para la canción 31

1. Lo que con todos estos símbolos ha querido decirnos el alma, con belleza de lenguaje poético, es la unión con Dios que goza en este estado. Ella «es un narciso de Sarón, una azucena de las vegas. El es para ella un manzano entre los árboles silvestres» (Cant 2,1-3). Manzano en flor y azucena de Sarón se enlazan en el cabello de amor y ella queda transfigurada hasta el punto de que no sabes dónde termina la azucena y dónde empieza el manzano.

2. No parece, no, el alma lo que era antes, sino una flor tan exquisita, que parece condensar la perfección y la hermosura de todas las flores.

Este hilo de amor, une a los dos con tal fuerza, que los transforma y los hace uno por amor¹¹⁶. En realidad son dos distintos: alma y Dios; en gloria y en manifestación el alma parece Dios y Dios el alma.

¡Oh maravillosa unión! ¡Admirable e inefable unión! Algo se puede rastrear de esta unión por el amor que Jonatán sintió por David, que se encariñó con él de tal modo, que lo quiso como a sí mismo (1 Sam 18,1).

Si el amor de una persona humana a otra puede lograr la unión de un alma con otra, ¿qué unión conseguirá el amor que el alma tiene a Dios, siendo él el principal amante que, con la omnipotencia de su abisal amor en acción, absorbe al alma en sí?

El alma será una gota de rocío de la mañana que se evapora, y la fuerza del amor de Dios un torrente de fuego que la absorbe. Pero esto es una imagen. La realidad es que el fuego de Dios transforma con más eficacia y mayor fuerza.

¡Cómo ha de ser de fuerte y sutil el cabello que tal unión hace! Veamos las propiedades de este hermoso cabello:

CANCION 31

"Tus ojos de paloma por entre el velo;
tu pelo es un rebaño de cabras
descolgándose por las laderas de Galaad"
(Cant 4,1).

“Me has enamorado, hermana y novia mía,
me has enamorado
con una sola de tus miradas,
con una vuelta de tu collar” (Ib 4,9).

"No se puede disimular el amor por
aquella persona en que reina; luego le

le dice: «Pues, hijo, yo quiero disponerle la comida y dársela de mi mano; yo le haré una salsilla con que le sepa bien». Manda asar una pechuga de ave; toma un poco de sal, la disuelve en un poco de agua y, mojando en la salsa la pechuga asada, se la da a comer él mismo, diciéndole: «Esto le ha de saber muy bien y con ello ha de comer de buena gana». El enfermo inapetente lo come con gusto y le sienta muy bien. (Resumen de Crisógono). Si a estas paternales solicitudes añadimos que tiene la delicadeza de consultar a sus religiosos; que no es terco ni arrimado a su propio parecer y juicio; que no le han visto nunca airado ni enojado ni apasionado; que es el primero en los más humildes oficios, como servir a la mesa, barrer, fregar, limpieza de los servicios; que mientras a ellos les regala cuanto puede, él se priva de la comida y se ejercita en todo género de mortificaciones, comprobaremos que su amor no es de novela rosa, sino puro y auténtico y pegado a la tierra.

¹¹⁶ Unidos, pero permaneciendo Dios, Dios, y el alma, criatura. No hay sombra de panteísmo, como otras religiones profesan. Ni siquiera, con la imagen del agua de lluvia unida al agua del mar, que se hace toda agua, identificándose, como compara Santa Teresa. Se nota que ella no era teólogo, aunque se echa de menos que imagen tan atrevida no fuera revisada por San Juan.

hace a él mismo pregonero de su pasión. Y aunque todos los demás afectos y pasiones del corazón se pueden encubrir, este vivo fuego, por más cuidado y diligencia que se ponga, no se excusa que no se descubra donde está, que no humee, dé estallidos y levante llama, que suele ser principio de grandes afanes en los amadores. Que muchas veces acierta uno a amar un corazón rústico o altivo, el cual parece que ama también, y se esfuerza a pasar lo que debe, antes que sepa enteramente que es amado; mas después que el otro le descubre la gran revuelta de sus pensamientos, que por su causa le hacen guerra, viendo que lo tiene sujeto, se ensorbece y se alza a su mano, y no le muestra el amor que primero. Pues en este lugar viene ya el Esposo a no poder más encubrir su pena, y comienza tiernamente a mostrar las heridas que en su corazón el crudo amor ha hecho, diciendo: «¡Oh, Esposa mía, oh, hermosa mía; robado has, herido has mi corazón; herido y despedazado lo has con solo un ojo tuyo, y con solo un collar de tu cuello!», como si dijera, con sola una vista, de una vez que me miraste, y de una vez que yo te vi apuesta y galana. Dando a entender cuán de súbito se apoderó el amor, y argumentando ocultamente en sus palabras, como si dijese: Si sola una vista tuya, y un collar de los que tú te sueles poner cuando te compones, bastó para rendirme a tu amor, ¿cuánto más fuertes serán para me tener preso todas tus vistas, tus hablas, tus risas y tu beldad toda junta? Y decirle el Esposo esto ahora, y venir en esta coyuntura a descubrirle su corazón, es también a propósito de persuadirle lo mismo que arriba, que se vaya con él por el amor que le tiene; y porque le es a él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso, y puesto en la cadena de sus amores. Que es como si dijese: "Pues yo soy tuyo más que mío, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo, y su recreación con que te convidó, no basta para que te quieras venir tras mí; sabe que yo no me puedo apartar de ti ni un solo punto más que de mi misma alma" (Fray Luís de León).

"En tanto que el cabello, que en la vena del oro se escogió, con vuelo presto, por el hermoso cuello blanco, enhiesto, el viento mueve, esparce y désordena" (Garcilaso).

*En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.*

Declaración

3. Tres cosas quiere decir el alma en esta canción: Primera: que el amor en que se cimentan las virtudes es el amor fuerte, pues mal las sostendrá si no lo es. Segunda: Dios quedó prendado del cabello de amor porque lo vio solo y fuerte. Tercera: La causa de que Dios se enamorara tan íntimamente de ella fue la pureza y entereza de la fe del alma.

*En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste*

4. El cuello es la fortaleza. Las virtudes están entretejidas en el cabello del amor que vuela sobre el fuerte cuello. Este cabello es amor y fuerza. No era bastante que el amor fuera sólo para Dios, ha de ser también fuerte para que no lo pueda romper ningún vicio contrario. Si en alguna virtud se rompiera el cabello, todas quedarían sin él y, por tanto, sin soporte. Porque donde hay una virtud están todas. Donde falta una faltan todas.

Volaba en el cuello porque el amor a Dios es veloz en su vuelo cuando el alma es fuerte y no se detiene en nada.

Es natural que el cabello en el cuello sea balanceado por el soplo del aire que lo levanta y hace volar¹¹⁷. Así el aire del Espíritu mueve y levanta el amor fuerte para que vuele a Dios. Sin este soplo de viento divino que levanta oleadas de amor divinal en el alma, aunque el alma tenga virtudes, se encuentran como bloqueadas.

Todo el secreto de que Dios, no sólo mire, sino considere el volar del cabello en el cuello, es que el amor es fuerte y no débil.

Mira con atención y con afecto Dios este vuelo del cabello porque le roba el corazón el amor robusto y firme. ¡Oh amor fuerte que fuerzas a Dios muchas veces volver los ojos a mirarlo!

Mirástele en mi cuello

5. Cuando Dios mira, ama. Si Dios ama el amor del alma es porque lo ve solo y sin otro amor, y lo ve fuerte; fuerte y no pusilánime, fuerte y no tímido ni titubeante. A Dios le gusta mirar al alma con amor solo y sin tener otro amor y verlo volar con ligereza vibrante.

6. Aunque Dios, ya había mirado este cabello, no se había prendado de él, porque no le había visto solo y desenredado de otros amores, querencias, aficiones y gustos. Aún no volaba solo en el cuello de la fortaleza.

Después de una etapa de mortificación y sufrimientos, tentaciones vencidas y penitencia, se hizo robusto, fuerte y desprendido, capaz de resistir los embates de tentaciones fuertes y ocasiones fáciles¹¹⁸. Ya dio pruebas de fidelidad. Ya puede Dios mirarle y comenzar a colocar flores en las guirnaldas, pues ha demostrado tener fuerza en su alma para sostenerlas.

7. De la índole de las tentaciones y sufrimientos necesarios para llegar a la fortaleza de amor en que Dios se une al alma, digo algo en la *Llama de amor viva*.

Cuando el alma sale de este crisol llega a tal grado de amor que merece la unión divina.

Y en él preso quedaste

8. ¡Oh misterio digno de profundo silencio recogido y de gozo santo querer Dios dejarse aprisionar en un cabello!

Todo por su amor. «Por esto existe el amor: no porque amáramos nosotros a Dios, sino porque Él nos amó a nosotros... (1 Jn 4,10).

¹¹⁷ Imágenes gemelas en la Noche, "En mi pecho florido...
el ventalle de cedros aire daba.

- El aire de la almena -
- Cuando yo sus cabellos esparcía -
- Con su mano serena -
- En mi cuello hería".

¹¹⁸ En medio de esa Noche, el alma, no obstante, alguna vez ve la amanecida de alguna flor, así como la mimosa delicada y olorosa en el corazón del invierno, al menos en mi privilegiada Valencia.

Si El, por su gran misericordia, no nos hubiera mirado y amado y se hubiera abajado a nosotros, ¿cómo hubiera llegado el vuelo del cabello de nuestro pequeñito amor a hacer presa en Dios?

No tenía, ni mucho menos, nuestro cabello, tan alto vuelo que llegase a aprisionar a esta divina ave de las alturas.

Pero quiso ella abajarse a mirarnos, quiso provocar nuestro vuelo incipiente y desgarrado; quiso que nuestro amor se elevara dándole el valor y fuerza, y así, El mismo pudo quedar contento de su obra y del vuelo que El mismo había provocado. Si la poderosa águila real desciende de su vuelo altanero y se pone al alcance de un pajarillo de vuelo corto, puede el águila ser presa del pajarillo, porque ella quiere¹¹⁹.

Y en uno de mis ojos te llagaste

9. Aquí el ojo es la fe. Ha de ser un solo ojo, como antes fue un cabello solo. La fe ha de ser pura y sin mezcla y entonces produce en Dios llaga de amor. Igual que antes quedó prendido en un solo cabello de amor puro.

Por el cabello comienza a aprisionar y por la fe anuda más el lazo; un nudo tan fuerte que hace llaga de amor. Tal es la ternura y el afecto con que el Esposo se apasiona por la Esposa, que la entraña más en su amor.

10. «Me has enamorado, hermana y novia mía, me has enamorado con una sola de tus miradas, con una vuelta de tu collar» (Cant 4,9). Unión del alma con Dios según la inteligencia y según la voluntad. Porque la fe se adhiere al alma por la inteligencia y el amor por la voluntad.

De esta unión está el alma gloriosa y no sabe cómo agradecer a su Esposo que El la haya querido prender de su amor. Fijaos el gozo y la alegría y el placer que tendrá el alma teniendo a Dios por su prisionero. Ella, que tanto tiempo fue prisionera suya, tan enamorada de El.

Anotación para la canción 32

¹¹⁹ Santa Teresa del Niño Jesús, había asimilado plenamente la doctrina de su Padre. Escribe: “Soy un pobre pajarillo cubierto sólo de ligero plumón; no soy un águila, sólo poseo de ella los ojos y el corazón. A pesar de mi extrema pequeñez, me atrevo a mirar fijamente el Sol divino del amor, y ardo en deseos de lanzarme hasta él! Quisiera volar, quisiera imitar a las águilas, pero sólo sé levantar mis alitas; no está al alcance de mi pequeño poder echarme a volar. ¿Qué va a ser, pues, de mí? ¿Moriré de dolor al verme tan impotente? Ni siquiera me afligiré. Con audaz confianza allí me quedaré contemplando fijamente mi divino Sol, hasta la muerte. Nada podrá arredrarme, ni el viento, ni la lluvia. Y si espesos nubarrones ocultan el Astro de Amor, si me parece que no creo en la existencia de otra cosa que la noche de esta vida, éste será el momento de la dicha perfecta, el momento de extremar mi confianza hasta el último límite, sabiendo que tras esos nubarrones sigue brillando el Sol.

¡ Oh, Dios mío, Vos sabéis que muy a menudo me distraigo de mi única ocupación, me alejo de Vos y mojo mis alitas, apenas formadas, en los miserables charcos de agua que encuentro en la tierra! Entonces gimo como la golondrina; este gemido os lo descubre todo, y os acordáis de que no vinisteis a llamar a los justos, sino a los pecadores. No obstante, si permanecéis sordo a mis gemidos, si seguís ocultándoos, consiento en quedarme mojada y transida de frío, gozándome en ese sufrimiento, aunque merecido. Sé que todas las águilas de vuestra corte celestial me tienen lástima, me protegen y me defienden espantando a los buitres. Mas no les temo, no estoy destinada a ser su presa, sino la del Águila divina. ¡Oh Verbo, Salvador mío! ¡Tú eres el Águila a quien amo, el Águila que me atrae; tú eres el que, lanzándote a este destierro, quisiste sufrir y morir a fin de arrebatarse todas las almas y sumergirlas hasta el centro de la Santa Trinidad, eterno foco del amor! ¡Oh Jesús, déjame decirte que tu amor raya en locura!... ¡Oh Águila mía amada! Todo el tiempo que quieras permaneceré con los ojos fijos en ti; quiero que tu mirada me fascine, quiero llegar a ser presa de tu amor. Tengo la esperanza de que un día te lanzarás sobre mí y llevándome al foco del Amor, me sumergirás, en ese abismo abrasador, para convertirme eternamente en su dichosa víctima”.

1. Grande es el poder y constancia del amor ya que es capaz de ganar la voluntad del mismo Dios y como que le ata las manos.

Dichosa el alma que ama, ya que tiene a Dios por prisionero, rendido a la voluntad de ella.

Dios tiene tal manera de ser que si le llevan por amor y por las buenas le harán hacer lo que quieran.

Pero si se empeñan en ir a El por otro camino, aunque hagan cosas extraordinarias o se maten a penitencias, ni escucha, ni hace lo que le piden.

En cambio, por el camino del amor le atarán con un cabello.

Al darse cuenta el alma de lo que han obrado en ella, sin méritos propios, levantándola a amor tan alto y concediéndole dones y virtudes tan nobles, se lo atribuye todo a Dios:

CANCION 32

"Mirad: mi amado se ha parado

detrás de la tapia,

atisba por las ventanas,

mira por las celosías" (Cant 2,9).

"Todo este mostrarse y esconderse y no entrar de rondón, sino andar acechando ahora por una parte y ahora por otra, es natural de los muy requebrados; y con unos regalos y juegos graciosísimos de amor, que es como un jugar al tras con los niños, lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Porque dice que, cuando ella lo ve por entré las puertas, él de presto se quita de allí y corre a mostrarse por las saeteras de la casa; y de allí, siendo visto, se muda a las rejas y se asoma un poco, y así de un lugar en otro, y en todos ellos le sigue y alcanza con la vista. Y esto es muy común acá, cuando uno se esconde, burlando, decirle el otro: *¡Ah! Bien te veo la cabeza; veo ahora los ojos por entre las puertas; ¡oh!, ya se ha quitado. Helo, helo allí, por la ventana asoma.* Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen niñerías, no lo son en los amantes, porque ellos estiman unas cosas de que los otros hacen poco caso; y las cosas en que los otros se recrean o las precian a ellos les dan fastidio. *Mostrándose por las ventanas.* En la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparación, que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *metzitz*, que viene de *izitz*, que es propiamente el mostrarse la flor cuando brota, o de otra manera se descubre. Pues como suelen los claveles asomar por los agujeros pequeños de los encañados que los cercan o de las vainas que rompen cuando brotan, y como las rosas que cuando salen, no se descubren todas sino solamente un poco, así imagina y dice que su Esposo, más que el clavel y que la rosa bella se descubre, ya por una parte ya por otra, mostrando unas veces los ojos y no más, y otras veces solos los cabellos" (Fray Luis de León).

*Cuando tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían:
por eso me adamabas,*

*y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.*

Declaración ¹²⁰

2. Las notas características del amor perfecto son que no quiere nada para sí mismo; ni se atribuye a nada sí mismo. Todo lo quiere para el Amado y lo atribuye al Amado. Esto, que sucede incluso en los amores entre criaturas, se da mucho más en el amor de Dios, que, por razón, ha de ser más puro.

Ahora la esposa tiene una preocupación: como cuando en las canciones anteriores al decir tejamos las guirnaldas parece que confiaba en sus fuerzas para hacer una maravilla tan singular cual es tejer las guirnaldas con el Esposo, y que serían tejidas con el cabello de ella; y como también parece que alardea al decir que el Esposo se había prendado de su cabello, y que se había lligado en sus ojos, todo esto la lleva a hacerla dudar de si se habrá excedido y si no habrá inducido a atribuirle a ella valor y mérito, en desmerecimiento de la obra de Dios en ella.

Para darle a Dios todo lo que le pertenece, atribuye toda su santidad a El y le da rendidas gracias por sus maravillas en ella.

Y dice que si El se prendó del cabello de su amor y quedó lligado en el ojo de su fe fue porque la quiso mirar con amor y hacerla graciosa y agradable a sus mismos ojos.

Por la gracia y el valor que de Dios recibió pudo ser grata a Dios, adorar de manera agradable a su Amado y hacer cosas dignas de El.

Cuando tú me mirabas

3. Dios miraba al alma con afecto de amor; el mirar de Dios es amar¹²¹.

Su gracia en mí tus ojos imprimían

4. He aquí a Dios abajándose a su criatura¹²² con asombrosa misericordia infundiendo en ella su amor y gracia, hermoseándola y levantándola al rango de consorte de la misma Divinidad. Y al verse el alma en la dignidad y alteza en que Dios la ha situado, dice:

Por eso me adamabas

5. Adamar es amar mucho, es más que amar sencillamente, es como amar doblemente. Y la ama por dos títulos: por su cabello de amor y por su ojo de fe. Pero si se agradó en su amor y en su fe fue porque El le había dado antes gracia para hacerla graciosa. Es lo que dice San Juan: «De su plenitud todos nosotros recibimos, ante todo, un amor que responde a su amor» (Jn 1,16).

Sin su amor no se puede merecer su amor.

¹²⁰ El alma reconoce agradecida que es Él el que lo ha hecho todo. Todo es gracia. Clavada en lo más hondo de su ser, como su ser mismo, llevaba ella de siempre la pasión de ver a Dios. Pero era incapaz. Desde su nada, y desde su profunda creaturiedad, desde su dolor y de su pecado, no podía ver colmados sus ardientes deseos. Pero sobre ese fondo de color moreno se ha ido posando la mirada divina, que como el sol iluminaba y quemaba. "El mirar de Dios es amar". Al principio el amor esquivo la deshacía, pero la iba recreando. Rompía el cántaro, pero lo reconstruía, mientras escuchaba su gemido desolado en la noche. Su pasión de fuego se le iba despertando y encendiendo aceleradamente. Y aquella ansia radical de Dios se decanta ahora más pura de entre las sombras y se acrece vigorosa. ¡Muéstrame tu rostro! Como dos brasas los ojos divinos se clavaron en ella. Limpio ya su corazón en el crisol, las miradas divinas la hermosean, la enriquecen, la endiosan. Se han cruzado las dos miradas, la del alma y la de El. Y el alma proclama ahora su himno triunfal del amor por tan afortunado cruce de miradas, que han dejado en ella gracia y hermosura. Todo lo ha hecho el amor de Dios por Cristo en el Espíritu. «Que gracia y hermosura en mí dejaste». "Vuelve a mí tus ojos, y ten misericordia" (Sal 119,132).

¹²¹ El alma reconoce que todo lo ha recibido de Dios. No encuentra en ella ninguna razón para que la haya mirado y enriquecido con su mirada. Todo es gracia, que dirá Santa Teresa del Niño Jesús.

¹²² Santa Teresa del Niño Jesús, hija y consanguínea de San Juan, escribirá: "Lo propio del amor es abajarse".

6. Dios no puede amar nada que no sea El.

Dios no ama nada menos que a sí mismo porque todo lo ama por El.

Como el fin y el motivo de su amor es El mismo, no ama las cosas por lo que ellas son en sí mismas, sino porque están en El. Por lo tanto amar Dios al alma es como meterla en sí mismo, igualándola consigo. Y de esta manera Dios ama al alma en sí mismo. La ama consigo mismo. La ama con el mismo amor con que El se ama.

Como cada acto del alma está hecho en Dios, merece el amor de Dios, porque, metida en su corazón, merece al mismo Dios.

Esto es lo que quiere decir:

Y en eso merecían.

7. Es decir, en el favor y en la gracia que me hicieron los ojos de tu gracia cuando me mirabas y me hacías con tu mirada grato a tus ojos,

los míos adorar lo que en ti vían

8. Mis ojos, Esposo mío, antes de ser mirados por los tuyos, en su pobre mirada, no podían hacer actos en tu gracia.

Una vez que me miraste, ya eran capaces de ver las grandezas de tus virtudes, la abundancia de tu suavidad, tu bondad inmensa, tu amor infinito, tu misericordia sin límites.

Podían también ver los innumerables beneficios que de El han recibido, cuando estaban cerca de El y cuando estaban lejos.

Miraban y adoraban.

Y adoraban con mérito los ojos del alma porque habían sido elevados por su gracia divina, sin la cual ni podían adorar, ni sabían ver, ni podían merecer.

Sin la gracia de Dios la rudeza y ceguera del alma es enorme.

9. Mucho se podría decir y mucho deberíamos llorar lo lejos que está el alma no vivificada por el amor de Dios, de hacer lo que tiene obligación.

Y está obligada el alma a tomar conciencia de éstos y de otros innumerables regalos que de Dios ha recibido y no se da cuenta y no se da cuenta de su deber.

Regalos temporales y regalos espirituales.

Constantemente los está recibiendo.

Debe adorar a Dios. Tiene el deber de servir a Dios con todas sus fuerzas por todo lo que ha recibido. Y no sólo no lo hace, sino ni siquiera merece recibir la luz de conocer y caer en la cuenta de este deber suyo. Tal es la desgracia de los que viven en pecado; mejor dicho, de los que están muertos en pecado.

Anotación para la canción 33

1. Para que se entienda mejor lo que he dicho y lo que voy a decir, hay que tener presente que la mirada de Dios limpia, aumenta la gracia, enriquece e ilumina. La mirada de Dios es como el sol que con su calor seca, calienta, embellece y hace resplandecer. Cuando Dios ha causado en el alma estos bienes, no se acuerda nunca más de su pecado y fealdad. «No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió» (Ez 18,22). Dios no echa en cara el pecado una vez perdonado; ni deja de hacer más regalos, porque no juzga una cosa dos veces: "No surgirá dos veces la tribulación" (Nh 1,9).

Pero, no porque Dios olvide la maldad y el pecado del alma arrepentida, debe olvidar ella que ha pecado, porque dice el Eclesiástico: "No estés sin temor, ni siquiera del pecado perdonado" (Ecclí 5,5).

Si el hombre tiene presente sus maldades, no presumirá, siempre agradecerá, tendrá más confianza en la misericordia de Dios, con lo cual recibirá más dones. Pensará: si cuando estaba en pecado Dios me hizo tanto bien, viviendo ya en gracia ¿cómo dejará de bendecirme más?

2. Al acordarse el alma de todas las misericordias recibidas y estando junto al Esposo con tanta dignidad, se llena de gozo con amor y gratitud, sabiendo de qué estado tan bajo y feo la libró Dios.

No merecía entonces que Dios la mirara a la cara ni podía atreverse a poner en sus labios el nombre de Dios, como lo dice el salmista (Sal 15,4).

Viendo con enorme claridad que en sí misma no existe ningún mérito para que Dios la haya mirado y engrandecido; y que sólo Dios la ha elegido por bella gracia y pura voluntad; y que suya es su miseria, y del Amado todos los bienes que posee; viéndose en posesión de la gracia divina, se atreve a pedir la unión divina en la que se le acrecientan las gracias.

CANCION 33

"Tengo la tez morena, pero hermosa...
No os fijéis en mi tez oscura,
Es que el sol me ha bronceado:
Enfadados conmigo, mis hermanos de madre
Me pusieron a guardar sus viñas;
Y mi viña no la supe guardar" (Cant 1,5)

"El salmo 144,15, canta la celebración de las bodas de Salomón con la hija del Rey Faraón, que es la que habla aquí en persona de Pastora, y en figura de la Iglesia, que era no tan hermosa en el parecer de fuera, cuanto en lo que encubría de dentro; porque allí se dice: *La hermosura de la hija del Rey está en lo escondido de dentro*. Pues responde aquí ahora la Esposa a lo que le pudieran oponer los que la veían tan confiada del amor que la tenía su Esposo, siendo al parecer morena y no tan hermosa; que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice, pues: «Yo confieso que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa y bella y digna de ser amada, porque debajo de este mi color moreno está gran belleza escondida». Lo cual, como sea, decláralo luego por dos comparaciones: *soy, dice, como las tiendas de Cedar, y como los tendejones de Salomón*. Cedar llama a los Alárabes, que los antiguos llamaban Númidas, porque son descendientes de Cedar, hijo de Ismael; y es costumbre de la Escritura llamar a la gente por el nombre de su primer origen y cabeza. Estos Alárabes es gente movediza y no viven en ciudades, sino en el campo, mudándose cada año a donde mejor les parece; y por esta causa viven siempre en tiendas, hechas de cuero o lienzo, que se pueden mudar ligeramente. Así que es la Esposa en hermosura muy otra de lo que parece, como las tiendas de los Alárabes, que por defuera las tiene negras el aire y el sol a que están puestas: mas dentro de sí encierran todas las alhajas y joyas de sus dueños, que, como se presupone, son muchas y muy ricas. Y como los tendejones que tiene para usar en la guerra Salomón; que lo de fuera es de cuero para

defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro y seda y lindas bordaduras, como suelen ser las de los otros reyes. Esto es cuanto a la letra; que, según el sentido que principalmente pretende el Espíritu Santo, clara está la razón por qué la Iglesia, esto es, la compañía de los justos y cualquiera de ellos tiene el parecer de fuera moreno y feo, por el poco caso y poca cuenta, o por mejor decir, por el grande mal tratamiento que el mundo les da" (Fray Luís de León). .

*No quieras despreciarme,
que, si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.*

Declaración

3. Animada la Esposa y valorando lo que su Amado ha depositado en ella; viendo que ella es despreciable y que no merece ninguna estima, pero que es capaz de merecer ser estimada por los valores con que el Amado la ha enriquecido, se atreve a decir que, después de haberla mirado El, vistiéndola con su gracia y hermosura, no la desprecie ya como antes, cuando vivía en sus feas culpas y en la bajeza de su naturaleza.

Ahora ya la puede mirar otra vez y muchas veces para aumentarle la gracia y hermosura.

Si la miró cuando era fea y no lo merecía, ¿por qué no la ha de mirar ahora, después que la ha mirado?¹²³

No quieras despreciarme

4. No es que el alma quiera ser apreciada. Al contrario, porque ve que de su cosecha no merece aprecio. Y, además, el alma que de veras ama a Dios estima enormemente los desprecios y afrentas.

Lo dice por la gracia y dones de Dios recibidos.

Que si color moreno en mí hallaste

5. Antes que me miraras con gracia me encontraste fea y negra de pecados e imperfecciones y bajeza de naturaleza¹²⁴.

¹²³ Esta doctrina tiene considerables consecuencias. Los regalos y gracias divinos no tienen sólo dimensión personal, sino plenamente eclesial. De ahí la importancia de la vida contemplativa y la necesidad de cultivar y enriquecer a las almas, aunque sean pocas, pequeño rebaño, en orden social y comunitario. Si Dios escucha las oraciones aun de las almas morenas, ¿cuánto no escuchará y realizará las de las almas más purificadas y agraciadas? Es incalculable el tesoro que suponen para la Iglesia. Una vale más que mil. Todos salimos ganando.

¹²⁴ Clavada llevaba en el alma la saeta ardiente del deseo de Dios, pero se sentía en el fondo de su miseria, incapaz. Ahora, en su color moreno, ha fijado los ojos el esposo, y ya bien puede mirarla porque ha dejado en ella gracia y hermosura. Padecía unas ganas inmensas de Dios, una ardorosa:

SED DE DIOS.

¡Ay! ¡qué tobellino de acción!

Verse inmerso en Dios:

Será la actividad plena

Sin un cansancio,

Ni un dolor,

¡Qué hambre experimenta todo mi ser,

De esa actividad que no es inquieta,

Que es plenitud y gozo

Realizado!

*Ya bien puedes mirarme
después que me miraste*

6. Con tu mirada quitaste mi color moreno y desgraciado de culpa. No se me podía mirar. Pero, ahora que ya he recibido la gracia, ya bien puedes mirarme, para recibir más gracia de tu mirada.

Me quitaste el color moreno y, además, me hiciste digna de que pudieran mirarme, pues con tu mirada de amor,

gracia y hermosura en mí dejaste

7. «Porque de su plenitud todos nosotros recibimos, ante todo, un amor que responde a su amor» (Jn 1,16).

Cuando Dios ve al alma en su amor graciosa a sus ojos, derrama en ella más amor y más gracia. Se encuentra en ella a su gusto. Conociendo esto Moisés, pidió más gracia fundado en la gracia que ya tenía y le dijo a Dios: "Tú me has dicho: "Yo te conozco por tu nombre y que has hallado gracia a tus ojos en mí; pues si es así, hazme conocer tu camino, para que yo te conozca y halle gracia a tus ojos" (Ex 33, 12-13).

Y como esta gracia de Dios engrandece, honra y embellece al alma, por eso El la ama inefablemente. Y, si ya la amaba antes de estar en su gracia por El, porque lo propio de Dios es amar, ahora que está en su gracia, la ama también por ella.

Enamorado ahora de su hermosura junto con sus virtudes y actos de amor de que antes carecía, continuamente le va comunicando más amor y más gracias. Y, a medida que va creciendo más en amor y hecha más grande, más se enamora de ella.

Así lo dice Isaías de Jacob: «Porque eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo» (Is 43,4). Es decir, desde que mis ojos te han mirado con mi gracia y te han comunicado mi gracia, te has convertido en gracioso y digno de gracia ante mí y mereces más la gracia de mis mercedes; porque amar Dios más es hacer mercedes.

Cuando Dios ama colma de bienes. Así lo expresa la Esposa en los Cantares: "Tengo la tez morena, pero hermosa, muchachas de Jerusalén, por eso me ha amado el rey y me ha introducido en el lecho de su alcoba" (Cant 1,4). Con lo cual dice: ¡Oh almas que no conocéis ni experimentáis estos regalos, no os extrañéis de que el Rey celestial me las haya hecho a mí tan grandes hasta meterme en lo más íntimo de su amor; porque, aunque yo soy morena, tanto me miraron sus ojos, después que me miró por vez primera, que no cesó de mirarme hasta que se ha desposado conmigo y me ha introducido en el lecho de su amor.

8. ¿Quién será capaz de poder decir hasta dónde llega Dios en sus dones cuando un alma le cae en gracia? No se puede ni imaginar. Porque lo hace a lo Dios para demostrar quién es el que lo hace.

Algo se puede entender conociendo el modo de proceder de Dios, que es dar más a quien tiene más. De manera que siempre multiplica en el alma sus dones en proporción de los que ya le ha dado. «Al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras al que no produce se le

Es el ser todo el que me pide
A gritos ¡Dios!
¡Dadme a Dios!
A todos clamo
Como uno que se ahoga
Y se agarra a su grito,
Que sale cuajado en sangre
De su garganta:
¡Oh, vosotros, dadme a Dios!
¡Habladme de Dios!
¡Decidme que Dios está ahí!
¡Que me llenará de El!
Más bien: apartaos todos!
En el vacío de todo
Me encontrará Dios!

quitará hasta lo que tiene» (Mt 13,12). Así es como se le quitó el dinero al siervo que no agradó a su Señor y se le acumuló al que tenía más que todos, por haber agradado a su Señor.

Y es que Dios acumula en su mejor amigo los mejores bienes y principales de su casa, es decir, de su Iglesia, tanto militante como triunfante. Todo lo dispone para honrarle y glorificarle más. Hasta el punto de que llega a ser como una luz fenomenal que absorbe en sí otras muchas lucecitas.

Isaías nos dice que así lo hizo con Jacob: «Porque yo, el Señor, soy tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. Como rescate tuyo entregué a Egipto, a Etiopía y a Sabá a cambio de ti; porque eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo; entregué hombres a cambio de ti, pueblos a cambio de tu vida: no temas, que yo estoy contigo» (Is 43,3-5).

9. Bien puedes ya, Dios mío, mirar y aquilatar el alma que miras, pues con tu mirada depositas en ella el precio y las prendas de los que tú te precias y quedas prendado.

Dichosa ella porque merece que la mires, no ya una sola vez, sino muchísimas más, después que tú la miraste. A ella se le pueden aplicar las palabras del *Libro de Ester*: «Este es el trato que se da a quien el rey quiere honrar» (Est 6,11).

Anotación para la canción 34

1. Los amistosos e íntimos regalos que hace el Esposo al alma en este estado no tienen precio. Inefables son las alabanzas y requiebros de amor divino en que abundan los dos. La Esposa se emplea en alabar y enaltecer las gracias de él; él, a su vez, engrandece, alaba y describe las de ella, como se ve en los *Cantares* (Cant 1,14-15). Dice Ella: «Mi amado es para mí como un ramo florido de ciprés de los jardines de Engadí.» Contesta El: «¡Qué hermosa eres, mi amada, qué hermosa eres! Tus ojos son palomas.»

En la canción anterior ella se desprecia llamándose morena y fea, y le alaba a él diciéndole hermoso y gracioso, pues con su mirada, le dio gracia y hermosura. Y él, como acostumbra a ensalzar a quien se humilla, mirándola, como ella se lo ha pedido, no la sigue denigrando de negra y fea, como ella se tildó, sino que la piropea diciéndole paloma blanca, y le alaba las eximias cualidades de que goza como paloma y como tórtola.

CANCION 34

"Noé soltó la paloma desde el arca;
ella volvió al atardecer con una hoja de
olivo arrancada en el pico.
Noé comprendió que el agua sobre
La tierra estaba somera" (Gn 8,11).

¡"Levántate, Amada mía,
hermosa mía, ven a Mí!
Porque ha pasado el invierno,
Las lluvias han cesado y se han ido"
Paloma mía que anidas
en los huecos de la peña"
(Cant 2,10).

"Todas son palabras de amor y requiebro,
que continuando su cuento dice la Esposa
haberle dicho el Esposo. Declara, pues, en
esto el Esposo a su Amada la condición
de su amor, y cómo se ha de haber con él
en este oficio de amarlo, y trae para ello
una gentil semejanza de las palomas, cuya
propiedad sabida, quedará claro en este
lugar. Hanse de tal manera las palomas en
su compañía que, después que una vez se
hermanan dos, macho y hembra, para
vivir juntos, jamás deshacen la compañía,

hasta que el uno de ellos falta; y esto nace del natural amor que se toman. Y la paloma está muy obediente a todo el querer del palomo; tanto que no le basta el amor y lealtad que de naturaleza le tiene, sino que también sufre muchas riñas e importunos celos del marido. Porque esta ave es la que mayores muestras de celos da entre todas las demás; y así, en viniendo de fuera, luego hiere con el pico a su compañera, luego la riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado y arrastrando la cola por el suelo; y a todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera ni enojada. Y estas aves, entre todos los animales brutos, muestran más claro el amor que se tienen ser de gran fuerza, así por el andar siempre juntos y guardarse la lealtad el uno al otro con gran simplicidad, como por los besos que se dan y los regalos que se hacen después de pasadas aquellas iras. Pues de esta misma manera notifica el Esposo a la Esposa que se han de haber entrambos en el amor; y así le dice: «Ven acá, compañera mía, que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio: sabed que yo soy palomo, y vos habéis de ser paloma; y no de otro palomo, sino paloma mía y Amada mía, y yo Amado y compañero vuestro. Este amor ha de ser firme para siempre, sin que ninguna cosa jamás lo disminuya; y con todo eso yo os tengo de pedir celos». Y porque aunque haya muchas palomas en un lugar, cada par vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno ni el palomo extraño le quita el suyo; es razón que nosotros también nos apartemos a nuestra poyatilla aparte. Por eso venios al campo, paloma mía; aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitación; aquí hay unas cuevas en esta barranca alta; aquí me mostrad vos, paloma mía, vuestra vista, y aquí os oiga yo cantar, que aquí me agradaís y en esta soledad vuestra vista me es muy bella y vuestra voz suavísima. Dice: *Paloma en las quiebras de la piedra*, porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento.

(Fray Luís de León)

*La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.*

Declaración

2. Habla el Esposo en esta canción cantando la pureza que el alma tiene ya en este estado. Y las riquezas y el premio que ha conseguido por haberse dispuesto y haber trabajado para llegar adonde ha llegado.

Además canta la felicidad que ha conseguido uniéndose al Esposo.

Y pone de relieve haber vistos realizados los deseos que siempre tuvo de poseerle y el gozo de que ahora se ve inundada, pasados los sufrimientos y superada la prueba¹²⁵.

La blanca palomica

3. En este verso destaca el alma la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que encontró en Dios.

Le dice «tus ojos son palomas» significando su sencillez y mansedumbre y su contemplación amorosa, pues la paloma es sencilla, mansa y no tiene hiel y con ojos claros y amorosos. Y para destacar en la Esposa la calidad de su oración de contemplación amorosa en Dios, dice el Esposo en el *Cantar de los Cantares* que tiene ojos de paloma: "Tus ojos de paloma, por entre el velo" (Cant 4,1).

Al arca con el ramo se ha tornado

4. Sutil imagen con que el Esposo ve al alma, como la paloma del arca de Noé, que iba y volvía y otra vez se iba y otra se volvía.

Como la paloma no encontraba sitio donde posar su pie, pues la tierra estaba inundada por el agua del diluvio, se volvía al arca.

El agua del diluvio son los pecados y las imperfecciones.

Aquel ir y venir de la paloma por el aire de las ansias de amor al arca del pecho de su Criador, no tuvo un final feliz hasta que la misericordia de Dios quiso que se acabase el agua que anegaba la tierra, y Dios dijo ¡basta! a toda el agua de sus pecados e imperfecciones.

Entonces pudo ya llegar la paloma con el ramo de olivo en el pico a celebrar su victoria en el nido del pecho de su amado¹²⁶.

La palomica salió blanca y limpia del arca de su Dios cuando la crió. Y vuelve ahora blanca ya y limpia y con el ramo del premio y paz de victoria conseguida en la lucha contra sí misma, a gozar, como premio de sus méritos, figurado en el ramo de olivo de la paz, al arca de su Dios, de donde salió blanca y limpia como la crió.

Y ya la tortolica al socio deseado

¹²⁵ "Porque Dios no es injusto, para olvidar vuestras buenas obras, y de la caridad que por respeto a su Nombre habéis demostrado en haber asistido y en asistir a los santos o fieles necesitados. Deseamos que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento o perfección de su esperanza, a fin de que no seáis indolentes, o remisos, sino imitadores de aquellos santos patriarcas, que por su fe, y larga paciencia han llegado a ser los herederos de las promesas celestiales" (Hb 6,10).

¹²⁶ Hasta que Agustín llegue a exclamar su hermoso grito, cuánto ha tenido que pasar y pelear y sufrir y cómo ha tenido que intervenir la gracia sanante. Obra de Dios, que debe alentar a no desesperar nunca del propio cambio y alentar la paciencia y la perseverancia hasta que llegue la hora de Dios: "¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y me abrasé en tu paz. Los instintos de mi carne, me decían por lo bajo: «¿Nos dejas?» Y «¿desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás?» Y «¿desde este momento nunca más te será licito esto y aquello?» ¡Y qué cosas, Dios mío, qué cosas me sugerían con las palabras esto y aquello! Por tu misericordia aléjalas del alma de tu siervo. ¡Oh qué suciedades me sugerían, que indecencias! Hacían, sin embargo, que yo, vacilante, tardase en romper desentenderme de ellas y saltar adonde era llamado, en tanto que la costumbre violenta me decía: «¿Qué?, ¿piensas tú que podrás vivir sin estas cosas?» Mas esto lo decía ya muy tibiamente. Porque por aquella parte hacia donde yo tenía dirigido el rostro, y adonde temía pasar, se me dejaba ver la casta dignidad de la continencia, serena y alegre, no disolutamente, acariciándome honestamente para que me acercase y no vacilara y extendiendo hacia mí para recibirme y abrazarme sus piadosas manos, llenas de multitud de buen ejemplos.

Allí una multitud de niños y niñas, allí una juventud numerosa y hombres de toda edad, viudas venerables y vírgenes ancianas, y en todas la misma continencia, no estéril, sino fecunda madre de hijos nacidos de los gozos de su esposo, *tú, ¡oh Señor!* Y reíase ella de mí con risa alentadora, como diciendo: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas? ¿O es que éstos y éstas lo pueden por sí mismos? También narraré de qué modo me librate del vínculo del deseo del coito, que me tenía estrechísimamente cautivo, y de la servidumbre de los negocios seculares, y *confesaré tu nombre, ¡oh, Señor!, ayudador mío y redentor mío*". Hacía las cosas de costumbre con angustia creciente y todos los días suspiraba por ti y frecuentaba tu iglesia, cuanto me dejaban libre los negocios, bajo cuyo peso gemía. A mí, cautivo, me atormentaba enormemente la costumbre de saciar aquella mi insaciable concupiscencia" (Confesiones).

en las riberas verdes ha hallado

5. Se dice que la tórtola, cuando no encuentra su pareja, no se para en ninguna rama verde, ni bebe agua clara ni fría, ni se pone a la sombra, ni se junta con otra compañía.

Sólo cuando se junta con su pareja le ha llegado la hora de gozar de todo lo que antes se abstuvo.

El alma que quiere llegar a la unión con Dios es necesario que haga como la tórtola: debe caminar con tanto amor y cuidado que no ponga su afecto en ninguna rama verde de ningún placer prohibido. Debe abstenerse de beber el agua clara de la ambición de cargos y del aplauso de la gente; no debe beber agua fresca de consuelos naturales y humanos. Ni debe buscar ponerse a la sombra de algún privilegio de los hombres.

No debe querer descansar nada en nada.

No debe querer buscar compañía de afectos sensibles.

Debe sufrir el gemido de la soledad de todo hasta que se vea satisfecho su deseo de encontrar a su Esposo.

6. El alma que se vio así cuando estaba privada de la presencia de su Amado, que no se sintió satisfecha con nada, sin tenerle a El, oye cantar aquí al Esposo el fin de sus fatigas: «Ya la tortolita al socio deseado en las riberas verdes ha hallado.» Ya el alma Esposa se para en la rama verde gozándose en su Amado. Ya bebe el agua clara de contemplación alta y sabiduría de Dios. Ya bebe el agua fresca de consuelos y regalos de Dios. Ya se ha colocado bajo la sombra de sus alas de amparo y bendición. Sombra que tanto ella había deseado en los *Cantares*: Allí es consolada, apacentada y alimentada con frutos sabrosos y divinos del: «Manzano entre los árboles silvestres es mi Amado entre los jóvenes: a su sombra quisiera sentarme y comer de sus frutos sabrosos » (Cant 2,3).

Anotación para la canción 35

1. La Esposa ha conseguido una estabilidad de paz y de bien inmutables.

El Esposo canta la alegría que tiene de este bien que ha conseguido la Esposa, merecido por haber querido permanecer en soledad.

Cuando el alma llega a confirmarse en la quietud del único amor solitario de su Esposo, se realiza tan sabroso reposo de amor en Dios y descanso de Dios en ella, que ya no necesita intermediarios ni maestros que la encaminen a Dios, porque Dios es ya su guía y su luz.

Dios se comunica en la soledad y allí le llena el corazón que no se satisface con menos que Dios.¹²⁷

CANCION 35

"Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las *grietas* del barranco, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz y es hermosa tu figura"
(Cant 2,14).

"Encontré al amor de mi alma:
lo encontré y ya no lo soltaré,
hasta meterlo en la casa de mi madre"
(Ib 3,4).

¹²⁷ El amor y deseo de la soledad en un don de Dios. "No es bueno que el hombre esté solo", dijo Dios cuando creó al primer hombre. El hombre está hecho para la compañía, es un ser social. La soledad le pesa como una losa. Sólo la gracia puede conseguir en el hombre el deseo de la soledad, cuando es Dios el que sustituye la compañía humana. Por eso tal soledad hiere el corazón de su querido Dios.

“Ven desde el Líbano, novia mía,
ven baja del Líbano,
desciende de la cumbre del Amaná,
de las cuevas de leones,
de los montes de panteras” (Ib 4,8).

“Te alimentó en el desierto con maná”
(Dt 8,16)

“El alma que quiere gozar
el santo recogimiento
debe ejercitar silencio espiritual,
desnudez y pobreza de espíritu,
donde se goza el pacífico refrigerio
del Espíritu Santo” (Cautelas).

*En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido*¹²⁸.

Declaración¹²⁹

¹²⁸ ¿Cómo se podría plantear en San Juan de la Cruz la perspectiva desde la forma interior? Adivinamos cuán especialmente fértil sería en este poeta un estudio estilístico que partiera del concepto y de su matización afectiva para llegar a la plasmación en el verso. No lo hemos intentado porque la presencia de los comentarios en prosa, exigiría plantear toda la difícil problemática de las relaciones entre el comentario y el poema.

Apuntaré sólo unos cuantos rasgos del moldeamiento conceptual: cómo en algunos pasajes la expresión externa y el concepto se funden con características especiales. No es un caso muy frecuente, pero sí notable, la reiteración de una misma palabra o de palabras relacionadas entre sí, dentro de una misma estrofa. Fijémonos en ésta: "En soledad vivía / y en soledad ha puesto ya su nido... Esta insistencia no es sino un subrayar en lo fonético la importancia de la noción «soledad», y los comentarios lo hacen bien patente; pero si atendemos al origen literario, hemos de reconocer su relación con ciertos artificios de los cancioneros (Dámaso Alonso).

¹²⁹ La Priora de Beas, Ana de Jesús, está con sus monjas en el locutorio con San Juan. Las monjas están pasmadas viendo su figura demacrada. La Priora manda a dos religiosas jóvenes que le canten unas coplas espirituales para divertirla, pues venía como muerto, y tan enajenado de sí y tan acabado, que casi no podía hablar; y cantaron:

“Quien no sabe de penas
en este valle de dolores,
no sabe de cosas buenas
ni ha gustado amores,
pues penas es el traje de amadores”.

Juan, que sabe tanto de penas y de amores, no puede superar el trance y se traspone. Es tanto el dolor que le causó la canción, que sus ojos comenzaron a destilar muchas lágrimas, que caían hilo a hilo. Se agarró a la reja con una mano y con la otra hizo señal de que callaran. Después agarrado con las dos manos fuertemente a la reja, se quedó elevado durante una hora. Pasado el lance amoroso, se prolonga el coloquio espiritual y les cuenta las penalidades que sufrió en la cárcel. Este episodio, y la carta escrita a Catalina de Jesús con este texto:

“Consuélese conmigo, que más desterrado estoy yo solo por acá; que después que me tragó aquella ballena y me vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí ver a nuestra Madre ni a los santos de por allá”. La nostalgia de Castilla, su cuna, le hace sentirse abandonado y le invade la emoción lírica y compone esta estrofa. Pero, si

2. Alaba el Esposo la soledad del alma, que fue el camino para encontrar y gozar a su Amado, liberada ya de las penas y fatigas del camino. Ella quiso formarse en la soledad, y prescindió de todo gusto, de todo consuelo y del apego de las criaturas; era una senda estrecha y empinada la que tuvo que subir para llegar a encontrar la compañía de su Amado y su unión con El.

Justamente por eso mereció encontrar la paz de la soledad de su Amado. En ella descansa, libre ya de toda angustia.

Ella ha querido quedarse sin nada por el amor de su querido. El le ha correspondido enamorándose de ella por esta decisión. Y la ha tomado a su cuidado, la ha recibido en sus brazos, la ha alimentado de todos los bienes en su mismo pecho, y ha conducido su espíritu al conocimiento y saboreo de las más excelsas verdades y experiencias de Dios.

Y sólo El es su guía, sin intermediarios, porque ella con su soledad, ha alcanzado la verdadera libertad de espíritu que no necesita atarse a ningún medio, ni de ángel, ni de hombres, ni de imágenes ni de formas.

En soledad vivía

3. Tortolilla que vivía sola antes de llegar a encontrarse, en este estado de unión, con el Amado. El alma que desea a Dios no encuentra consuelo en la compañía de nada. Al contrario, todas las cosas la dejan más sola; hasta que encuentra a Dios.

Y en soledad ha puesto ya su nido

4. La soledad en que vivía consistía en privarse, por amor de su Esposo, de todas las cosas y bienes del mundo. Así procuraba perfeccionarse para llegar a la unión del Verbo y, en ella, al nido donde goza de refrigerio y descanso. Allí reposa.

La soledad de todo en que vivía le era dura y angustiosa debido a su imperfección¹³⁰. Cuando la ha conseguido ya con perfección en Dios, descansa ya en su soledad. Lo dijo el Salmo: «Hasta el gorrión ha encontrado una casa y la golondrina un nido donde colocar sus polluelos» (Sal 83,4). Ha encontrado en Dios su nido y en El satisface todas sus ansias.

Y en soledad la guía¹³¹

esto era así, también es verdad que a estas alturas está totalmente liberado y lleno de paz, y resulta convincente lo que ocurrió: La hermana cocinera, Catalina de Cruz le pregunta ingenuamente “que por qué, cuando ella pasaba por cerca de la balsa de agua que tenían en la huerta, las ranas que estaban fuera del agua, sintiendo miedo, se lanzaban en el agua y se escondían en lo hondo de la balsa”. A Juan le hizo gracia la pregunta, y respondió: “Que aquel era el lugar y centro donde tenían seguridad para no ser ofendidas y conservarse; que así había de hacer ella, huir de las criaturas y zambullirse a lo hondo y centro que es Dios, escondiéndose en El.” Era su cristificación y pacificación la que reflejaba en la lira. El íntimo recogimiento, “muy escondido y muy levantado y alejado de toda comunicación exterior” que cantan los versos.

¹³⁰ En una nota anterior he destacado que la soledad es un don de Dios. Y hasta que Dios lo concede se sufre con tristeza, una situación que va contra la propia naturaleza. Bien es verdad que el silencio es la condición previa para la vida contemplativa, porque

¹³¹ En el silencio madura el hombre.

En el silencio cuaja la perla.

En el silencio se temple el carácter.

Con el silencio se compra sabiduría

y gozo y paz y coraje y amor.

La mente es dura, inconstante, febril.

Es inmanejable,

tan inquieta es.

5. En esa soledad de todo en que está sola con Dios El la guía y levanta al Reino. Su inteligencia vacía y su voluntad y memoria libres se llenan de conceptos divinos, de amor de Dios y de noticias celestes. Son «como hijos de Dios que se dejan llevar por el Espíritu de Dios» (Rom 8,14)¹³².

A solas su querido

6. No sólo la guía en su soledad su querido, sino que es él solo el que obra en ella sin intermediarios.

Lo propio de la unión con Dios en matrimonio divino es que Dios obra en ella y se le comunica por sí mismo. Aquí no valen ni ángeles, ni discursos, ni sentidos externos o internos. Las grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace al alma en este estado El solo las hace.

El silencio del corazón.
se altera con facilidad;
la alegría le hace brincar,
el dolor lo aplasta,
el celo lo inquieta,
los celos lo desazonan...

Aprender los silencios de Dios
Saber leer la lección del gran silencio.
En el solemne silencio
engendra el Padre al Hijo.
Y en el silencio profundo y creador
lo hace vivir en nuestro ser ansioso..

Vive el Padre en el silencio
y habla en el gran silencio
y nos lleva a la suma soledad del silencio
y nos empuja a una misión de silencio.

El silencio del Padre es sonoro,
plenitud de rumor de acción fecunda
Fecundidad inmaculada y larga,
Fuego trepidante de quietud altísima.
Lámpara sagrada de fulgor constante,
imán del poder y de la sabiduría.
Alegoría y paz de la tarde callada,
rumor de cedros, claridad sin penas.
Lozanía divina.

Y la razón es porque la encuentra sola y no le quiere dar otra compañía más que la suya. Lo ha merecido el alma que lo ha dejado todo buscando a Dios. Y para subir más alto nada le aprovecha sino el Verbo Esposo, que está tan enamorado de ella, que él a solas le quiere hacer tan altos regalos.

También en soledad de amor herido

7. Herido del amor de la Esposa. El Esposo ama mucho la soledad del alma. Pero aún la ama más porque esa soledad que ella ha buscado, la ha buscado porque estaba herida de amor por El. Esta actitud de la Esposa ha herido de amor al Esposo, que ha dicho ya ¡basta! a la soledad, haciéndole El compañía. Por eso la dirige hacia sí, hacia sí la atrae y la absorbe en sí mismo¹³³.

Anotación para la canción 36

1. Una característica peculiar de los enamorados es que gozan más cuando están solos. No quieren tener testigos aunque no tengan que contarse secretos y aunque quien los acompañe esté callado.

Les molesta tener a alguien con ellos. Les impide gozar a sus anchas.

Y es que el amor es unidad de dos solos y los dos solos se entienden mejor.

Llegada ya el alma a esta cumbre de perfección y libertad de espíritu en Dios, después de vencidas todas sus torcidas inclinaciones, ya no le queda nada nada más que hacer, más que gozar íntimamente en el amor de su Esposo.

Dice el *Libro de Tobias* «que a los sesenta y dos años quedó ciego y después de recobrar la vista vivió prósperamente y haciendo limosnas, bendiciendo a Dios y proclamando su grandeza» (Tob 14,2). Esto es lo que le pasa a esta alma, después de superadas las pruebas.

2. Isaías habla del alma que ha alcanzado la perfección: «Brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te guiará siempre, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña, reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán tapiador de brechas, restaurador de casas en ruinas. Si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo; si llamas al sábado tu delicia, y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentará sobre mis montañas, te alimentará con la herencia de tu padre Jacob» (Is 58,10-14).

La herencia de Jacob es el mismo Dios. Por esto esta alma ya no se preocupa sino de gozar de su Dios. Un solo deseo tiene: gozarle plenamente en la vida eterna. Así va a pedir a Dios su visión beatífica en las canciones siguientes.

CANCION 36

"Manzano entre los árboles silvestres,
es mi Amado entre los jóvenes,
a su sombra quisiera sentarme
y comer de sus frutos sabrosos.
Me metió en su bodega
Y contra mí enarbola
Su bandera de amor" (Cant 2,3).

"Cuanto, dice, se aventaja un fresco y poblado
manzano, comparado a los árboles silvestres y

¹³³ En esta canción se respira el silencio, silencio sonoro que permite escuchar el susurro de la respiración de Dios. "Una Palabra habló el Padre, que fue su Hijo, ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio la ha de oír el alma". Silencio ambiental, mental, imaginativo y de la fantasía y silencio afectivo, eternal y lleno e inacabable.

montesinos, tan grande ventaja haces tú a los demás mancebos. Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja y cargado de fruta; y en esto la Esposa da mayor loor al Esposo del que ella había recibido; que él la comparó a la azucena que es cosa hermosa, pero de poco o ningún fruto; y el manzano, a quien ella le compara, tiene lo uno y lo otro. Lleva adelante esta comparación, y como nuele un manzano grande y verde, con la hermosura de su fruta y frescura de sus hojas convidar, a los que le ven a reposar debajo de su sombra y coger de su fruta así, dice, que la vista de su Esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, así lo puso obra. *En su sombra deseé; conviene a saber, reposar. Sentéme, esto es, conseguí el fin de mi deseo, Y su fruta dulce a mi garganta,* en que se declara una posesión entera y perfecta. Y, como en decir esto tornase a la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y más dulces amores, sigue el hilo del pensamiento y cuenta con grande gracia de palabras y blandura de afectos mucha parte de sus pasados accidentes: la posesión de sí, que le dió su Esposo; cómo ella se le desmayó en sus brazos; los regalos que recibió de él, estando así desmayada, con otras cosas de grande afición y ternura. Y así dice: *Metióme en la cámara del vino, y la bandera suya en mi amor.* Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura Sagrada todo lo que es deleite y alegría. Así que entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente, de toda la mayor alegría; que, cuanto a lo que toca a la Esposa, consistía en los grandes regalos y muestras de entrañable amor que recibió de su Esposo. Y por tanto añade: *la bandera suya en mi amor.* Que se puede entender en dos sentidos: *traer bandera,* en la propiedad hebrea, como después veremos, es señalarse alguno y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el alférez que la lleva entre todos los de su escuadrón. Y según esto quiere decir: enriqueció el Esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increíble contento, y esto porque en ninguna cosa se quiso señalar y aventajar tanto como en amarme, Y digamos, y es lo mejor, que la Esposa dice así: metióme en su bodega el Amado mío, y yo seguíle; que como los soldados siguen su bandera, así la bandera

que a mi me lleva tras sí y a quien yo sigo es
el su amor.

(Fray Luís de León).

*Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.*¹³⁴

Declaración¹³⁵

3. Llegada a la cumbre del amor el alma quiere lo que es propio de él: gozo y gusto del amor: semejanza con el Amado: conocer, todos sus secretos uno a uno.

Gocémonos, Amado

4. Gocémonos en el amor, gocémonos amando. Gocémonos en la dulzura que resulta de vivir unidos. Y gocémonos en actos de amor, interiores de voluntad y exteriores de compromiso, inventando obras que sirvan a la gloria del Amado¹³⁶.

Donde hay amor no cesa su actualización porque ese es su gozo y su dulzura. El amor necesita amar con actos internos o con actos externos. Así se hace más semejante al Amado que siempre actúa¹³⁷.

Y vámonos a ver en tu hermosura

5. Actuemos el amor hasta que lleguemos a vernos en tu hermosura en la vida eterna.

Que yo esté tan transformada en tu hermosura, que siendo semejante a ti en tu hermosura, nos veamos los dos en tu hermosura, ya que yo tengo tu misma hermosura. Cuando yo te mire a ti vea mi hermosura. Cuando tú me mires a mí puedas ver tu hermosura. Porque tu hermosura y la mía son tu misma hermosura en la cual yo estoy absorta.

Que yo parezca tú en tu hermosura. Y tú parezcas yo en tu hermosura. Mi hermosura sea tu hermosura. Y tu hermosura sea mi hermosura. Y así seré yo en tu hermosura. Y tú serás yo en tu hermosura. Tu misma hermosura será mi hermosura. Y nos veremos el uno al otro en tu hermosura.

Estos son los derechos de los hijos adoptivos de Dios que pueden decirle al Padre con su Hijo: «Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío» (Jn 17,10).

¹³⁴ Conocemos el origen de esta canción y la siguientes. En Granada, al locutorio con las Carmelitas, preguntó a la hermana Francisca de la Madre de Dios: "Hermana ¿en qué trae la oración?". - "En contemplar la hermosura de Dios y en alegrarme de que la tenga". No sabe la hermana lo que ha dicho. Abrió la espita y salió el chorro. Se abrió el cráter y salió fulminado el volcán que estuvo llameando lava santa y hermosa durante varios días. Fue el origen de las canciones siguientes que saben a vida eterna, a unión transformada y transformante.

¹³⁵ Va a cantar deseando la unión transfigurada en la eternidad, aunque pregustada ya aquí «en par de los levantes de la aurora», pero todavía en la zona de la fe. Endiosamiento que prelude la consumación celeste. El alma ya en esta transformación de amor, pide recibir el gozo y el sabor del amor. Y hacerse semejante al Amado en su Hermosura. En el comentario a esta palabra, Juan, el poeta sublime, juega con ella en un malabarismo delicioso de antología. «En la hermosura de Dios y holgarme de que la tuviera». Estas palabras entusiasmaron al santo y decía aquellos días cosas altas y admirables de Dios. Como respuesta y recuerdo, otro día que volvió de Granada trajo las cinco últimas canciones con que acabó su *Cántico*. Monte, en la semiótica convencional de San Juan, significa el conocimiento matinal y esencial de Dios. Y collado significa el conocimiento vespertino, conocimiento de en sus obras, principalísimamente en la encarnación de su Verbo. Conocimiento a estas alturas puro y esencial, sin noticias innecesarias e inútiles. En la espesura de ese conocimiento de la experiencia amorosa de Dios, en la que el entendimiento y la voluntad aman divinalmente, y la memoria ya no actúa, pues ya no necesita «recordar» porque está endiosada y en Dios no hay memoria porque todo lo tiene presente. Hay olvido por presencia. En la espesura de los sufrimientos corredores de la cruz, que es la puerta para entrar en esa región de luz, sabiduría y amor divinos.

¹³⁶ Santa Teresa lo dirá así: "Para eso es este matrimonio espiritual para que nazcan siempre obras, obras". Para ella en su lenguaje las obras son ejercicio de virtudes; sin descartar las de la magnificencia al servicio del amor.

¹³⁷ "Mi Padre siempre actúa y yo como mi Padre también estoy siempre en acto" (Jn 5,17).

Lo dijo Cristo de El como Hijo natural y de la Iglesia su Cuerpo Místico, de la que El es Cabeza.

Ella, la Esposa de Cristo, participará de la misma hermosura del Esposo en el día de su triunfo, cuando vea a Dios cara a cara.

Al monte y al collado

6. Conocimiento esencial de Dios¹³⁸ en su mismo Verbo, cuyo signo, por su altura, es el monte: «Venid, subamos al monte del Señor» (Is 2,3). «Estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas» (Is 2,2).

Y al collado, sabiduría de Dios manifestada en sus criaturas y obras y determinaciones admirables.

El conocimiento esencial de Dios es más alto y por eso lo significa el monte; el de Dios por las criaturas es más bajo, por eso lo significa el collado.

Pero el alma pide uno y otro conocimiento cuando dice: «Al monte y al collado.»

7. Diciendo el alma vámonos a ver en tu hermosura al monte le pide que la transforme y la haga semejante a la hermosura de la sabiduría divina, que es el Verbo.

Y al decir al collado le pide la introduzca en la hermosura de la sabiduría que hay en sus criaturas y obras misteriosas. Pues al ser ésta también hermosura del Hijo de Dios desea también el alma ser ilustrada en ella.

8. El alma no puede verse en la hermosura de Dios si no se transforma en la Sabiduría de Dios, en la que ve que posee lo del cielo y lo de la tierra. Este es el deseo de la Esposa en los *Cantares*, llegar a este monte y a este collado: «Me voy al monte de la mirra, iré por la colina del incienso» (Cant 4,6).

Do mana el agua pura

9. Agua pura del conocimiento de Dios. El alma tiene siempre este deseo de entender clara y puramente las verdades divinas.

Cuanto más ama más desea entrar en su más profundo centro. Por eso dice:

Entremos más adentro en la espesura

10. Espesura de obras maravillosas y de secretos profundos tan múltiple y polifacética, que bien puede llamarse espesura. Obras y secretos de Dios llenos de sabiduría y misterio, tan profundos e inmensos, que por mucho que el alma conozca de ellos siempre puede entrar más adentro. «Su sabiduría es inmensa e incomparables sus riquezas.» «¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!» (Rom 11,33).

11. El alma desea entrar en esta espesura de misterios porque se muere ansiando llegar a su conocimiento, que es tanto como gozar de deleites inestimables que sobrepasan todo gozo: pues «Los mandamientos del Señor son genuinos, justos sin excepción; más preciosos que el oro, más que el oro fino, más dulces que la miel de un panal que destila» (Sal 18,10-11).

Por eso desea el alma con ansia engolfarse en ellos y buscar más adentro de ellos, aunque tenga que sufrir todas las angustias y penas del mundo, para merecer abismarse más profundamente en Dios.

Aunque sea lo más duro y penoso, aunque sea agonía de muerte, la soportará con gran alegría y consuelo si se ve más engolfada en Dios.

12. Esta espesura es también la espesura de los dolores y tribulaciones que quiere sufrir, como medio para entrar más adentro en la espesura de la sabiduría deleitosa de Dios.

Comprendé que el padecer le es provechosísimo y por ello le resulta sabrosísimo¹³⁹.

¹³⁸ San Juan, siguiendo a San Agustín, designa a este conocimiento como noticia matutina; y al collado, es decir, a las criaturas, como noticia vespertina.

¹³⁹ "El verdadero aparejo para recibir mercedes en la oración es padecer" (Santa Teresa- Moradas IV 2,9). "Gran cosa es entender lo mucho que se gana en padecer por Dios" (Vida 34,16).

El más puro padecer es causa de más íntimo y puro entender y, por consiguiente, más puro y acrisolado gozar porque es de un saber más profundo.

No se contenta con cualquier padecer. Busca el más hondo. Por eso dice: Entremos más adentro en la espesura. Sufrir hasta morir por ver a Dios. «¡Ojalá se cumpla lo que pido y Dios me conceda lo que espero: que Dios se digne triturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida!» (Job 6,8-9).

13. ¡Ojalá todos comprendieran que es imposible llegar a la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, sin entrar por la espesura del padecer de muchas maneras!¹⁴⁰

¡Quiera Dios que las almas pongan en eso su consuelo y su deseo!

¡Y cómo el alma que desea de veras sabiduría divina desea primero padecer en la espesura de la cruz para entrar después en la sabiduría!

Así lo entendía San Pablo y así lo escribía a los Efesios: «Por eso, hacedme el favor de no acobardaros cuando paso dificultades por vosotros y le pido [al Padre] que, mostrando su inagotable esplendor, os refuerce y robustezca interiormente con su Espíritu para que el Mesías se instale en la fe en lo íntimo de vosotros y quedéis arraigados y cimentados en el amor; con eso seréis capaces de comprender, en compañía de todos los consagrados, lo que es la anchura y largura, altura y profundidad, y de conocer lo que supera todo conocimiento, el amor del Mesías, llenándoos de la plenitud total, que es Dios» (Ef 3,13-19).

Hay una puerta para entrar a gozar las riquezas de la sabiduría de Dios: la cruz. Puerta ciertamente estrecha. Son pocos los que desean entrar por ella. Pero son muchos los que quieren gozar los deleites a que se llega por ella¹⁴¹.

Anotación para la canción 37

1. Una de las razones principales por la que el alma desea ser desatada y verse con Cristo, es por verle cara a cara y poder comprender allí, de raíz, los caminos profundos, los misterios eternos de su Encarnación.

Este profundizar no es la factor menor de la bienaventuranza del alma, como lo declara el mismo Jesús: «Esta es la vida eterna, conocerte a ti como único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesús, como Mesías» (Jn 17,3).

Lo normal cuando alguien viene de lejos lo primero que hace es ir a hablar a aquel a quien ama.

Así, cuando el alma llega a la presencia de Dios lo primero que desea hacer es conocer y gozar los secretos profundos, los misterios de la Encarnación y los eternos caminos de Dios que en ella se origina.

CANCION 37

"Paloma mía que anidas
en los huecos de la peña
en las grietas del barranco" (Cant 2,14).

"Se entiende un edificio antiguo y caído
como suele haber por los campos, donde
las palomas y otras aves suelen hacer

¹⁴⁰ Sí sabía San Juan de padecimientos: en su niñez, orfandad y hambre; emigración y enfermedades en el hospital de enfermedades venéreas en Medina del Campo. En su juventud, la cárcel y el odio de los Calzados. La cárcel sobre todo, donde experimentó, concibió y dio a luz el Cántico. Y ya, libre de la cárcel la maldad de sus hermanos Descalzos, que si hubieran tenido tiempo, le hubieran quitado el hábito, en lo que estaba empeñado con saña fray José Crisóstomo, a base de calumnias e infamias y a sabiendas del Vicario General, Nicolás Doria, que lo destierra a Sierra Morena, donde se entiende mejor con las piedras que con los hombres. En sus Obras no explicita sus sufrimientos, pero con su estudio y conociendo su vida, podemos unir doctrina y experiencia. Sin contar los sufrimientos interiores, sus dudas y congojas en la cárcel, su Noche oscura del sentido y del espíritu atroces.

¹⁴¹ "Muchos siguen Jesús hasta el partir el pan, más pocos hasta beber el cáliz de la pasión" (Kempis).

sus nidos" (Fray Luís de León).

"Te metería en casa de mi madre,
te daría a beber vino aromado,
licor de mis granados" (Cant 8,1).

"Daríate arropo de granadas; porque con
todas estas cosas dulces se huelgan
los niños, y sus madres y hermanas
tienen gran cuidado de regalarlos así"
(Fray Luís de León).

*Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos
y el mosto de granadas gustaremos.*

Declaración ¹⁴²

2. La más excelsa y sabrosa sabiduría de Dios se manifiesta en los misterios de la Encarnación.

Por eso el alma se siente impulsada a desear penetrar muy adentro de este misterio, cumbre de los misterios de Dios.

Quiere unir su inteligencia con la de Dios para saber lo que El sabe de la Encarnación.

Y dice la Esposa que, cuando haya sobrepasado la espesura de sabiduría en que ahora en su matrimonio con Dios goza, es decir, cuando haya llegado a la gloria, y vea a Dios cara a cara y esté unida ella con la sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, conocerá los sublimes misterios de Dios y Hombre y, junto con el Esposo, se engolfarán y zambullirán en ellos, gustando, ella y el Esposo, los gozos inmarcesibles que produce su conocimiento.

Gozarán también comprendiendo, por ellos, las virtudes y los atributos de Dios: su justicia, misericordia, sabiduría, poder, caridad, etc.

*Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos*

3. La piedra, según San Pablo, es Cristo (cf. 1 Cor 10,4). «Roca que representa al Mesías.»

Las subidas cavernas de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios que hay en la unión hipostática, de las dos naturalezas, la humana y la divina.

Así también como los misterios de la unión de los hombres con Dios, donde se manifiesta la justicia y la misericordia de Dios que quiere que todos los hombres se salven.

Por ser subidos misterios son subidas cavernas. La altura y la profundidad expresan la prerrogativa e inmensidad de los misterios.

Cada uno de los misterios de Cristo manifiesta la profundísima sabiduría de Dios y envuelve otros muchos abismos misteriosos de predestinación y presciencia de los hombres.

Que están bien escondidas

4. Por mucho que hayan descubierto los Doctores, por mucho que hayan entendido los Santos en este estado de vida sponsal, les quedó más por decir y por entender.

¹⁴² Esta canción equivale a un tratado de Cristología según San Juan de la Cruz. Las subidas cavernas y escondidas son los misterios de Jesucristo, profundos e inagotables. Todos los esfuerzos magníficos y laboriosos de los Padres, doctores y teólogos son una sombra para sondear su grandeza infinita. Pero lo más precioso es gustar el mosto del amor de ese zumo de granadas que Cristo nos ha merecido y regalado, y que mana de su costado abierto en la cruz. Su corazón es el agujero de la peña del *Cantar de los Cantares*, por cuya puerta nos abismarnos en su divinidad. Las granadas son las virtudes compactas y fuertes y el mosto, la sangre y la Eucaristía, que mana del costado de Cristo.

Hay mucho que profundizar en Cristo. Cristo es una opulenta mina con infinitas cavernas de tesoros. Ya podéis ahondar que nunca se acaban. Cada vez se despejan horizontes nuevos e insospechados, como lo dice San Pablo: «Penetrando el secreto de Dios, el Mesías, en quien se esconden todos los tesoros del saber y del conocer» (Col 2,3).

Y a lo que en esta vida se puede alcanzar a entender de estos tesoros de la sabiduría divina de Cristo, es imposible llegar sin pasar por la estrechez del padecer tanto interior como exterior.

Hablando de lo que en esta vida puede ser conocido de los misterios de Cristo, hemos de afirmar que no pueden ser conocidos sin haber padecido mucho antes. Como preparaciones para el conocimiento de estos misterios hay que haber recibido antes muchos dones intelectuales y sensitivos, que han ido precedidos de mucha oración y ascesis por parte del alma. En realidad todos estos dones son de calidad inferior al del conocimiento de Cristo y sólo vienen a ser como disposiciones para llegar a esta visión suprema en esta vida.

Esa es la razón de lo que le ocurrió a Moisés: Dios le dijo a Moisés que le enseñaría de sí lo más que se puede ver en esta vida: «Mi rostro no le puedes ver, pues nadie puede verlo y quedar con vida. Ahí junto a la roca tienes un sitio donde ponerte; cuando pase mi gloria te meterá en una hendidura de la roca y te cubrirá con mi mano hasta que haya pasado y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás» (Ex 33,20-23).

Le metió en la caverna de la piedra que es Cristo y le enseñó la espalda, lo que fue darle a conocer los misterios de Cristo Hombre.

5. En las cavernas de Cristo desea intensamente entrar el alma y absorberse allí en El y quedar transformada y toda emborrachada de amor, escondida en el pecho de su Amado. A entrar en los huecos de la roca es invitada por el Esposo en los *Cantares*: «Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí, paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco» (Cant 2,13-14).

Y allí nos entraremos

6. Allí, es decir, en el conocimiento de los misterios divinos.

No dice entraré yo sola. En realidad el Amado no necesita entrar, pues son suyos los misterios. Si dice entraremos es para significar que esta obra no la hace ella, sino el Esposo con ella.

Aparte de que en este estado de matrimonio espiritual nada hace el alma a solas sin Dios.

Allí viendo y amando nos transformaremos. Con tanta abundancia de ciencia y de amor el alma queda transformada en amor y agradece y ama al Padre por su Hijo Jesucristo. Unida a Cristo, junto con Cristo. Sabor de alabanza exquisita e inefable. Por eso:

Y el mosto de granadas gustaremos

7. Las granadas significan los misterios de Cristo, los decretos de la sabiduría de Dios y las virtudes y atributos de Dios, que son innumerables.

Así como las granadas tienen muchos granicos, nacidos y sustentados en su seno circular, así cada misterio, atributo, designio y virtud de Dios implica multitud de maravillosas ordenaciones divinas.

La granada por ser esférica, es considerada como figura de Dios y de sus atributos, porque los atributos de Dios, como El y como la esfera, no tienen principio ni fin.

Y también cuando la Esposa dice del Esposo en los *Cantares*: «Su cuerpo es de marfil labrado, todo incrustado de zafiros» (Cant 5,14), por los zafiros, que son de color cielo cuando es claro y sereno, significa los juicios y misterios de la sabiduría de Dios.

8. El mosto que Esposa y Esposo gustarán de las granadas es el embeleso y placer de amor de Dios que desborda en el alma con el conocimiento de tan arcanos misterios.

Cuando se comen muchos granos de granada sale un solo mosto. Al infundirse en el alma tantas maravillas y grandezas de Dios redunda en ella una fruición y deleite de amor que es licor del Espíritu Santo.

El alma brinda a su Dios, el Verbo Esposo, este licor de cielo con inmensa ternura de amor, como se lo prometió en los *Cantares*: «Te daría vino aromado, licor de mis granados» (Cant 8,2). Dice mis granados, porque, aunque las manifestaciones divinas que El da son de Dios, también son de ella porque El se las ha dado.

Los dos la beben y la saborean y gozan en el vino del amor.

El mosto de granadas gustaremos. Lo gusta él y lo da a gustar a ella. Lo saborea ella y lo vuelve a dar a gustar a él, para que gusten y saboreen los dos tan alta esencia.

Anotación para la canción 38

1. En las dos canciones anteriores la Esposa ha cantado los bienes que el Esposo le dará en la eterna felicidad: la transformará en la hermosura de su sabiduría creada y en la increada. Y en la hermosura de la unión del Verbo con la humanidad en que le conocerá por el rostro y por las espaldas. En esta canción dice cómo gustará ella el mosto divino de los zafiros o granadas y la gloria que dará al Esposo por haberla predestinado. Todos estos bienes se contienen en la gloria esencial del alma.

CANCION 38

"Al que salga vencedor le dará maná escondido
y le daré también un guijarro blanco; el guijarro
lleva escrito un nombre nuevo que sólo sabe el
que lo recibe" (Ap 2,17).

"Ponme la mano izquierda bajo la cabeza
y abrázame con la derecha" (Cant 2,6).

"Prosigue la enamorada Esposa demandando socorros para su desmayo. El natural remedio para los que se desmayan de amor es ver juntos consigo a los que aman y que les muestren señales de favor y voluntad, y se conduelan de su mal; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su alivio y descanso. Y así la Esposa, estando ya caída en el desmayo, pide a su Esposo que llegue a ella, y la sustente y ciña con sus brazos. Y no fué en esto negligente el Esposo, que, visto su desmayo, acudió luego y la tomó en sus brazos; que se hace conforme a como ella dice, poniendo el brazo izquierdo debajo de la cabeza, y abrazándola con el derecho. Y esto hemos de entender que lo dijo la Esposa en aquellos intervalos del desmayo, cuando vuelve en sí; como se ve en los que sienten esta pasión y se trasponen, y vuelven en sí hablando algo de aquello que les duele y se tornan a trasponer, y dura esta batalla hasta que se consume el mal humor. Esta batalla o contienda del amor de Dios en el alma que ha llegado al estado que aquí se representa, la explica nuestro autor con el ejemplo de lo que avviene al madero no bien seco, cuando se le avecina el fuego, donde después añade: «Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma y se junta con ella y le comienza a comunicar su dulzura, ella así como la va gustando, así la va deseando más, y con el deseo se hace a sí misma más hábil para gustarla; y luego la gusta más, y así creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza a ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros, y corren por las mejillas a veces y sin sentir, algunas dulcísimas lágrimas; y procediendo adelante enciéndose de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna a repetir el suspiro, y torna a lucir y cesar otro no sé que

resplandor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces y otras veces tomándose a sí: hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma y no cabiendo en sí misma, espira amor y terneza, derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa que luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo: dame que me deshaga yo y que me convierta en ti toda, Señor". (Fray Luís de León).

"Aleluya. Hagamos fiesta, saltemos de gozo y démosle a él la gloria, porque han llegado las bodas del Cordero. La esposa se ha ataviado, le han regalado un vestido de lino puro esplendente: Dichosos los invitados a las bodas del Cordero" (Ap 19,6-8).

*Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día*

Declaración¹⁴³

2. Si el alma deseaba entrar en las cavernas era para llegar a la consumación de amor de Dios, que siempre había deseado. Deseaba poder amar a Dios como El la ama a ella, para corresponderle. Es lo que en esta canción le dice: que allí me enseñará lo que ella siempre ha pretendido en todos sus actos y prácticas: amar al Esposo con la perfección que El se ama.

También le dará allí El la gloria. Para eso la predestinó desde la eternidad.

*Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía*

3. Lo que el alma siempre pretendió es igualar a Dios en el amor. Porque el amante no está satisfecho si no experimenta que ama como es amado.

Al ver el alma que, en esta vida, con la transformación de amor que tiene, aunque su amor es inmenso, no puede llegar a igualar el amor con que Dios la ama, desea la clara transformación en gloria, en que llegará a igualarlo.

En el alto grado de amor a que ha llegado hay verdadera unión de voluntad, pero no puede alcanzar los quilates, no puede llegar a conseguir la fuerza que tendrá su amor en la fuerte unión de gloria: «ahora conozco a Dios limitadamente, entonces comprenderé como Dios me ha comprendido» (1 Cor 13,12). Así también amará a Dios como es amado por él.

Allí su entendimiento será entendimiento de Dios. Será allí su voluntad voluntad de Dios. Allí también su amor será amor de Dios.

El alma no ha perdido allí su voluntad. Pero la tiene fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios.

¹⁴³ Ya no son «visos», sino asomadas» de gloria. Está muy cerca el encuentro definitivo. La unión transformante perfecta está a dos pasos. ¡Aquello! Se llega ya a la igualdad de amor. Psicológicamente, proporcionalmente, por la pureza con que aquí ama ya el alma. Con amor puro, parecido al amor que Dios nos tiene, con distancia infinita. El, caridad increada, se da al hombre, y con su fuego divino lo empapa de calor divino, caridad creada. Y el hombre devuelve a Dios ese calor, efecto, creación de su fuego. Transformación por el amor y en el amor. «Sólo el amor es el que une y junta el alma con Dios» (*Noche II*, 18, 5). Amar y redamar con un mismo amor. Aquí imperfectamente, perfectamente en el *otro día*, en el de la eternidad, al que el alma se siente misteriosamente predestinada.

Con esa fuerza le ama El y con esa misma fuerza le ama ella. Se puede decir que el alma ama a Dios con la misma fuerza y perfección con que Dios ama al alma. El alma ama a Dios con la voluntad y fuerza del mismo Dios, pues está unida a Dios con la misma fuerza y amor con que Dios la ama. Fuerza que emana del Espíritu Santo¹⁴⁴ en quien allí el alma está transformada.

Este Espíritu le ha sido dado al alma para fortalecer su amor. Por eso suple en ella, por la transformación de gloria, lo que a ella le falta de amor.

Y en la transformación perfecta que alcanza en esta vida en la cumbre del matrimonio divino, en que está toda anegada en gracia, si puede llegar a amar tanto, es por la fuerza del Espíritu Santo que recibe en esta transformación.

4. No dice el alma que le dará allí su amor, porque ella sabe que Dios la ama. Lo que dice es que le enseñará la manera de amarle con la perfección que ella desea. Al darle él allí su amor, en ese amor le dice cómo él la ama. No sólo enseña allí Dios a amar al alma con la pureza, la libertad y sin interés con que El nos ama, sino que la hace amar con la misma fuerza con que él la ama transformándola en su amor. Y para que pueda amarle así le da su misma fuerza. Le pone el instrumento en las manos y le enseña a pulsarlo, tocando al unísono. Le enseña a amar y le da habilidad para amar.

Quiere el alma experimentar que ama a Dios tanto cuanto le ama El. Si no llega a esta meta, ni en esta vida ni en la otra puede estar el alma satisfecha (Santo Tomás en su obra *De la Bienaventuranza*).

Y en estado de matrimonio divino, aunque no llegue el amor a la perfección de amor glorioso, hay ya un boceto de aquella perfección que es del todo inefable.

*Y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.*

5. Lo que Dios daría al alma luego es la Gloria que consiste en ver el ser de Dios.

Una duda. La gloria consiste en ver a Dios y no en amar. A pesar de esto, lo que el alma pretende es amar y no la gloria de ver. Y así al principio de la canción canta el deseo de amar y al final, como si tuviera menos importancia, desea la gloria, que es ver. La primera razón para solucionar la duda, es que el fin de todo es el amor, que emana de la voluntad y del cual es propio dar y no recibir. En cambio, lo propio de la inteligencia, que es la que ve la gloria, es recibir y no dar. Embriagada el alma de amor, no piensa en la gloria que Dios le ha de dar, sino en su entrega a Dios en verdadero amor, sin considerar su propio provecho.

La segunda razón es que en el deseo de amar está implicado el ver, porque no se puede llegar a perfecto amor de Dios sin visión perfecta de Dios.

La duda se soluciona, pues, diciendo que con el amor paga el alma a Dios lo que le debe, en cambio, con la visión más bien recibe de Dios.

6. El otro día es el día de la eternidad de Dios, que es otro—distinto—de este día temporal. En ese día de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria y determinó la gloria que le dará. Se la dio sin principio, libremente, antes de que el alma existiera. Y esta gloria es ya tan propia del alma que nada se la podrá quitar. Y lo que Dios predestinó para ella sin principio, lo poseerá ella sin fin.

Esto es lo que dice la Esposa que desea, poseer ya manifiestamente en gloria lo que le dio el otro día.

Y ¿qué será aquello que allí le dio?: «Lo que ojo nunca vio, ni oreja oyó, ni hombre alguno ha imaginado» (1 Cor 2,9). «Jamás oído oyó, ni ojo vio, un Dios fuera de ti que hiciera tanto por el que espera en él» (Is 64,3).

Como no tiene nombre tanto bien, el alma dice «aquello». Ello es, en fin, ver a Dios.

7. Pero, por decirlo de alguna manera, digamos lo que Cristo dijo en el *Apocalipsis* siete veces, con muchas palabras y comparaciones, porque en una vez sola y en una sola palabra no pudo expresar todo el contenido de *aquello*. Aun diciéndolo tantas veces y con tantas palabras se quedó mucho por decir.

Dice Cristo: «Al que salga vencedor le concederé comer del árbol de la vida, que está en el jardín de Dios» (Ap 2,7). Pero como esta palabra se queda corta dice otra: «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida» (Ap 2,10). Pero, porque tampoco ésta lo expresa, dice

¹⁴⁴ Es una de las pocas veces que San Juan nombra al Espíritu Santo. Implícitamente siempre lo tiene presente, pero en la época que vive y escribe, está más desarrollada la cristología que la pneumatología.

otra más oscura y que parece lo da más a entender: «Al que salga vencedor le daré maná escondido y le daré también un guijarro blanco; el guijarro lleva escrito un nombre nuevo que sólo sabe el que lo recibe» (Ap 2,17). Y no bastando ésta, otra más alegre y poderosa: «Al que salga vencedor cumpliendo hasta el final mis tareas, le daré autoridad sobre las naciones—la misma que yo tengo de mi Padre—, las regirá con cetro de hierro y las hará pedazos como a jarros de loza. Le daré también el lucero de la mañana» (Ap 2,26). No se queda satisfecho y dice: «El que salga vencedor se vestirá de blanco y no borrará su nombre del registro de los vivos, pues ante mi Padre y sus ángeles reconoceré su nombre» (Ap 3,15).

8. Pero, como lo dicho no abarca tanta gloria, sigue diciendo palabras de inefable majestad y grandeza: «Al que salga vencedor lo haré columna del santuario de mi Dios, ya que no saldrá nunca de él; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo de junto a mi Dios y mi nombre nuevo» (Ap 3,12).

Y, finalmente dice luego para declarar aquello: «Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, a mi lado, lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, a su lado» (Ap 3,21). Quien tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Siete Iglesias.

Todas éstas son palabras del Hijo de Dios para dar a entender aquello. Todas contienen a aquello, pero aún no lo explican. Esto sucedió con las cosas inmensas, que aunque todas las palabras excelsas y calificadas les cuadran, ninguna lo pone en claro, ni todas juntas tampoco.

9. Dice David, hablando de aquello: «¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, y despliegas a la vista de todos, con los que a ti se acogen!» (Sal 30,20).

Y en el Salmo 35: «Les das a beber del torrente de tus delicias» (Sal 35,9).

No se encuentra, pues, nombre que encaje con justeza a aquello que aquí dice el alma, que es la felicidad a la que Dios la ha predestinado.

Quedémonos, pues, con la palabra *aquello* que aquí dice el alma y declaremos así el verso: Aquello que me diste.

Es decir, aquel peso de gloria para el que me has predestinado, ¡oh Esposo mío!, en el día de tu eternidad, cuando te dignaste determinar criarme, me darás entonces allí en el día de mi desposorio y mis bodas y en el día mío, día de la alegría de mi corazón, cuando, desatándome de la carne y haciéndome entrar en las subidas cavernas de tu tálamo y transformándome en ti gloriosamente, bebamos el mosto de las suaves granadas¹⁴⁵.

Anotación para la canción 39

1. Ya, en este estado de matrimonio divino en que aquí se encuentra el alma, tiene alguna noticia de aquello.

Como ya está transformada en Dios tiene alguna experiencia de algo de aquello.

Por consiguiente, no puede dejar de decir algo de aquello cuyas *prendas* y *rastró* siente ya en sí misma. Como Job, no puede callar: «¿Puede uno frenar las palabras?» (Job 4,2).

En la canción siguiente dice algo de aquel gozo de la visión beatífica; dice, como puede decirlo, qué es aquello y cómo será aquello que allí gozará.

CANCION 39

"El arrullo de la tórtola
se deja oír en los campos...
Paloma mía, déjame escuchar tu voz,
Porque es muy dulce tu voz... (Cant 2,12).
Mientras sopla la brisa
Y las sombras se alargan... (Cant 2,17).
Porque es fuerte como el amor la muerte,
Es centella de fuego, llamarada divina;
Las agua torrenciales no podrán apagar el amor
Ni anegarlos los ríos" (Cant 8,6-7).

¹⁴⁵ Ese es el peso de gloria que con tanta seguridad esperaba San Juan cuando pidió, moribundo, que le leyeran de los Cantares, preciosas margaritas, y preguntó ¿a qué tañen? - "A Maitines", le respondieron: - "Gloria a Dios que al cielo los iré a decir". Y se desbordaron los ríos que parecen mares cuando van a desembocar en el océano de Dios, de la Llama de amor viva.

"Todas son condiciones de la primavera. *El tiempo de cantar* es venido; lo cual es verdad, así en los hombres como en las aves, que con el nuevo año y con el acercarse el sol a nosotros, se le renueva la sangre y el humor que toca al corazón con una nueva alegría, que le aviva y despierta y hace que cantando dé muestras de su placer. *La voz de la tortolilla*, que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas, es oída en nuestro campo. *Las viñas de pequeñas uvas dan olor*; esto es, están como decimos en español en ciería. Y haciendo de todo una sentencia seguida será como si dijese: "Levántate, amor mío, de ahí donde estás en tu cama acostada, y vente y no tengas temor a la salida, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos y sus fríos, que te pudieran fatigar, ya se fué; el verano es ya venido, como se ve por todas sus señales; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y más suave melodía; y la tortolilla, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, es venida a ella y la hemos oído cantar; las higueras brotan ya sus higos, las vides tienen pámpanos y huelen a su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano; la sazón es fresca, el campo está hermoso, todas las cosas favorecen a tu venida y ayudan a nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza y adorna el aposento".
(Fray Luís de León).

"La blanca filomena,
casi como dolida
y a compasión movida,
dulcemente responde al son lloroso"
(Garcilaso, Egloga 1).

"... el viento espira,
Filomena sospira en dulce canto" (Ib.)

*El aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.*

Declaración¹⁴⁶

¹⁴⁶ La Esposa está ya anclada en Dios, endiosada. Ha entrado a participar en las aspiraciones divinas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En los abismos de Dios. Es lo que canta transportado en la *Llama de amor viva*:
*"Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras;
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!.*

Estamos leyendo páginas inauditas, privilegiadas y sin par en la literatura cristiana universal. Vivir, gozar, actuar, amar y ser amado en la misma Trinidad: «Este aspirar del aire es una habilidad que el alma dice que le

2. En cinco palabras dice aquí el alma con claridad lo que el Esposo le ha de dar en la transformación beatífica: aspiración del Espíritu Santo de Dios a ella y de ella a Dios. El canto de júbilo a Dios nacido de la fruición del mismo Dios. La mirada penetrante del ser de las criaturas y de su orden y finalidad. La clara y pura contemplación del ser divino y la total transformación de ella en el amor inmenso de Dios.

El aspirar del aire

3. Este aspirar del aire lo dará Dios al alma en la visión beatífica cuando le comunique el Espíritu Santo, que la absorberá sublimemente y la hará capaz de recibir en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que la absorbe a ella en el Padre y en el Hijo, y la transforma y une con El.

Habrà, pues, una total transformación del alma en las tres Personas de la Trinidad¹⁴⁷.

La absorción del alma por el Espíritu Santo, que transforma al alma en Dios, produce tan excelente gozo, y tan delicado y profundo, que no hay lengua humana que lo pueda decir, ni hay inteligencia de hombre que lo pueda penetrar.

Pues ni siquiera se puede decir lo que es menos que esto, como la transformación de un alma en Dios en esta vida. En esta transformación y unión el alma aspira en Dios a Dios la misma aspiración divina que Dios aspira en sí mismo a ella¹⁴⁸.

4. En la transformación que, ya en esta vida se obra en el alma, se da con mucha frecuencia esta aspiración de Dios al alma y del alma a Dios produciendo un deleite dulcísimo en el alma, aunque todavía no es la visión de la otra vida. Así lo dijo San Pablo a los *Gálatas*: «Y la prueba de que sois hijos de Dios es que Dios envió a vuestro interior el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba! ¡Padre!» (Gál 4,7).

Esto se da de distinta manera en los bienaventurados y en quienes en esta vida han llegado a la perfección de madurez cristiana.

No hay que pensar que no es posible que el alma pueda llegar a tan alto estado de poder aspirar en Dios como Dios aspira en ella, por participación.

Pues Dios quiere unirla a la Trinidad donde el alma se hace deiforme y Dios por participación¹⁴⁹. Los actos del alma en Dios, tanto de inteligencia como de amor, serán los actos de Dios, porque, junto con Dios, obra y goza de los actos de El.

Pero por comunicación. Pero por participación, que obra Dios en la misma alma.

Y esto es estar transformada en las tres Personas con su mismo poder, su misma sabiduría y su mismo amor.

Esto es ser el alma semejante a Dios. Y para que pudiera llegar a esta meta Dios la crió a su imagen y semejanza.

darà Dios allí en la comunicación del Espíritu Santo para que ella aspire en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que a ella la aspira en el Padre y el Hijo en la dicha transformación para unirla consigo; porque no sería verdadera y total transformación si no se transformase el alma en las tres personas de la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado». El fuego ha transformado al leño, antes verde, en brasa y llama viva. Y hasta los primeros movimientos del alma son divinos. Almas endiosadas que «esos mismos bienes poseen por participación de Él por naturaleza, por lo cual verdaderamente son dioses por participación, iguales y compañeros suyos de Dios». Y así «está dando a Dios al mismo Dios en Dios, y es verdadera y entera dádiva del alma a Dios» (*Llama*, 3, 78). La fruición jubilosa de Dios, goza del canto del ruiseñor y del conocimiento en Dios de las criaturas, de que Juan tanto gustaba, en la noche serena, pura y clara. Contemplación posible aquí de la esencia divina, que en el cielo, será en plenitud. ¡Con llama que consume y no da pena! ¡Cuánta belleza! El alma es como un ramo de jacintos que arde sin consumirse y aviva su perfume y su blancura de hermosura divinal. «En este estado de vida tan perfecta, siempre anda como de fiesta y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo y renovado, envuelto en alegría y en conocimiento de su feliz estado» (*Llama* 2,36).

¹⁴⁷ Es una trinitación, una inmersión en la vida eterna e inmarcesible de la Trinidad.

¹⁴⁸ Una comparación sencilla de esta operación la tendríamos en el niño, que en el seno de su madre, respira en ella y con ella su misma vida, que es del niño y de la madre.

¹⁴⁹ No es panteísmo, porque no es Dios por naturaleza, sino por participación de Dios. Bill Gates, puede participar su riqueza a quien quiera él, aunque no sea de su sangre, es el hijo adoptivo, que no tiene la sangre de su padre adoptivo, pero tiene sus derechos y vive en su casa y come en su mesa.

5. Que cómo puede ser esto no lo podemos saber ni lo podemos decir, sino escuchando al mismo Verbo de Dios que nos alcanzó y mereció para nosotros tan alto estado de poder ser hijos de Dios, que él mismo pidió al Padre: «Yo te he revelado a ellos y seguiré revelándote, para que el amor que tú me has tenido esté con ellos y también yo esté con ellos» (Jn 17,26).

Quiere el Esposo, que así como El aspira al Espíritu Santo por naturaleza, lo aspiremos nosotros por participación de la misma naturaleza.

Y aún dice más: «No te pido sólo por éstos, te pido también por los que van a creer en mí mediante su mensaje: que sean todos uno, como tú, Padre, estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que *tú* me enviaste. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste, la de ser uno como lo somos nosotros, yo unido con ellos y *tú conmigo*, para que queden realizados en la unidad; así sabrá el mundo que tú me enviaste y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (Jn 17,20-23).

La manera como nos ha amado el Padre es comunicarnos el mismo amor que le da al Hijo. A El por naturaleza, a nosotros por unidad y transformación de amor.

No hemos de entender que el Hijo dice al Padre que los santos estén con El unidos esencialmente, como están unidos el Padre y el Hijo. Entendamos que están unidos por amor, como el Padre y el Hijo lo están.

Por tanto, las almas poseen los mismos bienes que Dios: él los tiene por naturaleza, las almas por participación.

6. Son, en realidad por tanto, dioses por participación, iguales que Dios y de El compañeros. Por eso dice San Pedro: «Crezcan vuestra gracia y paz por el conocimiento de Dios y de Jesús Señor Nuestro. Su divino poder, al darnos conocimiento de aquel que nos llamó con su divino esplendor y potencia, nos ha concedido todo lo necesario para la vida y la piedad. Con eso nos ha concedido también los inapreciables y extraordinarios bienes prometidos, que os permiten escapar de la ruina que el egoísmo causa en el mundo y participar de la naturaleza de Dios» (2 Pe 1,2-5). Así habla San Pedro enseñándonos que el alma participará al mismo Dios, realizando en él y acompañándole a El, la acción de la Santísima Trinidad, como consecuencia de la unión sustancial entre el alma y Dios.

Esto se cumple perfectamente en la otra vida. Y en ésta, cuando se llega a la cumbre del amor, ya se consigue gran rastro y favor, aunque no se pueda explicar.

7. ¡Almas destinadas y llamadas a gozar de estas grandezas! ¿Qué hacéis? ¿En qué os entretenéis?

Lo que deseáis son bajezas, y miserias vuestras posesiones.

¡Miserable ceguera de vuestros ojos!

¡Estáis ciegos para luz tan deslumbrante!

¡Estáis sordos para tan fuertes voces!

¡No os dais cuenta de que, buscando cosas que en la tierra se cotizan tan alto, os quedáis pobres y miserables de bienes tan excelsos!

No habéis sido dignos de conocerlos y de gozarlos.

El canto de la dulce filomena

8. Mientras el alma aspira el aire, nace la voz dulce del Amado que la llama. En esa voz ella le canta su sabroso júbilo. Ese es el canto de la dulce filomena, la voz de El y el canto jubiloso de ella.

Cuando ha pasado el frío, y han cesado las lluvias, y se han serenado las inclemencias del invierno y llega la primavera, se oye el canto del ruiseñor que es melodioso al oído y recrea el espíritu.

Cuando el alma se ve ya libre de las turbaciones y altibajos, cuando ha conseguido la desnudez y ha sido purificada de sus imperfecciones, penas y oscuridades, del sentido y del espíritu, ha llegado a la primavera. Es la hora de la libertad filial, del horizonte amplio y de la alegría espiritual. Entonces oye la voz dulce del Esposo, su hermoso Ruiseñor. Voz que hace nuevo y recrea el fondo de su alma. Esta alma está ya preparada para caminar a vida eterna. Llama el Esposo. Su voz es sabrosa y dulce. Oye la Esposa la voz sabrosa que le dice: «¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido, brotan flores en la vega, llega el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se deja oír en los campos» (Cant 2,10-12).

9. Esta voz del Esposo que resuena en el interior del alma le da a entender que se acabaron los males y van a comenzar los bienes.

Esta Voz produce descanso, amparo y bienestar sabroso. Es Voz que mueve al alma a cantar sus endechas de júbilo a Dios, como dulce ruiseñor. Y en este cantar interviene Dios que es quien la hace cantar.

El Esposo le da voz al alma para que los dos juntos canten a Dios.

Lo que el Esposo desea y pretende es que el alma cante con voz espiritual su júbilo a Dios, como dice en los *Cantares*: « ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz» (Cant 2,13-14).

Tal es el deseo que tiene Dios de que el alma le cante con júbilo perfecto. Pero para que sea perfecto el cantar de la paloma esposa pide el Esposo que suene en los huecos de la peña y en las grietas del barranco, es decir, transformada en la caverna de los misterios de Cristo.

Cantando el alma y deshaciéndose en alabanzas de Dios con el mismo Dios, su alabanza es muy perfecta y muy grata a Dios, pues, al estar ella tan perfeccionada, sus actos le brotan también muy perfectos. Por eso dice el Esposo: «Es muy dulce tu voz.» Dulce para el alma y dulce para el Esposo porque, al estar hecha una misma cosa con El, canta ella y canta El para El, con El y con la voz de El.

10. Este es el modo de cantar del alma transformada en Dios en esta vida, cuyo sabor está por encima de toda ponderación.

Aunque por muy melodioso que sea este cantar, no puede compararse con el cantar nuevo de la vida gloriosa.

El alma, paladeando aquel canto por este cantar que aquí siente, y rastreando por su hermosura la belleza del cantar eterno, lo menciona diciendo que allí, el Esposo-Ruiseñor, le dará el canto de la dulce filomena.

El soto y su donaire

11. También el alma espera de Dios el soto. Quiere decir que Dios se le dará a conocer como Creador. El soto es fuente de mucha variedad de plantas y animales. En el soto se crían, en él viven y en él se enraízan. Y Dios, autor del soto y de lo que el soto contiene, se manifiesta al alma como Creador.

Por el donaire de este soto que el alma pide para la gloria, suplica la gracia y la sabiduría y la belleza que han recibido de Dios todas y cada una de las criaturas, de la tierra y del cielo.

Y pide la belleza que resulta de la armonía sabia, ordenada, graciosa y amigable de unas criaturas con otras. De las inferiores entre sí, de las superiores entre sí y de las superiores con las inferiores.

En la noche serena

12. Se refiere a la noche de la contemplación, en la que el alma desea conocer estos misterios de Dios. Y dice noche porque la contemplación, como la noche, es oscura. Otros la llaman teología mística. Esta mística teología es infusión de sabiduría de Dios secreta y misteriosa. En ella, Dios, sin palabras y sin intervención de sentidos corporales o espirituales, silenciosamente y en quietud, ilumina al alma sin ella saber cómo. Algunos escritores espirituales designan a esta contemplación infusa como entender no entendiendo.

Porque este trabajo no lo hace el entendimiento agente de los filósofos, sino que se hace en el entendimiento paciente, que recibe inteligencia sustancial sin imagen y sin que él haga nada¹⁵⁰.

13. Por eso a esta contemplación la llama noche. Y es en esta noche, donde transformada ya el alma en esta vida, conoce este divino soto y su donaire.

Pero por muy alto que en esta vida sea este conocimiento, comparado con la visión beatífica que aquí pide, todavía es noche oscura.

Por esta razón pide que esta contemplación del soto y su donaire se le dé en la noche serena, que es la contemplación clara ya y beatífica.

Que deje ya de ser noche de contemplación oscura de esta vida y se cambie en visión clara y serena de Dios en la gloria.

Por tanto, decir en la noche serena es lo mismo que decir en la contemplación ya clara y serena de la visión de Dios.

¹⁵⁰ San Juan sigue la doctrina de la filosofía escolástica como siempre, en lo que se refiere a las funciones cognoscitivas del entendimiento y distingue el entendimiento activo y el pasivo o posible.

Es lo que pide el Salmo: «Ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día» (Sal 138,12).

Con llama que consume y no da pena

14. La llama significa el amor del Espíritu Santo. Y consumir es terminar y completar y perfeccionar.

Todos los dones que en esta canción ha pedido el alma se las ha de dar el Amado con amor consumado y con amor perfecto.

Y ella las ha de recibir y poseer también en amor consumado y perfecto.

Todas las cosas dichas han de estar absortas en amor perfecto. La misma alma ha de estar absorta en amor perfecto.

Este es el amor perfecto que no da pena.

No hace sufrir. Para que el amor no haga sufrir ha de haber consumado y transformado al alma en Dios. Y para que esta transformación que la llama del amor obra en el alma no cause dolor, se ha de realizar en la bienaventuranza. Allí la llama del amor es suave.

En la transformación del alma en llama de amor hay igualdad y gozo beatífico en el alma y en la llama.

Al haber igualdad no se da el dolor que, al no haber llegado a igualarse con la llama, le producía su aumento cuando se daba.

Dolor que padecía el alma cuando aún no había llegado a la capacidad del amor perfecto.

Cuando el alma ha llegado a esta plenitud de amor está identificada con Dios y su amor se ha hecho suave.

Dice Moisés en el *Deuteronomio*: «El Señor, tu Dios, es fuego voraz» (Dt 4,24). Pero para esta alma, Dios es ya fuego que consume y nutre regaladamente.

En la bienaventuranza el amor de Dios no es ya como en esta vida, en la que la transformación de amor, por muy alto grado de perfección a que hubiera llegado el alma, la llama de ese fuego era consumidora y destructiva, pues hace lo que el fuego con el ascua. La transforma y la consume haciéndola igual a él. Pero la va consumiendo y convirtiendo en ceniza. La consume y la consume.

El alma, transformada en esta vida con perfección de amor, aunque ella está conformada con Dios, todavía padece pena y dolor. Pena, porque no ha llegado aún a la transformación beatífica que ardientemente desea. Pena, porque la naturaleza humana es débil para resistir la fuerza de tanto amor, «porque el cuerpo mortal es lastre del alma» (Sab 9,15).

Llegada ya a la vida bienaventurada, ya no sufrirá pena ni dolor. Porque aunque su entender será profundísimo y su amor inmenso, le dará Dios poder y fuerza para resistirlo, consumando la inteligencia con la divina sabiduría y la voluntad con el amor de El.

15. El alma ha pedido en las canciones anteriores comunicaciones inmensas y conocimiento altísimo de Dios. Estas le exigirán amar a su nivel. Para poder amar así pide que el conocimiento de Dios vaya acompañado de este amor, consumado, perfectivo y fuerte.

CANCION 40

“Someteos a Dios; resistid al diablo y os huirá” (Sant 4,7).

“Como los suyos tienen todos la misma carne y sangre, también El asumió una como la de ellos, para con su muerte reducir a la impotencia, al diablo” (He 4,14).

“Entonces lo dejó el diablo; en esto se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle” (Mt 4,11).

Que nadie lo miraba,

Y el cerco sosegaba

4. El cerco son las pasiones y deseos desordenados del alma que, cuando no han sido vencidos y mortificados, dan vueltas a su alrededor, combatiéndola por todas partes, y por eso la llama cerco.

Ahora este cerco está ya sosegado. Las pasiones están sujetas a la razón y las apetencias carnales mortificadas.

Por eso pide el alma que no deje el Esposo de comunicarle los regalos que le ha pedido, ya que el cerco no lo puede impedir.

Y es que, mientras el alma no tiene dormidas sus pasiones y centradas en Dios, y no tiene sus instintos mortificados y purificados, no está capacitada para ver a Dios.

*Y la caballería
a vista de las aguas descendía.*

5. Las aguas son los bienes y deleites espirituales que goza aquí el alma con Dios en su interior.

Y la caballería son los sentidos corporales junto con la imaginación y la fantasía.

Estos, viendo la gran corriente de aguas de gracias que llueven sobre el alma, quedan como encandilados y gozan lo que pueden de su frescura.

En este estado de matrimonio divino está la sensibilidad y los instintos, tan purificados y de algún modo espiritualizados, que quedan recogidos para participar, a su manera, de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al alma en su interior, como lo dice el Salmo: «Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo» (Sal 83,3).

6. Nótese que no dice que la caballería descendía a gustar las aguas, sino a vista de ellas. Porque la parte sensitiva no tiene capacidad para gustar la totalidad de los bienes espirituales, ni en esta vida, ni en la otra.

Solamente pueden recibir, por redundancia, un cierto gusto y deleite, producido por lo que rebosa del espíritu. Y por este gusto viene ella al recogimiento como atraída por él. Y llegar de este modo al lugar donde el alma está hartándose de las aguas de los bienes espirituales, más es descender los sentidos a la vista de ellas que beber y gustar aguas tan deliciosas.

También tiene sentido decir que descendían y no que iban ni otra acción que indique actividad natural para significar que la comunicación que se establece entre la sensibilidad y la parte espiritual del alma cuando el agua de los gozos espirituales la invade, causa el recogimiento espiritual que implica el cese de la actividad natural.

7. Todo esto es lo que la Esposa advierte a su Amado, el Hijo de Dios, para conseguir lo que desea: pasar del matrimonio divino a que Dios la ha querido levantar en la Iglesia militante, al matrimonio glorioso de la triunfante. Quiera Dios elevar a éste a todos cuantos invocan el nombre dulcísimo de Jesús, Esposo de las almas. A El gloria y honor con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

EL LIBRO VISTO POR BALDOMERO JIMENEZ DUQUE

¿Quién hubiera podido sospechar en 1591 moría en Ubeda, en «el estercolero del desprecio fray Juan de la Cruz, que aquel frailecillo tan espiritual y tan inteligente desde luego, pero tan sencillo y tan humilde, iba a dar tanto que hablar siglos después, en concreto en nuestro siglo xx? Pero el hecho está ahí. Y nos interroga. Y nos desafía.

El hecho está ahí. No voy a ofrecer para demostrarlo: libros, artículos, citas y alusiones, testimonio de personajes importantes (intelectuales, espirituales..., católicos o no). Se necesitaría un libro grande para hacerlo con un poco de satisfacción. Recojo esta confesión del químico húngaro Alejandro Czikornyai, que me llegó hace poco a las manos. Era incrédulo. Pero llegó a sentir inquietud religiosa. Y buscó una respuesta, como tantos hoy, en la religiosidad oriental de signo, en este caso, budista. Un día asistió a una conferencia sobre San Juan de la Cruz y el budismo. Y descubrió a nuestro santo. Quedó asombrado, deslumbrado. «Ningún doctor de la India llegaba al tobillo de este occidental. Todas mis ideas sobre religión quedaron trastornadas. Después de varios días de extrañeza, de admiración (él y su mujer) llegamos a la conclusión de que había que estudiar este catolicismo que podía ofrecer doctores de la talla de San Juan de la Cruz.» Se hizo católico, fervoroso católico, fiel católico de por vida. Estos casos son frecuentes en nuestro momento

actual. Juan de la Cruz es un maestro mistagógico (enseña desde su vivencia religiosa, desde su experiencia viva), que impresiona a gurus orientales, a marxistas o no marxistas, y, por supuesto creyentes que vegetan egoísta e ilógicamente en su mediocridad sin elegancia.

Quiere decir que Juan de la Cruz es un maestro actual, que puede decir mucho al hombre insatisfecho de hoy, al hombre ahito de alimentos terrestres, y, sin embargo, más vacío y desnudo que quizá en otras épocas de civilización más pobre, pero de cultura más rica.

Sin embargo, la lectura de fray Juan presenta dificultades. Hay que reconocerlo. Es un autor del siglo XVI, que escribe además sin pretensiones literarias con una finalidad práctica y limitada. Acerca de una temática difícil, no muy elaborada aún en esa forma teológica y psicológica a la vez en que él la ofrece. Con una lengua castellana ya madura, pero no habituada todavía al preciosismo literario que exigiría su contenido. Por eso la apoyatura bíblica para poder expresar lo inefable (lo cual de suyo enriquece la exposición del santo), y la terminología a veces demasiado «escolástica», que de suyo lo hace a ratos pesado.

Los poemas sanjuanistas son sin duda sublimes, de un lirismo insuperable. No se pueden tocar. La prosa de sus tratados es siempre digna y serena, de un castellano puro y transparente. Pero, por lo que antes decía, no hay que extrañarse de que nos encontremos en esos tratados con arcaísmos, con repeticiones, con imperfecciones. Junto a frases y párrafos de antología, hay otros descuidados, insistentes, entretenidos en problemas que hoy nos interesan menos, sin la agilidad y el estilo que hoy nos gustaría.

¿Sería posible modernizar el formato literario de San Juan de la Cruz? Varios lo han propuesto y hasta quizá intentado. Yo he conocido a algún sacerdote deseoso de poder presentar una adaptación, no de la doctrina, por supuesto, sino del estilo literario de San Juan de la Cruz, que facilitase su lectura a nuestra juventud. Para los que estamos habituados a manejarle, no hay problema: nos encanta su manera, a pesar de las imperfecciones que se quieren encontrar en ella. Pero ¿cómo acercarle a los que están acostumbrados a otros estilos? ¡Ardua aventura! Se trata de hacer hablar a San Juan de la Cruz en lenguaje moderno sin traicionar en lo más mínimo su pensamiento, la energía de sus enseñanzas, su mismo comunicativo calor...

Pues esa aventura la ha querido correr don Jesús Martí Ballester, uno de esos discípulos entusiastas del santo doctor, que no sólo sabe vivir él el sustancial alimento espiritual del santo, sino que invita sin cesar a que otros también quieran aprovecharse de ese maravilloso hallazgo. Ahí está su obra AMOR Y CRUZ para demostrarlo.

Pues bien, él se ha atrevido a ese riesgo, y ha hecho esa adaptación delicada, esa modernización en el estilo y hasta (con más parsimonia) en el lenguaje del *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz. Es *un ensayo positivo y que marca un momento*. Es una facilitación acertada. «Libro nuevo, dice al presentarlo el Sr. Cardenal Primado, verdadera creación, que mantiene el armazón intelectual de San Juan, conjugándolo con el aire nuevo de un soplo de inspiración actual.» O como dice el mismo autor del libro: «Un trasvase de ideas en un estilo moderno, en léxico, en giros, en expresiones y en la efusión de los sentimientos». Y más despacio nos explica en su *Introducción* el método que ha seguido en su trabajo y que, como una pantalla de radar, detecta los fallos eliminados y la purificación a que ha sometido el *Cántico*. Es una enumeración que se agradece y que permite ver la necesidad de la obra y el *inicio de una época* en la lectura de San Juan.

Este es el trabajo benemérito y admirable. El deseo del autor es que San Juan de la Cruz sea más leído, más conocido, más utilizado. Creo sinceramente que ha conseguido su intento. Que su «doblaje» sanjuanista es un logro estupendo. Que por eso merece la gratitud de todos los que nos honramos de ser amigos íntimos de San Juan de la Cruz. Y nos atrevemos a sugerir al autor que no demore la publicación de las obras restantes que culminen el ciclo de esta espléndida realización, con tan buen pie comenzada.

BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE.

RESEÑA DE ANTONIO MAYOR

Nuestros clásicos, al contrario de los de otras naciones, son asequibles por su lenguaje, en el que no hay tan radicales evoluciones idiomáticas. San Juan de la Cruz es uno de ellos. Su lírica, sus versos, siguen conmoviendo lo más íntimo del ser, porque la altura mística y la sensibilidad del poeta son inconmensurables y no dejan de irradiar la luz, emulando aquello que él mismo dice del Maestro: «... yéndolos mirando / con sola su figura / vestidos los dejé de su hermosura».

Sin embargo, es obvio, y más en nuestros días, en que el lenguaje está sometido a mayores alteraciones y, lo que es peor, a extravíos y giros extraños, que al lector actual se le hace más

difícil o, por lo menos, más distante la captación de los clásicos españoles. Y, como se trata, ante todo, de que quien lee llegue a captar el espíritu, la belleza y el pensamiento de santos como Juan de la Cruz, no es sólo admisible, sino loable, la adaptación a nuestra lengua viva actual, sin concesiones—por supuesto—a la vulgaridad y los barbarismos que deterioran el español del presente, de sus obras.

Tal ha sido el empeño del sacerdote Martí Ballester, profundo conocedor de la obra del místico de Fontiveros y dominador de nuestro idioma en su más correcta expresión. Arriscado empeño que solamente un docto y sensible admirador de San Juan de la Cruz, alentado por un espíritu apostólico, ha podido llevar a cabo felizmente.

Y aquí tenemos el *Cántico Espiritual* en versión «doblada», como dicen algunos opinantes, con término cinematográfico. Un prólogo del Cardenal Primado González Martín avala este meritorio trabajo de Martí Ballester, fundador de la obra «Amor y Cruz», al reconocer que «sólo un corazón y una pluma, si no gemelos a los de San Juan de la Cruz, llenos al menos de amor teologal, de sensibilidad y poesía, son capaces de llevar a cabo una empresa como la que inicia el autor».

Martí Ballester, respetando naturalmente el original de la parte poemática, o sea, versificada, ha ofrecido su versión actual en la que corresponde a las anotaciones y declaraciones, o sea la prosa, que el santo místico hizo fluir de su formidable poesía, en este cántico que llega profundamente al alma. Lo que no deja de constituir, naturalmente, una delicada labor que lleva a buen término Martí Ballester, porque está imbuido del sentir y pensar del santo doctor de la Iglesia, que tanto influjo tiene en todos los ámbitos del mundo, incluso en gente de otra religión, como nos muestra con muchos testimonios en su introducción al adaptado del *Cántico Espiritual*. Por lo que, con el pensamiento de don Marcelo, «espléndida meta la que deseo para este libro: Que colabore a realizar con el Espíritu Santo almas consumadas en el amor cristiano que aceleren la llegada del Reino y lleven a la plenitud el ideal que Dios trazó para el hombre: pues para este fin de amor lo creó».

ANTONIO MAYOR.

**CARTA DEL P. EFREN DE LA MADRE
DE DIOS AL AUTOR**

Rvdo. Sr. D. Jesús Martí Ballester.

VALENCIA.

Querido y venerado amigo: Estoy leyendo su *Cántico Espiritual leído hoy*, y quedo admirado por esa labor minuciosa y mimosa con que ha tratado el texto original de San Juan de la Cruz. Claro que el texto clásico de un Doctor de la Iglesia es mucho texto para sufrir retoques; pero más que retoques han sido concisiones muy oportunas para que aparezca el sentido diáfano desprovisto del ropaje literario que al humilde lector de hoy, que sólo pretende entender qué le dicen, le es más asequible que el texto original. Esto, sin embargo, no aleja de leer directamente al Santo, sino que dando de antemano una noticia general, invita a gustar el contenido total apurando el texto original, que, dicha sea la verdad, es inagotable, y cuanto más se lee más cosas se entienden; porque San Juan de la Cruz no puede ser leído sola una vez. Aunque estuviéramos treinta años leyéndolo, seguiríamos encontrando placer y luces nuevas, que, como escribía desde dentro, desde Dios, todo llevaba ese sabor de Dios que le hace eterno o siempre actual. La versión que usted primorosamente ha hecho, en la que las citas bíblicas adquieren una nueva fuerza, es indicio de esa perennidad sanjuanista, que ofrece verdades a todo el que quiera tomarlas.

Le felicito, querido D. Jesús, por este trabajo, que sin duda no irá solo, ya que los frutos del Carmelo son tan sabrosos, que una vez gustados ya no se pueden dejar ni sustituir por otros.

Quedo muy suyo afmo. s. s. en Xto.

FR. EFREN DE LA MADRE DE DIOS.

*

Don Jesús Martí Ballester
Barcelona

Roma, 5 de julio 1978

Muy estimado en el Señor,

He estado leyendo estos días su libro, el “Cántico espiritual leído hoy”. Le agradezco sinceramente la utilidad y el gusto que me ha proporcionado la lectura del Cántico de san Juan de la Cruz refundido. Lo había ya hojeado un poco en la primera edición. Una segunda edición en tan breve espacio de tiempo demuestra que Vd. ha acertado con la experiencia espiritual y los deseos de muchos lectores.

Quizá no soy yo la persona más indicada para “sentir” las ventajas de mayor cercanía que ofrece esta versión moderna. Me sucede lo que Vd. dice de sí mismo en *p.15*, que al estar familiarizado con el texto original y con la densidad jugosa de cada una de sus palabras, no reparo en modismos anticuados y dispersión del texto.

Para mí mismo, sin embargo, y más poniéndome en el lugar del lector menos familiarizado, resulta agradable y eficaz esta refundición. Se mantiene en el plano de la expresión y del lenguaje; pero hoy sabemos que el lenguaje implica la experiencia, la mentalidad, las zonas de interés, sensibilidad, etc. Todo ello gana en luminosidad con los retoques. Ganan en nitidez los textos bíblicos también, y en general todo el estilo de frase corta, que facilita la comprensión y la memoria.

Comprendo las renunciaciones dolorosas que esta labor habrá implicado, y Vd. habrá sido el primero en sufrir por ello. La frase corta elimina ciertas partículas que dan cadencia y trabazón al lenguaje del santo. En ocasiones, la frase larga del original es intencionada y lleva sentido espiritual y valor artístico. Es una pena que se haya perdido. Por ejemplo, la “Anotación” a la 1ª canción. El santo ha escrito la página entera sin ningún verbo principal, hasta la última línea (“comienza a invocar”), que introduce inmediatamente los versos. Esta sucesión de gerundios sin ningún corte lanza todo el ímpetu de tantas experiencias represadas que narra en esa página, sobre el grito de ansiedad, que es la primera estrofa. Al desmembrar la Anotación en multitud de frases independientes, se pierde todo el efecto. Son sacrificios que se hacen llevaderos a cambio de las ventajas.

Le felicito por el esfuerzo bien compensado y por el servicio que ha prestado a los escritos del Doctor místico y a sus lectores. Sólo el amor a uno y otros y una prolongada asimilación de las experiencias de ambos ha podido darle luz y valentía para llevar a cabo una obra que requiere mucho cariño, arte, competencia.

Con estima y afecto
Federico Ruiz Salvador O.C.D.

**PONTIFICIO ISTITUTO DI SPIRITUALITA' <TERESIANUM> Piazza S. Pancrazio,
3/A - 00132 Roma - Tel. 382.362 - 380.640**

REVISTA «ESTUDIOS ECLESIASTICOS»
Octubre.diciembre 1978. Núm. 207. Vol. 53

¿Es honesto manipular la obra de un genio? La sensibilidad no sólo literaria, sino también teológica, se estremece ante la pretensión de poner la mano en una obra de arte. ¿Pero no se

han adaptado con éxito las tragedias clásicas y no se han «arreglado» para la música de hoy partituras geniales del pasado? Dejemos a un lado la problemática sugerida en las anteriores interrogaciones y limitémonos al aspecto pastoral de la tarea. La adaptación es una forma de provocar la aproximación directa a los grandes autores y de ofrecer algo de su secreto a círculos más amplios que los cultivados. Podemos afirmar que el autor ha logrado este su intento pastoral. Cuando se compara línea a línea el texto del Santo y su adaptación, uno no puede menos de admirar el trabajo ímprobo emprendido por Jesús Martí Ballester para acercar al lector el texto del *Cántico Espiritual* y ser fiel a su letra, en cuanto sea posible con el intento propuesto, y siempre a su espíritu. Cuando en la adaptación se conservan resabios de un estilo que no es el de hoy, el lector se olvida de esta disonancia temporal cautivado por el pensamiento y aun la forma de San Juan de la Cruz. Este es un indicio del empeño de fidelidad de esta adaptación y estos sus valores de conjunto.

J.A.G.

VIDA NUEVA. Número 1153. 11 noviembre 1978.

Jesús Martí Ballester ha realizado una brava y hermosa tarea. No sólo no traiciona a San Juan de la Cruz, sino que, efectivamente, nos lo acerca, nos lo hace más asequible y hace brillar de modo muy particular toda la garra, la belleza y la insondable hondura de sus textos. Inteligentemente ha dejado tal cual los poemas y sólo ha puesto en pentagrama actual la prosa. Y lo ha hecho bien, muy bien. Los buenos paladares, no acostumbrados ni preparados para un lenguaje arcaico y dificultoso, podrán disfrutar con esta bella «traducción» de Martí Ballester.

A. B.

SEGRETERIA DI STATO

N. 343.637

1 Febrero 1978

Estimado en el Señor:

Como prueba de filial devoción ha querido enviar al Santo Padre una obra por Usted publicada, de tema espiritual, con dedicatoria manuscrita.

Quiero ahora transmitirle las expresiones de viva gratitud de Su Santidad por este delicado gesto, al que corresponde invocando sobre Usted y sus tareas eclesiales la constante ayuda del Altísimo, a la vez que de corazón le imparte la Bendición Apostólica.

Con mi reconocimiento personal por el ejemplar de la obra a mí destinado, le manifiesto el testimonio de mi atenta estima en Cristo.

+ J. Card. Villot

Rev. D. Jesús Martí Ballester

Dirección del autor:

Jesús Martí Ballester.
C/ Luís Oliag, 69, 5º
Teléfono 963347897
www.jmarti.ciberia.es
jmarti@correo.infase.es

